

deste abominable vicio que incentiuo y leuadu
ra de mucha deshonestidad, y aparato certissi
mo de grandes enfermedades, y polilla de pa
trimonios muy ricos. Y assi a este proposito di
ze el gran Basilio, yo he visto en esta vida mu
chos hōbres con graues enfermedades, y des
pues los he visto cō salud: pero nunca he visto
ninguno, de los q̄ se dā a la gula q̄ jamas tengā
firmeza en el cuerpo, mas antes corrompidos
cō los mundanos deleytes se embueluen en mu
chos males. Y aņademas. Si domares el viētre
habitaras el parayso: y si te dieres a la gula cōsu
mirte hala muerte. Y en el psalmo. 29. dize. No
entriegues tu alma y coraçon a los deleytes,
pues no sirue de nada engordar y regalar el
cuerpo, q̄ de ay a pocos dias a demorir, pues
mientras mas lo engordas, tanto en mas pesa
da y penosa carcello metes. Vieneles la pobre
za a los glotones por cōpañera continua, como
se dize en el capitulo. 21. de los prouerbios, y el Prouer.
que es amigo del vino nunca enriquezera. Pu
diera traer aqui a cuēto grādissimos glotones
y beuedores de vino, que antes merecen nōbre
de monstros de naturaleza y opprobrio de hō
bres, como fueron Philoxeno, Apicio, Melā
cio, Diogenes Cynico, Calimedōte, Aristipo
Socratico y otros infinitos, q̄ fuerō sentinas de
enfermedades y vasos inmundos de toda su
L ciedad,

D. Basilius.
¶ Lib. de re
nunciat.

Palabras
dignas de no
tar.

Psalm.

La conseruacion de la salud,

ciedad, los quales con mucha razon tienē y pagan su pena en aquello q̄ pecaron, porque siempre estan regoldando, y cō vascas en el estomago, hasta q̄ vienen a vomitar la comida, y la cena, como lo escriue Luciano. Y Iuuenal en la satyra primera dize, q̄ estos tales por la mayor parte mueren sin hazer testamento, y de muerte repētina. Refiere Dion Calsio a este proposito q̄ vamos tratando, en el libro cinquenta y siete, que Marco Gabio, el qual sobrepujaua a todos los hombres del mundo en la luxuria de la comida y beuida, como vn dia hiziese cuēta de todo lo que auia gastado, y delo q̄ le quedaua, y viesse que le quedauan por gastar cien scstercios no mas, fue tãta la tristeza q̄ le vino en tendiendo que auia de perecer de hambre, que el mismo se mato. Puede tanto este vicio de la gula, y de los deleytes q̄ le siguē q̄ a famosos capitanes cō muy gruesos exercitos los a destruydo, como le acontecio al famoso Anibal, entre los Campanos, el qual con las regaladas comidas, con la abundancia del vino y la fragancia de los vnguentos, con el demasiado vso de la luxuria, metido entre el sueño y deleytes se dexo vencer de vn Romano soldado. Y hablãdo de los Campanos Valerio Coruino (como lo refiere Liuius en el libro septimo ad vrbe cōdita) dize que no fueron vencidos con la fuerza de
sus

¶ Dialogo de mercede conductis.

¶ Hinc subitæ mortes, atq; intestinæ senectus. Iuuenalis. Historia de notar para los glotones

Lo que destruye la gula y deleytes

Anibal famoso capitã uencido de la comida y beuida.

Los Campanos uencidos de este uicio.

sus contrarios, sino con las armas de la mucha
 comida y del vino. Y el mismo Liuius en el libro *Liuius.*
 tercero de la segunda guerra Cartaginesa ha
 blando de los mismos Campanos dize, q̄ eran
 vnos hōbres dados a muchas comidas y beui-
 das, y a grande copia de deleytes. Y despues di-
 ze de Anibal y de los Cartagineses, que auien-
 do sido inuencibles, y auiendo resistido siem-
 pre a sus contrarios cō tan valerosos animos,
 despues se dexaron vencer de las comidas y be-
 uidas y de los demasiados deleytes. Y Diodo *Diodoro Si-*
 ro Siculo hablando a este mismo proposito de *culo.*
 los Tyrennos en el libro sexto de la Bliotheca
 dize, que olvidados estos de su antigua vir-
 tud y fortaleza entregandose a la beuida y co-
 mida y haziēdose pereçosos, perdieron la glo-
 ria y honrra q̄ sus antepassados auian ganado
 en las guerras. Y no ay duda ninguna, sino que
 a los hombres ninguna cosa los buelue tan affe-
 minados, como las muchas comidas y beuidas
 y andar metidos entre los deleytes, y estos nū-
 calos ay sino anda de por medio la madre Ce-
 res y el padre Bacho. De donde con mucha ra-
 zon Virgilio en el libro primero de las Georgi-
 cas llama a los Arabes affeminados, al qual se-
 guio Claudiano dandoles el mismo epitheto.
 Y primero que el Catulo en el epigrama vnde
 cimo.

¶ India mit-
 titebur. Vir-
 gil. Te me-
 dus, te molis
 Arabs.
 Claudianus.
 ¶ Sine in
 Hircanos
 Arabasq̄
 moles Catu-
 lus.

La conseruacion de la salud,
CAPITVLO XXIII. DE LOS ESTRE-
mos males, que causa para la salud del cuerpo y al-
ma, el mucho uso del padre Bacho, en el qual ay sin-
gular doctrina y erudicion.

*Los graues
daños de el
mucho be-
uer del uino*



DVES Que diremos de los q̄ des-
pues de auer llenado su estomago
con las muchas comidas guisadas
y adereçadas cō cantidad de espe-
cias y pimienta, tienen necesidad
de satisfacer a la sed con y gual cantidad de vi-
no, como les traistorna el entendimiento, los ha-
ze furiosos, ridiculos, miserables, hablado-
res, pierden el color del rostro, traen las mexi-
llas caydas, los ojos en sangrêtados, las manos
temblando, inquietos, oluidados, y de peor cō-
dicion que los brutos animales, como lo dize
Plinio. Plinio en el libro decimo quarto, en el capitulo
veynte y dos. Y el bienauenturado sant Basilio
affirma que estos tales pierden las fuerças cor-
porales, juntamente con las de el alma, y que
se enuegezen mas presto, y mueren repentina-
mente. Que los que beuē mucho vino se buel-
uan furiosos, es de sentencia de Aristoteles, en
la sectiō trigesima de los problemas, en la que-
stion decima tercia, adonde cuēta entre las spe-
cies de locura a la embriaguez: y Seneca en el li-
bro duodecimo de las epistolas, en la epistola
ochenta

Plinio.

*¶ In sermo-
ne de die pas-
che.*

Aristotel.

Seneca.

ochēta y quatro, y Ammiano Marcelino en el libro decimo quinto affirman q̄ fue sentēcia de *Histor.* Caton, q̄ la embriaguez era vna especie volūtaría de furor y locura. Y el diuino Platō en el dia *Platon.* logo nono de republica dize, q̄ el varon ebrio tiene el animo de vn tyrāno. Y en el dialogo. 6. de las leyes dize, el q̄ esta lleno de vino tiene rabia en el cuerpo, y rabia en el alma. Y asī ha acōtecido muchos vīnolentos de peor cōdicion q̄ locos darse la muerte, como lo affirma Aistoteles en la seccion treynta, en la question. 1. como leacontecio a Cleomedes Lacedemonio q̄ desatinadamente se mato con vn cuchillo. Trae cō *El uino demasiado cōpañero continuo de la luxuria.* sigo el vino beuido desordenadamēte por cōpañera perpetua la luxuria como lo dize Valerio Maximo tratādo de los institutos antiguos, y Aristoteles, en el libro treynta de los problemas, en la questiō primera escriue q̄ el vino enciende la cudicia de la Venus, y Orphēo en el *Aristot.* hymno y alabanga de la Diosas Venus la llama cōpañera de Bacho, y amiga de los banquetes. Y cō esto cōtiene aquel lugar de Terēcio tā trī *Terencio.* llado en el Eunucho, sin la Ceres y el Bacho se enfria la Diosa Venus. De dōde fabulādo los antiguos vienē a dezir q̄ el Priāpo es hijō de Bacho y de Venus, porque los q̄ beuen mucho vino son inclinados a los deleytes de la carne, como lo dize Diodoro Siculo, en el libro quinto *Diodoro Siculo.*

de la Bibliotheca, con el qual consiente Pausa-

Boetiorum nias, en el libro. 9. Y Silio Italico en el libro

Panicorum. quinto escriue q̄ la embriaguez es compañera

de la Venus, porque hablando con ella le dize,

tutienes siēpre por cōpañera la embriaguez,

¶ Vinas pa- y Ouidio en el libro. 2. del remedio del amor di

rant animos ze q̄ el vino apareja los animos para la Venus.

Veneri. Y Euripides affirma q̄ quitado el vino de por

¶ La Bachis medio cessa el ardor de la Venus. Y Atheneo

Atheneo. en el libro decimo, en el capitulo. 15. escriue que

El uino le- Aristophanes llamo al vino leche de la Venus,

che de la lu- por q̄ el vso del vino es incitamento de la luxu-

xuria. ria. Sobre el qual proposito se puede notar mu-

Plutarcho cho Plutarcho en el problema. 119. y Macro-

Macrobio. bio en el libro 1. de los Saturnales en el capitulo

¶ Asini au doze. A este mismo proposito enseña Apule-

rei. yo en el libro segundo, que el padre Bacho es

el apacentador, y el page fuerte de armas de la

Horacio. Diosa Venus. Y el poēta Horacio en el libro

tercero de sus versos, en la Oda. 18. dize que la

copa de vino es muy amiga y compañera de la

S. Chryso- Venus. Y sant Chrysostomo declarando el ca-

stomo. pitulo primero de S. Matheo dize, q̄ qualque-

ra muger vinolenta y dada a las comidas, sera

sin duda meretriz. Este tan desordenado vicio

El uicio del de la comida y del vino, hizo mētiroso a Hip-

uino y comi pocrates, como lo noto Seneca escriuiēdo a Lu-

da hizieron cilo, en la epístola 95. cuyas palabras son El ma-

mentiroso a yor

Hippocrati

yor de todos los medicos y fundador del arte
 de la medicina afirma q̄ las mugeres ni se ha-
 zen caluas ni gotosas, y vemos agora lo contra-
 rio, pues se lo cae el cabello y tienen hinchados
 los pies. Y esto se ha echo no mudad a la natura-
 leza, si no vécida. Y añade vn poco más abaxo.
 De q̄ nos auemos de marauillar de q̄ aya sali- *Seneca.*
 do mētiroso Hippocrates, pues a y tantas mu-
 geres caluas y gotosas, q̄ hā perdido el benefi-
 cio q̄ teniā por parte de su naturaleza cō sus vi-
 cios y glotonerías. La qual sentencia aprueua
 el Conciliador, en la differēcia nona, y en los co- *Conciliador*
 mentarios de los problemas de Aristoteles, en
 el libro. 10. en el capitulo. 37. Quitael vino beui *Quita el vi-*
 do desordenada mēte la fuerça a todos los ner- *no la fuerça*
 uios, y dexa al hōbre sin vigor alguno, como *allos ner-*
 lo refiere Homero en el. 6. libro de su Iliada, adō *Homero.*
 de hablādo Hector cō Hecuba le dize. Madre
 digna de veneraciō nō me deis vino dulce, por
 q̄ me quitareis los nervios, y me oluidare de mi
 fuerça y de mi vigor. Y lo mismo refiere en el li-
 bro. 21. de la Odyſſea, quando dize, qualquiera
 q̄ beue el vino en abundācia, y cō poca decēcia,
 se offende grādissimamēte. Y Xenophō Socrā *Xenophon.*
 tico dize, que el vino adormece las tristezas, co-
 mo la Mandragora los dolores, y que como el
 azeyte enciende la llama, así el vino haze facil-
 mente a los hombres amigos entre si. Pero si es
 mucho

mucho el q̄ se beue, es causa de muchos daños. Y en el libro segundo de los epigrammas Griegos esta vno de incierto autor, cuyo principio dize desta manera. El buē vso y costūbre manda que del vino se tomeno en demasiada cantidad, ni tã poco en demasiada escaseza, porque lo primero engendra furor, y lo otro melãcho lia y tristeza. Y no sō estos daños q̄ auemos referido los mayores q̄ el vino desordenadamente beuido causa, pues a los q̄ desta manera lo beuē, los haze impotētes para la generaciō y as̄i

Platon tr.
tando del ui
no.

Galeno.

Platon.

Platon en el segūdo libro de las leyes, en el fin mada quitar el vino aquella noche que se juntã marido y muger para tener generacion. La qual sentēcia refiere y aprueua Galeno por buena, en el libro q̄ intitula, q̄ animi mores, &c. Y el mismo Platon en el libro. 6. de las leyes a este mismo proposito, dize estas palabras. Para q̄ lo q̄ se concibiēre sea solido, estable y quieto, conuiene q̄ los casados no sellenē de vino, porque el q̄ se harta del no es aparejado para engēdrar: porque es cosa muy conueniente a razon q̄ del tal ajuntamēto salgan hijos descompuestos y desordenados, as̄i en los miembros del

Los que beuen mucho uino no son aptos para tener hijos.

cuerpo como en las costūbres. Que estos tales hombres seã faltos y poco aparejados para la generacion, es verdad aueriguada, porque su simiente es inualida y impotente: porque el habito

bito de cuerpo destos es muy humido, y la simiente para la generaciō no es buena la que es humida sino la que es constante y gruesa, esta tal tiene virtud para procrear, como lo dize Aristoteles en la seccion tercera de los Problemas en el capitulo quarto. Y esta misma sentēcia repite Rasis en el libro nono del continente en el capitulo quarto. Y en la misma seccion tercera en el capitulo vndecimo dize, que los vino lentos no pueden engēdrar, porq̃ para la generacion conuiene que vna parte del cuerpo este mas caliente que las demas, lo qual en estos no acontece por el demasiado feruor que tienē en todo el cuerpo. Y a mi me parece (salua la sentēcia de tan gran Philosopho) que estos no engendran por la mucha frialdad de su simiēte pues el estraño calor del vino mortifica y apaga el calor natural y haze la simiente fria y debil. La qual sentēcia aprueua Macrobio en el libro septimo de los Saturnales en el capitulo sexto. Affirma tambien Atheneo en el libro decimo, en el capitulo onze con autoridad de Teophrasto y de Hieronymo que Alexandro Magno por esso fue poco aparejado para la generacion porque era vinolento. Y lo mismo en seña Plutarcho en el libro de los Problemas en la decada segunda en el capitulo sexto. Y yo me atreuo a afirmar que ninguna cosa puede

Aristotil.

Rasis:

Los q̃ beuen
mucho uino
no engēdrā,
por la grāde
frialdad de
su simiente.

Macrobio.

Atheneo.

Alexandro
fue por esta
causa inepto
para la gene
racion.

¶ Symposia
con.

El mucho ui
no offende a
las mugeres
para tener hi
jos fuertes.

La conseruacion de la salud,

iudicium.

*Las matro-
nas Roma-
nas tēpladas
en el uino en
gēdrarō hi-
jos fuertes.*

Oribasio.

Accio.

Rasis.

Hippocrat.

offender tanto a las mugeres para tener y engendrar hijos fuertes y bellicosos, como es darse mucho al demasido uino y prueuo esta verdad de las diuinas letras, porque en el libro de los juezes en el capitulo decimo tercio le dixó el Angel del Señor a la muger esteril de Manica. Eres esteril, y no tienes hijos: pero concibiras, y pariras vn hijo. Pero haste de guardar, que no beuas uino, y no comas alguna cosa immunda. Lo qual como esta muger cumpliesse, concibio y pario al fuerte Sampson. Y quien ay que no sepa que las matronas Romanas fueron tēpladissimas en el beuer del uino, y por tanto fueron fecundissimas y parierō hijos fortissimos vēcedores de todas las gētes, y tōdos los escriptores así philosophos como medicos en señā q̄ los q̄ quierē engēdrar hijos sehā de guardar de la demasida comida, y principalmente del mucho uino si quierē tener salud, como lo aduierte Oribasio Sardiano en el libro primero en el capitulo veynte y dos y en el cōpēdio de la medicina en el capitulo. 6. y Accio en el quaterniō primero en el sermō tercero, en el capitulo octauo, y Rasis en el libro. 4. en el capitulo diez y siete, y en el libro yndecimo del Cōtinēte, en el capitulo quinto y en el libro duodecimo, en el capitulo. 1. Lo mismo aconseja Hippocrates en el libro de superfetatione, y

Aristo.

Aristoxeno Pythagorico como lo refiere Sto Aristoxeno Pythagorico.
 beo en el capitulo.99. y Plutarcho en el libro de Plutarcho.
 a crianca de los hijos casi en el principio, por
 que como dize el mismo Aristoxeno de tal ajū
 tamiento deprauado incōcino y turbulēto no
 solamēte no saldrā hijos de buen entēdimiēto
 y biē inclinados, pero de ninguna manera bue- O
 nos. Y añade Plutarcho en el lugar que arriba
 citamos a este mismo proposito q̄ los hijos q̄ de
 stetal ajūtamēto se engendraren seran amigos
 del vino mas de lo justo. Y con esta sentencia
 concuerda aquel dicho de Diogenes Cynico, Diogenes Cynico.
 que viendo a vn mancebo que estaua con el mu-
 cho vino desatinado le dixo, mancebo no ay
 duda sino que tu padre quando te engendro
 estaua borracho. Y Diogenes Laercio cuēta In Zeno-
ne Cittico.
 otra historia semejāte a esta a este mismo pro-
 posito. Y lo mismo enseña Marcial escriuiēdo Marcial.
 a Catullo en el libro.6. adōde dize. No me mara-
 uillo Catullo q̄ tu Bassa beua agua, pero marauī
 llomem mucho q̄ la hija de Basso no beua vino.
 Pero es de aduertir mucho en esta materia que El nino con
moderacion
es muy salu-
dable.
 si el vino se beue con moderacion, ninguna
 cosa ay en el mūdo tan saludable como lo affir-
 ma Atheneco el qual dize que los antiguos hō- Atheneo.
 rauana Bacho Hygiotes, que es lo mismo que Porq̄ los an-
tiguos hōra-
uā a Bacho.
 saludable, porq̄ su cātidad moderada viuifica Hygiotes.
 el alma y el cuerpo. Y es esta verdad tan aueri-
 guada

La conseruacion de la salud,

Aesclepiades gua la que affirma Aesclepiades que el proue-
cho que haze en los hōbres el vino que se pue-
Plinio. de ygualar con la potencia de los Dioses, como
lo escriue Plinio en el libro veynte y tres en el
Platon. capitulo primero. Y Platon en el Cratylo, di-
ze que el vino trae su Etymologia y denomina-
cion de la fuerza, de la ayuda, y de la vtilidad
que del reciben los mortales. Y assi entēdiēdo
Homero. el grande Homero el cōsuelo y ayuda que este
liquor da a todo hombre, y sabiendo tambien
que el vino de su naturaleza es caliente y que
abrafia como el fuego, porque con su demasia-
do calor no dañe a la salud, acōseja que no se be-
ua puro sino aguado, y assi introduce a la Nim-
Libro. 5. pha Calypso que habla con Vlyses desta mane-
Olyss. ra. Yo señor te siruire de muy buena gana cō
pan, con agua, y con vino tinto, para que dese-
ches de tila hambre. Y finalmente haze mucho
a este proposito que los Athenienses tenian
*Los Atheniē-
ses hōraua a
Bacho dere-
cho y leuāta-
do.* por costumbre de honrar a Dionysio que es
lo mismo que Bacho, derecho y leuātado, por-
que Amphisteon Rey de los Athenienses en
señado de Dionysio fue el primero que aguo el
vino, y assi auiendo andado hasta entonces
*Antiguamen-
te andauā los
hōbres en-
coruados y
habitados cō
el uino.* los hombres encorbados y abatidos con el vi-
no, de alli adelante anduueron derecho, como
lo escriue Philocoro. Y si alguno por curiosi-
dad quisiere saber porque causa los que beuen
mucho

mucho vino, siendo el vino caliente quedan frios. Y por que los que estan muy borrachos no de defatinan ni dizen locuras, y los que no estã muy borrachos dizẽ muchas y defatinan mucho y porq̃ los q̃ beuẽ el vino aguada mas facilmente se assomã, q̃ los q̃ lo beuen puro. Y porq̃ los que acostumbran beuer mucho vino siempre andan temblando. Y porque a estos mesmos todas las cosas les parece que andan al rededor, y vna misma cosa les parece muchas, y porque tienen las lagrimas muy faciles, y porque la lēgua destos yerra, y porque se huelgan de estar al Sol, y porque el azeyte es muy prouechoso para los borrachos, lea à Aristoteles en el tercer libro de los Problemas y su comẽtador Pedro Aponensẽ que muy cumplidamẽte responden a todas estas questiones.

Effectos del
mucho beuer
del uino.

CAPITVLO XXIII. DE LOS PRO-
uechos del sueño y de la vigilia para la conseruaciõ
de la salud, y siendo estas dos demasiadas, los gra-
ues daños que de si engendran.

EVE Necesario y conueniente que el autor de la naturaleza, proueyese a los hombres el sueño, porque continuamẽte todas las fuerças del cuerpo humano se consumen y gastan con la alteracion del ayre

La necesi-
dad q̃ del sue-
ño tienẽ los
animales.

con

La conseruacion de la salud,

con la fuerza y violēcia de los vientos y con el calor de las estrellas y del sol. Porq̃ si los animales cansados y fatigados de las ordinarias vigili-
as y d los muchos trabajos no tuuierā por vnico descāso y amparo el remedio del sueño y de la quietud, por momētos desfallēcierā y se cayē-
ran muertos. Y assi el sueño es descāso de los trabajos, da fortaleza y vigor a los miembros, el aliuio de los largos caminos, ayuda a la digestion expelen-
se con el muchos malos humores haze domesticos y pacificos los animales fero-
zes, pues muchos dellos se prēden y caçan con el sueño, como lo dize Aristoteles, en el quarto libro de la Naturaleza de los animales, en el capitulo decimo. La necesidad grande que los hombres tienen de la utilidad y proue-
cho del sueño, escrivelo Auerroes en el segundo del Colliget, en el capitulo veynte y vno, a donde dize, que la falta del es vna de las cosas que abreuian la vida. Y assi Hippocrates en el segundo de los Prognosticos, dize que es señal muy peligrosa quando el enfermo no duerme, ni de dia, ni de noche, porque el sueño es vn vicio y descāso de todos los sētidos como la vigilia es por el contrario operacion de todos los exteriores y vn cōtinuo exercicio de los interiores como lo dize Aristoteles en el libro d̃ somno & vigilia en el capitulo. 2. Alaba

utilidad del
sueño.

Aristotil.

Auerroes.

Hippocrat.

12.

Aristotil.

Hippo-

Hippocrates el sueño que es cōforme y segun *Hippocrat.*
naturaleza, y vitupera y condena los demas
sueños, y así antiguamente acostumbrauan
los hōbres velar entre día, y dormir denoche,
y conuiene que la costumbre se guarde como
otra naturaleza. Pues si lo que estaua en co-
stumbre es tambien conforme y segun natura-
leza, cō grãderazō se guardara lo vno y lo otro.
Que sean natural a los hombres velar entre día, *Natural a*
esta manifesto, porque en el tiempo en que de *los hombres*
ue el hōbre exercitar sus acciones, en esse mes- *velar de día:*
mo tiene de velar, y esse tiēpo en que el sol alū-
bra la tierra es mas aparejado q̃ otro para exer-
citar se, luego inclinandonos a ello la naturale-
za auemos de velar de día. Tambien es segun *Es segun natu*
naturaleza el dormir denoche: porque en esse *raleza dor-*
tiempo por el frio de la noche, y el ausencia *mir de no-*
che.
del Sol el calor se recoge a las partes interio-
res, y conuiene cessar de toda obra, estando
ausente la luz del Sol. Pero si alguno peruir-
tiesse el orden de naturaleza vsando diuersa-
mente del sueño, conuendriale guardar la tal
costumbre, si cayesse en enfermedad. Porque *La costūbre*
la costumbre aunque sea mala se tiene de guar- *se deue guar-*
dar mientras estan los hombres enfermos, co- *dar en tiēpo*
mo lo enseña Galeno en el libro octauo del Me- *de enferme-*
thodo, y en el segūdo de ratione victus acut. lar *dad.*
gamēte enseña Hippocrates cō quāto cuydado *Galeno.*
Hippocrat.

La conseruacion de la salud,

Paulo.

se han de guardar las costumbres y quanto da-
ño traygan las repentinas mudanças de las co-
stumbres naturales. Y Paulo en el libro pri-
mero en el capitulo nouenta y siete dize. Los
sueños nocturnos son los mas principales y
mejores, porque la noche ayudando con su hu-
midad y quietud al sueño haze mas perfecta la
coction. Y si por ventura alguno variare en el
dormir fuera de la noche, en ninguna manera
le dañara el sueño que se tomare en la primera
luz hasta la tercera parte del dia, como lo affir-
ma Hippocrates en el segundo de los Progno-

11
El sueño de
la mañana
es prouecho-
so.

sticos. La causa porque este sueño de la maña-
na no es dañoso, es porque es semejante al na-
tural. Y en lo que dize que sea de dormir ha-
sta la tercera parte del dia, se deue entender por

El dia signi-
fica el espa-
cio en el qual
el sol passa
nuestro he-
mispherio.

espacio de quatro horas o cinco. Porque el dia
significa el espacio de tiempo, en el qual el Sol
passa nuestro hemisferio, y desta manera se di-
stingue contra la noche. Y assi el dia en el quin-
to Clima, donde Hippocrates habitaua era al-
gunas vezes de onze, y otras de quinze horas

Tiempo para
el sueño es
auiendo to-
mado algun
mantenimie-
to.

poco mas o menos, y assi la tercera parte del dia
viene a ser el espacio de quatro o cinco horas co-
mo auemos dicho. Aunque siempre se deue en-
tender que el tiempo mas aparejado para el sue-
ño es auiendo tomado alguna cantidad de man-
timiento: porq̃ si el sueño se toma estando el esto-

mago

mago vacío o falto de algun poco de alimen- *magouazio debilita el cuerpo. Aristot.*
 to, el cuerpo se debilita y enflaqueze, como
 lo escriue Aristoteles a Alexandro, y por la
 misma raxon se enfria, porque el calor na-
 tural se resuelue, como lo affirma Auicena. *Auicena.* Pe-
 ro si el sueño se toma auiendo precedido el
 mantenimiento, no ay duda sino que se hazen
 los hombres mas robustos y mas firmes en to-
 das sus fuerças, porque gozando de la quie-
 tud del sueño, el calor natural se fortifica, co-
 mo auemos dicho. De adonde algunos phi- *La cena es de mayor prouecho q̃ la comida de el medio dia.*
 losophos han tomado ocasion de dezir, que
 la cena es de mucho mayor prouecho que la co-
 mida de medio dia. Porque a esta hora y prin-
 cipalmente en tiempo caluroso se reparte todo
 nuestro calor por las partes exteriores del
 cuerpo, y la virtud q̃ a de cozer el mantenimiẽ-
 to se debilita y esta menos aparejada para este
 effecto. Y en la cena todas las cosas acontecen
 muy al reues. Es de notar mucho en esta mate- *El sueño y uigilia de demasiados son dañosos.*
 ria para la mejor conseruacion de la salud, que
 nadie duerma demasiadamente, ni vele exces-
 siuamente: porque el sueño demasiado consu-
 me y apaga el calor natural y debilita mucho el
 cuerpo, como lo affirma Rasis en el vigesimo *Rasis.*
 quinto del continente, en el capitulo tercero, y
 la mucha vigilia defeca la carne y los huesos, y
 deshaze el calor natural, y enciende mucho

Auerroes el accidental. Lo qual nota Auerroes en el sexto del colliget en el capitulo quinto. Y lo mismo enseña en el libro de somno & vigilia, diziendo, que el hombre no ha de declinar mucho al sueño, y menos a la vigilia: porque si duermemas de lo que es razõ, el alma se entorpecera y por el conſiguiente los instrumentos con que exercita sus operaciones. Y si la vigilia excediere, se corromperan las virtudes naturales y sus instrumentos. Y **Auicena** en el capitulo donde trata del sueño y de la vigilia dice, que el sueño superfluo es causa de enfermedades frias, y entorpece mucho los sentidos y agraua y carga la cabeça. Y el mismo en la segunda parte de los canticos enseña, diziendo, el sueño en ninguna manera sea largo, porque daña y offende el alma, y la vigilia mucha debilita los sentidos. Y ni mas ni menos con el mucho sueño se mortifica el calor natural, como cõ la mucha ceniza las brasas que estan debaxo, y con la mucha vigilia el calor natural se enfria, como el fuego con el superfluo mouimiento. Demas de que el mucho sueño haze el color del rostro aplomado, como lo enseña **Aristoteles** en la segunda particula, en el problema trigesimo. Y la causa desto es porq̃ los q̃ duermen prolixamente no expelē las superfluydades q̃ ay en el cuerpo, las quales regurgitā y rebueluē sobre

sobre el calor natural con su calidat húmida y fría y lo mortificā y apagan. Y no solamēte cō este sueño prolixo las fuerças del cuerpo se entorpecen y desfallecen, mas aun tãbien las del entendimiēto y del alma: porq̃ el sueño es vno de tres cosas q̃ impiden q̃ al q̃ sabe no vse de su sciencia, y q̃ no obre segun ella. Y estas tres cosas son la embriaguez, la enfermedad y el sueño como lo dize Aristoteles, en el libro sexto de las ethicas. Siguen se de la demasiada vigilia al cuerpo humano grauissimos males, de donde con mucha razon Hippocrates en el quarto de las Epidemias la llama tragona, y consumidora, pues consume toda la humidat del cuerpo, y adelgaza grandemēte las carnes, entristeze el alma, deshaze los spiritus, deslustra la hermosura del cuerpo, corrompe su color y resplandor, hazelos ojos cōcauos, daña a la digestion, quita el entēdimiento, enfria el cuerpo, y lo derriba de su natural complexion, requema los humores, engendra enfermedades agudas y calenturas diarias. Y resulta della el appetito canino, todo lo qual enseña Auicena y Auerroes, en el septimo libro del colliget, en el capitulo sexto. Y asì con grande cuydado cōuiene guardarnos de las cosas que engendran y causan la vigilia, como es el estar mucho tiempo al sol, porque su feruor consume la humidat del

Las fuerças del alma se entorpecen con el mucho sueño.

Tres cosas impiden que el hombre no use de su sciencia.

Graves males de la mucha vigilia.

16.

Auicena.
Auerroes.

Estar mucho al sol causa uigilias.

La conseruacion de la salud,

Galeno.

Rafio.

*Vino aniejo
causa uigilia.*

Aristotel.

*Como se aya
de entender
este lugar de
Aristotel.*

celebro y de todas las partes del cuerpo, como lo afirma Galeno en el tercero libro de los lugares affectos en el capitulo quinto y Rasis en el vigesimo quinto del continente, en el capitulo tercero. Causa tambien mucha vigilia el vino aniejo beuido en cantidad, como lo afirma Galeno, en el segundo de los lugares affectos en el capitulo vltimo adonde cuenta vna historia de vn criado de vn Notario, el qual quedandose a guardar la casa fatigado de la sed, no hallando a mano el agua, beuio en cantidad vino tras aniejo, de lo qual succedio nunca mas poder dormir, a lo qual se junto despues vna fiebre, dela qual murio. Concuerdada con esta sentenciala de Aristoteles, en el libro tercero de los problemas, en el problema veynte y seys, adonde pregunta que porque causa los borrachos no pueden dormir? Y responde diziendo, que para hazerse el sueño, es necessario q̃ concurra cierta humedad mediana mente caliēte y digestible, de suerte que por la celebracion de la digestion suban a la cabeça vapores suauess q̃ causen el sueño. Pero hasse de entender que esta sentēcia tiene verdad en los que mucho se embriagan, porque, los que tienen vn medio en esta arte duermē altissima mente, que casi es imposible despertarlos. Es tambien de aduertir en esta materia, que a vna
com-

complexion conuiene mas largo sueño que a otra, como los que son de complexion fria y se catienē necesidad de dormir mas, como lo dice Auerroes en el sexto del colliget en el capitulo duodecimo. Este sueño mas largo conuiene tambien a los viejos, porque con discurso de la edad los miembros sean endurecido, y con el sueño se humedecen, como lo escribe Auicena en la tercera del primero, en el capitulo del sueño y vigilia: porque con la humedad abundante se haze el sueño prolixo, como se echa de ver en los niños, y lo afirma Galeno en el tercero de los lugares affectos, en el capitulo quinto. El sueño es muy dañoso para los que duermen a la luna, porque es causa de grauissimas enfermedades, como lo enseña Auicena, en la primera del tercero, en el tractado segundo, en el capitulo primero. Es tambien el sueño muy dañoso, luego despues de auer comido, porq̃ se hinche la cabeça de muchos vapores y se ofende la vista, como copiosamente lo enseña Auicena en la tercera del tercero, en el tratado primero en el capitulo quinto. Tiene se por mejor modo y figura el acostarse luego al principio del sueño sobre el lado derecho, y pasado algun espacio de tiempo boluerse sobre el izquierdo: porque al principio sobre el lado derecho el higado aprieta el estomago, y le da

A los frios y secos se debe mas sueño.

Sueño largo conuiene a los viejos.

Auicena.

Galeno.

El sueño a la luna dañosissimo.

Luego despues de comer es muy dañoso el sueño.

Auicena.

Al principio del sueño sobre el lado derecho.

Aristotel.

calor. La qual sentencia parece que aprueua Aristoteles en el sexto de los problemas, en el problema quinto quando dize, q̄ el sueño esta mas aparejado quãdo se duerme sobre el lado derecho. Y la misma sentencia tiene escriuiendo a Alexandro en el libro de secretis, adonde dize. O Alexãdro despues de auer comido acuestate en el lecho blãdo y duerme tẽpladamẽte, y recuestate vna hora sobre el lado derecho, y despues buelue sobre el siniestro y passa desta manera todo el tiẽpo del sueño, porque como el lado siniestro sea frio, tiene necesidad de calor. Aunque este modo de dormir no es regla general que no padezca alguna ecepcion, pues a los q̄ tienen alguna destemplança caliẽtes en el higado les haria mucho daño y se engendra ria grande cantidad de colera. Qual sea la causa porque en los lugares oscuros y tenebrosos durmamos mejor, q̄ no en los claros. Aristoteles da la razon en la sexta particula de los problemas en el problema septimo, y dize que la causa es, porque vn semejante apetece otro. Y assi los spiritus y nuestro calor natural por la afinidad y semejaça q̄ tienẽ con la luz, y por el desseo q̄ tienen della salen a las partes exteriores: y en el sueño conuiene que los spiritus y el calor natural se reconcentren de las partes exteriores a las interiores.

Nota para el sueño.

Porque en los lugares oscuros se duermemejor.

CAPITULO XXV. EN EL QVAL
se trata en que parte del cuerpo se haze el sueño, y
qual sea su causa, y como se haze.



ANTIGVAMENTE Vuo y
agora ay tambien dos opiniones
del lugar donde se haze el sueño
porque algunos han dicho que se
haze en el cerebro, y otros affir-

man, que se haze en el coraçon. Y los vnos y *Si el sueño
se haze en el
cerebro o en
el coraçon.*
los otros en confirmacion de su opinion vñan
de vnos mismos principios: porque dizen q̃
el sueño y la vigilia son affectiones del prime-
ro sensitiuo, o de la parte que es origen y fuen-
te de todos los sentidos, y en la qual tiene su
asiento el sentido que preside a todos los de-
mas, y en la qual todos se recogen y se refie-
ren. De suerte que affirman que aquella parte
que es principio de todos los sentidos o comũ
de la facultad sensitua, que se reparte por to-
dos ellos, se deue poner y juzgar que es en la q̃
se haze el sueño y la vigilia. Y en esto todos cõ-
uienen y concuerdan: pero differen en q̃ vnos
dizen que esta parte es el coraçon y otros que
es el cerebro. Aristoteles affirma que es el cora *Aristotel.*
çon y refuta la opinion de los contrarios, en
el segundo libro de las partes de los animales,
adõd dize q̃ el cerebro no puede ser principio

La conseruacion de la salud,

del sentido porque no tiene continuidad alguna con las partes que tienen virtud de sentir. Y prueua su sentencia con el sentido de la vista y tambien diziendo, que tocando el cerebro, no haze sentido, porque es impotente y incapaz de todo sentido, como o tro qualquiera excremento. Dize mas que la posterior parte de la cabeça siente, y que en ella no ay cerebro. Y finalmente dize, que aquellas partes tienen sentido, que son sanguineas, y que el cerebro no tiene sangre, y concluye que el cerebro no es la parte que es principio del sentido y de los neruios: y de camino refuta la opinion de aquellos que atribuyen esto al cerebro, porque ven que algunos sentidos estan puestos en la cabeça, como es el ver, y el oyr. Y dize que el sentido del tocar, y del gusto que dependen del coracon: y el del olfacto tiene medio lugar. Y que la vista y el oyr estan puestos en la cabeça por la misma naturaleza de estos dos sentidos, porque el de la vista es de naturaleza de agua, y el cerebro es frio y humido: y el oyr es de naturaleza de ayre: porque en la cabeça ay parte vazia y llena de ayre. Y confirma su opinion, porque el oyr y el oleren los peces no estan en la cabeça. Y finalmente en el libro tercero de las partes de los animales, procura Aristoteles dar a entēder que

que el coraçõ es principio del sentido y del movimiento, y dize que conuiene que vno sea el principio, sino ay algo que lo impida, y que el mas conueniente de todos los lugares es el medio: porque el medio es vno, y tal que de todas partes se pueda y gualmente tocar, y que cõ mucha razon este principio sera el coraçon, pues esta colocado en medio del cuerpo, y añade mas que este principio no puede ser el higado, porque no tiene este sitio principal. Quan falsa sea la opinion de Aristoteles en dezir que el cerebro no tiene comunicacion, ni conjuncion con las partes que tienen virtud de sentir y que por tanto no puede ser principio del sentido: si dello que vemos y exprimentamos se tiene de tomar la prouacion deste negocio (como lo diz el mismo Aristoteles) hallaremos sin duda que el cerebro se continua cõ los nervios, y mediante ellos con la carne y con todas las partes que tienen sentido. Y esta esto tan claro en el anothomia, que sera superfluo, querer mostrarlo con palabras. Porque del cerebro se deriuau y lleuan nervios a los ojos: a los oydos, a las narizes, al paladar, a la lengua, al higado, al septo transuerso, al estomago, y al coraçon: nasce también del cerebro la espinal medula, dela qual se deriuau muchos y grandes nervios a todas las partes del cuerpo, de tal manera que el sentido

*Repruenase
la opinio de
Aristotil.*

*El cerebro se
continua cõ
nervios.*

*Nasce la es-
pinal medu-
la del cere-*

La conseruacion de la salud,

nos enseña que solo el cerebro se puede dezir con verdad que es continuo con las partes que tienē sētido, y no el coraçon, como lo dize Aristoteles, pues se ve e clarissimamēte por los ojos que del cerebro y de la spinal medula que del sale, se distribuyen y nazē grandissima variedad de neruios. Fue la ocasiō del engaño de Aristoteles (como lo dize y nota Galeno) la copia de ciertos ligamentos que aparecen en las partes interiores del coraçon, los quales no son neruios, porque en el vso y en la naturaleza diffieren mucho los ligamentos de los neruios. Y principalmente los del coraçon, y deuiera Aristoteles probar que eran neruios los que salen del coraçon, y no solamente esto mas aun tambien, que se repartian desde el coraçon a todas las partes que tienen sentido: porque esto requiere la naturaleza del principio, que se echen de ver en el publicos instrumentos que del mesmo nazcan, y se distribuyan por todas las partes del cuerpo, a las quales es necessario su vso. Y nadie puede mostrar con verdad del Anothomia que salgan del coraçon neruios, ni se distribuyan a las partes del cuerpo, porque solamēte vn neruio muy pequeño penetra el coraçon y se junta cō el cerebro, y tãto es este neruio mayor, quanto se va mas allegando a la misma substancia del cerebro. De lo qual se

El engaño d
Aristoteles,
en esta par
te.

Que requie
re la natura
lez del prin
cipio.

Vn solo ner
uio pequeño
nace del co
raçon.

echa

echa muy bien de ver, que ni este nervio, ni el coracon no pueden ser origen ni principio de los demas nervios. Porque las partes que se han de distribuyr y diuidir por todo el cuerpo conuiene que en su origẽ y principio sean mas gruesas y mayores que en otra qualquiera parte del cuerpo, lo qual el mismo Aristoteles confiesa ser verdad, y lo vemos por experiẽcia en las venas y arterias, y cõ mucha razõ, pues despues se hã de hazer muchas diuisiones por todas las partes del cuerpo. Y por tanto aquel pequeño nervio del coraçõ no puede en ninguna manera ser rayz ni origẽ de los demas nervios. Y en lo que dize el mismo Aristoteles q̃ el cerebro no puede ser principio de los sentidos por que el no siente aunque le toquen, ninguna cosa prueua: porque como dize galanamẽte Galieno no hizo la naturaleza el cerebro para que sintiesse, sino para que de y reparta la facultad de sentir a las demas partes. Y por tanto el cerebro no siente, porq̃ los nervios no pasan por el, sino q̃ desde el mismo se distribuyẽ a las demas partes. Y assi el cerebro es el principio de la virtud sẽsitiua. Lo qual se echa de ver en los nervios cortados, o atados, pues entõz es vemos q̃ las partes cõtinuas cõ el cerebro siẽtẽ y se mueuẽ, y las q̃ estã hazia el coraçõ pierdẽ el sẽtido y el mouimiẽto y por la misma razõ las arterias

El cerebro no
siẽte porque
los nervios
no passan por
el.

En los nervios cortados o atados, se ve que el cerebro es el principio del sentido.

La conseruacion de la salud,

cortadas o atadas pulsan por la parte que estan conjuntas con el coracon, y en otras partes no pulsan. Lo qual es argumento que la facultad sentiua y motiua procede, y mana del cerebro mediante los neruios. Siendo pues esto assi como auemos probado y aueriguado, es de aduertir que Auerroes y los que siguen la opiniõ de Aristoteles tienen que el sueño se haze en el coracon porque es primero principio y fuente, donde el calory los Spiritues se engendran y se distribuyen por todas las partes del cuerpo.

Auerroes.

El sueño se haze en el cerebro.

Galeno tiene muy contraria opinion pues dize que el sueño se haze en el cerebro, y lo proua diziendo que en las enfermedades somnolentas los remedios se applican a la cabeça y no al coracon. Pero como en la cabeça ay tantas partes y ni mas ni menos en el cerebro, (como son sus ventriculos, y su propria substancia del cerebro, y los neruios que della nacen, y las membranas que lo rodean, las arterias las venas, la parte anterior, y posterior, la diestra y la siniestra) es digno denotar si el sueño en opinion de Galeno se haze en todo el cerebro, y las partes que le sirven, o en alguna porcion o parte del mismo cerebro, porque el mismo Galeno en el tercero libro de los lugares affectos anda muy vario en la doctrina deste negocio. Y assi dize que los affectos y enfermedades son porosas

poroñas no solamente diffieren en la variedad de la miffion, o en la intēfion, o remiffion, mas tambiē en que algunas vezes los ventrículos del cerebro padecen deftemplanças, y otras vezes los miffimos vasos, y otras vezes la humedad que eſta derramada por la miffima ſubſtancia del cerebro, y finalmente acontece q̃ otras vezes el miffimo cuerpo del cerebro ſe deſtēple. *Cara.* Y ni mas ni menos afirma q̃ en la reſolucion padecen mas las partes anteriores del cerebro q̃ las poſteriores, y que en la appoplexia juntamente, y ygualmente padecen las anteriores y poſteriores: y contentando ſe ſolamēte cō eſto, y diziendo que el ſueño ſe haze en la cabeça, nūca enſeña en qual parte de la cabeça ſe haze el ſueño natural, ni que parte principalmēte ocupe. Pero de ſu miffima doctrina ſacaremos la verdad que vamos procurando pues es coſa digna de ſaber y de mucha curioſidad. Cier to es que en la parte anterior del cerebro eſtan pueſtos caſi todos los ſentidos, y que de la miffima parte reciben la virtud ſenſitua: y aſſi con mucha razon diremos, que quando la enfermedad fueretan ſolamente ſoñolienta, que entonces padezemos mas la parte anterior del cerebro que no la poſterior: pero quando el movimiento (que ſe haze mediante los neruios mas duros q̃ nacē de la parte poſterior del cerebro) junta-

La conseruacion de la salud,

juntamente esta suspēdo con el sentido, entonces es necesario que la parte anterior y la posterior padezcan. Y así Galeno (como auemos dicho arriba) afirma que en la appoplexia por q̄ la vna y la otra parte padece, y gualmēte esta dañado el sentido y el mouimiento, y porq̄ los neruios que siruē para el sentido casi todos nacen de la parte anterior del cerebro que cōstituyelos ventrículos, y porque tambien los spiritus y el calor natural (mediante el qual se haze el sueño) por la mayor parte estan encerrados en estos mismos vētrículos, portāto es razon dezir que en los affectos soporosos padece mas los vētrículos que la misma substancia del cerebro. Y es argumento desta verdad, q̄ quando el cerebro esta herido, o tiene alguna inflamacion si sus ventrículos no estan offendidos, nunca se siguen sueños, pero si los ventrículos estan cerrados con alguna obstructiō, es necesario que el animal se adormezca, de tal suerte que con mucha verdad se podra dezir, que si de las enfermedades que realmēte son soñolietas, sulugar y sitio es la parte anterior del cerebro y mayormente sus ventrículos, es necesario

En opinio de
Galeno la
parte ante-
rior del cere-
bro es el lu-
gar del sue-
ño natural.

rio tābiē dezir en opinion de Galeno, q̄ el mismo lugar es el de los sueños naturales. Aunque Argēterio en el segūdo libro de somno & vigilia en el capitulo decimo terciō refuta esta opi-

nion

nion de Galeno diziendo, que erraron los que buscando la parte del cuerpo humano donde se haze el sueño y la vigilia, nos enseñaron el lugar de donde viene y procedelo q̄ es causa del sueño, y assi dize q̄ el sueño y la vigilia son pasiones de todo el animal, y no solamente del cerebro o del coraçon ni tampoco del calor ni de alguna facultad, porq̄ todo el animal, y no vna parte del, dezimos que vela o que duerme, y en confirmacion de su sentencia trae Aristoteles el qual dize q̄ el sueño y la vigiliano es affectiõ solamente del cuerpo o del alma sino comun y de todo el animal.

Qual sea la causa del sueño (que fue lo segun do que propusimos en el titulo deste capitulo) Aristotiles dize, que es el vapor engendrado con la fuerza del calor en la coction del mantenimiento. El qual vapor se leuanta al cerebro y con su frialdad se conuiertē en humor, y con su grauedad y peso descende a baxo por las venas, y reprime el calor dentro al coraçon y lo enfria, y assi por antiparistasis se viene a hazer el sueño. La qual opinion quanto a lo primero no es verdadera en estatuyr sola vna causa del sueño, pues ay muchas que hazen y causan el sueño natural y suauissimo. Pues sa-

¶ Lib. de s̄o
no et uigil.
or. 2. de per
tib animal.

Plutarcho.
La grãde ale
gria causa
sueño.

recibido

La conseruacion de la salud,

recibido grandísimo contēto y alegría de ver quitadas las sediciones y guerras cōtinuas que en Italia auia, vino a dar en vn profundísimo

*La musica
cōcertada
trae sueño.*

sueño. Y ni mas ni menos sabemos que la musica concertada y las canciones numerosas concilian y atraen el sueño y estonces no se haze con los vapores del mantenimiento que subē al cerebro, pues la musica no toca el lugar donde esta la comida, ni donde se cueze, sino al tē

*La noche y
obscuridad
traen sue-
ño.*

tido del oyr. Sabemos tambien que la noche la obscuridad y tinieblas mueuen el sueño, por que los animales quando quieren dormir huyen la luz. Y esto se haze porque las tinieblas den algun mantenimiento al cuerpo, o vapores

*Las fregazo-
nes del cuer-
po traen sue-
ño.*

al cerebro. Engendran tambien sueño las blandas fregazones del cuerpo, y los lauatorios de las piernas, y diuerten los humores y vapores

*La medita-
cion lección
traen sueño.*

del cerebro a las partes inferiores. El mismo efecto hazen la continua lección y meditacion como en los problemas lo refiere Aristoteles.

*La nauega-
ción causa sue-
ño.*

Causasse tambien el sueño, de la nauegacion y de la agitacion como lo experimētamos en los

*El sonido de
las aguas
trae sueño.*

niños en las cunas, y del estrepito y sonido de las aguas que corren por las peñas o que vienē

*Nuestra vo-
luntad trae
sueño.*

cayendo de algun lugar alto. Dormimos tambien y tomamos el sueño quando lo quiere y

manda nuestra voluntad no auiedo mucha necesidad del; y auiendola, si nos da gusto, por mucho

mucho tiempo lo dilatamos. Engendran tam- *La larga vi-*
 bien sueño la larga vigilia (como lo dize el *gilia causa*
 mismo Aristoteles) porque los animales ve- *sueño.*
 lando y exercitandose en sus obras, finalmen-
 te son compelidos a descansar y dormir. Y
 assi afirma el mismo philosopho que el sueño
 es impotencia causada por el exceso de la vi-
 gilia. El proprio effecto hazen las cosas frias *Las cosas*
 o mezcladas con sequedad, tomadas por la *frias causan*
 boca, como es la corteza de la Mandrago- *sueño.*
 ra, y estas no causan el sueño, porque engen-
 dran algunos vapores, mas antes si algunos ay
 los consumen con su sequedad. Y no atraen me-
 nos el sueño los remedios que ponemos por
 las partes de afuera, y el hyuerno frio (como
 lo dize Hippocrates en los aphorismos) y
 esto es cierto que no acontece por los vapores
 de la comida, pues antes estos remedios los
 repelen del cerebro. De mas desto los que ac-
 costumbran a comer manjares secos, de los qua-
 les no se pueden leuantar muchos vapores ni el
 humor halituoso aparejado para la generaciõ
 del sueño, vemos que duermen. Y tambien
 los que han sido atormentados con algun grã
 de dolor en la remission del se dexan vencer
 de vn suauissimo y profundissimo sueño, y
 esto en ninguna manera se puede dezir que se
 haze por la comida, ni por sus vapores. Y fi-
 nalmente

nalmente como los sueños naturales y los que son fuera de naturaleza no difieran en otra cosa mas de que los vnos tienen grande exceso, y los otros estan puestos en medio, y por la misma razon tienen vnas mesmas causas tan solamente discrepantes en la mediocridad y exceso: conuiene sin duda poner no solamente vna causa del sueño natural, pues que son muchas y varias las que causan el sueño, que no es segun naturaleza: como lo vemos en las heridas del cerebro, en las contusiones, en las obstrucciones, y en las accessiones de las enfermedades. Y siendo esto así auemos de dezir tambien q̃ como todos los sueños tienen vna naturaleza (pues en todos ellos y en cada qual estan ligados todos los sentidos, en vnos mas y en otros menos) así conuiene que tengan vna comun y immediata causa engendradora de todos ellos, y esta es el calido natiuo influente del coracon con su mouimiento, como lo es tambien de otras muchas passiones del animo y del cuerpo, del temor, de la vergüença, de la yra, de la alegría, de la tristeza, del rigor en las calenturas, y despues del calor que le succede. Y por tanto es aueriguado, que el mouimento del calido innaso por todos los sentidos haze la vigilia: y el apartamiento y absencia deste mismo de los sentidos haze el sueño.

El calido natiuo influente del coracon causa del sueño.

CAPITULO XXVI. EN EL QVAL
se trata de los sueños, y como se hazen, y lo que signi-
fican en la disposicion del cuerpo.



O Es de nuestro proposito tra-
tar en el presente capitulo si los
Angeles malos o buenos pue-
den traer o trahen sueños a los
hombres, o si entre sueños amo-
nestan a que obren bien, y se aparten del mal,
o si es verdad lo que algunos dicen, que los
menticaptos, los amigos y los melancholicos
son los que sueñan mejores cosas, porque to-
do esto pide otro lugar, y otra ocasion. Y
así viniendo a nuestro intento dezimos, que
ay vna media disposicion (no estando los
hombres enfermos) por la qual no hazemos
las acciones de los sentidos, como si estuuiesse-
mos velando, ni tan poco estamos totalmen-
te ociosos, como si enteramente estuuiessemos
durmiento: y a esto le llamamos communmē-
te sueño o en sueño. Y en esta media disposiciō
no estan de todo punto libres los sentidos, co-
mo quando estamos velando, ni de todo pun-
to ligados como en mas profundo sueño, mas

La conseruacion de la salud,

antes entonces los sentidos exteriores descansan, y los interiores componen las imagines y ideas de todas las cosas, juntan y fingē otras muchas nunca vistas ni oydas, ni menos percibidas con los exteriores sentidos. Y todo esto haze la virtud ymaginatiua ayudandole algunas vezes la cogitatiua. Y para mejor entender como esto se haze, es de saber que algunas vezes quando el animal duerme, no totalmente se obstruye y hinche el cerebro de vapores, mas antes la facultad animal en las partes interiores en alguna manera queda libre, y entonces ni enteramente duerme, ni enteramente vela, y assi se causan los sueños. De dōde muchos durmiendo hablan, y responden como si algo les preguntassen, otros andan (como Galieno cuēta de si proprio) y passan toda vna sala. El qual officio pertenece a la facultad animal motiua la qual aunque estemos durmiendo segun naturaleza, no de todo punto esta ociosa: porque estando durmiendo respiramos, y nos reuoluemos, y passamos el cuerpo de vna parte a otra. Y esta es la causa que los infantes de poco tiempo nascidos no sueñan, porque padecen grādes oppresiones en el cerebro: y los sueños son obra de la facultad ymaginatiua, aunque algunas vezes obra en el sueño la cogitatiua. Lo qual consta, porque estando soñando algu-

La facultad animal en el sueño no de todo punto esta ociosa.

Sueños son de la ymaginatiua.

alguna vez nos acótece juzgar que soñamos, soñando algunas veces hacemos
 y es iuyzio verdadero, y componemos ente- juyzios verdaderos.
 ros syllogismos y discursos. La virtud y magi- De adóde na- cen que unos
 natia finge cosas terribles, y compone tam- soñando se rien, y otros
 bien cosas applazibles y alegres, la cogitatiua lloren.
 juzga que las vnas se han de huyr, y las otras se
 deuen abraçar. Y de aqui viene que algunos dē
 gritos de risa, y otros den bozes y lamentos.
 Las ymagines destos sueños se guardan en la
 memoria: pues vemos que auiendo desperta-
 do, contamos lo que antes soñamos. Ni aue- No todas las cosas q̄
 mos tan poco de pensar, que todas las cosas q̄ aparecen en el sueño son
 nos aparecen en el sueño son sueños, sino so- sueños.
 lamente aquellas cosas que son fingidas y appa-
 rentes, pero realmente no son, por que mien-
 tras dormimos oy mos ladrar los perros o al-
 gun otro ruydo, y sentimos si pica alguna mos-
 ca, y estos no sō sueños, sino cosas verdaderas.
 Y quādo alguno esta soñando, y juzga q̄ esta
 soñando, officio es de la facultad cogitatiua, y
 no sueño. Quanto a la disposicion q̄ significan
 los sueños en el cuerpo humano, dize Galeno Galeno.
 en vn opusculo, que deste particular escriuió,
 que parece que el alma en los sueños entrando-
 se en el profundo del cuerpo, y apartandose
 de los sentidos exteriores siente la affectiō, y
 inclinacion corporal, y que todas las cosas que
 dessea, como si ya fuesen presentes le represen-

La conseruacion de la salud,

*La naturale
za del sueño
da a entender
la disposició
del cuerpo.*

tan. Y dize mas q̃ la naturaleza del sueño nos dara a entender la disposicion en que el cuerpo esta: porque si a alguno entre sueños le pareciere que vea fuego y incendios grandes, este tal esta fatigado de abundancia de cholera, y si le pareciere que esta entre humo y tinieblas muy obscuras sera indicio de redundante melancholia, y si soñarē que esta mirando algunas cosas de grana, sera la redundancia de sangre, y si le pareciere que esta metido entre nieue o granizo, sera el predominio de flegma. Dize mas en

*Quādo uno
sueña que va
muy carga-
do, que signi-
fica.*

el mismo opusculo Galeno, que quando la facultad animal esta cargada, y agrauada cō mucha copia de redundantes humores, que no es mucho que entōces los hombres entre sueños y maginen que no se pueden mouer, y que lleuan grandes cargas en los hombres: y por el contrario si soñaren que van volando o corriendo cō mucha velocidad se significa que los tales estan limpios y vazios de malos humores.

*Si uno sue-
ña que ma-
lando.*

Y assi tambien dize, que si alguno soñare que esta metido en el estiércol, o rebuelto con el cieno, este tal tiene en si mucha copia de humores podridos y corrompidos, o por lo menos tiene muchas hezes detenidas en

*Si sueña que
esta metido
en el cieno.*

las tripas.

(. . .)

CAPITULO XXVII. QUANTO CON-
uenga para la conseruacion de la salud el exerci-
cio.

ON Tantas las vtilidades y pro-
uechos, que a los hombres se si-
guen del moderado exercicio,
que seria nunca acabar si las qui-
siessemos contar, pues todos los
autores de medicina nunca se hartan de enca-
rescer el bien que deste se sigue a la salud de to-
dos: porque con el mouimiento que se haze *Con el exer-
cicio el ca-
lor natural
se conserua.*
en el exercicio, el calor natural con que viui-
mos, y nos sustentamos se viuifica, se aumen-
ta, y se conserua. De tal suerte, q̄ estando la natu-
raleza muchas vezes impotente para expeler
las superfluydades q̄ en el cuerpo se engedran,
el moderado exercicio, y mouimiẽto es pode-
roso para desecharlas: pues sabemos de Auice-
na, en la tercera del primero, q̄ aun de los bue-
nos mantenimiẽtos son muchas las reliquias q̄
se juntã y arrinconan en los muy pequeños lu-
gares, las quales si no se expeliesen por virtud
deste exercicio, cada dia ñ nuevo nos cõbatirã
doblados generos de enfermedades. Que sea *Graves da-
ños que se si-
guen a los de
uida perezosa.*
ver por los daños y enfermedades q̄ les succe-
de a los q̄ viuẽ vida perezosa, en emiga capital

La conseruacion de la salud,

de las fuerças corporales y espirituales. Dedo
de Galeno en el libro de chacho chimia dize, q
la quietud y falta de exercicio daña mucho a la
salud: porque los cuerpos de los q no se exer-
citan, se hinchē de humidades superfluas, y no
appetecen la comida, porque muchas vezes se
les engēdran en el estomago apostemas phleg-
maticos. Y de la misma manera que la llama cō
el humo muy grueso y turbulento se ahoga y
apaga, ası el calor natural se enfria y mortifi-
ca, pues se sigue de la falta del exercicio (como
lo dize Auicena) que lo que auiamos de expel-
ler del cuerpo, no se expela, y lo que se auia de
consumir, que no se consuma, y que los poros
angostos del cuerpo se cierran y atapē, y se cau-
sen oppilaciones, espasmos, catharros, y appo-
plexias. Y ası Hippocrates en el quarto de las
Epidemias dize galanamente, que el cuydado
y diligencia para guardar la salud, es el no har-
tarse de comida, y no tener pereza para el tra-
bajo, que es tener algun exercicio. Impidela
quietud y falta de exercicio que en el cuerpo
no se haga buena euacuacion: porque todos
los días se engendran superfluos humores,
los quales tienen necesidad de expulsion y eua-
cuacion, y esta no se puede hazer perfecta-
mente, sino es con medicinas purgantes, o con
el exercicio. Las medicinas son fastidiosas
y abor-

Galeno.

6.3.

Los que no
se exercitā.

Falta de ex-
ercicio que
daños trae.

Hippocrat.

De cosas en
que consiste
la salud.

Daños otros
del no exer-
citar se.

y aborrecibles a la naturaleza, demas de que nos acarrea la senectud con mayor breuedad, siquese luego que si queremos huyr deste incōueniente que procuremos siempre hazer exercicio, porque de la falta de el cuerpo se enfria, por no viuificar el calor natural, y ni mas ni menos se humedeze mucho, por falta de la resolucion. Y assi entendiendo de quanta importancia sea el exercicio vino a dezir el docto Cornelio que la vida ociosa en ninguna manera es prouechosa. Lo qual se comprueua clarissimamente de los captiuos y detenidos en las carceres, cuyos cuerpos estan repletos de superfluos humores, los rostros abohetados, y el color de plomo por el predominio de la phlegma y de la frialdad. Y esto no tan solamente acontece a los hombres, mas tambien a los brutos animales que en el tiēpo del hiuerno estan metidos en las cauernas y cueuas, los quales por falta del exercicio estan casi muertos. Y las aguas que estan en lagunas y estanques por falta del movimiento se corrompen. Con mucha razō por cierto el doctissimo Fulgencio vino a dezir q̄ el exercicio es conseruacion de la vida humana fortaleza de las virtudes, ganancia y grangeria del tiempo, enemigo de la ociosidad, deuda de la iuuentud, descanso y alegria de la vegez, y dize mas, que solo aquel no haga exercicio, que

*Cornelio Celfo.**Los hōbres en carceles por falta de exercicio quales.**Los animales casi muertos por falta de exercicio**Aguas sin movimiento estan podridas.**Fulgencio.**Notendra a legria con la salud el q̄ no*

La conseruacion de la salud,

biziere exercicio. no quisiere alegrarse con el bien de la salud. Tales son los hombres ociosos y de vida perezosa, que ni son buenos (como dize Homero) para la guerra, ni para dar consejo en la paz. Porque estos tales se engordan como *Los hombres mas gordos tienen menos calor natural.* manada y reuano del Epycuro: no entendiendo que los que estan mas gordos tienen mas humedad, y por el conseqüiente menos calor natural y mas aparejados para corrupcion como lo dize Aristoteles en la particula quinta de los problemas, y Galeno en el libro vndecimo del methodo y en el primero de differētis febrium, y Rasio en el decimo sexto del continēte: y ni mas ni menos estos tales tienē poca sangre y mas en breue enuegezen y mueren como lo afirma el mismo Aristoteles. Siguēse al cuerpo humano tres cosas de mucha importancia con el exercicio, dureza en los miembros, augmento del calor natural, y mas velox mouimēto en los spiritus. Y a estas tres cosas se le siguē otras muy prouechosas, porq̃ de la dureza todas las partes adquiere mayor fortaleza para los demas mouimientos y se offenden menos, del augmento del calor se sigue que todas las obras naturales se hagan con mayor perfection, principalmētela atraccion, la coction, y nutricion del mouimēto mas velox de los spiritus viene que los excrementos se purguen, y
los

los poros y angosturas semundifiquen. Enseña esta doctrina Hippocrates en el libro sexto Hippocras. de las enfermedades vulgares, en la parte quinta diziendo. El trabajo da fuerza a los miembros, y aumenta la carne llevando la sangre por toda la machina del cuerpo. Y el manjar mantiene las entrañas, y el sueño ayuda a las funciones naturales, y las perficiona, y Platon en el Thimæo dize, el exercicio da Platon. fortaleza, y el ocio enflaqueze y debilita.

Las quales palabras, no solamente entendio Platon que tenian verdad en los movimientos y exercicios corporales, mas aun tambien en los de el alma. Pues el mismo en el Dialogo Thæteteto, o de sciencia dize. Por ventura el habito y fuerza corporal no se corrompe con la torpeza y con el ocio, y con el movimiento y exercicio se conserua? Y por el configuiente el habito del alma con la disciplina y meditacion (que son movimientos) se perficiona y conserua y alcança la doctrina, y con la negligencia y pereza ninguna cosa aprende y si algo ha aprédido se oluida. Echase mucho de ver esta verdad en las partes q̃ en el hōbre y en la muger siruē para la generacion que si por algun espacio de tiempo estan ociosas debilitan mucho, se enflaquezen y entorpecen para su natural officio. Son muchos los generos El exercicio de fortaleza al cuerpo y al alma, y el ocio haze lo contrario. de Las partes q̃ siruē a la generacion cō el ocio se enflaquezen.

La conseruacion de la salud,

de exercicios que para la salud se pueden tomar y el principal de todos (que de Galeno es

El juego de muy alabado) es el juego de la pelota pequeña.

la p'loa pe Porque en el de la pelota grande trabajan mas

queña muy de lo justo los brazos , pero en el de la pequeña

prouechofo casi todo el cuerpo y gualmente se exercita, por

para la sa- lud. que ay saltos, ay carreras, mouimiento de bra-

gos, ay leuantarse y abaxarse con grande pre-

steza, ay firmeza en la ceruiz y grandissima at-

tencion en la vista. Nitampoco se deue enten-

der que alabamos aqui el juego de la pelota, en

el qual ay contencion sobre la honra o se trata

del dinero, porq̃ si de alguna cosa de estas dos

se trata (menos preciãdo lo que toca a la salud)

ay mucho excessõ en la celeridad, en la vehemẽ

cia, en el tiempo, y en el modo. Aunque si ago

ra de espacio quisiessẽmos dar preceptos en este

particular seria como dize el prouerbio sēbrar

El uerdade- en el arena. Pues ay ningun hombre que para

ro juego d'pe su salud tenga vn poquito de tiempo escogido

lota juzgan para hazer algun genero de exercicio por la im

los hõbres el mensidad de los negocios que se offrecen : y asi

negocio de el verdadero juego de pelota para conseruar la

donde se saca vida, juzgan ser el negocio o el trabajo de don-

dinero, de donde se puede sacar dinero. Pero con todo esto

no podemos dexar de aconsejar a quien tuuie

re salud y quisiere gozarla, q̃ cada dia antes de

comer (auiedo primero desechado las super-

fluyda-

mudades del vientre) o salte o juegue vn poco a la pelota pequeña con moderada celeridad, y sin mucha demasia, hasta que sientan vn poco de cansancio, o ayan sudado medianamente, y por la tarde antes de la cena se paseen vn rato con alguna mas celeridad. Despues de la comida conuiene descansar por espacio de vn hora, y despues andar algunos pocos de passos para que la comida descienda al fondo del estomago, lo qual tambiẽ conuiene hazer despues de la cena, sino fuesse por caso que alguno fuesse de complexion muy caliente, porque a este tal le haria daño el exercicio como lo dize Hippocrates en el libro sexto de las enfermedades vulgares en la parte quarta, que a la naturaleza, o complexion caliente conuiene refrigeracion, beuida de agua y quietud, pues esta tal complexion con muy poco mouimiento se calentara mucho y caera de la latitud de la sanidad.

Antes del juego se han de quitar las superfluidades.

Despues de la comida se camará una hora, y luego andar algunos passos.

Lo mismo despues de la cena.

Al de complexion caliente no conuiene el exercicio.

Deuese mucho aduertir en esta materia del exercicio que el que a de ser conueniente para la salud es el moderado, el templado, y yqual, porque el contrario deste antes se llama trabajo y no exercicio y disipa los Spiritus y los disminuye y adelgaça el cuerpo, y a los hõbres gruesos y carnosos los inflama, debilita los neruios y acarrea mas en breue la vegez, como lo dize Auicena. Y asì Galeno en el libro que a este propo-

El exercicio a de ser moderado.

Auicena,
Galeno.

La conseruacion de la salud,

proposito escriuio en el capitulo tercero, dize que el no alaba el exercicio immoderado como es el correr y otros desta suerte que adelgazan el cuerpo, sino solo el exercicio moderado, por q̃ lo que carece de medida en ninguna manera puede ser prouechofo. La misma sentēcia tiene Auerroes en el sexto del Colliget, en el capitulo segundo. Con los quales concuerda Aristoteles en el quinto de los problemas en la queſtion nona adonde pregunta: que porque causa de la velox carrera en los hōbres y en los otros animales les ſucceden enfermedades en las partes vezinas ala cabeza. Y en la misma particula en el Problema tercero pregunta: que porque a los que ſuelen hazer mucho exercicio el vientre ſeles encoge y abaxa, y responde que la causa, es porque el vientre tiene ſobre ſi mucha gordura la qual ſe reſuelue por el exercicio de maſiado. Alo qual tambien alude el mismo Aristoteles, en la ſeccion treyntay vna de los Problemas en la queſtion decima quarta, en la qual afirma que el exercicio es muy dañoso para la agudeza de la viſta porque con el los ojos (como todas las demas partes del cuerpo) ſe paran mas ſecos, y eſta es la causa porque los viejos ni tienen tan aguda viſta ni tan clara como los mancebos: porque los ojos de viejos con el exercicio de mucho tiempo y con el mo-
uimiē-

Auerroes.

Aristotil.

Aristotil.

el mucho
exercicio of
fende a los
ojos.
porq̃ los vie
jos n. n. po
cauſa.

uimiento prolixo se bueluen mas duros y de
 substancia mas densa. Y casi le acontece a los
 ojos lo que a los cueros metidos en infusion de
 el guma que los quales se aprietan y encogen.
 Es tambien de advertir que el demasiado exer-
 cicio en tiempo del estio es muy dañoso, porq̃
 como en este tiempo por causa del mucho ca-
 lor, el n̄ro natural se debilita, si el exercicio y
 trabajo se le juntan, no ay duda sino que de to-
 do punto lo derriban. Es tambien de notar q̃
 aunque arriba diximos que el exercicio se auia
 de hazer antes de comer y celebrada ya a la vl-
 tima coction o digestion, deuese en pero de en-
 tender que no a de ser con mucha hambre del
 estomago porque en tal caso el cuerpo se resol-
 ueria mucho y se enfriaria, y menos se deue ha-
 zer el exercicio despues de muy hartos, sino fue-
 se con mucha moderacion para que el manjar
 descienda al fondo del estomago. Aconseja-
 mos tambien en el fin y remate deste capitulo a
 los viejos que siempre sean amigos del mo-
 derado exercicio porq̃ el poco calor na-
 tural q̃ tienē no se apague el qual con-
 sejo es de Galeno, en el tercero
 libro dela conseruacion
 dela sani-
 dad.

Mucho exer-
 cicio en ele-
 stio muy da-
 ñoso.

El exercicio
 no se deue ha-
 zer teniēdo
 hambre ni sa-
 do hartos.

El modera-
 do exercicio
 a los viejos
 es provecho-
 so.

La conseruacion de la salud,
CAPITVLO XXVIII. COMO CON-
uiene para la conseruacion de la salud el exercicio de
la caça.

Platon.



L Diuino Platon en el libro sexto de sus leyes, y el libro septimo vn poco antes del fin aconseja a los mancebos que se den al exercicio de la caça. Y Marco Tullio

Tullio.

Ciceron en el primero libro de los officios ala ba mucho el honesto exercicio de la caça, y

Laercio.

Diogenes Synopæo (como lo cuenta Laercio en su vida) a los mancebos que enseñauales da

Los Cretenses enseñaua a los niños la caça.

ua documentos para la caça. Y entre los Cretenses era ley muy guardada que el que tuuiesse cargo de enseñar niños los instruyese en el

Heraclites.

estudio de la caça, como es autor Heraclites en

Ley de Lycurgo.

la Policia de los Cretenses, y Lycurgo establecio leyes a los Lacedemonios q̃ todo el tiẽpo q̃ vacassen de la guerra lo gastassen en perseguir las fieras por los mōtes y cãpos, como lo escriue

Plutarcho.

El prouecho para la salud de la caça.

Plutarcho en la vida de Lycurgo. Es pues de saber quanto al prouecho que puede venir a nuestra salud, que en el exercicio de la caça (como lo afirma Dion) el cuerpo se haze mas

En la caça ay todos los exercicios q̃ guerra.

robusto, y valiente, y el animo mas varonil y fuerte. Porque en este entretenimiento se hallan todos los exercicios de guerra, como es
andar

andar a cauallo, correr, acometer y esperar las bestias ferozes, çufrir la hambre y el frio, y la indemencia y feruor del Sol. A lo qual alu dela costũbre que tenia el poderosissimo Rey Cyro, el qual nunca permitia que los suyos se sentassen a comer, sin que primero sudasen, y para esto los embiaua a çaça, en la qual de ordinario se prouoca el sudor, y es forçoso muchas vezes encenderse el animo quando sale al encuentro alguna bestia fiera. Que sea la çaça, y su exercicio muy prouehoso para la salud, enseñalo el famoso Poëta Horacio, en el libro primero de las epistolas, en la epistola de cima octaua, que escriue a Lollio, adonde dize, que era solemne a los varones Romanos buscar la çaça con su proprio trabajo, y cosa muy prouehosa para la fama, para la vida, y para los miembros. Y Iulio Pollo escriuiendo al Emperador Commodo, en el libro quinto, en el principio le amonesta que sea studioso de la çaça: porque este exercicio es de los Heroes y Principes, y para atraerle mas le dize, que es muy prouehoso para la salud del cuerpo y del anima adonde se aprende todo lo que vn buen soldado ha de saber para la guetra, pues en este exercicio se haze el hombre robusto, ligero y çufridor de trabajo, como lo dize Horacio en el libro primero de sus

Cyro embia
a los suyos a
çaça.

Horacio:

¶ Pulmenta
laborib⁹ em
pia Roma-
nis solemne
uiris, &c.

Horat.

Iulio Pollo.

¶ Onomast.

La conseruacion de la salud,

¶ Manet
sub tunc fri-
gido uena-
tor tener e
coniugis im-
memor, &c.
Horat.
¶ Libro de
uita Moys.
Ciceron.

versos, en la oda primera, que el caçador anda de noche al frio y al ayre y oluida la dulce compaña de su muger. Y aquel sapientissimo Philon afirma que es praeludio y ensayo para la guerra el officio de la caça. Y Ciceron en el libro segundo de natura Deorum, jugza que es semejantela caça al exercicio militar, y añade que es muy prouechosa para buscar la comida, diziendo, alcançamos las fieras caçando para que dellas comamos, y nos exercitemos en la caça, como si fuesse en la guerra: y para que vsemos de los elephantes domados y enseñados, y tomemos de sus cuerpos muchas cosas prouechosas para nuestras enfermedades. Y baste para entender que el exercicio de la caça es de mucha virtud, y de mucho prouecho para la salud del cuerpo y del animo, ver que siempre ha sido vsado de Reyes poderosissimos y sapientissimos y se deue entender que siempre escogen lo que es mejor, pues sabemos de las diuinas letras que el coraçõ del Rey esta en la mano de Dios. Fue muy dado al exercicio de la caça el Emperador Carlo Magno, como lo escriue Gaguino en el libro quarto diziendo que se exercitaua como es costumbre de los Franceses en continuas caças. Y del mismo Emperador afirma lo mesmo Eginartho su chancellario, escriuiendo su vida. Y Baptista

Los reyes
siempre aco-
seumbran la
caça.

Gaguino.

Eginartho.

Man-

Mantuaniano hablando de los Franceses dize, q̄ Baptista Mantuan.
 perpetuamente solicitan los campos los montes y las lagunas buscando las aues y los animales. Y Homero cuenta en el libro quarto de la Homero:
 odyssea, que Telemacho salio a caça acompañado de ciē perros. Y Virgilio en el libro octauo de la Æneida dize lo mismo del nobilissimo Rey Euandro. Fueron muy dados y afficionados a la caça el Magno Alexandro, y el gran Pompeyo, y el famosissimo Emperador Trajano, que fue tan estimado del gran Gregorio, que algunos dizē que lo resuscito muchos dias despues de su muerte. Siguieron en este exercicio a estos Heroes tan famosos el Emperador Adriano, Antonio Pio, Marco Antonio el philosopho, y Alexandro Seuero, como lo cuenta Ælio Lampridio.
 Ælio Lampridio en su vida. Y el mayor de todos los guerreadores Achilles tiene por famosa guerra el exercicio de la caça, como se cuenta en Stacio. Pero es mucho de notar que la caça que al principio se inuento para defenderse de los animales fieros, y tambien para mantenerse dellos la malicia de algunos hombres, la han conuertido en atreuimiento, y ferocidad para con otros hombres, y para faber vsar de muchas astucias y mañas para engañarlos: de suerte, que de la costumbre que tienen de matar animales, reuisten su animo

¶ Grefsumq;
 canes comi-
 tantur heri-
 lem.

¶ Lib. 2.
 Achilleidos
 Quid nunc
 tibi prælia
 dicam sylu-
 rum, etc.

La malicia
 ha conuer-
 tido la caça
 en ferocidad

De donde na
cio la feroci
dad de los
Romanos.
de crueldad para con los mismos hombres. Y
desta manera fue el principio de las guerras en
tre los Romanos de estar acostumbrados a
ver en las plaças publicas los espectaculos y lu
chas de los gladiadores, como lo afirma Iulio
Iulio Capi
tolino. Capitolino, y assi aquel Nembroth tyranno,
Iosepho.
Genesís. como lo dize Iosepho y otros authores, era
robusto caçador, como se refiere en el Gene
sis, en el capitulo decimo. De suerte que conui
ne que el que es caçador sepa muchos generos
de acechanças, alas quales estando el animo aco
stumbrado vnavez, con mucha difficultad se
puede tēplar de las acechanças y cautelas para
con su proximo. Y no sin falta de acuerdo por
Constitucio
nes de Fran
cia impiden
el uso de la
caça. constituciones de Francia les esta impedido
alos hombres rusticos el vso de la caça, por
que de la costumbre de caçar fieras, no se con
uiertan a caçar hombres, y a latrocinios y hur
tos, o por lo menos gastando el tiempo en
esto dexten la labor y cultura de los campos. Y
In Ludo
nico undeci
mo. assi cuenta Gaguino, que Ludonico vndeci
mo al principio de su reyno quito casi toda la
costumbre que auia de la caça, de suerte, que
era crimen lesæ maiestatis criar perros o aues
para caçar, sino fuesse con su beneplacito. Y
Los Cano
nes prohibē
la caça a los
clerigos. los Sacros Canones tambien prohibieron la
caça a los clerigos, y prelados. Dexo también a
partela inquieta y desasosegada vida de los ca
çadores

çadores, los agrauios que hazen a los señores
 de los montes y campos, a las viñas, a las semē-
 teras, y plantas nuevas. Dexo tambien a parte
 la perdida del tiempo que no se puede reme-
 diar, las expensas y gastos de las aues con que
 caçan, de los caçadores y de los perros que mu-
 chas vezes se comen a sus señores, como se cuē-
 ta de Asteon que fue comido de sus perros de
 caça, que es dezir, que cō los perros gasto y cō-
 sumio todo su patrimonio. Dexo a parte el abu-
 so grande de salir las mugeres a caça, de donde
 se puede seguir grandes inconuenientes, como
 le succedio a la Reyna Dido y Æneas, como lo
 cuenta Vergilio en el quarto de la Æneida. Y
 a Daphne y Leucippo, como lo refiere Dio-
 doro en sus elegias, y Philarco en el libro de-
 cimo quinto. Passó tambien de baxo de silen-
 cio los peligros de muerte a que se ponen los
 pertinaces caçadores, otros que en la misma ca-
 ça hā sido muertos, otros heridos de las fieras,
 otros caydos de los cauallos, y encontrados
 con los mismos arboles, de todos los quales
 autores muy graues nos dan relacion y princi-
 palmēte Ioan Salesberienſe en el Polycratico,
 en el libro primero, en el capitulo quarto. Y no
 portanto entienda el sabio lector, que es nue-
 stro intento impedir el honesto y moderado
 exercicio y vſo de la caça, mas antes para esse

Los inconuē-
 nientes de la
 caça

Asteon co-
 mido de sus
 perros.

Abuso gran
 de salir mu-
 geres a caça

Virgilio:

Diodoro:
 Philarco.

Peligros de
 muerte que
 trae la caça.

Ioan Sales-
 berienſe.
 El honesto y
 moderado
 exercicio de
 caças de
 alabar.

La conseruacion de la salud,

fin escriuimos el presente capitulo, pues sabemos de Marco Antonio philosopho y Emperador (como auemos referido) que siendo tan estudioso y remitiendo muchas vezes el animo de los mas graues cuydados de la republi-

Julio Capitolino.

Son necesarios hōbres que persigā las fieras.

ca se salia a caga, como lo escriue Julio Capitolino. Y son muy necessarios hombres que entiendan en la persecucion de las fieras y animales que destruyen los campos, como lo hizo Orion, q̄ por la grande multitud que prendio y mato de bestias fieras, hizo habitable la insula Helice, que antes auia sido inculta, como

Parthenio.

lo refiere Parthenio en los Eroticos. Y assi cō uiene ahuyentar los ciervos, los jaulies, y leones y otros animales desta suerte de las sementeras, y tambien procurar los que son prouechosos para el mantenimiēto ordinario, pues Dios nuestro señor proueyo de todos los animales para el sustento del hombre, como se di-

Genesis.

La caga esta bien a los ociosos.

ze en el capitulo nono del Genesis, y principalmente alabamos la caga en los que estan ociosos, porque no entendiendo en cosa alguna no aprendan a hazer mal: a lo menos harian muy bien quando estos tales se ocupasen en prēder las vulpezas que destruyen las viñas, pues esta dicho en el segundo capitulo de los cantares q̄ son muy dañosas para las vuas.

Canticorum

CAPITVLO XXVIII. EN EL QVAL

se trata si la Venus es prouechosa a los casados para la conseruacion de la salud. Y auisamos a todo genero de estados que los ocho capitulos que se siguen desta materia, tienen rara erudicion, y prouecho para el cuerpo y el alma.



VIENDO Dios nuestro señor vniversal reparador de todas las cosas que el hombre esta compuesto de materia tan miserable y tan flaca, y de cosas entre si tan repugnantes, que cada vna tiene de boluer a su lugar natural, determino (como lo dize Auerroes, en el segundo libro de anima) Auerroes. que ya que no se podia conseruar en el indi- 34. uiduo, que se conseruasse y perpetuasse en la especie. Y esto se hizo mediante el coito. La qual sentencia es de Arnaldo, en el libro que Arnaldo. escriuio a este proposito, y es de Aristoteles c. 1. en el libro quarto de los problemas, en la sen- Aristotel. tencia decima quinta, adonde pregunta qual es la causa porque en el coito ay tanta delectacion, y responde diziendo, que vna, y principal es para que la generacion de los animales se perpetuasse. Es tambien mucho de notar, y aduertir en este particular

La conseruacion de la salud,

Galleno ha blado de las cosas no naturales.

de que agora vamos hablando, que Galeno en el segundo libro de la conseruacion de la sanidad, tractando de los trabajos o exercicios, de la comida y beuida, del sueño y vigilia, y poniendo en el vltimo lugar el coito, nos enseña, q̃ todas estas cosas han de ser con mucha moderacion, con peso y medida, porque en saliẽdo de aqui, nos siguen luego mil generos de dolores, enfermedades, y flaquezas. Y asito

La mediocridad en las cosas la mejor.

dos los Peripateticos afirman que la mediocridad entre todas las cosas es la mejor, y assi

Horacio.

Horacio en el segundo libro de sus versos, en

Tullio.

la oda decimala llama dorada, y Tullio afirma

Aristotel.

lo mismo en el libro quarto de las Tusculanas

questiones. Y Aristoteles en el libro quarto de

la generacion de los animales, en el capitulo se

gundo, nos enseña que si en alguna cosa se de

ue guardar el medio, mayormente a de ser en

esta de q̃ vamos tratando. Pues no sin maduro

acuerdo los sabios antiguos (como lo refiere

**¶ In precep-
tis conubia
libus.**

Plutarcho) ponian a Mercurio presidẽte de la

razõ jũto cõ la Diosa Venus, dã donos en esto

**Mercurio
junto con la
Venus que
significa.**

a entẽder q̃ este negocio quiere mucha mode

racion y razõ, a lo qual aludiẽdo Euripides di

ze. Si la Venus se exercitare de demasiada mẽte,

¶ In Medea.

ni traera fortaleza a los hõbres, ni menos los

hara dignos de alabãça, pero si fuere modera

da ninguna Diosa ay mas graciosa en el mũdo

por

porq̃a mi me agrada la moderaciõ q̃ es vn dõ
hermosissimo de los Dioses. Y asicõuiene mu
cho con este proposito lo que dize *Ætio* en el *Ætio*
Tetrabibli primero, en el sermon tercero en
el capitulo octauo Resta (dize) que contemos
el prouecho y vtilidad de las cosas venereas,
pues no son a todos dañosas, si miramos el vso
el tiempo, el modo, y la sana disposicion del que
las vsare, porque la Venus quitala replecion, *La Venus*
haze agil y ligero el cuerpo, dale mayor aug- *moderada*
mento y mas fortaleza en los miembros. Ha *sus efectos.*
zemas faciles las vias, delata y abre los poros,
purgala phlegma, haze despiertos a los mē-
tecaptos, y remite y aplaca la demasiada y ra,
a los melancholicos y tristes que huyen la con-
uersacion humana les es remedio presentissi-
mo y suauissima medicina. Aunque es verdad
que en quanto toca a la melancholia no conuie *Para los me*
nen los Astrologos con los medicos, porque *lancholicos*
dizen que la Venus y Saturno son enemigos, *en lo de la Ve*
y asì si procurassemos remediar a algun melan- *nus no cõue*
cholico con los actos venereos, dizen que sera *nē los medi-*
en balde y que antes se offenderia, porque son *coscõ los A*
remedios muy distantes, y que mejor mucho *strologos.*
se haria esto por ciertos remedios de Phæbo y
Iupiter que son medios entre Saturno y Venus
como difertissimamente lo nota *Marsilio Fici-*
no en el libro de vitalonga, en el capitulo diez *Marsilio Fi-*
cino.

La conseruacion de la salud,

Aetio. y seys. Y discurriendo el mismo *Aetio* vn po-
Venus mode co mas abaxo dize que la *Venus* moderada a
rada aplaca los furiosos los aplaca y los haze demas sano
los furiosos. consejo, y muchas vezes a los que tienen epile-
psia los sana, y el dolor y grauedad de la cabe-
ca lo quita, restituye el appetito del estomago,
y quitas las effusiones de simiente a muchos que
entre sueños las padezen. Las mismas pala-
Paulo Aegi- bras refiere *Paulo Aegineta*, en el libro prime-
na. ro, en el capítulo treyntey cinco. La misma
Hippocrat. sentencia tiene *Hippocrates*, en el libro sexto
de las Epidemias, y en el libro quinto de los
Aristot. Aphorismos en la sentencia veynte y dos, y *Ari-*
stoteles en el libro primero de los Problemas,
Conciliador en el capítulo cincuenta y vno. Y el *Concilia-*
dor en la diferencia ciento y ochenta y seys. Y
Lib. 1. Cro *Caelio Aureliano* cuenta, que *Asclepiades* y
mon c. 4. otros medicos aconsejauan el vso de la *Venus*.
Venus mode Aprouecha el vso moderado de la *Venus* para
rada ala vis la agudeza de la vista, porque los que total-
sta. mente se abstienen della reciben mucha offen-
Aristot. sa en la vista, como lo enseña *Aristoteles* en el li-
bro quarto de los Problemas, en el capítulo ter-
cero. Es tambien muy prouechoso su vso pa-
Celio Aure ra el mal de *Tiricia* como lo refiere *Celio Aure*
liano. liano, de sentēcia de *Themison* y de *Tito secta-*
Hippocrat. dor de *Asclapiades*. Y *Hippocrates* en el libro
de las enfermedades de las mugeres aconseja a

las vírgines q̄ si cayeren en enfermedad de furor o infanía que tomē este remedio si quieren tener salud. Y Cornelio Celso dize que el rato ^{Cornelio Celso} coito haze el cuerpo despierto y ligero, y Plinio ^{Plinio} en el libro veynte y ocho de la natural historia afirma que los atletas torpes que con el vso de la Venus se restituyē. Aprouecha también a los mordidos del escorpion o serpiēte, como lo dize el mismo Plinio en el libro decimo octauo, en el capitulo quarto. Y Galeno clarissimo ^{Galeno} inuentor de la medicina en el libro sexto de los lugares affectos en el capitulo quinto dize que ay algunos hombres que por falta de este remedio son molestados con dolores de cabeça, y aborrecen la comida, y se hazen aparejados para caer en calenturas, y que estos tales como tienen el appetito dañado, tambien tienen falta de cozimiento. Y si esta superfluydad esta detenida en mucha cantidad, en el cuerpo se leuantan y engendran della vapores malos y deprados que subiendo al coraçon y al cerebro, perturban su complexion, y hazē caer en enfermedades. De lo qual se causa que los humores de nuestro cuerpo se conuiertē en naturaleza de veneno y se engendran en nosotros mortales accidētes como lo enseña Galeno, en el mismo capitulo que arriba alegamos, hazē ^{Los corrompidos humores q̄ causan} se de estos deprauados y corrompidos humores ^{desma}

La conseruacion de la salud,

Enfermedades de biudas y donzellas.

Auicena.

Como se entienda mejor esta materia Galeno.

El ueneno poco y el daño mucho.

El ueneno escondido muchos dias.

La parte de la muger para el concep

desmayos y temblores en el coraçon, espasmos, y priuacion del anhelito y suffocacion de la matriz. Y estas tales enfermedades principalmente acontezen a las biudas, a las donzellas y virgines que viuen en castidad. Porque de la corrupcion desta superfluydad se engendran enfermedades mortales. Y assi Auicena en la primera del tercero, en el tratado quinto, en el capitulo octauo, dize que algunas vezes en los vasos Seminarios se junta y allega esta materia y que alli se corrompe y enfria y se conuierte en mala calidad. Y porque ay algunos tan incredulos que les parece dificultoso esto de creer, portanto Galeno en el lugar que arriba citamos trae muchos exemplos, diziendo que de muy poca cantidad de materia encerrada en algun angosto lugar puede venir grande daño a todo el cuerpo, como acõtece en la mordedura del araña, de la qual es muy poco el veneno que sale, y el daño que se causa es mucho: y la mordedura del Escorpion es mucho peor, y el veneno y pongoña del perro que rabia esta muchos dias escondido, y es de tal calidad que muchas vezes causa la muerte. Y sabemos de cierto pece que se llama torpedo (como lo refieren autores graues) que tocandole con la mano causa congelacion en todo el cuerpo. Y muchos Philosophos vuo q̃ hizieron semejante

la

la parte de la muger que sirue para el concepto ^{lo es semejã}
ala animal que si la priuan de lo que dessea causa ^{te ala animal.}
muchas alteraciones en el cuerpo. Y el diuino
Platon affirma que los ventriculos y senos de ^{Platon.}
sta parte que apeteçen y dessean la generacion,
y si desta se priuan padecen graues alteraciones
no pudiendo estar en vn lugar, y assi son causa
de la dificultad del anhelito y de otras grauís-
simas pafsiones que acontezen alas mugeres.
Y quien quisiere diffusa y largamẽte ver sobre
este proposito muchas cosas lea à Aristoteles, ^{Aristotel.}
en el libro tercero de los Problemas en el capi-
tulo primero, y a su Comentador Pedro Apo- ^{Pedro Apo-}
nense, y a el mismo en el libro quarto de la mis- ^{nense.}
ma obra en el capitulo veynte y nueue y a este
mismo en su Conciliador en la diferencia cien ^{Conciliador}
to y veynte y quãtro, y en la diferencia ciento
y ochenta y seys. Y a Michael Sauanarola en ^{Michael Sa-}
el tratado segundo en el capitulo primero y a ^{uanarola.}
Valesco Tarẽtino en su Philonio en el libro sex ^{Valesco Ta-}
to en el capitulo tercero y a Constantino Afri- ^{rẽtino.}
cano en el libro de coitu, y a Antonio Gazio en ^{Constantino.}
su Corona florida en el capitulo treynta y tres ^{Antonio Ga-}
y finalmẽte a Symphoriano en su Rosa florida ^{no.}
en el capitulo 8. Y queremos q̃ entiẽda el Sabio ^{81.}
lector q̃ todo lo q̃ en este capitulo auemos di-
cho es hablando con los casados y ligados con
vnculo de matrimonio porq̃ a ninguno otro
le

La conseruacion de la salud,
ie es licito el coito y antes deue qualquiera mo-
rir mil muertes q̃ peccar cōtra su Dios y señor.

CAPITVLO XXX. DE LOS GRAVES
daños, y de los infinitos males que causa la dema-
siada y superflua Venus para la salud.



ENTRAMOS A pelear en este
capitulo con vna fiera mas espan-
tosa que la serpiente Lernea, y cō
vn gigante mas poderoso que el
que vencio el Rey Sancto Da-
uid, y en vn Laberintho mas inextricable y ob-
scuro que el de Creta, y por tanto sera mene-
ster pedir a Dios nuestro Señor, nos alumbre
el entendimiento y de su caudal y corriente a
nuestra pluma, para que en su seruicio diga-
mos alguna cosa que pueda reprimir y entre-
nar a infinidad de hombres q̃ pierdē sus almas
y sus cuerpos por este infame y bestial appeti-
to. Y sera muy a proposito comenzar por pala-
bras del grande philosopho Aristoteles el qual
escriuiendo al Magno Alexandro tratando de
esta materia le dize. O Alexandro no quieras
desfear lo q̃ es corruptible y perecedero de mas
q̃ lo auemos de dexar por fuerza: procura las
riquezas que son immortales, la vida q̃ es im-
mutable, el Reyno q̃ es eterno, y vna duracion
glorio-

Aristotil.
Lib. de secre-
tis secreto-
rum.
Palabras de
notar.

gloriosa: encamina siempre tus pensamientos al bien: y en todas las cosas ten ánimo varonil: huye el camino de los Leones y de las vestias fieras en sus inmundicias. Pienso en lo que esta por venir, porque no sabes qual sera, ni que traera consigo el dia de mañana. Y por tanto te ruego Principe y Emperador clemētissimo que note inclines a la baxeza del coito, ni al appetito de las mugeres: porque el coito es propiedad de los puercos, y la gloria y honra que a ellos les da essa te podra dar a ti. Porque este destruye todo el cuerpo, abreuia la vida, corrompelas virtudes y passalos terminos de la razon y la ley, y finalmente engendra en los hombres costumbres affeminadas. Y el elo-

quente Orador Marco Tullio dize que el demasiado coito impide la razón y consejo, y que esparze tinieblas en el entendimiento, y no quiere junta, ni amistad con la virtud. Que sea costorpiſsima el coito, confirmalo Aristoteles en el quarto de los Problemas, en el capítulo veynte y siete, adonde pregunta. Porque causa el hombre tiene verguença de manifestar el desseo coito, y responde diziendo, que las cosas que no nos dan empacho y verguença de manifestarlas conuienen, y son necessarias para la conseruacion del indiuiduo: porque sin la comida y beuida, ni sanos, ni enfermos

Effectos de
la Venus.

Tullio dize
q̃ la Venus
quita el entē
dimiento.

Quan torpe
sea el exerci
cio de la Ve
nus.

Porq̃ es uer
gonoso ma
nifestar el de
seo de la ve
nus.

La conseruacion de la salud,

Galeno.

podemos viuir como lo afirma Galeno en el sexto libro de la conseruacion de la sanidad, pero manifestar el desseo del coito, es cosa fea y vergoçosa pues el indiuiduo puede viuir y per

Porq̃ se auia de aboracer este acto.

manecer sin el mucho tiempo. Puede se echar de ver que cosa tan aborrecida del hombre auia de ser este acto de otra sentencia del mismo Philosopho en el quarto de los Problemas en el capitulo decimo adonde pregunta que qual es la

Porq̃ causa los macebos fuerẽ aborrecedor a la muger q̃ prime re tocaron.

causa q̃ los mancebos suelen aborrecer a la primera muger que allegarõ luego acabado el tal ajuntamiento, y responde diziendo que la causa es la grande alteracion y mudança con que nuestros cuerpos se corrompen. Porque ve-

Effectos de la Venus.

mos por experiencia la grande mudança que la naturaleza recibe, pues el cuerpo se haze mas duro y aspero, se hinche de pelos, la voz y habla se muda juntamẽte con las operaciones del alma y la concupiscible obedece menos a la ra-

Faltale alhõbre en este acto muy poco para que der bestia.

zon: y el hombre entonces se viste de costumbres de saluage y de vestia y le falta muy poquito para serlo. Y esta es la causa porque la mu-

Porq̃ la muger ama mucho al primo ra que cono cio.

ger ama con grandissima afficion al varon que primero conocio porque el varon es vna cosa perfecta y la muger imperfecta y varon ocasionado como lo dize el Conciliador. Y mas cla-

Conciliador Galeno.

ramente Galeno en el libro decimo quarto de la utilidad de las partes en el capitulo sexto adõ
de

de dize este grande philosopho y medico que la muger en respecto del varon naturalmente es animal imperfecto, y que quando se juntan en el acto venereo se perficiona la muger, y el hombre queda imperfecto. Y esta es la causa que Aristoteles en el primero de los phisicos dixo, que la hembra appetite el varon, como la materia dessea su forma. Y por esta razon gala namente dize Alberto en el tercero de anima. Torpe cosa es desnudarnos de la perfection, y vestirnos la imperfection, q̄ es comun con las bestias, como se echa de ver en muchas cosas, y en el hedor q̄ trahen consigo los muy dados a este exercicio: porque como el mar con el mouimiento y con el sol se calienta y echa de si vn pestifero olor, asy ni mas ni menos los cuerpos de los luxuriosos con su concupiscencia ardē y se calientan, y acabada la luxuria hieden como sentinas de nauio. Dexado a parte q̄ en este negocio permitimos (como dize Aristoteles en las ethicas) q̄ la esclaua mãde y sea señora, y q̄ la señora sirua. De donde con mucha razõ Seneca uerino Boecio, en el primero libro de cõsolatione philosophica en el metro segũdo, haze vna grãde exclamaciõ diziẽdo, q̄ en el tal acto nõ entendimiẽto dexando su propria luz (pues lo doto Dios della, como dize el propheta sancto) se mete en mayor obscuridad q̄ la q̄ tenia

En el acto
venereo se
perficiona
la muger, y
el hombre
queda im-
perfecto.

Palabras de
notar en esta
materia.

Los muy da-
dos a la Ve-
nustia grã
de hedor cõ
sigo, y la can-
sa.

En el acto
venereo
manda la es-
claua y obe-
dece la seña-
ra.

¶ Hen quã
precipiti
mersa pro-
fundo mens
habet, &c.

¶ Signatum
est super nos
lumen uultus
tui domine,
&c.

La conseruacion de la salud,

en si aquellas tinieblas cimerias. Para cuya prueba basta la de el inuentor de la medicina Hippocrates (de quien dize Macrobio en el libro de somno Scipionis, que no supo engañar, ni ser engañado) el qual afirma, que el coito es parte de vna grauissima enfermedad q̃ los medicos llaman epilepsia, y por otro lenguaje le llaman enfermedad grande, o enfermedad sagrada dando a entēde que con la Venus ni mas ni menos que con esta enfermedad se offende y daña mucho el entendimiēto que es cosa sagrada, y diuina, como lo noto Apuleyo en el apolo gia primera. La misma sentencia tiene Galeno en el libro. 14. de la vtilidad de las partes en el capitulo. 10. Y Celio Aureliano en el libro primero, en el capitulo. 4. Con los quales consiēte Aristoteles en el libro tercero de los problemas en la sentēcia nona por estas palabras, los mas de los hombres en el coito venereo defallecen y tienē falta en el animo. Y con esto cō cuerda muy bien lo del sancto propheta Oseas en el capitulo. 4. quando dize. La fornicacion, el vino, y la embriaguez arrebatan y quitan el coraçon. Y el bien auenturado S. Hieronymo, explicando este lugar dize, que como el vino y la embriaguez hazen impotente el entendimiēto, assi el coito y el deleyte peruierte el sentido, y debilita el animo, y finalmente de hombre

Hippocrat.
Macrobio.

El acto uene
reo parte de
una grauissi
ma enferme
dad.

Apuleyo.
Galeno.

Celio.
Aristotil.

Oseas.

S. Hierony.

bre lo conuierte en animal bruto. Y el mismo Hieronymo en otro lugar a este mismo proposito dize, q̃ las mugeres debilitan y quebrantan el cuerpo juntamēte con el animo. Y Virgilio en aquellos versos adonde elegantissimamēte hizo yguales las fuerças del vino, y de la Venus dize, que cada qual destas dos cosas es bastante para quitar totalmente el entendimiento al hombre. A la qual sentencia se allegamuchos el diuino Gregorio en el libro decimo tercio de los morales, quando dize, que de la Venus nace la ceguedad del entendimiento. Y sancto Augustin con su leuantado iuyzio en el libro primero de los sobloquios, en el capitulo decimo dize estas palabras, ninguna cosa entiēdo que ay que depunta en blanco derribe mas de su alteza y throno el animo del hōbre q̃ son las blanduras y contactos femineos, y lo mismo repite con mas largas palabras S. Thomas diziendo, que el animo del hombre por las cosas veneras se aplica a lo corporal, y que desta suerte las operaciones del entendimiento se debilitan. En comprobacion de todas estas sentencias dize Aristoteles en el libro septimo de las Ethicas en el capitulo nono, que los deleites son grande impedimento para la prudencia, y que mientras vno mas parte dellos tomare, tanto mas atras se quedara en el iuyzio

¶ Luc. legimus de cons. d. 5.

Virgilio.

S. Gregorio dize que de la Venus nace la ceguedad del entendimiento. Palabras de notar de S. Augustin.

¶ S. Thom. 2. 2. q. 15. art. 3.

Aristotil.

La conseruacion de la salud,

En el deleyte Venereo
ninguna cosa percibe el entendimiento.
Seneca.

y pone exemplo en el deleyte venereo, en el qual ninguno puede percibir cosa alguna cõ el entendimiento. Y algunos autores ay que traẽ a este proposito aquello de Seneca en la prefacion del libro septimo de las declamaciones, q̃

Porque la Minerva y las Musas dixeron los philosophos que eran donzellas.

no ay cosa tan mortal para los ingenios, como la luxuria. Y por esto con mucha razon los antiguos philosophos y poëtas dixeron que la Minerva Diosa de la prudencia y de las letras, y las Musas que son presidentes y inuentoras de las sciencias, todas eran donzellas y virgines, dan

Porque Venus amenaza a las Musas con su hijo Cupido.

donos en esto a entender q̃ los dados al exercicio de las letras han de ser castos y muy apartados de los deleytes venereos. Y assi Platon cuenta q̃ la Diosas Venus amenago cõ su hijo a las Musas si de alli adelante no le hiziesse a ella sacrificio. A la qual amenaza las Musas respõdiẽrõ, q̃ armase a su hijo Cupido cõ sus flechas, y aljaua cõtra Marte, porq̃ entre ellas no bolaua

Dialogo de Luciano a este proposito.

su hijo. Y en Luciano esta vn dialogo de Venus y Cupido, en el qual la madre pregunta a su hijo, qual era la causa q̃ no endereçaua sus flechas y arco cõtra la Minerva y las Musas. Offende tãto los ojos del entendimiẽto y del cuerpo este

Porque fingieron los poetas que Cupido era ciego.

miserable vicio q̃ fue esta la razõ porq̃ los poëtas antiguos fingierõ q̃ Cupido era ciego, por que haze ciegos y de torpe vista a los q̃ demasiadamente a el se dãn. Y assi de Alexãdro se cuenta que

que siendo de muchos tenido por Dios, el mismo dezia que de dos cosas sacaua q̃ no lo era, la vna era el sueño y la otra el coito: dando a entender que estas dos ambas estan muy lexos de la alteza y luz de la diuinidad, lo qual refiere Plutarcho en la vida de Alexandro, es en el libro de la differencia del adulador y el amigo. Y el diuino Platon (a quien llama muchas vezes Panecio el Homero de los philosophos) en el libro nono de la republica dize, que los deleytes de la gula y de las cosas venereas son bestias fieras, maluidadas, y crueles, en tanto grado que a los que en ellos se embueluē les llama brutos animales. Y en el Phedro les llama por el mismo termino, y dize, que el que a este vicio se da, que deſſea y apetece vn deleyte no natural. Y del mismo Platon cuēta ſant Auguſtin en el libro de verareligione, que ſiempre aconsejaua a ſus diſcipulos que ſe apartaſſen de los deleytes Venereos, y que tuuiēſſen por cierto y aueriguado que la verdad no ſe podia ver ni entender con los ojos corporales o con algun ſentido, ſino ſolamente con la pureza del entendimiento: y que para percibirla ninguna coſa podia ſer de mayor impedimento que la vida ocupada en el acto Venereo. Y en el mismo Platon, en el principio del primero libro de la republica, aquel Sophocles Athenienſe (al qual

De deſcoſas
conocio Ale
xandro que
no era el
Dios.

Plutarcho.

Platon.

Los deleytes
carnales be-
ſtias fieras.

Platon al de-
leyte carnal
le llama no
natural.

S. Auguſtin
dize.

La uerdad
no ſe puede
entender de
los dados a
la Venus.
Platon.

sophocles.

La conseruacion de la salud.

Tullio. Tullio en el libro primero de diuinatione lella
ma diuino poeta) dize que el coito es vn señor
Acto Vene- torpe agreste y furioso, y el mismo Marco Tul
reos en se- lio dize lo mismo en el libro de senectute, y Va
ñor torpe, lio dize lo mismo en el libro de senectute, y Va
agreste y fu- lio dize lo mismo en el libro de senectute, y Va
rioso. lio dize lo mismo en el libro de senectute, y Va
Valerio Ma- lio dize lo mismo en el libro de senectute, y Va
ximo. lio dize lo mismo en el libro de senectute, y Va
Simplicio. lio dize lo mismo en el libro de senectute, y Va
quinto, y Simplicio en los comentarios del in-
chiridion, en el capitulo. 43. en el qual trata de
las cosas venereas afirma que qualquiera con-
tinēcia del deleyte corporal da fuerza y vigor
al entendimiento. Y finalmente Marsilio Fisci
Marsilio Fi- no diligentissimo inquisidor de los secretos de
scino. no diligentissimo inquisidor de los secretos de
naturaleza en aquel discreto y agradable libro
Acto Vene- que compuso de las tres vidas cuenta el coito
reo enemi- por el mayor enemigo de los hombres dados
go de los da- a letras. Qual sea la razón porq̃ el coito destruye
dos a letras. a letras. Qual sea la razón porq̃ el coito destruye
Qual sea la razón porq̃ el coito destruye
razon prin- tanto las fuerzas del animo y del entēdimiēto,
cipal por- colligese de Hipocrates en el fin del libro. i. de
que el acto colligese de Hipocrates en el fin del libro. i. de
Venerco de las enfermedades, adonde afirma q̃ la sangre
struye las en el hombre es la principal parte y fuerza de la
fuerças del prudencia, y aun de sentēcia de otros muchos,
animo y del es el bñas y fundamēto de la misma prudēcia:
entendimien- y como la simiēte sea engēdrada de la medula
to. y pureza de la sangre, sigue se necessariamēte q̃
Quāto mas y como la simiēte sea engēdrada de la medula
mo fuerda y pureza de la sangre, sigue se necessariamēte q̃
do a la Ve- quāto mayor frequētia vno tuuiere en el coito,
nus, tanto tātō mas mēte capto se boluera, y tanto mas fal-
mas mente- to sera en los negocios de prudencia: y como
capto se bol- entre las fuerzas del alma sea vna principalissi-
uera. ma el grande biē de la vida el thesoro de la me-
Memoria moria
thesoro de moria
la vida. moria

memoria (como lo dize Plinio en el libro segundo *Plinio.*
 en el capitulo. 24.) ninguna cosa ay que tanto
 daño haga y offensa a esta parte, como el dema
 siado coito. Y assi *Acio* en el quaternion segun
 do, en el capitulo veynte y tres, en el qual trata
 de la perdida de la memoria, manda y aconseja
 que el vso de la Venus sea rarissimo, porque en
 ninguna manera conuiene para la consistencia *La Venus*
 y bien de la sanidad, ni para la buena razon del *haze saltos*
 alma, mas antes causa refrigeracion de los miẽ *de memoria*
 bros, y vna estupefaction y congelacion, en
 el entendimiento.

CAPITVLO XXXI. COMO CONVIE-

ne saber para que eniten los hombres la superflua Ve
 nus, que en tal acto se haze euacuacion de mucha
 sangre que este torso de la vida, y de otros grauissi
 mos males que del se siguen.



QVE Sea verdad llana y auerigua *En el acto*
 da que el hombre mas que nin *de la Venus*
 guno otro de todos los animales *el hombre se*
 se deshaga, se enflaquezca, y se *enflaquece*
 consuma en el coito, dizelo Ari *mas q otro*
 stoteles, en el libro quarto de los problemas *qualquiera*
 en el capitulo sexto: porque en respecto y pro *animal.*
 posicion de su cuerpo derrama mucha simien
 te, como lo eseriue el mismo Aristoteles, *Aristotel.*

La conseruacione de la salud,

en el libro tercero de la generacion de los animales, en el capitulo vltimo, y en el libro septimo de la naturaleza de los animales en el capitulo segundo, y el mismo Aristoteles en la propria section quarta de los problemas en el capitulo veynte y vno pregunta, que porque los que se dan al negocio del coito se resueluē mucho y andan macilentos y flacos, y responde diziendo que la causa es porque la simiente descienda

*Si la simiente
desciende
de todo el
cuerpo o no.*

de todas las partes del cuerpo. Si sea verdad o no que la simiente descienda de todas las partes del cuerpo trata lo largamente Aristoteles,

Hippocrat.

en el libro primero de la generacion de los animales, en el capitulo diez y siete, y Hippocrates en el libro de genitura en el principio. Y q̄

Censorino.

prouenga de todo el cuerpo la confirma diffusamente Censorino, trayēdo a este mismo proposito muchas sentencias de los antiguos, en

*¶ Tract. 1.
c. 3.*

el libro de die natali. Y Auicena en la vigesima del tercero, y en el mismo lugar Gentil de Fulgineo, y Alberto Magno en el libro decimo

*¶ Tract. 2.
c. 1. 2. 3.*

quinto de animalibus, y Pedro Aponense en su conciliador en la diferencia treynta y quatro, y primero que aquestos lo disputo Sphero Bosphorano en Laercio, en el Zenon Cittico.

*Porque causa
ay tanta
flaqueza en
el acto de la
Venus.*

Qual sea la causa de tanta flaqueza y de tanta falta de virtud en el cuerpo humano por la euacuacion de la simiente, juzgan muchos, y

muy

muy biẽ que es por razon que la simiente se engendra de la sangre mas cozida y mas pura como lo enseña Auicena en el lugar arriba alegado y Alberto Magno en el mismo libro decimo quinto, y Plutarcho refiere ser tambiẽ esta misma sentencia de Pythagoras en el libro quinto de los Placitos de los Philosophos. Y Sorano Ephesio en su Isagoge en el capitulo diez y seis escribe que la simiente del varon es la misma sangre, y Galeno en el libro segundo de semine afirma que la simiente no es otra cosa sino la sangre exquisita y perfectamẽte cozida en las mismas venas. Y deste mismo parecer fuerõ Erasistrato y Herophilos como lo refiere Octauio Horacio en el libro quarto de su medicina, y esta fue la causa porque Iuuenal en la Satyra primera le llama a la simiente sangre. A este mismo significado alude aquel lugar del Sancto Prophetas Oseas en el capitulo quarto adonde dize, crecio el adulterio y la sangre toco a la sangre, y muchas vezes en las diuinas letras la sangre se toma, pro ipsa libidine, como se puede ver en el Psalmo cinquenta y vno. Y en el capitulo primero del Euangelista Sant Ioan. Y por esta razon de que la simiente se engendra de la misma sangre, es comun costumbre de hablar de que a los que nacen de nosotros o de nuestros parientes les llamamos nuestra sangre, como lo dize

Auicena.

Alberto Magno.

Tract. 2. c.

5. c. 6.

Plutarcho.

Pythagoras

Sorano.

Galeno.

Erasistrato.

Herophilo.

Octauio.

Accipiat sanguinem mercedem sanguinis.

etc.

Adulterium in undauit et sanguis sanguinis tetigit, etc.

Liberame de sanguinibus.

Qui non ex sanguinibus,

etc.

La conseruacion de la salud,

¶ Proiecit la manu sanguis meus. Virg. *¶ Vos o Pōpilius sūguis.* Horat. *Vos o patritius sanguis.* En la sangre esta grande parte de la vida. Virgilio en el libro sexto de la *Æneida*, y Horacio en el arte poetica, y Iuuenal en la *Satyra* primera, y de aqui tābiē prouiene que los hermanos que son engendrados de vn mismo padre se dize cōsanguineos. Que en la sangre este grāde parte de la vida, y q̄ derramada lleue cōsigo grande cātidad de spiritus, escriuelo Plinio en el libro vndecimo en el capitulo treynta y siete. Y assi Galeno en el libro q̄ escriuió de las sãguijuelas en el capitulo vltimo enseña q̄ no es cosa saludable sãgrarse muchas vezes, porq̄ cō la sãgre sale juntamēte el vital spiritu, y entēdiēdo esta verdad Virgilio en el primero de la *Æneida* tomo el alma por lo mismo que sangre, en el qual lugar Donato su interprete dize, diffine a qui el poeta que el anima es la sangre, o que en la sangre esta el alma, y lo mismo dize en este lugar Seruio otro interprete de Virgilio, y el mismo Virgilio en el 2. libro de la misma obra hablando de Polites dize: cayo y derramo su vida cō mucha sãgre, y S. Augustin en el libro de las questiones del viejo y nueuo testamēto dize que el alma habita en la sangre y primero q̄ ello auia dicho Sant Epiphanio en el libro primero de las heregias en el tomo primero. Y muchas vezes en la Sagrada Escritura la sangre se pone por el Alma, aunque no es el Alma, como en el Deuteronomio, en el capitulo doze y en

en otros lugares, como lo adierte el mismo *s. Auguſt.*
Augustino, sobre el capitulo cinquenta y siete del Levitico. Pero algunos Philosophos vuo
que dixeron que la sangre era el alma como lo *Lactancio.*
refiere Lactancio, en el libro de Opificio Dei, en el capitulo diez y siete. Y Nemefio philoso *Nemefio.*
pho en el libro de la naturaleza del hombre. Y los Philosophos que tuuieron esta sentencia,
que la sangre era el alma, fueron Diogenes, y Critias, como lo enseña Gregorio Niceno en *Gregorio Nica.*
el libro de Anima en el capitulo primero. Y Empedocles dezia que el principado y fuerças *Empedocles*
del alma estaua en la masa y concrecion de la san gre como lo refiere Plutarcho en los placitos de *Plutarcho.*
los philosophos, pero Cleâtes Crisippo y Zenõ dezian q̃ el alma era de sangre y que su sub *philosophos*
stancia era spiritu, como lo enseña Galeno en q̃ dixeron q̃
el libro segundo de los Decretos de Hippo *el alma era*
crates, y Platon. De adonde vinieron auto *de sangre.*
res famosos a llamar a los muertos exangues que es lo mesmo que sin sangre, como lo hizo
Virgilio en el segũdo de la Æneida hablando q̃ corpusq;
de Hector quãdo dize que fue puesto su cuer *exâgue sepul*
po sin sangre en el Sepulchro. Y en el libro *chro reddi*
nono de la Æneida, dize que vuo grande *dit Hectoris*
llanto en los Reales quando fue hallado el *etc.*
cuerpo de Ramnete sin sangre. Boluendo *q̃ Nec minor*
pues a nuestro proposito y particular intento *in castris lu*
ius Ramne
terepto,
etc.
que

La conseruacion de la salud,

que es dar luz y claridad al sabio lector para q̃ entiēda como no se puede explicar cō palabras la corriente de males y daños que trae consigo el superfluo coito, deuenotar y aduertir q̃ vno dellos y muy graue es que qualquiera de todos

*La Venus
trac breue-
dad de la ui-
da.*

los animales mientras mas fuere dado al coito tanto mas en breue se enuegezera, y tanto mas presto llamara a las puertas dela muerte. Affirma esta verdad Aristoteles en el libro septimo de la historia de los animales en el capitulo primero, y en el libro de longitudine & breuitate

Collumella.

vitæ. Lo qual comprueua Collumela, en el libro septimo en el capitulo sexto hablando del cabron adonde dize que quando llega a los siete meses aun estando toda via mamando puede engendrar, y assi consumido con la demasia da luxuria desde su puericia, viene a enuegezer antes de seys años. La misma sentēcia de Aristoteles tiene Rasio escriuiendo ad Almanso-

Rasio.

rem en el libro quarto en el capitulo diez y siete

Com. 15 6.

y Auerroes en los Canticos, y Alberto Mag-

Arnaldo.

Valesco.

Ciceron.

no en el libro quinto de los animales en el tratado segundo, en el capitulo sexto. Y Arnaldo Villanoua, no en su Speculo, y Valesco de Tarēto en su practica, y Ciceron en el libro de senutute afirma lo mismo diziēdo. La adolescēcia de templada, y luxuriosa trae muy en breue el

Menandro.

cuerpo a la senectud, y Menandro Poeta grie-

go en vn Senario dize, quela muger es causa
 dela breuedad de la vida al varon. Y Hesiodo ¶ *In Theo-*
 dize, q̄ en ninguna manera se deue llegara mu- ^{gonia.}
 ger, el que dessea venir a la vejez. Y en orra ^{Lib. 2. ope-}
 parte dize el mismo Hesiodo que la muger al ^{rum & die-}
 varon mas fuerte lo abraza sin tizon y lo entre- ^{rum.}
 ga a la vejez. Y lo que este autor dize que la
 muger abraza sin tizon, se puede entender con
 vna occulta o tacita fuerça y no entendida: co-
 mo lo explica Iuuenal en la Satyra nona, di-
 ziendo, vino de repente la no entendida sene- ¶ *Obrepi-*
 tud. Y Ausonio escriuiendo a Galla que se ha- ^{nō intelle-}
 zia vieja le dize las mismas palabras. Y Oui- ^{sensius.}
 dio en este mismo sentido en el libro sexto de
 los Fastos refiere estas palabras, passanse los tiē ¶ *Tempora la-*
 pos y enuejzemonos cō los callados años. Y ^{buntur, &c.}
 en el libro segundo de arte amandi dize, presto ¶ *Iāuenit ta-*
 vendra la encoruada vejez con su callado pie. ^{cito curua se-}
 Por nuestra sentencia principal del graue daño ^{ne tu pede.}
 que causa el coito trayendo al hombre con mu-
 cha breuedad a la vejez haze el dicho de Theo- ^{In Aita}
 crito el griego, que los q̄ son muy dados a las co- ^{mo.}
 sas dela Venus en vn día se enuejezen, Y Sāt ^{s. Hierony-}
 Hieronymo a este proposito en la homelia que ^{mo.}
 tiene por titulo. Nadie es dañado sino de si pro- ¶ *Nemo le-*
 prio, dize estas palabras. Los que passan su vi- ^{ditur nisi a}
 da en actos de luxuria, traen sus cuerpos resuel- ^{se ipso.}
 tos y macilentos mas blandos que la cera, y cer-
 cados

La conseruacion de la salud,

cados siempre de vñesquadron de enfermedades, vieneles la vejez muy temprana, y su vida siẽpre anda rebuelta con medicos y medicinas.

S. Antonio
Florentino.

Y Sancto Antonio de Florencia varon tan esclarecido en doctrina como en dignidad en la segunda parte de su suma en el titulo quinto y capitulo primero es de opinion que los hombres en las edades antiguas eran mas robustos mas fuertes y de mas larga vida que los de estos tiẽpos. Porque no eran tan desenfrenados en las cosas Venereas, ni se cassauan tan tempra-

Porque la sa-
grada descrip-
tura siẽdo Sa-
lomo en los
años moço
lo llama uie-
jo.

no. Y esta es la razon, porque las diuinas le-
tras en muchos lugares (siendo Salomon quan-
do murio de cinquenta y vn años) mucho an-
tes de su muerte le llaman viejo: como se pue-
de ver en el tercero libro de los Reyes, en el

3. Regam.

capitulo vndecimo por causa de que el frequen-
te coito con tantas mugeres y concubinas le
auia hecho viejo antes de tiempo. Lo qual es
comun tambien a todos los que son afficio-
nados a estos actos. De aqui prouienelo que

Aristotil.

Aristoteles dize, en el libro arriba citado de
Breuitate vitæ, que Mulo el de mas larga vi-
da que el Cauallo y el Asno, de los quales
fue engendrado, porque no tiene vso del coi-

porq̃ el mu-
los de mas
larga vida q̃
el asno.

Los paxaros
de corta vida

to. Y los paxaros tambien son de muy cor-
ta vida, porque son muy saazes, y muy in-
clinados a luxuria. Y de aqui tambien viene

que

que las palomas torcazas viuen mas larga vida sin comparacion que las domesticas, pues llegan a treynta y quarenta años, y las domesticas quando mucho, a ocho, como lo escribe Aristoteles en el libro sexto de la naturaleza de los animales en el capitulo quarto, y Plinio en el libro decimo en el capitulo treynta y cinco. Ni se deue passar debaxo de silencio lo que Pythagoras a este proposito dezia. Que en todo tiempo las cosas venereas eran muy graues, y de mucho daño para la salud. Y siendo preguntado este mismo Philosopho, que en qual edad era bueno el coito, y en que tiempo, dezia que quando el hombre quisiessse hazerse enfermo y mas flaco que antes estaua. Es autor de el vn dicho y del otro Laercio. Y Clinia Philosopho de la Secta Pythagorica acostumbraua a dezir que entonces se auia de juntar el hombre con la muger, quando se quisiessse offender y dañar a si proprio. Y Cornelio Celso el mas elegante de todos los medicos Latinos luego en el principio del libro primero confirmatodo lo que arriba auemos dicho, y el Epicuro deffensor y alabador del deleite condeno el vso de la Venus por malo, y Demotrito Abderites hizo lo mismo, porque dezia este philosopho que en el tal acto sale vn hombre de otro hõbre. Y Plutarcho escribe q̃

De dē de pro
cede q̃ las tor
cazas son de
mas vida q̃
las domesti
cas.

Plinio.

Dicho de P y
thagoras de
notar.

Laercio.

Dicho de
Clinia.

Cornelio.

Epicuro con
dena el uso de
la Venus.

Dicho de De
motrito.

Sopy-

La conseruacion de la salud,

*¶ In Sympo-
fiacis.* Sopyro medico Gordien se dezia que en el ne-
*¶ En el nego-
cio de la Ve-
nas se deuen
sar de la indu-
stria de Tale-
se.* gocio de el coito auiamos de vsar de vn enga-
ño y astucia de Thalete, el qual siendo muy im-
portunado de su madre que se casase, le dezia
siempre que aun no era tiempo opportuno, y
amonestaua q̃ para las cosas venercas yendo-
nos a acostar digamos que entonces no es tiem-
po opportuno para vsar dellas, y en leuantan-
donos de dormir, que digamos, ya se passo la
ocasion: dandonos en esto a entēder que nin-

*¶ Porq̃ Quin-
tiliano dixo
q̃ las muger-
es no auia de
entrar en los
exercitos.* gun tiempo es commodo para este effecto. De
la flaqueza y affeminacion que causa a los hom-
bres el vso del coito, vino Quintiliano a dezir,
q̃ las mugeres en ninguna manera auian de en-
trar en los exercitos; y aludiēdo a esto Seruio en
el libro tercero de la *Aeneida* declarando aquel

*¶ Porq̃ los e-
xercitos se
llamā castra* lugar, nos castra mouemus, dize q̃ castra, es lo
mismo que casta, porque en los reales delos sol-
dados a de auer toda castidad. Lo qual repite
¶ S. Isidoro. Sant Isidoro en el libro de las etymologias. Y
¶ Propertio. lo mismo da a entender aquel verso de Proper-
cio en el libro quarto en la epistola de Aretusa

*¶ Romanis
utinā patuif
sent castra
puellis.* a Licota, a donde dize, oxalales fuera licito, a
las moçuelas Romanas entrar en los exercitos.
*¶ Da mihi
castra sequi
tur tuta in
pace relin-
quere* Y lo mismo nos da a entender Lucano, en el li-
bro segundo a donde introduce a Marciamu-
ger de aquel Caton Vticense, que le dize
estas palabras a su marido. Hazeme señor esta

ard, de que yo siga los exercitos, y que no me quede segura en la paz. Y Polyeno en el libro octauo que escriuió de los stratagemas a los emperadores Antonino y Vero dize, que Scipiõ

Polyeno.

mando que todas las rameras fuesen echadas del exercito. Y a este mismo proposito haze aquello de Virgilio, que hablando de Marco Antonio dize, que lleuo consigo a Cleopatra a

¶ Sequitur que (nefas) Egyptiaco iux.

la guerra. En el qual lugar Seruio dize que fue entre los antiguos cosa fea y afrëtosa tener mu-

Seruio.

geres en la guerra. Y así sabiendo esto el gran Pompeyo, partiendose para la guerra, dexo a su muger en Lesbo. Y a questo mismo pare-

ce que quiso significar aquello de Homero, en el quinto de la Iliada adonde Iupiter le pone en

Homero:

tredicho a la Venus en negocios de la guerra, como que los hombres dados a ella no son apa-

rejados para pelear, lo qual nota Plutarcho del mismo Platon, hablãdo de la tranquilidad del

¶ Lib. de tranquili. animi.

animo. Y sant Augustin en el libro vigesimo contra Fausto Manicheo refiere que los poë-

S. August.

tas dixerõ, que la Venus no era muger del Dios Marte, sino adultera, porque es muy cõ-

porque los poetas dixerõ que la Venus era adultera. Platon.

trarìa para los que han de pelear. Y Platon en el libro octauo de sus leyes escribe, que Icco Tarentino, Aftylo, Chryson, y Diopompo,

Los que desean uictoria en los

gladiadores aunque teniã buena habitud y disposicion para ser apasionado de la Venus,

Q con

juegos olympicos no to-
caba la Ve-
nus.
Los Athle-
tas hazia lo
proprio.

con todo esto por codicia de la victoria que es-
perauan alcãgar de los juegos Olympicos, nũ-
ca en todo el tiempo de aquel exercicio tocauã
en negocio venereo. Y lo mismo afirma Ga-
leno que solian hazer todos los demas Athle-
tas en el libro sexto de los lugares affectos casi
en el fin. Y de Icco dio testimonio Aeliano en
el libro sexto de la naturaleza de los animales,
en el capitulo primero, y en el tercero de varia
historia, en el capitulo tercero. De adonde
Simplicio vino a dezir en los commentarios
que hizo sobre el inchiridion de Epicteto en
el capitulo quarentay tres, que los Athletas
se abstienen de la Venus con el amor y desseo,
que tienen de la corona de oliuo, que en los jue-
gos olympicos se suele dar. Y Clemente Ale-
xandrino en el libro segundo de la Pedagogia
en el capitulo decimo escriue que el coito cor-
rompe la fuerza, lo qual se echa muy bien de
ver en los cuerpos de los que se exercitan, por-
que los que se apartan deste acto vencen y so-
brepujan a sus contrarios. Y Dositheo en el li-
bro tercero de las cosas Lydicas. Y Plutarcho
(de authoridad deste mismo) en los Paralelos
en el capitulo cinquenta y seys cuentan, que
teniendo guerra los Sardonios con los Smir-
neos, les embiaron ciertos embaxadores di-
ziendoles, que nunca quitarian el cerco que te-
nian

nian puesto hasta que les diessen sus mugeres *causa de los*
para vsar dellas: lo qual como oyesse cierta dō *deleytes uen-*
zella, fue luego corriendo a su señor Philarco, *nercos.*
y le importuno que les embiassen algunas mo-
gas hermosas y bien adereçadas. Lo qual assi
se hizo, y desta suerte consumidos y debilita-
dos con el coyto los Sardonios con mucha bre-
uedad fueron captiuos y presos. Y lo mismo
escriue el mismo Plutarcho, en el capitulo si- *Plutarcho.*
guiente (de autoridad de Aristides Milecio en
el libro primero de la cosas de Italia) que acon-
tecio a Tepomaro Rey de los Franceses tenien- *Lo mismo*
do cercados a los Romanos. Destruye tanto *acontecio a*
el vital espiritu, y todas las fuerças corpora- *Tepomaro*
les el coito superfluo (y aun el deleyte que con *Rey de los*
el se recibe) que se ha visto muchos, (como lo *Franceses.*
dize tambien Galeno, en el primero libro de
Spermate) en el mismo exercicio y acto aca- *Muchos en*
bar la vida, como se lee en Plinio, en el libro *el acto uene-*
septimo, en el capitulo cinquenta y tres de Cor- *reo han aca-*
nelio Balbo Prætor, y de Quidto Hortensio *badola vida*
Cauallero Romano. La qual historia cuen- *Plinio.*
ta tambien Valerio Maximo, en el libro no- *Valerio Ma-*
no, en el capitulo duodecimo. Y Pedro Damia- *ximo.*
no cuenta tambien de cierto Principe Taren- *Pedro Da-*
tino, que teniendo negocio con vna ramera *miano.*
murio. Y Iouiniano Pontano, en el libro de *Iouiniano*
obediencia escriue que el supo de cierto, que *Pontano.*

¶ In Apo-
loget.

¶ Iulio Firmi-
co y su senten-
cia.

Algunos me-
teaptos ha-
deffeadomo-
rir en este de-
deleyte.

¶ Proporcio.

¶ Lams in
amore mori

¶ Felis quē
ueneris cer-
tamina mu-
tua perdūt,
etc.

¶ Porque los
sabios an di-
cho que la
Venus tam-
bien preside
en la muer-
te.

vn hombre llamado Beltrando Ferrerio q̄ mu-
riola misma muerte. Y Tertuliano cuenta auer
acontecido lo mismo a Speusippo Platonico.
Y si damos credito a Iulio Firmico dize, q̄ esto
les acontece a algunos por la fuerza y influxo
de las estrellas, el qual escriue en el libro octa-
uo de su Astronomia en el capitulo sexto, que
si las Pleiades (que son la sexta parte de Tau-
ro) fueren halladas en el ocaso, y si las estrellas
beneuolas juntamente con las maleuolas mira-
ren este lugar con yqual radiacion, a los que
en estos aspectos nacieron, les succederā muer-
tes amenas y deleytosas. Nies de marauillar
que Iulio Firmico llame a esta muerte amena
y deleytosa, pues ha auido algunos tan mente
captos, y tan dementados con este deleyte que
hā deffeadomorir en el. Y assi Proporcio con
este mismo desatino escriue en el libro segun-
do, en la Elegia primera, que es grande ala-
bança morir en el amor. Y Ouidio en el libro
segundo de los amores, en la Elegia decima di-
ze, por dichoso se puede tener el que en el exer-
cicio de la Venus se acabare, y los Dioses hagā
q̄ tal muerte me acōtezca. Y porque como au-
emos dicho ha auido algunos q̄ en el mismo cō-
cubito o cō su demasiado vso hā muerto, los sa-
bios antiguos vinieron a dezir q̄ la Diosa Ve-
nus no solamente preside en el nascimiēto, sino

tam-

tambien en la muerte. Y assi en la casa de Libitina (que es lo mismo que Venus) se acostumbra a vender las cosas necesarias para los entierros, como lo enseña Plutarcho en el Numma Pompillio. Y assi tambien llamauan a la Libitina Diosa de las exequias. Y Libitinarios se llaman los que procuran y tratan los negocios de los entierros. Y alude tambien a este mismo proposito Plauto quando llama a la Diosa Astarte (que es lo mismo que Venus, como lo enseña Suidas, y Theophilato sobre Oseas, y Tullio en el libro tercero de Natura Deorum) vida de los hombres y de los Dioses, y a la misma llama muerte y acabamiento: cuyas palabras son. Diosa Venus que eres vigor, fuerza, y salud de los hombres, y de los Dioses, y ni mas ni menos eres destruicion, muerte, y acabamiento. Desta Diosa Astarte (para que digamos esto de passo) se haze mencion en las diuinas letras, en el tercero libro de los Reyes, en el capitulo decimo tercio, adonde se lee, que Salomon honro a la Diosa Astarte, a quien tambien honrauan los Sidonios: haze tambien desta mesma mencion Iosepho, en el libro sexto de sus antiguedades, en el capitulo decimo quinto, y Luciano en el libro de la Diosa de Syria, y Eusebio en el libro primero de la preparacion euangelica en el capitulo septimo. Y Arnobio

En la casa de Libitina, que es la Venus, se vendian las cosas necesarias para los entierros.

¶ In Mercatore.

Por esta causa llaman a la Diosa Astarte que es la Venus, vida de los hombres, y a esta misma llama muerte.

¶ Diua Astarte hominum Deorumque uis, uita salus, &c.

Desta Astarte haze mencion la escriptura.

Iosepho.

Luciano.

Eusebio.

Arnobio.

La conseruacion de la salud,

en el libro octauo de las questioncs contra los

Artemido. Gentiles, y Artemidoro Daldiano, en el libro
ro. de la interpretacion de los sueños. Y Epipha-

Epiphano. nio contralos gentiles quando habla de Sabel

Theophilo. lio. Y Theophilo Antiochcno, en el libro terce
ro de las instituciones que escriuio a Autoly-

A la Venus co. Y a este mismo proposito de que vamos ha
llaman Ne- blando podemos traer que los Agyptcios lla-

phthe los man ala Diosa Venus Nephthe, que es lo mis-

Agyptcios mo que fin o muerte, como lo refiere Plutar-
que es lo mis cho, en el libro de Iside, & Oriside.
ma que fin o
muerte.

CAPITVLO XXXII. EN EL QVAL

se trata como la superflua Venus offende vniuersal
mente a todos los miembros del cuerpo humano, y
particularmente a cada vno.



ALTARNOSA Primero el
tiempo, las fuerças, el estilo y mo
do de dezir, que nos falte copio-
sísima y abundantísima mate-
ria del acto venereo capital y san-
griêto enemigo d la naturaleza humana, y assi

Leuinio Lē Leuinio Lēnio, en el libro tercero de los ocul-
nio. tos milagros y secretos de naturaleza, en el ca-
pitulo segundo dize, q los actos venereos de-

struyen, marchitan, desfloran, y affean toda la
hermosura, gentileza, y brio del hombre: por-
que

que en estos se deseca el cuerpo, se enxuga, que da alpero, yerto, y mas intratable q̃ pedernal o risco del monte Caucaſo, el color del rostro aplomado, geluo, buxeo, y amarillo, por la falta de la sangre y de vitales ſpiritus, de cuya occaſion no ſin grande conſejo vino a dezir el diuino Apoſtol en la primera epiſtola de los Corin-
thios, en el capitulo. 6. que el fornicario pecca contra ſu cuerpo, pues pierde todo ſu vigor y fuerça, como ſe puede echar de ver en Sanſon que ſiendo varon fortiſſimo y prudentiſſimo perdio toda ſu fortaleza, por el amor de vnara-
mera, y Salomon ſe boluio mente capto por la miſma cauſa, pues dexo a ſu Dios y ſeñor, como ſe cuenta en el tercero de los Reyes, en el capitulo. 11. Viniendo pues a ñro propoſito y començando deſde el principal miẽbro y parte del cuerpo humano, q̃ es la cabeza y cerebro di-
ze Galeno q̃ la offende grauifiſſimamẽte el im-
moderado coito en los cõmentarios del libro 3. de Hippocrates delas Epide, y Arnaldo en el Eſpejo delas introducciones medicinales, en el capitulo. 83. y en el libro del regimieto de la ſa-
nidad en la parte. 2. en el capitulo. 6. y Alberto
en el libro. 22. de los animales, en el capitulo. 4.
dedõde por ṽtura tomo occaſiõ Alcmeõ (co-
mo lo refiere Plutarcho en el libro. 5. de los pla-
citos de los philoſophos en el capitulo. 3.) y

*S. Pablo.**El fornicario pecca cõtra ſu cuerpo.
po.
Sanſon.**Salomon.**3. Regum.**Offende la Venus a la cabeza.
q̃ luxta ſinem.
Arnaldo.**Alberto.**Alcmeon.*

La conseruacion de la salud,

- Galeno.** Galeno en el libro de historia philosophica de dezir que la simiente es parte del cerebro: y **Phytagoras**, como lo refiere **Laercio** dize, que la simiente es vna gota q̄ cae destilãdo del cerebro la qual contiene en si vapor caliẽte. Y **sant Agustin** en el libro de vera religione, en el capitulo quarenta el criue, que la simiente cae desde la cabeza por las vias de la generacion. Y primero **Hippocrat.** q̄ todos lo enseño **Hippocrates** en el libro de aere & aqua, en el capitulo quarto, adõde aña- de esta seña, que a los que les cortan las venas de tras de las orejas, de alli adelãte no espermata- tizan, y que si alguna cosa echan en el coito, ni es prolifico ni sirue para la generacion y lo mis- mo afirma **sant Gregorio Nysseno**, en el libro de viribus animæ en el capitulo. 17. y **Nemesio** philosopho de natura hominis en el capitulo, 24. y **Constantino Africano**, en el libro del coito, y **Auicena** en la vigesima del tercero, en el tratado primero, en el capitulo tercero, y **Arnaldo** en el libro segundo del Breuiario, en el capitulo. 251. Aunque es verdad que **Hippocra- tes** o (como quiere **Galeno**) **Polybo** en el libro de genitura enseña, que la simiente procede de todo el cuerpo, pero por la mayor parte de la cabeza, por la spinal medula, y de aqui proce- de que los castrados no se hazen caluos, co- mo lo afirma **Hippocrates**, en el libro sexto de
- Que la si-
miente uie-
ne de todo el
cuerpo.*

de las sentencias, y en el de natura pueri, y lo cõ
 firma Aristoteles en el tercero de la historia de *At li. Pro*
 los animales en el capítulo vndecimo. Y por la *ble. 10. c. 5. 6*
 misma razõ los muchachos y los niños no son *Plinius*
 caluos, como lo dize Aristoteles en el quinto *libr. 11. c.*
 de la generacion de los animales, porque tienē *37.*
 mucho cerebro. Y en el mismo lugar dize que *Porq̃ los mu*
 la calua les viene a aquellos que de su naturale- *chachos no*
 za son muy dados al coito. Lo qual fue occasiõ *se haze cal-*
 que los Romanos celebrauan ala Diosa Venus *uos.*
 calua como lo refiere Lactancio en el libro pri- *Porq̃ los Ro-*
 mero en el capítulo veynte, y Iulio Capitolino *manos cele-*
 en la vida de los Maximinos cerca del fin. Y *brauad a la*
 Cypriano de Idolorum natiuitate, y Sãcto Au- *Venus calua.*
 gustin en la epistola quarenta y quatro, porq̃ *Lactacio.*
 deziã que la Venus hazia caluos los hombres. *Cypriano.*
 Pero bien sabemos que Apuleyo en el libro se *S. Augst.*
 gundo Asini aureique escriue que si la Venus *Apuleyo lo*
 viniere rodeada y acompañada de todo el cho- *que dize de*
 ro de las Gracias, y con mil Cupidos de las ma- *la Venus.*
 nos, ceñida con su hermosa vanda y esparzien-
 do suauísimos olores de ambar y almizcle,
 con todo esto si la calua se le descubre, ni aun a
 su Vulcano le parecera hermosa. Offende tam *Offende a los*
 bien grauemente a los ojos el coito, porque del *ojos.*
 cerebro desciende a los ojos mucha parte de
 Spiritus, como lo enseña Galeno en el libro se *Galeno.*
 ptimo de los placitos de Hippocrates y Platõ y

La conseruacion de la salud,

Azeio.

Capitulo cie-
go.

Marullo.

¶ *Quæ fors
cripuit lu-
cẽ immo de-
rata libido.
Historia de
S. Ambrosio
muchado de
tar al propo-
sito.*

Etio en el tetrabibli segundo en el sermõ ter-
cero en el primero capitulo. Y esta es la razon
porque los poetas los quales debaxo de velos,
y apparencias de fabulas comprehendierõ to-
das las cosas fingieron que Cupido Caudillo y
capitan de la luxuria y deleyte era ciego, por el
effecto que hazia dando a entender que el coi-
to demasiado daña a los ojos. Lo qual elegãtis-
simamẽte describió Marullo poeta Cõstãtino
politano en el libro primero de los Epigramas,
diziẽdo, q̃ suerte te quito la vista, y respõde, la
desordenada luxuria. Y viene muy a proposito
aquella historia q̃ cuẽta sancto Ambrosio en el
libro quarto de los cõmentarios sobre san Lu-
cas en el capitulo diez y siete, declarando aquel
lugar del mismo S. Lucas en el capitulo quarto
Socrus autem Simonis tenebatur magnis febribus. Adõ
de dize que Theotimo estaua cõ vna graue en-
fermedad de ojos, y los medicos le acõsejarõ q̃
se abstuuiesse del coito: pero siẽdo el muy ena-
morado de su muger, y pocopaciẽte para tẽplar
se en el coito, vino a emboluerse en sus brazos y
estãdo en el mismo aparato y en el fuego ardiẽ-
te del acto venereo, vino se le a la memoria el
precepto y entredicho q̃ en el le auia puesto los
medicos, y con grande dolor de su coraçon
dixo estas palabras. *Vale amicum lumen.* Que
valen tãto como si dixera. Quedaos a Dios luz
y vi-

¶ *Vale ami-
cu lumen.*

y vi-

y vista de mis ojos. Dando a entender, que por vn breve deleyte auia perdido la vista de sus ojos, y Aetio en el Quaternion primero en el sermon tercero, en el capitulo octauo escribe que siempre tienen falta en la vista los que siguen el exercicio del coito. Es en tanto grado contrario el coito ala obscuridad dela vista, ala nuue, a la ceguedad, y a otros mil generos de enfermedades que ciertos medicamētos q̄ a ellas cōuienen no se hā de hazer sino de cosas virgines, ni pue dē aprouechar sino se tomā de personas puras y castas, como se collige de Marcello Burdegalense en el capitulo octauo de sus medicamentos, adō de describe vn collyrio que entre otras cosas se haze dela orina de vn niño virgen, y el que a de vsar del a de ser persona limpia y pura.

*Aetio.**Es de notar el acto Vn reo q̄ grāde enaigo sea de la luz de los ojos.**Marcello.*

Daña infinito el coito a los riñones y a las enfermedades q̄ en ellos se hazen como lo enseña Aristotiles en el libro. 4. de los Problemas en el capitulo segundo, y Galeno en el libro sexto de las enfermedades vulgares, en el cōmētario sexto y Aetio en el quaternion primero en el sermon tercero en el capitulo octauo, y Hippocrates en el libro de las enfermedades escribe que de quatro enfermedades que se hazen en los riñones vna dellas se causa del superfluo coito, lo qual se prueua, porq̄ de los riñones nacē vnos

*Offende a los riñones.**Aristot.**Galeno.**Aetio.**Hippo. rat.**riuulos*

La conseruacion de la salud,

Laetacio. riuelos o arroyos de aquel obscuro humor co-
molo dize Laetacio en el libro de Opificio Dei
en el capitulo decimo quarto, y lo comprueua
Hippocrat. lo que dize Hippocrates en el libro de genitura
a donde enseña que la simiente despues que a alle-
gado a la spinal medula, luego passa por los ri-
ñones y de alli por los testiculos a los naturales
vasos. Y con esta sentençia conuiene lo que di-
Tertuliano. ze Tertuliano in libro de resurrectione carnis
adonde llama a los riñones sabidores de la si-
miente. Y *Nemesio* Philosopho en el libro de
Natura hominis, en el capitulo veynte y siete,
dize que los riñones son causa del appetito del
coito: porque las venas que se deriuau a los tes-
ticulos pasan por los riñones, y de alli sacan
cierto acor que incita y mueue el appetito. Y
In Physio *Democrito* y *Fulgencio* en el libro tercero adõ
logumenis. de trata de Peleo y Thetis escriue de sentençia
Mytholo *de los Ethnicos* q cada parte del cuerpo huma-
giarum. no tiene su Dios, y que de los riñones y las in-
gles tiene el cargo la Venus. Y de aqui interpre-
De los riño- *tan los Theologos* en el Exodo en el capitulo
nes y las in- *duodecimo* que esta mandado que los que co-
gles tiene *mian el cordero pascual* tuuiessen ceñidos los
el cargo la Ve- *riñones,* para que se entēdiessse que auian de re-
nus. *frenarse en la luxuria.* Y *S. Augustin* a este pro-
Los que co- *posito en el psalmo septimo,* sobre aquel lugar.
mi el corde *S. Augusti.* *Scrutans corda et renes Deus.* Escriue que por
ro pascual *los*
añi de tener *los*
ceñidos los *los*
riñones.

los riñones se entienden los deleytes de la carne. Y Sant Hieronymo en los Commētarios del Propheta Naum sobre aquel lugar del capitulo segundo. *Et deffectio in runctis penibus*, escríue que todas las obras que tocan al coito o la comida se significan por los riñones, y caſi lo mismo eſcriue sobre Ezechiel, en el capitulo diez y ſeys. Y aſi Auſonio eſcriuiendo a Gallada a entender que eſ lo mismo uſar de los riñones, que darſe al vicio de la luxuria, quando le dize. *Vtererene tuo*. Y entendiendo eſta verdad el Pſalmographo, en el capitulo veynte y cinco le pide a Dios, diziendo. Abraſa ſeñor mis riñones y mi coraçon. De cuyo lugar ſe toma aquella oracion que la ſanta Igleſia reza cada dia, quando dize. Abraſa Señor con el fuego del Spiritu Sancto nueſtros riñones y coraçon para que te ſituamos con cuerpo caſto y te agrademos con el coraçon limpio.

Por los riñones en la eſcriptura ſe eſcriue los deleytes de la carne.

S. Hieronymo.

Naum.

Ezechiel.

Auſonio.

Pſalm.

Oración de la ſanta Igleſia.

Offende tambien mucho el immoderado coito a los lomos como dize Æcio, y Arnaldo en los lugares arriba alegados, y ſon los lomos aquella parte que abraça las inferiores vertebraſ de la eſpina, por la qual en las diuinas letras ſe ſignifica la luxuria. Como ſe puede ver en aquel lugar del Genesiſ del capitulo treynta y cinco. Saldrán de tus lomos Reyes, y en otros infinitos lugares que paſſamos debaxo de ſilen-

Offende la uena a los lomos.

Ætio.

Arnaldo.

Por los lomos en las diuinas letras ſe eſcriue la luxuria.

Genesiſ.

cio,

La conseruacion de la salud,

S. Gregorio.
Ceñir los lo-
mos que sea.
Dauid.

cio, pues dize Sant Gregorio que ceñimos los

Prouerb.

lomos, quando coartamos y estrechamos la
luxuria. Y el sancto Propheta dize, mis lo-

D. Ioannes.

mos estan llenos de illusiones, y en el capitulo
ultimo de los Prouerbios se dize de la muger
fuerte y casta, que ciño con fortaleza sus lo-
mos. Y de Sant Ioan Baptista se dize que tra-
ya ceñidos sus lomos con vna vestidura de cer-
das, y por la misma razon que el coito daña a
los lomos, offendetambien a los lados adon-
de estan los riñones. Y assiente los Poetas
es muy vsada manera de hablar, para dezir ab-

¶ Nec queri-
tur q. et late
ri pareas.
etc.

do, como lo dize Iuuenal en la Satyra sexta, y
Ouidio en el segundo libro de Arte amādima
dando que la Venus se exercite dize. Ni perdo-

¶ Sed lateri
nec parietus
etc.

nes atulado, y en el tercero libro de los amores
en la Elegia decima dizelo mismo, y Catullo es-

¶ Inualidū
referens, ē
meritūq. la-
tus.

criuiendo a Flauio les pone a los lados consumi-
dos cō el demasiado coito vn elegāte, pero muy
obceno epitheto, y Marcial en el libro vndeci-

¶ Appellat
littera exfu-
tura, etc.

mo escriuiendo a su muger vsa del mismo epithe-
to en la epistola ciēto y cinco, y en el libro duode-

¶ Cur nō la-
tera exfue-
ta pindas.

cimo escriuiendo a Basso en la epistola nouēta y
ocho vsa de otra mauera de hablar al mismo

¶ Et inuat
admissa rū-
pere lucela-
tus.

proposito, q̄ es rōper el lado. Virgilio en los
versos obscenos vsa del mismo estylo de hablar
Entre otros miembros a quien haze grande

offensa

offensa el desordenado coito es vno y princi- ¶ Rēpis Bas
se latus.
 palissimo, el estomago parte preciosissima del ¶ Neg. mu-
tare possit.
 cuerpo humano a quiē los authores modernos usque dū mē
hi Venas I v
 de medicina llaman el cozinero que adereça el cosa mollera
perit latus.
 manjar para todas las demas partes. Y Macro Virg.
 bio, en el libro septimo de los Saturnales, en el Offede lave
nus grauc-
 capitulo quarto, le llamapadre de familias de mēte a esto-
mago.
 todo el cuerpo. Y asfi quando el estomago esta El estomago
padre de fa-
milias.
 dañado, y offendido es necessario q̃ todos los Æsopo.
 demas miembros lo esten como se puede pro-
 bar de aquella fabula de Æsopo en la qual to-
 dos los demas miembros dan querella contra
 el estomago, y se conjuran y leuantan contra el.
 De la qual fabula vfo Menenio Agrippa para
 conciliarlos plebeyos a los Patricios, como lo
 refiere Tito Liuius, en el libro segūdo Ab vrbe
 condita, y Plutarcho en el Martio Coriolano. Tito Liuius
Plutarcho.
 Dañapues el coito al estomago mas que a otra
 parte alguna, como lo dize Galeno, en el libro Galeno.
 tercero de las Epidemias de Hippocrates, en
 el commentario primero, adonde trata de Py-
 thion. Y Æcio en el tetrabibli tercero en el Accio.
 Sermōn tercero, en el capitulo treynta y qua- Los flacos d
estomago no
uean come-
dias.
 tro, adonde aconseja a los que tienen flaque-
 za de estomago q̃ no vean espetaculos de come-
 dias ni lean libros que les pue dā traer ala memo-
 ria las cosas venereas, y Auicena affirmalo mis-
 mo, en el libro tercero en la sen decimatercia.

¶ Tract. 1.
cap. 36. ¶
Trac. 1. c. 11
¶ in. 13. c. 1
¶ ius dem. 3.
cap. ult.

¶ Chroniõ.
Daña la Ve-
nus a los dien-
tes, y el falso
juizio del
vulgo en esto

De dõde se sa-
ca la gran if-
sima offensa q̃
la Venus ha-
ce a todos
los sentidos.

Offende la ve-
nus al cora-
gõ y al uen-
tre.

Aristotil.

Offende al bi-
gado, a los li-
narios al pe-
cho, las an-
chas, la bexi-
ga, la gargã-
ta, los pies.

Daña y offende tambien el coito a los dientes, como lo dize Aecio es el tetrabibli primero en el sermon tercero en el capitulo octauo. Y Celio Aureliano en el libro segundo en el capitulo quarto. Aunque es verdad que el vulgo como tiene grande juyzio juzga muy al reues diziendo que el coito es prouechoso para el dolor de los dientes: y entiendolo ansi, por que mientras el tal acto, dura apenas se siente el dolor agudissimo acerbo y aspero como lo dize Cornelio Celso, en el libro sexto en el capitulo nono, de donde se collige quãto embota y entorpeze el presente sentido del deleyte todos los demas, aunque sean viuissimos y expertissimos. Pero despues de passado el tal acto no solamente el dolor se remite y amansa, mas antes rebuelue con mayor furia y rabia. Offende el coito al coraçon y al higado, como lo dize Arnaldo en el lugar arriba citado, y al vientre como lo dize Aristoteles en el quarto de los problemas en el capitulo diez y siete, y a los linuianos como lo afirma Oribasio, y al pecho, las anchas, la bexiga, la garganta y a los pies, como dize Aecio en el lugar arriba citado. Hize ramos vn largo proceso si particularmẽte vuiera ramos de contar el daño que recibe cada parte del cuerpo del immoderado coito, pues esta claro que vniversalmente corrompe y deshaze todos.

todos los miembros, y como dize elegantíssi-
 mamente Cornelio Celso, en el tal acto toda
 la machina del cuerpo humano se bamba-
 se desmorona y tiembla. De donde con mu-
 cha razon vinieron muchos autores a llamar a
 la Venus y al Amor por particular epitheto de
 fatadores y deshazedores de los miembros,
 como se puede ver en el libro segundo de los
 epigramas griegos, adonde esta vno de in-
 cierto autor, cuyo sentido es, que el Bacho y
 la Venus son deshazedores de los miembros,
 y que tienen por hija la enfermedad de gota. Y
 lo mismo dize Hesiodo del Amor. Y muy cla-
 ramente lo dixo Virgilio, en el libro primero
 de la Eneida, hablando de Aeneas que se le de-
 sataron los miembros. Y lo mismo dize en el
 libro duodecimo de la misma obra. Y de la
 misma manera de hablar vso Ouidio en el li-
 bro nono del Metamorphoseo hablando de
 la effusion de simiente que se haze entre sue-
 ños. Y no es de maravillar que desate y
 descomponga tanto la harmonia del
 cuerpo humano el desordenado
 coito, pues tiene el mismo epi-
 theto que la muerte, como
 lo dize Euripides.

Cornelio Cel-
 so.
 En el acto ue-
 nereo todo
 el edificio
 del cuerpo
 humano se
 bamb. n. a.
 Epithetos d
 la Venus y el
 Amor.

In Theo-
 gonía.

Ex tem-
 plo Aeneas
 soluitur fri-
 gore mem-
 bra, &c.

Illi solui-
 tur frigore
 membra.

Ut iacui
 totis resolu-
 ta medullis.

Insuppli-
 cious.

La conseruacion de la salud,
CAPITVLO XXXIII. EN EL QV AL
se trata qual naturaleza o complexion, qual edad, y
que tiempo es mas apurejado para el exercicio de la
Venus, entre los casados y juntos en el sancto ma-
trimonio.

Accio.



ECIO Enel tetrabiblj primero,
en el sermon tercero en el capitulo octauo dize estas palabras. Las
complexiones mas aparejadas para la Venus, son las calientes y hu-
medas, y pueden sufrir su vso mas que otras al-
gunas, y en ninguna manera las complexiones
frias y secas. Delos tiempos es mas apatejado
el verano, el otoño y estio son malos, y el huierno
no es a proposito por su frialdad. El mäteni-
miēto ha d ser caliēte y humedo, porq si es seco
y frio es inutil. El vino roxo de substācia del ga-
da, el pan bueno y reziēte, la carne de cabrito,
de cordero, de puerco, de gallina de perdiz an-
sar, de anade: de peces el pulpo, de ortalizas el
panizo, la oruga, los nabos: de legumbres las
hauas y garuanços, porq hinchē el cuerpo de
ventosidad y mantienen. Las vuas son en este
caso mucho de alabar, porq humedecē mucho
y hinchē de spiritu y sangre el cuerpo. Y el q
quisiere vsar de la Venus ha de procurar de no
tener el cuerpo repleto, ni crudezas, ni hābre,

Complexiō
para la Ve-
nus.

Tiempo pa-
ra la Venus
el verano.

Mātenimiē-
to para la
Venus.

El vino ro-
xo.

Vnas.

ni tan poco deue estar harto de vino. Como-
disimo tiempo es para la Venus despues de
auer comido templadamente interponer algũ
espacio de tiempo. Paulo Aegineta, en el libro
primero en el capitulo. 35. casi tiene la propria
sentencia diziendo. No es bueno para el exer-
cicio de la Venus el mantenimiẽto frio y seco,
ni la edad de la senectud ni el tiẽpo del otoño.
Y vn poco despues añade. El q̃ vuiere de tener
negocio con la Venus, ni ha de estar harto, ni
ha de tener crudezas, ni ha de estar cãfado, ni
auer hecho vomitos, ni ha de tener algun flu-
xo de vientre repentino, porq̃ si es antiguo el
fluxo por razõ de q̃ el coito de leca, es bueno y
aprouecha. La vehemente concupiscencia del
coito, no la alabo antes entiendo auerla de resi-
stir, mayormente si procede de alguna enfer-
medad. Dize mas que la hora mas aparejada
para el concubito es despues de auer comido,
y antes de auer dormido: porque siguiendo-
se despues el sueño remite se el trabajo del coĩ-
to. Y para la generacion es de mas prouecho
por razon de que la simiente en el sueño se de-
tiene mejor, y esta mas quieta. La qual sen-
tencia parece que contradize a Galeno, en de-
zir que sea el coito despues de la comida, por-
que Galeno quiere que sea antes. Pero An-
denarco compone estos dos lugares, diziẽdo,

Tiempo op-
portuno pa-
ra la Venus.

Paulo.

No ha de
estar harto.

Hora de la
Venus.

¶ Lib. 2. de
sani. tuend.

Andenarco.

que lo que dize Paulo que sea despues de comer, se tiene de entender no luego acabada la comida, sino despues de estar hecha la dige-

Paulo. Y el mismo Paulo en el libro primero, en el capitulo setenta y vno buelue a dezir, que la Venus offende mucho a los secos, y principalmente si con la sequedad se junta frialdad.

Auicena. Semejante sentencian a la de Paulo tiene Auicena, en la vigesima del tercero, en el tratado primero, y capitulo veynte y dos, adonde dize. Conuiene que el coito no se haga estando el cuerpo repleto, porque prohibe la coction del mantenimiento, y causa las mismas enfermedades que el mouimiento sobre la replecion, y de mas que debilita mucho, y conuiene quanto es posible que no tenga ayuntamiento el que viuere tenido alguna euacuacion. Porque esto es muy peligroso, y dificultoso de sufrir ala naturaleza, porque mortifica el calor natural, y trae sequedad consumpcion y hectica. Y mas abaxo vn poco dize. Conuiene que el coito no se exercite por desso o por vista de algun muger hermosa, o por algun prurito o ardor, sino por causa de demasiada simiente. Ni tan poco se deue hazer despues de algun vomito, ni fluxo de vientre, ni despues de auerse sangrado, ni de algun grande exercicio. Y **Rasis** en el libro quarto en el capitulo diez y siete dize,

dize, que se deuen guardar del coito, como de vn enemigo mortal los que tienen se quedad en el cuerpo, y los conualescientes, y los debiles y enxutos, y vn poco mas abaxo dize, ninguno ha de vsar el coito estando con hambre, ni menos auiedo comido y beuido mucho, ni auiedo salido de algun vaño, ni con fluxo de vientre, ni auiedose sangrado, ni despues de auer hecho mucho exercicio. Y Haliabas en el *Haliabas?* quinto dela Theorica, en el capitulo treyntay vno hablando de los tiempos dize, que el tiempo del Estio, y del Otoño en ninguna manera son buenos para el tal exercicio. Y Diocles *Diocles:* Carystio en vna epistola que escriuio al Rey Antigono, dela conseruaciõ de la sanidad dize, que *¶ Apud Paulum Aeginetā lib. 1. c. ultimo.* la Venus se tiene de exercitar en el solsticio hyemal, y en el nacimiento de las Pleyades se tiene de vsar con mucha templança y escaseza. Y que en el solsticio del Estio, y en el æquinoctio del Otoño que es muy perniciosa.

**CAPITVLO XXXIIII. DE SINGV-
lares remedios para euitar y huyr las passiones dela
Venus, y dela luxuria.**

FVe entre los Romanos antiguamente celebrado (como lo refiere Valerio Maximo en el libro octauo, en el capitulo vltimo, y Oui-

*¶ Roma pu
dicitia pro
auorum tem
pore lapsa
est, &c.*

*Venus Ver
ticordia:
Lilio Giral
do:*

dio en el libro quarto de los Fastos) para reprimirla incontinencia y destemplança de las matronas Romanas el simulacro de la Diosa Venus Verticordia, del qual simulacro haze mencion Lactancio Celio interprete de Stacio, en el libro quinto de la Thebayda, y Lilio Gyraldo en el Sintagma decimo quarto de la historia de los Dioses. Fue tambien de la antigüedad tenido en mucha cuêta para refrenar y apagar el encendido fuego de los que eran dados a la luxuria el bosque Leucadio, como lo refiere Strabon en el libro decimo, fue ni mas ni menos cosa digna de grande admiracion en Aegira ciudad de Acaya el agua del rio Sellenno cõ la qual el hombre o muger que se lauaua se desnudaua de todo el amor y appetito del deleyte venereo, lo qual si es verdad (dize Pausanias) mas preciosa es para remedio de los hõbres el agua de Soleno, q̃ mucha cãtidad de dineros. Pero aunq̃ todo esto fuesse assi no sera de tãta importãcia la estatua de la Venus Verticordia aunq̃ sea hecha de finisimo marfil, ni de plata muy acedrada, ni del oro mas luzientey puro q̃ la Arabia cria: ni el bosque Leucadio, ni el agua de Sellenno mitigaran tanto el ardor y fragua de nra cõcupiscẽcia, quãto los auisos y remedios que nro capitulo pretẽde mediãte el fauor de Dios. Y entre tãto q̃ para estos adelgazamos la plu-

*Bosque Leu
cadio.*

*Agua de Se
lenno.*

*¶ Qui id re
fert in A
chaicis.*

ma

ma entretendremos al sabio lector cō algunos
 q̄ los varones doctos de la medicina nos ense-
 ñaron. Y así comenzando de zimos, q̄ Plinio Plinio.
 en el libro. 24. en el capítulo. 9. afirma q̄ las ho-
 jas del sauze molidas y dadas a beuer reprimē Remedios
 la destemplança y furia de la luxuria, y que si se contra luxu
 acostumbra a tomarlas de todo punto quitā ria hojas de
 el tal appetito. Y es esto en tanto grado que en sauze.
 seña Dioscorides en el libro primero, en el ca- Dioscorides
 pítulo. 45. (o como otros diuiden los capítulos
 en el vigesimo septimo) q̄ el salze de todo pun-
 to impide los conceptos. Y Porphyrio (como Porphyrio.
 lo refiere Stobgo en el sermon. 98.) dize que la
 fruta del salze tomada con vino marchita y apa- Homeros
 ga el ardor de la Venus. La qual virtud no ig- ¶ Longe q̄
 noro el grande Homero, el qual en el libro de alini es sali-
 cimo de la Odysea llama al salze destruydora ces infru-
 del fruto. Y Alciato en vn emblema le pone el Auosæ.
 mismo epitheto. Y el bienaueturado sant Hie- Quod fru-
 ronymo sobre Esayas en el capítulo. 16. haze gisperda sa-
 mencion de la virtud deste arbol. Y así se dize licem uoci-
 de algunos sanctos q̄ en la grãde cōfusiō deste tarei Home
 mundo colgarō sus organos de los salzes que rus.
 estā en los rios de Babilonia. Es de grãdissimo D. Hieron.
 prouecho para reprimir los aguijones y los im- porque se di-
 petus de la Venus, la simiēte, las flores, y las ho- ze que algu-
 jas del Agno Casto, como lo enseña Galeno en nos sanctos
 el libro. 6. de las facultades d los simples medica colgaron sus
organos en
los salzes.
Psalm. 36.
El Agno ca-
sto reprime
la Venus.
Galeno,

La conseruacion de la salud,

Æcio. mentos. Lo mismo enseña **Æcio** en el tetrabí-
bli primero en el sermón quarto, y **Paulo** en el
libro septimo, en el capítulo tercero. Y añade
Para la ca- **Galeno**, que en los sacrificios de la Diosa **Ce-**
stidad se sen- **res** las mugeres se sentauan sobre estas ramas.
tauan las mu-
geres sobre Lo qual antes auia en señado **Dioscorides** en el
las hojas del libro primero, en el capítulo ciento y catorze, y
agnocasto. **Plinio** en el libro veynte y quatro, en el capítu-
Plinio. lo. 9. y **Aeliano** en el libro. 9. de la historia de los
Aeliano. animales en el capítulo. 26. haze tambien men-
Stacio. cion desta **Arbor Casta Statio**, en el libro se-
¶ Centū ibi gundo de la **Thebaida**. De la ruda dize **Gale-**
uirginis, **no** en el libro de los remedios facile parabili-
etc. bus que dada en la comida y beuida que reprim-
La ruda con- me los appetitos de la **Venus**, y lo mismo en-
tra la Ve- seña **Oribasio** en el compendio de la medicina
nus. en el capítulo sexto. De la ceniza del **Tarahe** di-
Le ceniza ze **Plinio**, en el libro veynte y quatro, en el ca-
del tarabe pítulo nono, que si la mezclan con la vrina de
contra la Ve- vn buey que acaba de todo punto la luxuria. Y
nus. el mismo **Plinio** en el libro veynte y seys, en el
La nimhpea capítulo. 10. dize, que la **nimphæa** totalmēte quí-
contra la Ve- ta el appetito de la **Venus**. Lo mismo dizē algu-
nus. nos de la lechuga, y por tãto los **Pythagoricos**
La lechuga. la llamauā **Eunuchion**. De la yerua buena dize
Marcello, en el libro de los medicamētos en el
capítulo. 33. q̄ es muy inepta, y mal aparejada pa-
ra las cosas venereas, ala qual opiniõ fauorece
a aquel

aquel verso referido de Aristoteles en el libro
 vigesimo de los Problemas en el capitulo segun-
 do, cuyo sentido es. La yerua buena en la guer- ¶ *Mēhā in*
 ra ni la comas ni la siembres, y la razō desto da *bellonēq; edi*
 Aristoteles diziendo que esta yerua resfria los *to, neq; cri-*
 miembros, y corrompe la simiente: y el frio es *to.*
 muy contrario de la fortaleza y osadia que es
 menester en la guerra. Y a esta sentencia fauore
 ce Galeno en el libro sexto de los simples medi- C. 184.
 camentos. Y Plinio en el libro veynte y dos en
 el capitulo veynte y cinco afirma lo mismo. Pe-
 ro muy contraria sentencia tiene Dioscorides *Dioscorid.*
 en el libro tercero en el capitulo treynta y siete,
 o en computacion de otros en el capitulo treyn-
 ta y nueue diziendo que esta yerua tiene virtud
 de calentar y de incitar la Venus, con el qual
 consiente Paulo Aegineta en el libro septimo *Paulo.*
 adonde enseña que la yerua buena es caliente y
 que por esta causa incita la Venus. Y Hermo- ¶ *Carollarij*
 lao Barbaro componiendo estas dos contra- C. 363.
 rias opiniones dize que puede ser que esta yer-
 ua sea caliente y que *ex accidenti*, sea fria. Para re-
 medio deste desenfrenado appetito dize Plinio
 de sentēcia de Osthano medico en el libro veyn- *Osthano.*
 te y ocho en el capitulo diez y nueue que si le vn ¶ *Aut alio-*
 taren a la muger los lomos con la sangre de la *rū scēlione.*
 garrapata de el buey Siluestre que perdera to- C. 10.
 do el appetito de la Venus. Y añade mas el *Sāgre de la*
garrapat.

La conseruacion de la salud,

La urina del cabron. mismo Plinio de sentencia deste autor que beu-
uida la vrina del cabron añidiendo por el fasti-
dio vn poco de nardo quita todo el amor y el
Plinio. afficion a este deleyte. Y el mismo Plinio en el
libro trigesimo, en el capitulo sexto enseña,
Poluo donde se rebuelca la mula. que el poluo en que se viuere rebolcado algu-
na mula si lo esparzen por el cuerpo mitiga el
ardor del amor. Y Dioscorides, en el libro se-
gundo, en el capitulo veynte y ocho enseña q̃
Stinco. el seínco o stinco que es vn animalajo semejan-
te al Cocrodilo cozido con lantejas y miel re-
Lamina de plomo. prime y quita la cudicia de la Venus. Algunos
dizen q̃ vna lamina o planchuela de plomo ho-
radada y puesta sobre los lomos aprouecha mu-
cho para reprimir este ardor y concupiscencia.
Y lo mismo affirmã de algunos piedras precio-
sas como es el Zaphiro, la Esmeralda, y el To-
pazion que tienen esta virtud aplicados como
la plancha el qual remedio en ninguna mane-
ra se deue aprouar.

CAPITULO XXXV EN EL QVAL
*se prosiguen los remedios singulares contra el appeti-
to de la Venus.*

NO es tan ardiente el fuego del monte *Æt*
na, ni la tierra de *Vulcano* ni el otro mō-
te *Olympo* se abrasa cō brasas tã encendidas co-
mo

mo los tñetanos y medulas delos mãcebos que
 hinchẽ y lleuã sus viẽtrescõ muchos mãjares y
 vino, y assi ponemos en el principio deste capi- *Abstinencia*
 tulo por anthidoto singular para reprimir los *de mucha co*
 impetus del desordenado deseo dela carne el re- *miday uno*
 tirar se ð la mucha comida y del mucho vfo del *remedio pa*
 padre Bacho, y porq̃ arriba en los capitulos pa- *ra contra la*
 sados tratãdo ð la comida y beuida escriuimos *Venus.*
 los muchos daños q̃ del excessõ destas dos cosas
 vienẽ a la salud ð los hõbres no tocaremos mas
 de sola vna palabra q̃ viene muy a cuẽto de lo q̃
 pretẽdemos, y es q̃ en Apuleyo en el libro. 5. *Apuleyo.*
 del Asno dorado, la Venus dize y afirma que
 la templança en los manjares es su mortal ene-
 miga. Y assi dize la Venus, por ventura pe-
 dire yo socoro y ayuda a mi enemiga la tem-
 plança? Y Crates el Thebano (como lo dize
 Laercio en su vida) dezia que el amor se miti- *Laercio.*
 gaua mucho con la hambre, o con el tiempo: *El amor con*
 que si con estas cosas no se amansa que el reme- *q̃ cosas semē*
 dio es vn lazo. La qual sentencia cierto autor *tiga.*
 Griego galanamente la encerro en vn Epi-
 grama que comiença buelto en castellano, la *¶ Fames a-*
 hambre amansa el amor. Y en las Collectaneas *morẽ sedat,*
 delos Griegos esta vna sētēcia q̃ dize es vna co- *id si minus,*
 sa muertala Venus sin el Bacho y sin la Ceres. Y *etc.*
 declarando aquella sentencia de Tarencio en *¶ Mortua*
 el Estucho sin la Ceres y el Bacho se enfria la *res Venus si*
ne Bacho &
Cerere.
Terencio.

Venus:

La conseruacion de la salud,

*¶ Extremo ue
tre excedun
tur ea que
sunt ad uen
trem.*

Erasmo.

D. Hierony.

D. Hierony.

Athenæo.

*Al uentre na
zio aborreci
ble la Venus*

Venus: dize el bienauenturado Sant Hierony
mo, que estendiendose el vientre con la mucha
comida, tambien se estienden las partes conjū
tas al vientre, dando a entender este glorioso
sancto (como dize Erasmo) que la luxuria es cō
pañera de la gastrimargia y glotoneria. Y en
otro lugar dize el mismo Hieronymo, que el
vientre y las partes que sirven para la genera
cion son muy vezinas y cercanas, y que de la ve
zindad y parcialidad destos miembros, se en
tiende la confederacion que puedē tener en los
vicios. Y el mismo Hieronymo escriuiendo
a Furia tratando de la conseruacion de la virgi
nidad dize. Por ventura la adolescencia y juue
tud esta segura de su castidad? si el cuerpo hier
ue con muchas comidas? Ni diziendo esto cō
deno los mantenimientos que Dios crió, para
que v fassemos dellos con hazimiēto de gracias?
pero affirmo que a los mancebos y donzellas
les son incentiuos y ayudas para los deleytes.
Y el Cynico Philosopho (como lo refiere Athe
næo en el libro sexto) dize estas palabras. Al
vientre vazio ninguna hermosura le agrada,
porque es amarga y aborrecible cosa la Venus
al que fatiga la dura hambre. Y por el contra
rio donde ay mucha comida y mucha hartura
de manjares allí anda embuelta la luxuria, co
mo se dize en Ezechiel, en el capitulo diez y
seys,

seys por estas palabras esta fue la iniquidad de Sodoma, la soberbia y la hartura del pan.

Es otro singular remedio para no encenagarse en el coito y luxuria apartarse, y huyr la conuersacion de los hombres y mugeres que traen tales actos y siguē esta parcialidad, porque como dize el viejo Plautino aconsejando a su hijo, el mundo es de tal calidad y condicion, q̃ el malo quiere inficionar al bueno y hazerio semejante: y así le aconseja que ni en la calle ni en la plaza no se ponga en colloquios con el malo. Y Ouidio en el segundo libro del remedio del amor dize, que si alguno fuere enamorado y se quiere apartar del amor, que huya el contagio de los hombres pestilentes y viciosos, por que con este se suele inficionar el ganado, y que los ojos sanos si miran los enfermos se inficionan. Y la misma sentenciatiene Iuuenal en la satyra segunda, adōde dize q̃ el razimo de la vua verde, al otro que esta junto con el, lo haze de sumisma calidad. En lo qual alude al antiguo Prouerbio de Suidas que vn razimo madura a otro, del qual Adagio haze mencion Erasmo en sus Chiliadas, y Sophocles Poeta griego en la Tragedia que tiene por titulo Ajax Locren se ensēa lo mesmo. Y ni mas ni menos Menandro en aquel versillo que dize. Conuersando con los Sabios seras sabio, y comunicando cō

¶ Hec sunt iniquitas Sodomae factae et abbas in panis.

Remedio cōtra la Venus huyr de los q̃ della tratan.

¶ In Trinū mo.

¶ Noui ego hoc seculum moribus quibus sit, &c.

Ni en calle ni plaza num ca cō el malo.

Ouidio.

¶ Dū spectat lefos oculi ledūtur et ipsi, &c.

¶ Vnaq; cōspecta linorē ducit ab uua.

Prouerbio de Suidas.

¶ Chillad. 3 cent. 2. pro.

49.

Sophocles.

Menandro.

La conseruacion de la salud,

Platon q̄ sin entenderlo nosotros se nos pega el contagio de los malos. los malos feras malo. Y el diuino Platon en el libro segundo de sus leyes elegantissimamente da a entender como no ymaginandolo ni pasando nos por el pensamiẽto, se nos pega el cõtagio y nos inuestimos de las costũbres de los

Seneca dize q̄ como los cuerpos contagiosos inficionan, assi los animos a los malos. hombres viciosos. Y Seneca en el libro tercero de yra dize estas palabras. De la manera q̄ los cuerpos cõ el cõtaçto se inficionã, assi el animo comunica los vicios a sus proximos, el dado al vino haze a sus amigos q̄ no beuã menos q̄ el beue, y el impudico y vicioso haze al mas fuerte amigo de la blãdura y deleyte, y el auariẽto vomita supõgoña a el q̄ se jũta cõ el. La misma razon es de las virtudes pues podemos dezir que no

Alhõbre de grãde provecho le es comunicar con el bueno. aprouecha tãto a la salud el cielo y la region tẽplada, quanto a los animos poco firmes comunicar y andaren compaõia de otros mejores. Lo qual se puede facilmente entender, si aduertimos que las fieras se aman san por indomitas que sean con la comunicacion del hombre, y como en la pestilencia procuramos de no llegar nos a los cuerpos inficionados y corrompidos

La eleccion de los amigos que tal. Seneca. assi tambien en la eleccion de los amigos es de grande aduertencia no escoger los que sean de corrõpidas costũbres, y el mismo Seneca escriuiẽdo a Lucillo declarando como se haze este contagio dize, que el mirar al amigo, y el oyr al

amigo tiene fuerça de precepto, y q̄ quales son las

las palabras y las obras tales el habito que vi-
 sten al alma y coraçon de quien anda con el. Y
 Plutarcho en el libro de la criança de los hijos Plutarcho .
Dicho de no
tar aeste pro
posito.
 trae esta sentençia antigua. Si viuieres cerca del
 coxo aprêderas a coxear. Y Pythagoras aunq̃
 cõ obscuras palabras nos quiso enseñar esta do-
 ctrina diziendo. No gustes de los que tienen Que cosa sea
entre los phi-
los. tener ne-
gra la cola.
 negra la cola, dando a entender que non os aue-
 mos de jutar cõ los q̃ se parã negros y oscuros Doctrina
grãde de la
qual se saca
quãto puede
boluer las co-
stumbres la co-
municacion.
 con su deprauada vida. En tãto grado suele ser
 esto verdad que refieren algunos autores q̃ los
 discipulos de Platon y sus familiares y amigos
 teniã costũbre de andar encogidos los hõbros Los amigos
de Aristote-
balbucientes.
Los familia-
res de Alexã-
dro la ceruiz
baxa.
 imitando al mismo Platon, y tambien dizen de
 los amigos de Aristoteles q̃ le imitauan su len-
 gua balbuciente, y de los familiares de Alexan-
 dro que andauan la ceruiz baxa, y que en el ha-
 blar y dezir tenian aspereza como el. Y aquel
 sapientissimo Philon, en el libro que escriuió Palabras de
Philon nota-
bles.
 de Prouidentia, dize estas palabras. No facil-
 mente se puede el hombre escapar en la region
 pestilente, y quãdo el frigidissimo Boreas cor-
 re es necessario tener frio, y como en tiempo del
 estio es forçoso el auer calor, assi ni mas ni me-
 nos viuiẽdo entre los injustos nos hã de seguir
 muchos males, y aquel doctissimo Eleazar Põ Eleazaros fi-
do pregunta
do.
 tifice de los Iudios siẽdo pregũtado, porq̃ la es-
 critura llama a algunas cosas impuras y immũ-
 das

das y qñenos apartemos dellas, pues Dios las
crio: entre otras razones dize a nuestro pro-
posito, que Dios mando que nos apartassemos
de algunos animales immundos, y que comen-
las carnes de otros: para con este Symbolo dar
nos a entender que nos apartemos de los hom-
bres arrebatados y malos. Y de los escriptores
sagrados el diuino vaso de election Paulo ha-
blando a este mismo intento, en la primera epi-
stola de los Corinthios, en el capitulo quinto di-
ze. Si ay entre vosotros algun fornicario, auar-
rento, cultor de los ydolos, maldiciente, dado
al vino, o robador no metays con ella mano en
el plato. Y en el Ecclesiastico en el capitulo de
cimo tercio esta escripto, el que tocara la pez, se
enfuciara con ella: y el que comunicare con el
fouerbio, se vestira de fouerbia. Y en el capitu-
lo veynte y dos de los Prouerbios. No quieras
amistad con el hombre yracundo, ni andes con
el varon furioso, porque por ventura aprende-
ras sus sendas. Y en el capitulo veynte y vno
de los mismos Prouerbios esta escrito, si el pe-
queño sigue al sabio, alcançara sabiduria, y en
el capitulo decimo tercio. El que anda con los
sabios sera sabio, y el amigo del tonto, sera otro
tal. Y en el psalmo diez y siete, y en el segundo
de los Reyes en el capitulo veynte y dos. Con
el sancto seras sancto, y con el inoçete aprende

ras innocencia. Ni fálto para confirmacion de lo que vamos probando la sentençia de Aristoteles en el libro decimonono de los Problemas, en el capitulo decimo: adonde pregunta, que porque causa el que se allega al justo y al uirto-
 ron templado, vemos que sale aprouechado en los bienes del animo: y el que se llega al sano, al fuerte, y al hermoso, ni adquiere sanidad ni fortaleza, ni menos hermosura. Y responde diziendo que la causa es porque con el animo no podemos imitar los bienes del cuerpo. De todo lo que auemos dicho nos enseña la razon natural aquel grande Philosopho Marsilio Fiscino en el libro tercero q̄ escriuió de Triplici uita, en el capitulo veinte y tres, adonde dize estas palabras, acuerdate de trauar amistad con aquellos que tengan gracias del cielo: lo qual podras conocer de los bienes del animo de la fortuna y del cuerpo: porque de la manera que echa y exala de si fragrançia y olor el ambar, y almizcle, así ni mas ni menos del bueno se le pega algo de bien al que lo comunica. Y portanto ten cuēta de huyr de los desuergonçados, de los malignos y infelices hōbres, porq̄ estos tales llenos de demonios malos, y de aspectos y radiaciones malas, son maleficos: y como los q̄ tienen pestilencia o son leprosos no solo con el tacto, mas aun también con la pro-

Aristoteles
a este propo-
sito.

La razō del
cōtagio que
auemos di-
cho.
Marsilio Fi-
scino.

pinquidad y vista dañan. De tal suerte que la cercanía y propinquidad de los cuerpos animados es vn cierto contacto por la efficaz exhalacion de los vapores que manan a las partes de afuera con el calor, con el espíritu, y con el affecto. Y sera muy pestilēte la familiaridad y parcialidad con los hombres flagiciosos y crueles, mayormēte si es verdad que en el mez Iouial, que es el segundo senos infunde el alma vegetatiua, y en el de Marte que es el tercero el alma sensitiua emancipada y sugeta a mil perturbaciones, de tal suerte que los llenos de Marte y arrebatados con esta perturbacion, inficionan y contaminan a los que a ellos se acercan con Marcial contagio. Y por la contraria razon la frequēte amistad y familiaridad con los dichosos y excellentes varones (como auemos dicho) suele aprouechar milagrosamente. De Appollonio Tyaneo se dize que alcanço en Epheso vn hombre viejo que traya encubierto debaxo de su figura vn demonio que con sola su presençia contaminaua con pestilencia toda la ciudad. Y por el contrario quanto la presençia de algunos aya aprouechado a otros muchos, Xenophon, y Platon son testigos mayores de toda excepcion.

CAPITVLO XXXVI. DONDE SE
prosiguen los singulares remedios contra el appetito
de la Venus y luxuria.

S La destreza y sabiduria del auiso
do caçador buscar los rastros, se-
guir las pisadas, tomar el viento,
têder las redes, armar las perchas,
poner el cebo, atajar el passo, inquirir las mani-
das y cuevas donde habitan las fieras, los pa-
stos y abreuaderos donde se apacientan para
mejor aprouecharse dellas, y darles la muerte
que pretenden. Es nuestro intento debaxo de
la sombra delas alas del diuino fauor (aunque
con inculto estylo) perseguir este leon sangriê-
to y darle caça a este fiero basilisco aunque en-
tremos en su alcance en la parte inhabitable de
la torrida Zona: con esperança q̃ allí nos alen-
taray dara refrigerio el suauíssimo Zephиро
destas alas que fuelẽ al rustico y saluaje y gualar
le los pensamientos no menos q̃ en cosas eter-
nas y gloriosas. Sera pues singular remedio y
auiso para darle la muerte a este immundo ani-
mal ya esta serpiente de siete, y de setēta mil ca-
beças, saberle las estâcias y aluergues dōde sue-
le passar, las siestas y el calor del medio dia: pues
hurtandole los passos, y huyendole el cuerpo,
sera mas cierta su muerte, y mas alegre nueſtra

La conseruacion de la salud,

La uictoria victoria. Pues esta victoria muchas vezes no
Para trium consiste tanto en el pelear y acometer, quanto
phar de la en el retirarse y huyr, especialmente quando el
carne, mas huyr y retirarse es pelear varonilmente. Halla
consiste en huyr y retirarse es pelear varonilmente. Halla
huyr que no remos esta bestia muy ordinariamente en la ca
en pelear y acometer. fa y aluergue del ocio, sepultura y muerte de in
acometer. Hallase la
Hallase la luxuria en
luxuria en numerables mancebos, entregados a este mise
la casa de el rable vicio, enemigo mortal de la pureza y ca
ocio. stidad, pues es puerta y entrada para todos los

¶ Nam diu vicios (como lo dize el otro Poeta) y principal
turna quies mēte para el de la luxuria, como lo adierte So
uitijs alimē phocles diziēdo, q̄ ninguna cosa buena puede
ta ministrat engendrar, como lo dize particular mēte Eze
Ezechiel. chiel, hablādo de la luxuria, q̄ es hija del ocio,
c. 16. en el capitulo q̄ arriba citamos. Esta fue la ini
quidad de Sodoma, la fouverbia, la hartura del
pã, la abundancia, y el ocio. Da a entender muy
bien Ouidio en el primer o libro del Remedio

¶ Otia sitol del amor, quāta fuerça y energia tiene el ocio,
las periere para atraer los hōbres a los actos de la luxuria,
Cupidinis quādo dize. Si quitares la ociosidad de por me
arcus, &c. dio el arco y aljaua de Cupido no tēdrā fuerça:
¶ Qui Pla por q̄ no se parā tā verdes el alamo y el platan o,
tanus riuo ni se alegrā tanto con los arroyos q̄ por ellos
gaudet, quā passan, como la Venus cō la ociosidad. Y el mis
populus nu- mo Ouidio en el libro q̄ agora citamos dize q̄
da, &c. si preguntan la causa por q̄ Aegistho fue adulte
¶ Queri- ro, dize q̄ no ay necesidad de dezirla, pues el
tur Aegif- sabia
thus quare
sus factus a
duiter, &c.

sabía del que era hombre ocioso. Y sabida cosa
 es en las diuinas letras que quando el Rey san-
 cto Dauid embio al capitan Ioab a la guerra, q̃
 se quedo ocioso en Ierusalẽ, y cudicioso a Ber-
 sabe, y perpetro el adulterio, no auiendo antes
 cometido cosa semejante. Con mucha razon
 por cierto dezia aquel Diogenes Sinopgeo, co-
 mo lo refiere Diogenes Laercio, que el amor *Diogenes*
 era ocupacion y exercicio de los ociosos. Y
 aquel Menedemo Terenciano se quexa de que *In Heau-*
 a su hijo le auia nacido el amor del demasiao-
 ocio. Y de aqui vino Canacho Sicyonio famo-
 so estatuario (como lo refiere Pausanias en el
 libro segundo) a pintar la Venus sentada: no
 por otra razon y causa sino porque la vida se-
 dentaria y el demasiao ocio dā leche y engen-
 dran de si la luxuria. Y assi Menandro (como
 lo refiere Stobeo en el sermon. 72.) le llama al *Menandro*
 Amor ocioso, y en el mismo lugar preguntado
 Theophrasto q̃ cosa fuesse el amor, reipõdio. *Amor es af-*
 que era affecto y passion del animo ocioso. *fecto del ani-*
 ma ociosa.

Estã bien remedio principal y singular para
 guardarnos de esta bestia fiera, huyr los espe-
 ctaculos, juego, y comedias, dõde se represen-
 tan y tratan cosas lasciuas y deshonestas. Pues
 en ellos se juntã muchos y muchas para tender
 las redes, y armar anzuelo cõtra la pureza y ca-
 stidad, como lo dize clarissimamente Ouidio

La conseruacione de la salud,

¶ Sed tu pre en el libro primero de Arte amandi, que estos
cipue cur lugares son muy aparejados y muy fertiles pa
uis uenare ra caçar en ellos, porque vienen muchos a mi
theatris. rar, y otras a ser miradas. Y lo mismo dize en el
¶ Hæc loca segundo libro de Tristibus escriuiendo a Augu
sunt noto fer sto. Y en el segundo libro del remedio del A
tiliora tuo, mor. Y Iuuenal enseña lo mismo en la satyra. 6.
¶ C. y en la satyra. 11. escriue que los hombres se en
¶ Eneruant cienden y abrafan en luxuria quando veen en
animos ci estos actos publicos saltar las mugeres con
titara can mouimientos lasciuos. Y Propercio en el se
tusq; liræq. gundo libro de las Elegias dize y affirmalo pro
¶ Et uox, et prio. Y Pontano a este mismo proposito, en el
numerus bra libro de la criança de los hijos dize. Nunca la
chia mota casta Penelope, ni la famosa Romana Lucre
fuis, &c. cia se hallaron en cantos, ni juegos de represen
¶ Forsitan tantes. Y asçi Plutarcho en los Problemas de
expectos, ut los Romanos, en el capitulo decimo tercio es
Gaditana ca criue, que Sempronio repudio a su muger, por
noro. que auia salido a los juegos funebres. Y la mis
¶ Incipiat ma historia refiere Valerio Maximo, en el li
prurire cho bro. 6. en el capitulo. 3. el qual en el libro segun
ro, &c. do, en el capitulo primero enseña que los Mas
¶ Penelope filienfes nunca dierõ entrada ni lugar a los mo
nūquam, nū mos histriones, porque sus argumentos por la
quam Lucre mayor parte cõtienẽ actos deshonestos, y por
tia uidit, &c. quela costũbre de verlos y mirarlos no se con
Plutarcho. uirtiesse en licencia para ymitarlos. Y Lactan
Valerio Ma cio
ximo.

cio en el libro primero en el capitulo vigesimo dize que estos juegos se celebran con toda deshonestidad, y que dexado a parte las palabras obscenas y lasciuas que en ellos se dizen, las mugeres que representan se visten en habito peregrino para mayor aparato de deshonestidad. Y en el libro sexto, en el capitulo vigesimo dize el mismo Lactancio que las fabulas y representaciones comicas tratã de estupros de las donzellas y virgines, o de los amadores de las rameras, y que miẽtras mas eloquentes son los q̃ fingẽ y representã aquellas maldades, tãto mas persuadẽ cõ la elegãcia de sus palabras, y mas facilmente se imprimẽ en los animos de los oyẽtes los versos canoros y numerosos. Y las historias tragicas ponen muchas vezes delante de los ojos hõbres q̃ matarõ a sus padres, y los incestos q̃ cometieron muchos Reyes malos. Los mouimiẽtos desuergonçados de los Histriones q̃ otra cosa enseñan sino blãdura y luxuria: y q̃ harã las virgines y los mancebos viẽdo q̃ aquellas cosas se hazẽ sin verguẽça alguna, y q̃ todos los q̃ estã presẽte las veẽ y escuchã de buena gana: Y Celio Cypriano hablãdo a este proposito en el libro. 2. de las epistolas a Donato, en la epistola. 2. dize. Bueluelos ojos a los contajos miserables y dignos de pesar de los diuersos espectaculos: porq̃ en los theatros

si son mas eloquentes los representen tanto es mas el daño para la castidad.

Celio Cypriano.

La conseruacion de la salud,

Seneca.

veras cosas dignas de dolor y de vergüenza. Y Seneca escriuiendo a Lucillo, en la epistola septima dize. Ninguna cosa ay tan dañosa para las buenas costumbres, como hallarse presente en algunos espectaculos.

No mirar pinturas deshonestas.

Es otro remedio y no de poco momēto para defendernos deste animal pōço ñoso, guardar nos de tener y de mirar pinturas deshonestas, y lasciuas, pues Aristoteles en el septimo de su politica manda q̄ tēgan cuydado los magistrados y gouernadores q̄ no aya pintura ni estatua deshonesta en la ciudad. Y asì Propercio en el libro 2. en la elegia. 4. parece q̄ atribuye el origen y causa de la deshonestidad a las pinturas obscenas, porque los que las miran se encienden en luxuria, como lo declara en aquellos ver-

¶ Que manus obscenas depinxit prima tabellas.
¶ Et posuit casta turpia uisa domo ille puellarū,
etc.

¶ Virgo in coelū si fides suspectas tabulam quam dant, etc.
Donato.

fos que dizen. La mano que pinto las tablas y figuras deshonestas, corrōpio los ojos y corazón de las donzellas castas. De Tiberio escriue Suetonio Trāquillo q̄ para resucitar y despertar el appetito de la Venus q̄ en el estaua caydo, que adereço sus aposentos con muchas tablas de pinturas y ymagines deshonestas. Y Terencio refiere en el Eunucho q̄ mirādo el mancebo Cherea vna tabla en la qual estaua pintada Danaes y Iupiter en su ayuntamēto, se encēdio en el fuego de la luxuria. Y en este lugar dize Donato su interprete. Philosophicamēte Terēcio demuestra

demuestra aqui quan grande daño y destruy-
cion traygan a las ciudades los figmentos y mē-
tiras de los Poetas, pues dan exemplo de pec-
cados a los hombres. Y Sancto Augustin en *s. August.*
el libro segūdo de la ciudad de Dios, en el capi-
tulo septimo trae este mismo lugar de Terencio

a este mismo proposito. Es tambien de gran- *Libros y cō*
de importancia para no enredarnos ni dexar- *uersaciō des*
nos hazer pressa de las vñas deste Leon, apar- *honestahuyr*
tarnos de la conuersacion de las platicas y le- *los.*

ccion de libros deshonestos, pues sabemos de
Valerio Maximo, en el libro sexto en el capitu-
lo tercero que los Lacedemonios que teniā mu-

cho concierto y orden en el gouierno de su repu-
blica, mandaron que los libros del Poeta Ar-

chiloco los expeliesen y echasen fuera de la ciu-
dad, porque su lección esta u llena de mil lasci-

uias y deshonestidades, y porque sus hijos no
beuiesen aquella doctrina ponçoñosa antepo-

niendo la honestidad y limpieza al prouecho
que dellos podian sacar. De donde con mucha

razon Aecio en el tetrabibli tercero en el sermō
tercero en el capitulo trigesimo quarto aconse-

ja, que los que tienē flaqueza de estomago no
lean libros deshonestos, ni seballen a los espe-

ctaculos, ni juegos histrionicos. Y el Priapo en
aquel verso obsceno de Virgilio aconseja a las

mugeres castas y honestas que se aparten de su

Libros de
Archiloco
echados fue
ra de la ciu-
dad por des-
honestos.

A los flacos
de estomago
lecciō desho-
nesta es daño
ja.

Mulieres
hinc procul
abite caste,
etc.

La conseruacion de la salud,

Plutarcho. Ieccion y Plutarcho cuenta en los Apolhthegmas de los Emperadores que Hieron Tyrano de Syracusa (para que digamos de las palabras lasciuas) peno y castigo a Epicharmo Poeta Comico, porque delante de su muger hablo deshonestamēte. Y Aristoteles en el libro septimo de su politica, en el capitulo dezimo septimo dize, la torpeza y suziedad de las palabras totalmente se deue ahuyētay desterrar, de la ciudad por el legislador, porque de la licencia del mal hablar se sigue la licencia del mal obrar. Y el Philosopho Epicteto, como lo refiere Antonio Monacho en el tomo primero, en el capitulo decimo quarto dize que el fomento y yesca de la luxuria es la palabra y conuersacion deshonestas. Y Sant Hieronymo escriuiendo a Demetriada le aconseja que ni vna sola palabra deshonestas oya, y si alguno la oyere, que le muestre mucha yra y enojo. Y Clemente Alexandrino en el libro segundo de la Pedagogia, en el capitulo decimo nos da consejo, que las deshonestas y lasciuas palabras ni aun por el pensamiento nos han de passar, siguiendo al sancto Apostol que dize a los Ephesios. No aya entre vosotros ni fornicaciō ni torpeza de palabras.

CAPITULO XXXVII EN EL QV AL

se trata porque muchas vezes los hijos no parecen al padre, ni a la madre. Y por esta razon se aconseja a los casados que al tiempo de el engendrar los hijos no tengan el animo diuertido en otras cosas, ni esten tristes, ni melancholicos, y que ambos casados sean virtuosos y de buenas costumbres.



EN La decima particula de los problemas en la sentēcia. 10. pregunta Aristoteles, qual es la causa porq̃

Aristot.

los hijos de todos los demas animales son mas semejantes a sus padres que los de el hombre. Y respondio Aristoteles que la causa es porq̃ el hōbre, en el acto de la generaciō tiene muchas vezes el animo diuertido en otras cosas, y los otros animales no se diuerten. Para mayor declaraciō de esta duda es de aduertir que el animo del hōbre en el acto del coito tiene muchos affectos por ser su cuerpo tã pasible y sugeto a mil mouimiētos, y porque el alma y sus potencias se pueden inclinar a cosas oppuestas y contrarias como lo afirma Aristoteles en el sexto de la metaphisica: y as

Los hijos de los demas animales son mas semejantes a sus padres, que los de el hombre.

Aristotiles.

si acontece que el engendrado no sea semejante al que lo engendra, porq̃ son muchas las causas de dōde depende la similitud del indiuiduo, las quales en el hombre mas que en ningun otro animal

La conseruacion de la salud,

Causa de la similitud la virtud informativa.

animal está sugeta a variacion y mudança. Vna de estas causas es la virtud informativa del padre que va embuelta en la simiente affectando, y deseando su propia y natural semejança, y

El caluo engendra otro caluo.

de aqui viene que el caluo engendra otro caluo y el turno otro turno, como se dize en el libro de aere & aqua. Es otra causa de donde depē-

Otra causa la imaginacion.

de la similitud del generado al generante la vehemente imaginacion y principalmente de la muger al tiempo del ayuntamiento: porque la tal imaginacion diuierte la simiente y su natura

Las figuras celestes.

leza en lo que esta imaginando. Depende tambien de las figuras y formas celestes como lo imaginaron los Indios, y los Chaldeos como

Ptolomeo.

lo afirma Ptolomeo en el verbo nono del Cētiloquio, quando dize que los rostros y figuras deste mundo estan sugetos a los aspectos, y

Otra causa.

figuras Celestiales, depende tambien la similitud o dissimilitud de los hijos a los padres de la passibilidad o impassibilidad de la materia de la muger que es la sangre menstlua bien dispuesta, o mal dispuesta a la virtud del agente y de aqui viene que por auer de concurrir y jutar se tantas causas para la similitud princiipalmēte

Otra causa da Arist. de la dissimilitud en los hombres.

en el hombre, muchas vezes es varia, y no se parecen los hijos a los padres. Vltra de lo que auemos dicho da Aristoteles otra razon, porque en la especie humana ay muchas vezes tanta de semejança

semejança de los hijos a los padres y dize que es, porque el acto del coito no se haze como es de razon para que aya similitud: porque se haze con mucho feruor de concupiscencia y mucho mouimiẽto, del qual se sigue abominaciõ y pesar y no auer otras circũstũcias q̃ otros animales guardã las quales dexamos debaxo de silencio. Y asì vemos muchas vezes vn hõbre perfectissimo y prudẽtissimo engẽdrar vn hijo falto y fatuo, como lo dize Alexãdro Affrodiseo, en sus problemas. Y portãto cõuiene mucho q̃ al tiẽpo de la generacion de los hijos los padres esten muy apartados de todos los accidentes del animo y del cuerpo como es, la tristeza, la yra, y melancholia y otros desta suerte, pues el alma no solamẽte padeze por las varias disposiciones del cuerpo. Mas tambien por sus affectos y vehementes imaginaciones, y de aqui viene que el hijo parezca a quien su madre estaua imaginando al tiempo del concebirlo: y el que tiene algun fluxo de sangre, si mira atentamente alguna cosa colorada, corre la sangre con mayor impetu, y el que tiene ictericia mirãdo cosas citrinas se le aumenta mas, como lo dize Auicena en la decima quarta del tercero. Y por esta causa algunos padecen el dolor q̃ otros tienẽ, si su imaginacion fuere grande en la apprehension del dolor. Y tambien imaginando alguno

Hõbres perfectos engendran hijos malos.

Alexandro Affrodiseo.

El hijo parece a quien la madre ymagina.

Auicena.

La conseruacion de la salud,

guno en alguna cosa temerosa se altera y se muda de su natural disposiciō, y assi vemos q̄ puede vno andar sobre vna viga que esta puesta en el fueio, y si la pusieren sobre alguna agua profunda no se atreuera a andar sobre ella, porque imagina en su alma la forma de la cayda, y haze grande impresiō en ella. Y assi conuiene mucho, como acabamos de dezir, que al tiempo del concepto los padres, esten vacos de toda tristeza y perturbaciō si no quieren engendrar hijos fatuos y mentecaptos y embuelto en estas mismas pasiones, lo qual por muy claras palabras lo aconseja Hesiodo a su hermano, en el segundo libro en aquellos versos que dizen. No te allegues al acto de la generaciō viniendo triste de algun entierro, dando a entender este autor que el concepto, no solamente recibe y refiere la malicia y virtud, mas tambien la tristeza y el alegria y otros accidentes semejantes a estos, como lo noto muy bien de Hesiodo Plutarcho en el libro q̄ escriuió de Seranuminis vindieta. Porque si al tiempo de la generaciō el animo esta muy diuirtido en otras cosas, la simiente no engendrara si no lo que es animal terrestre y corporeo, vazío de todo entendimiento, de todo animo y de ingenio, y aunque es assi verdad que a cada vno de los hombres le dio Dios el alma cō su libre aluedrio, cō todo

Hesiodo.

¶ Li. 2. ope

ruē dieru.

¶ Nō serito

tristi rediēs

de funere mē

tus, &c.

¶ Plutarcho.

¶ Si se diuier-

te el animo

al tiempo del

concepto.

todo esto tiene el alma algunas costumbres y fuer-
 gas que se traſpasan y van como en xertas jūta-
 mente con el cuerpo, de los padres a los hijos,
 pues dize Marſilio Fiſcino q̃ la naturaleza nue-
 ſtra madre jūto con tal cōſonancia y harmonia
 el cuerpo y el alma, que los mouimientos del ^{Los moui-}
 cuerpo penetrā cō gran facilidad y, cō grādiſi- ^{miētos del}
 ma vehemencia al alma, y los de el alma al mis- ^{cuerpo pene-}
 mo cuerpo, y aunque es tambien verdad que el ^{trā al alma y}
 alma del hijo no se ſaca del cuerpo ni de el alma ^{al cōtrario.}
 del padre: con todo eſſo tal cuerpo con tal in- ^{Nota.}
 clinación ſale y ſe ſaca de tal cuerpo del padre.
 Y aſſi ſe eſcriue en el capitulo trigeſimo del Pro-
 pheta Hieremias. Comierō los padres las vuas ^{Jeremias.}
 en agraſ, y tuuieron dētera los dientes de los hi-
 jos. Y en el capitulo t. 3. de la Sabiduria ſe dize ^{Sapientia.}
 de los malos, y de los que deſechan de ſi la ſcien-
 cia celeftial, q̃ los hijos deſtos ſon nequiſſimos,
 dādo a entēder que de los peruerſos padres, hā ^{De peruer-}
 de ſer peruerſos los hijos, y aludiēdo a eſto el ^{ſos padres,}
 propheta S. Ezechiel dize hablando con los Ir- ^{peruerſos hi-}
 raelitas que habitauan en Ieruſalē: tu rayz y ge- ^{jos.}
 neraciones de tierra de Canaam: y tu padre es ^{Ezechiel.}
 Amorreo, y tu madre Hettea, por q̃ aunq̃ es ver-
 dad q̃ ellos no eran de eſta generacion, porque
 imitauā ſus coſtumbres, les dize que auia ſido
 engendrados deſtos. Eſto miſmo nos enſeña
 aquel ſagrado eſcriptor Eſdras cō galanas ſe ^{Eſdras.}
 mejā.

La conseruacion de la salud,

mejanzas y comparaciones en el libro quarto en el capitulo nono, quando dize, como es el campo y la tierra tales es la simiente, y quales son las flores, tales son las tinturas que dellas salen, y qual es el artifice tal es la obra: y quales

S. Matheo. el labrador, tales es la labrança. Y en Sant Ma-

S. Lucas. theo en el capitulo septimo, y en Sant Lucas en el capitulo sexto esta dicho. No puede el arbol

malo dar buenos frutos, ni el bueno darlos malos. Y no con menos elegãte figura dixo lo mis-

¶ Nō ele- mo Theognis el Griego en aquellos versos, no
nim esquilla- nace de la squila rosa ni hyacinto, ni de la sierua
rosa nascitur- y esclauano nace el hijo bien inclinado. Y Ho-
aut hyacin- racio en el libro quarto de sus versos en la Oda
tus, &c.

¶ Fortes quarta. Los buenos y fuertes engendran otros
creantur for- tales. Y en los nouillos y caualllos se echade ver
tibus & bo- la virtud de sus padres: y las aguilas reales no
nis, &c.

¶ Hui ben- engēdran palomas flacas y medrosas. Esta sen-
ut illud di- tencia sin ninguna figura nos la enseño, como
citāt recte, celebrada en prouerbio Euripides como lo re-
&c.

Stobeo. de la Melisa, en el capitulo setenta y nueue y Sto-

Aristot. baxo en el capitulo ochenta y ocho. Y Aristo-

teles en el libro primero de su Politica en el capitulo quarto, dize de sentēcia de algunos. De la manera que de vn hombre se engendra otro hōbre, y de vn animal otro, assi de los buenos se engendran otros buenos. Y en el libro terce-

ro de

ro de la misma obra en el capitulo octauo dize. Cosa es muy conueniente a razon, que los engendrados de los buenos, hã de ser buenos. Y en otro lugar en los preceptos de la rethorica tratando de las causas ciuiles. Nadie ignora q̃ los q̃ nacē de padres virtuosos, q̃ los hã de parecer en las virtudes. Y en el libro. 3. de la Rethorica a Theodecto. Verisimil cosa es q̃ de los buenos nasca otro bueno, y del bien doctrinado se engēdre otro tal. Y Marco Tullio en la oraciō Tullio. que escriuió por Roscio Comedo dize. Nadie puede pensar q̃ de mal padre se engēdrara buē hijo. Y a este mismo proposito antiguamente fueron celebrados muchos prouerbios, como es aquel. Del mal cueruo se engēdra el mal hueuo. Yaquel de Homero, en el libro. 19. de la odysea. O eres engendrado de alguna en zina o de algunos peñascos. Y Marco Fabio Quintilia- E quercu
e saxis na-
tus, &c.
Quintilia-
no. no en el libro quinto tratando de los argumen- no. tos dize, q̃ estos se tienen de tomar muchas vezes de la persona, y de la generacion: porque los hijos por la mayor parte se tiene de creer que son semejantes a sus padres, y para viuir virtuosa o torpe vida, manan las causas algunas vezes de los mismos padres. Y assi para dar a entender todos estos grandes Poetas y Oradores Griegos y Latinos, como de la raiz trae la substancia y el sabor el fruto. Para signi- ficar.

La conseruacion de la salud,

Hesiodo.

ficar vn hombre de costumbres saluages, y de obras de animal bruto, le llaman engendrado de peñas, o de enzina, o de fresno, como se puede ver en Hesiodo, en el libro primero de aquella obra que le intitulo, Opera & dies, adonde finge que los hombres fueron engendrados de fresnos para dar a entender la dureza, y fiera

Virgilio.

¶ Genſq; uirū trunciſ, & duro robore nata,

¶ Te lapſis & mōtes in nataq; rupi bus artiſ.

¶ Scopuliſ que ſat a uel robore gentiſ,

reza de sus animos. Y en Virgilio, en el libro octauo de la *Æneida* adonde dize, o gente engendrada de troncos y de roble duro. Y Ouidio en la epistola de Dido a *Æneas* dize, a tite engendraron las piedras, los montes, los robles, y las fieras de las montañas. Y Iuuenal en la satyra sexta, vſa de eſte miſmo modo de hablar. Y Estacio Papinio, en el libro tercero de la *Thebaida* vſa del miſmo eſtylo. Y Lactancio grammatico, en el libro primero de las *Syluas*, en el *Epithalamio* de Stella y Violantilla dize, no ſomos noſotros criados

¶ Duro nec enim ex adamante creati.

ni nacidos del duro diamante. Pero con todo eſto no ſe puede negar que no ha auido algunos hijos excellētes varones y de virtud ſingular nacidos de padres malos y de corrompidas costumbres. Quien ay que no ſepa aquello de Virgilio, en el libro ſeptimo de la *Æneida*, adonde ſe dize de Mezencio q̄ era tal, que a los miſmos Dioses menos preciaua: y con todo eſſo tuuo vn hijo llamado Lauso, del qual dize

Virgilio.

dize vn poco despues el mismo Virgilio, que era digno de grandes imperios, y que no vuira tenido por padre a Mezencio. Pero esto estan raro que los hijos de podres malos salgan virtuosos, que ninguna cosa aya mas rara, pues sabemos claro que Minerua (como lo refiere Homero en el segundo de la Odysea) dixo, q̃ Muy raro es que los hijos de padres malos salgan virtuosos. pocos responden a las virtudes de sus padres: y que muchos son peores q̃ ellos, y pocos mejores que sus padres. De las hijas alomenos es cierto que por lo mayor parte respondẽ sus costumbres a las de sus madres, porque no es cosa verisimil, que si desde su niñez la hija vido en su madre costumbres deshonestas, siendo ya grande aprenda a ser virtuosa, la qual opinion comprueuan aquellas palabras de Santo Ambrosio, en el libro tercero de virginibus, Por la mayor parte responden las hijas a las madres. adonde hablando de Herodiada dize, que pudo aprender la hija de la madre adúltera, sino la perdida y daño de su honestidad? Y el propheta sancto Ezechiel en el capitulo decimo sexto dize. Quales la madre, tales la hija. Y Terencio muy a proposito de lo que vamos hablando dize, en el Heautontimorumenon. S. Ambrosio. Temo que estando yo ausente no ayan corrompido la donzella, porque tẽgo muchas ocasiones y premissas para poderme persuadir a esto, el lugar donde esta, la occasion, la edad, Ezechiel.

La conseruacion de la salud,

y su madre debaxo de cuya doctrina es mala.
Y Iuuenal en la satyra sexta, da a entender ser esto muy ordinario, quando dize. Esperas tu que la madre enseñe honestas costumbres u otras diferentes de las que ella tiene? Y en la satyra decima quarta dize. Esperas que la hija de Larga no sera adultera, teniendo la doctrina que tiene de su madre? Y vn poco mas abaxo en la misma satyra, en comprobaciõ de todo lo que auemos referido añade. Es precepto y orden de la naturaleza, que los exemplos y doctrinas con que nos criamos, nos corrompan y estraguen con grande presteça y velocidad porque tienen grandes autores.

CAPITVLO XXXVIII. COMO EL amor sancto bien ordenado haze mucho al caso para conseruar la salud.



ANTES Que comencemos a dezir la grande importancia, y los grandes bienes que del amor se figuen a la salud de los hombres: conuiene antes todas cosas saber que la substãcia del amor, o el mismo amor no es otra cosa sino el iuyzio que se haze de la cosa amada, o el appetito que sucede al tal iuyzio, como lo enseña Galeno, en el libro quarto de los

Iuuenal.

¶ Scilicet expectas ut tradat mater honestos &c.

¶ Expectas ut non sit adultera lar ge filia, &c.

Que cosa sea el amor.

Galeno.

los placitos de Hippocrates y de Platon. Pero nadie puede ignorar que el amor mas se deve referir al appetito que al juyzio, pues es desseo affecto, y appetito de la cosa amada. Siendo ^{Appetito de dos maneras,} pues el appetito de dos maneras, el vno regalado y ordenado con la razon, y el otro desmedido y bestial: siguese de ay que aya dos especies de amor, y que cada qual destos tenga su principio de la contemplacion: porque todo appetito mana y procede del conocimiento de la cosa que se ama y dessea, debaxo de alguna razon y causa que atrae y combida a la misma potencia appetiscible. Esta razon o causa que mueue, atrae, y enrreda el alma del que ama, es la especie de la cosa que tiene alguna hermosura o belleza, o lo que verdaderamente en si es hermoso bello y digno de amor. Porque de la manera que mouida la ymaginacion de la especie del menor precio recibido sin razon, se enciende y se mueue el coracon con yra, a la prosequucion de la vengança, y apprehendiendo la ymaginacion alguna cosa terrible y espantosa, se mueue con temor: assi ni mas ni menos apprehendiendo alguna cosa de baxo de especie de hermosura, se mueue la potencia appetitiua a gozar del fruto. De aqui se saca que el amor algunas vezes se engendra en el appetito racional, y otras en el yrracional.

La conseruacion de la salud,

en el hígado: y que su obiecto es la cosa hermosa o lo hermoso. Esta hermosura o especie de hermosura se percibe con el sentido exterior, con la vista, y con el oydo, o se concibe con el entendimiento. Y desta disputa Platon en el dialogo que tiene por titulo Hypias, o de Depulchro, y tambien en el Phedro. En los quales dialogos despues de auer refutato muchos errores de los Sophistas, para hallar la verdadera razon de la hermosura, collige en el fin del capitulo, que es cierta gracia, que en si tien en algunas cosas, con la qual deleytan la vista, el oydo, y el entendimiento. Y assi podemos dezir

*Que sea la
hermosura.*

q̄ la hermosura es cierto accidente, que entrando por los mas puros sentidos, vaña, hinche, y llena el entendimiento con grandissimo deleyte. Y es de saber que entre todos los sentidos, los mas perfectos, los mas acabados, y mas remotos de las cōdiciones materiales son el ver y el oyr. De suerte q̄ lo q̄ deleyta el gusto, el olfacto, y el tacto, como son los sabores, los olores, y las cosas lasciuas de la carne, son accidentes de deleytes: pero no son cosas hermosas, ni que en si tienē alguna belleza ni hermosura. Lo qual no es assi en las pinturas o en las verdaderas formas q̄ miramos, o en la musica, o en los bienes que se perciben con el entendimiento: porq̄ en todos estos ay cierta hermosura cierta

*El uer y oyr
perfectissi-
mos senti-
dos.*

ta pro-

ta proporcion y concenro que tiene algun rastro y sabor de la harmonia diuina y celestial. Siendo pues el obieto del amor el que auemos dicho, siguen se de aqui dos cosas: la vna es, que el amor solo con el oydo o con la vista se percibe, y la otra es que despues de la hermosura ninguna cosa tanto atraya assi el amor como es la musica. La potēcia estimatiua q̄ llaman los latinos razon, collige q̄ alguna cosa es hermosa, y de aqui succede y nace luego el appetito: dessea luego el enamorado desta hermosura y belleza cōuertirse todo en aq̄llo q̄ ama, y qual es lo hermoso q̄ ama, tal es la potencia q̄ se mueue para aquel amor, de suerte q̄ si es la hermosura del alma (como es la virtud y sabiduria) este amor es mouimēto del appetito racional. Y si se ama la gentileza de cuerpo, o el aspecto de la hermosura del rostro, mueuese luego al appetito sēsual q̄ esta en el higado, el qual puede gozar destos bienes de carne. Dessea pues el enamorado lo q̄ es proprio del amor, transformarse y cōuertirse en la cosa amada. Lo qual declaro con exemplo la muger de Mauscolo, que como amase entrañablemēte a su marido hizo su cuerpo cenizas y las tomo en beuida. Y como esto no se pueda hazer q̄ el alma se trāsforme en otra, ni el cuerpo en otro cuerpo, dessea a lo menos el que ama, que esto se haga en la mejor

El amor solo con el oydo o con la vista se percibe.

La musica atrae assiel amor.

Qual es lo hermoso q̄ se ama, tal es la potencia que se mueue.

Es proprio del amor trāsformarse en la cosa amada. Declaro esto la muger de Mauscolo.

La conseruacion de la salud,

El appetito forma que ay alugar: y assi por diuerso modo
racional y el el appetito racional y el irracional vien en a alcã
y irracional garlo que dessean. El racional q̃ el alma se haga
alcangan lo vna misma cosa con otra alma, y el irracional
que p̃eten vna misma cosa con el otro cuer-
den por di- po, pero no tan perfectamente como dessean, y
uerso modo, que el cuerpo se haga vna cosa con el otro cuer-
po, pero no tan perfectamente como dessean, y
assi el appetito racional cõpone las principales
potencias del alma, como es la voluntad del q̃
ama y del amado: y porque el que ama esta mas
heruoroso y ardiente en el amor, con mucha
liberalidad se sujeta a la voluntad del amado:
y assi tienen vn querer y no querer, vna misma
voluntad, vn mismo desseo, y vn mismo pen-
samiento, de suerte que casi se echa de ver que
en dos cuerpos ay vn alma, y que esta sola ani-
ma, y da vida a dos cuerpos. El appetito irra-
cional mas baxo y grossero, haze que los cuer-
pos se mezclen en cierta forma y manera cõ el
cõcurso de las simientes, o en las mismas simiẽ-
tes, porque estas se destilan de todo el cuerpo:
o se mezclan en el hijo que se engendra, co-
mo se declara en la similitud que suele tener
con el vno y con el otro cuerpo de los genera-
tes. En este amor lasciuo es grande la ceguedad
q̃ obscurece el entendimiento, pues se sujeta a
lo que la potencia bestial le manda. Y entonces
el coraçon padece varios affectos, mil per-
turbaciones y congoxas. De donde se sigue
que

que el que ama vnas vezes este ayrado: otras vezes este muy humilde, luego este lleno de cōtēto, de ay a vn poco tristissimo, y por esta misma razon siempre esta su animo puesto entre el temor y la esperança: y dexadas a parte infinitas cosas que le atormentan y le hazen guerra, vna sola basta para consumirle, que son los celos, y con estos la esperança, la desconfiança, la desesperacion, el furor, y el temor. Auemos dicho a qual potēcia pertenece el amor, qual sea su substancia, qual sea su obiecto, y lo que padece el coraçon de los enamorados. Conuiene agora para cumplir con el intento de nuestro capitulo, y juntamente con nuestro desseo que digamos quanto importa este amor para la cōseruacion dela salud, si es bien ordenado y regalado con la razon y prudencia. Cosa muy necesaria es al hombre para poder passar la vida humana tener donde emplee el amor, pues le es affecto tan natural: porq̃ de no auer en que emplearlo, siguen seluego grandes tristezas y melancholias, de que muchas vezes se causan mil enfermedades. Cuenta se de Socrates aquel grãde Philosopho que quiso vn dia hazer vna oracion en vituperio del Amor, y fue tanta la confusion y verguença que de esto tuuo, que se cubrio el rostro con su propria capa, y en desuento de la locura que auia intrētado se boluio

Los celos cōsumē al que ama.

Quanto importa el amor para la salud.

Para passar la vida a de auer dōdē emplear el amor.

Quiso Socrates dezir cōtra el amor.

La conseruacion de la salud,

Principio de
la oraciõ de
Socrates.

In Theo-
gonia.

El nõbre cõ
q̃ los Grie-
gos significã
el amor.

Platon.

Amoroso

En mis

Ouidio.

a descubrir el rostro y hizo vna elegantissima oracion en la qual con alegre semblãte comẽço por estas palabras. Grãde Dios es el amor y digno de grãde admiraciõ y veneraciõ entre los hõbres por su antigua origẽ y descẽdẽcia pues dize Hesiodo q̃ despues de aquel obscuro Chaos en q̃ todas las cosas al principio estauã en cõfusiõ la primera cosa que de repẽte apareciõ fue la tierra y el amor. Espues de saber q̃ acerca de los Griegos el nombre con que significan el amor vale tãto como gracia, hermosura, lindeza, elegancia, amistad, beneuolencia, o beneficio. Y asì Platon escriuiendo a Dionysio Syracusano le dize. Acuerdate q̃ para la contrataciõ de las cosas humanas es necessario el amor entre los hombres, porque la austeridad engẽdra soledad de amigos, porque como el parentesco entre los hombres sea todo vno, y la especie sea vna, ninguna cosa ay mas conueniente ni mas llegada a razõ q̃ el reciproco amor entre los hombres: y principalmente quanto es regido por razõ, como es el que tienen entre si los casados por causa de la generaciõ de los hijos: porque el otro que trata de los abraços vedados, aunque Ouidio, y otros autores le dieron este nombre, con mas razõ se deuiã nombrar por el suyo proprio que es luxuria de stemplança y suziedad.

CAPITVLO XXXVIII EN EL QV AL

se prosigue la excellencia del amor su hermosura y
 lindeza, y la importancia que tiene para la salud hu
 mana.



VEMOS En este capitulo de *Tratase de*
 tratar y celebrar aquel genero de *amor mas su*
 amor mas subido de quilates, y *bido al qual*
 de mayor excellencia, al qual Pla *Platō llama*
 ton llamado diuino. Este tiene vn *diuino.*

querer y vn no querer en las cosas licitas y d vir *El amor que*
 tud, y así el amor que ay entre los q̄ son ladro *ay entre los*
 nes y engañadores, no se dize con propiedad *mal becho-*
 amor, mas antes fraude y engaño. Este pues q̄ *res no es a-*
 propriamēte se llama amor adquiere para los q̄ *mor.*
 le siguē grāde numero de virtudes, y lo haze a
 amigos de Dios. Este es celestial y diuino benefi
 cio pacifico y hermoso repartidor de grādes bie
 nes entre los hōbres. Dōde este amor estano
 ay amargura, sino toda dulcedūbre, no ay obs
 curidad sino claridad, no ay tempestades ni tor
 uellinos sino el cielo claro y sereno, no ay guer
 ra sino suauidad de paz, no ay esterilidad, si
 no hartura y abundancia: con este amor no tie
 ne Monarchia, el odio, la inuidia, la yra ni el in
 teres. Y de la manera que del Sol nunca se pue
 den apartar los rayos de su clara luz, ni del fue
 go, el calor, ni del granizo, el yelo, ni de la nieue
 su

La conseruacion de la salud,

*Compañeros
de este amor*

su blãctura: así ni mas ni menos nũca del amor se apartan la beneuolencia, la concordia, la paz

*Amor entre
los hombres.*

ni la estrecha amistad. Lo que es para el nauio el Piloto, el Magistrado en la republica, el Sol para la conseruacion del vniuerso. Esto mismo es el amor entre los hombres, y de la manera q̃ el nauio faltando el maestre lleva su derrota al manifesto peligro, y la ciudad sin el gouernador, es vn cuerpo sin alma, y todo el mundo pe-
receria si la luz y virtud viuifica del Sol se le au-

*La vida nose-
ria vital sin
el amor.*

sentaſse, así la vida de los hombres no sería vi-
tal si se quitasse el amor de por medio. Este qui-
ta de entre los hombres toda rusticidad, es pa-
dre de toda la elegancia, de toda limpieza, de to-
da cortesia y buena criança: pues al hombre ru-
stico y saluage le buelue lo de dentro a fuera, y
en muy breue tiempo lo haze capaz de claro in-
genio y de eloquente estylo, y al feroz y desati-
nado lo adorna de suauíſſimas costũbres. Dõ-
de esta este amor no tiene lugar la torpeza, la
pereza, el sueño, la immundicia, ni la floxedad:
mas antes siempre andan en su compañía la so-
licitud, la vigilancia, el cuydado, la compustu-

*El amor
Dios de toda
limpieza.*

ra y limpieza. De donde con mucha razon el
otro viejo Plautino le llama al amor Dios de to-
da limpieza, y dize que el mismo resplandor y

*Del amor to-
das las artes*

la misma belleza no tienen comparacion con
el. Deste amor como de manantial y fuẽtenaſ-
cieron

cieron las buenas artes, con este inuento Apolo la Medicina, el artificio de texer la Minerua la fabrica del hierro Vulcano, los pesos y medidas Phædon, las letras Mercurio, las leyes la Diosa Ceres, y finalmente todos aquellos que hallaron nueuas inuenciones para el mejor trato y comunicacion de la vida humana fuerõ impelidos y mouidos de la fuerza del amor. Fuer te cosa es (como dize Salomon en el capitulo vi^{to} Salomon. timo de los cantares) el amor, pues vemos que aun las cosas sin anima se rigen en cierta manera por el amor, pues con este trae la piedra y mã el hierro, el ambar las pajas, el viento Cefias, las nuues, y como dize Empedocles la tierra se- Empedocles ca a mal las pluuias, y como dize el bienauenturado Sant Hieronymo nadie ay en el mundo q̃ S. Hierony. no se dexe llevar del amor de alguna cosa. De- Que cosa sea amor honesto. este amor honesto (que es de seño de gozar alguna cosa q̃ en si tiene verdadera hermosura) nace la verdadera y maciza amistad, de la qual dize vn Philosopho Epicuro, que de todas las cosas q̃ la sabiduria nos enseño para viuir dichosamente ninguna ay tan grande, de tanto fruto ni de leyte como es la amistad. Y el Ecclesiastico Ecclesiast. co, en el capitulo sexto dize, que ninguna cosa tiene comparacion con el amigo fiel. Y Aristoteles Aristotiles. en el segundo libro de sus Politicas, dize el mayor biẽ que ay en las ciudades es el amor.

Salusto.

Y Salusto en el Iugurtino dize, que los theso-
ros ni los exercitos muy formados no son la de-
fensa y amparo de los Reynos, sino los verda-

Tullio.

deros amigos. Y Marco Tullio en el de Amici-
tia dize. Yo os doy per consejo que tengays en
mas el amistad que todas las cosas del mundo y

Marco Fa-
bio.

Marco Fabio, en el libro quinto de las declama-
ciones dize, entre todas las cosas desta vida hu-
mana ninguna mas excelente hizo la naturale-
za que el amistad. Como puede ser la vida vital
(dize Ciceron) que no tiene algũ descãso y re-
clinatorio en la mutua beneuolencia y amistad
del amigo? Que cosa ay mas dulce que tener
a quiẽ dezir y comunicar todas las cosas como
a ti proprio? No seria en las cosas prosperas y
dichosas tanto el fruto, sino vuiesse quien tanto
en ellas se holgase como tu proprio: y las aduer-
sas seria durissimas de gufrir sino vuiese quien

El amigo cu-
stodia del ani-
mo de su ami-
go.

las sintiessa con la misma pena que tu. Es el ami-
go custodia y guarda del animo de su amigo: y
el q mira a su amigo mira vn exẽplar, vn trasu-
pto y vn retrato de su alma y cuerpo: de fuer-
te que los amigos estando ausentes, estan pre-
sentes, y teniendo necesidad no la padezen, y

Los amigos
muertos estã
vivos.

estando flacos tienen muchas fuerças, y lo q es
mas dificultoso de creer estando muertos vi-
uen. Viue el que ama en la cosa amada como
lo dize Plutarcho. Y de sentencia de los Py-
thagori-

thagóricos el animo del amigo esta en el amigo. Y Platon dezia diffiniendo el amor que es vn ardor del animo muerto en su proprio cuerpo, y viuo en el ageno. Lo qual experimentando en si Alcesimarcho amador en la Cistellaria de Plauto dezia: Adonde estoy, alli no estoy: y adonde no estoy, alli esta mi animo. Y casi las mismas palabras en el mismo Plauto le dize Clereta a Argyripo que estaua enamorado de su hija. Hazen a este proposito aquellas palabras de Sant Pablo a los Romanos en el capitulo duodécimo. No querays conformaros con este siglo, sobre las cuales dize Nicolao de Lyra. Conuiene saber que el amor trãforma el amante en la cosa amada. Y Sant Augustin dize: si amas la tierra, no eres sino tierra, y si amas el oro, te cõiertes en oro, y si amas a Dios quedas hecho Dios.

Vine el que ama en la cosa amada.
Diffinicion de Platõ del amor.

Plauto.

¶ In Asinaria.

S. Pablo.

Nicolao Lyrano.

S. August.

CAPITULO XXXX. EN EL QVÁL

se trata como la similitud es causa del amor, y como el mejor remedio para ser amado es amar.



THOLOMEO En el Centiloquio, en el capitulo treynta y dos, y Omar en su libro tercero en el capitulo diez y seys, y Almançor en los aphorismos, en el capitulo veynte y vno y otros muchos

Omar.

¶ De Naturalibus.

Almançor.

La conseruacion de la salud,

*causa del re-
ciproco a-
mor.* muchos Astrologos atribuyen la causa del re-
ciproco amor entre dos personas, si en el naci-
miento destas viuiere commutaciõ entre el Sol
y la Luna. Como si naciendo yo estuuiere el
Sol en el signo de Aries, y la Luna en Sagitta-
rio: y naciendo tu estuuiessse el Sol en Sagitta-
rio, y la Luna en Ariete. Tambien dizen que es
*Otra causa d
q̃ dos perso-
nas se amen.* la causa deste amor quando dos personas tuue-
ren en su ascendente vn mismo signo, o alome-
nos semejãte, o vn mismo Planeta u otro seme-
jante. O quando la Venus estuuiere en la mis-
ma casa del nacimiento, o en el mismo grado.

*Diuerfa ra-
zõ del amor
dã los Philo-
sophos.* Los Philosophos naturales y morales atribu-
yen la causa deste amor y beneuolencia a la se-
mejança de la complexion, de la nutricion, de
la erudiciõ, de la familiaridad, de la costumbre,

*La similitud
q̃ uno tiene
con otro es
causa del a-
mor, y la dis-
similitud cau-
sa de odio.* del consejo, y de los estudios y exercicios. Que
sea verdad la sentẽcia destes Philosophos que
la similitud es causa del amor, y la dissimilitud
causa del odio, comprueualo Boecio en el libro
primero de Musica, en el capitulo primero. Y
se echa de ver por la misma experiẽcia, porque

*Dõde ay ma-
yor semejan-
ça ay mayor
amistad.* donde ay mayor y mas verdadera semejança,
alli ay mas firme y verdadero amor, como ve-
mos comũmente q̃ los mãebos cõ facilidad tie-
nẽ amistad, y los viejos se jũta cõ otros viejos,
y los doctos se allegã a los doctos, y los malos
cõ otros malos, y los ricos cõ los ricos, y los po-
bres

bres con otros pobres, y vniuersalmente cada cosa ama su semejante, como lo dize el Ecclesiastico, *Ecclesiastico.* en el capitulo. 13. Todo animal ama su semejante, y todo hōbre a otro q̄ sea tal como el. Y Appollonio Tyango dize, yo conosco esto *Appollonio* del amor, q̄ los Dioses aman a las Diosas, y la fiera ama otra fiera, y para dezirlo con mas breuedad, toda cosa ama su semejante. Y Homero *Homero.* en el libro. 17. dela Odyſſea refiere que Melanthio pastor de cabras, como viessē a Eumēo porquero de Vlyſſes, y q̄ traya en su cōpañia al mismo Vlyſſes, pero en habito y vestido de pobre y desharapado, le dio en la cara con ciertas palabras agudas y maliciosas dādo le a entēder q̄ vn semejante busca otro q̄ se le parezca, y q̄ muy biē cōueniā ambos en amistad. Dela qual sentencia se acuerda Platō in Lyside, y en el li- *Platon.* bro. 6. de las leyes dize. Todos mouidos por la misma naturaleza buscan sus semejantes. Y la misma sentēcia tiene en el libro. 8. de las leyes, adonde enseña que el amistad entre cosas contrarias es dura y aspera, y en ninguna manera *El amistad entre cosas cōtrarias no se pega.* no puede tener coherencia. Y Agathō en el cōbitedel mismo Platō dize. Discretamēte se sue se pega. le traer en prouerbio q̄ vn semejante se jūta cō *Agathon.* otro. Y Aristoteles discipulo de Platon, en el *Aristotil.* libro. 10. de los Problemas, en el capitulo. 52. y en el. 53. afirma que vn semejante con otro se-
mejante

La conseruacion de la salud,

mejante se junta con grande suauidad. Y en el libro octauo de las Ethicas, en el capitulo primero nos da a entender que la similitud es cierta amistad, y en el libro primero de las Ethicas en el capitulo. ii. tratando de las cosas iocundas dize, que las cosas semejantes son alegres y deleytosas, como vn hombre a otro hombre y vn mancebo a otro mancebo. De aqui nascie
Celebrados
proverbios. rontantos y tan celebrados proverbios, como
¶ Idyl. 9. fue el de Theocrito el griego, que la hormiga se huelga con la hormiga, y la cigarra con la cigarra. Y aquello de Gregorio Nazianzeno, en los documētos q̄ dio a las virgines, q̄ el cieruo es amigo d̄ otro cieruo, y el estornino del estornino, y el limpio y casto busca otro tal. De aqui nacio aquel otro proverbio. El Cretense con Aegineta, y el balbo entiendo mejor al balbo. Y aquel otro de Diogeniano. Iutaronse Attabas y Numenio. Y Aristoteles en el libro segūdo maiorū Moraliū, en el capitulo. ii. dize hallase principalmente la amistad en las cosas semejantes, y el mismo Aristoteles en otro lugar dize. Amanse de ordinario los que son semejantes en vnos mismos vicios, como son los ladrones que andan de noche como los lobos. Y Alcino.
Alcino. Alcino vno de los discipulos de Platon en el libro q̄ escriuió de la doctrina de Platon en el capitulo. 32. afirma que la amistad no es otra cosa
fino

fino vna mutua beneuolencia la qual se conser-
ua por la similitud. Y Porphyrio philosopho *Porphyrio*
Platonico en el libro que escriuió de responso-
rum philosophia dize estas palabras. Conue-
ne q̃ a los Dioses terrestres les hagã sacrificios
con animales terrestres y quadrupedes, porq̃
vn semejante se huela con otro semejante. Y
Chalcidio philosopho de la misma Escuela, en *Chalcidio*
los comentarios que escriuió sobre el Tímeo
de Platon tienela misma sentencia: en cuya cõ-
probaciõ trae vnos versos de Empedocles. Y
Plutarcho en el libro q̃ tiene por titulo, como se *Plutarcho*
puede conocer el verdadero amigo, y el adula-
dor trae estos senarios. Al viejo le es muy agra-
dable la lēgua de otro viejo, y al niño le es agra-
dable otro niño, y al q̃ es de miserable suerte, le
contenta otro miserable. Y Marco Tullio, en *Marco Tul-*
la oracion pro Aulo Cluencio dize estas pala-
bras. Ya sabeys todos quanta fuerça tēga para
juntar las amistades, la similitud de los estudios
y de naturaleza. Y en el Catō mayor dize, facil-
mente se juntan los que son yguales, la qual sen-
tencia tomo del Phedro de Platō. Y Quintillia-
no en la clamacion trecientas y siete dize, que *Quintillia-*
la semejança de las costumbres junta las amista-
des. Y Collumela en el libro sexto Rei Rusticę, *Collumella*
en el capitulo. 36. afirma que la naturaleza
hizo mas familiares las cosas que entre si son

La conseruacion de la salud,

- Plinio.** semejantes. Y Plinio en el libro quarto de las epistolas escriuiendo a Fundano dize Es grãde vinculo para trauar amistades la similitud. Y
- S. Ambrosio.** sant Ambrosio en el libro primero de los officios dize lo mismo. Esta misma doctrina enseñan todos los autores medicos quando dizen, que vn semejante conuiene con otro semejãte, y le es amigo y saludable, y assi Galeno en el libro de inequali intemperie dize, que vn hombre no mata a otro con el bocado, ni vna viuora otra viuora, ni vna spide a otro: porq̃ vn semejante conuiene con otro y es su amigo, y el cõtrario es enemigo y molesto, y todas las cosas se aumẽtan y mātienẽ cõ sus semejãtes, y cõ los contrarios muerẽ: y la cõseruaciõ de la sanidad se haze por los semejantes. Y en el Arte medicinal dize, q̃ el estomago biẽ tẽplado q̃ de
- Galeno.** manda cosas semejãtes, y el mismo Galeno, en el tercero de la misma obra, en el capitulo. 2. dize, q̃ los cuerpos caliẽtes tienen necesidad de mātienimiẽtos caliẽtes, y los cuerpos humidos de alimẽtos humidos. Y en el libro. 3. de los Tẽperamẽtos dize, que todo animal se mantiene cõ su conueniẽte mantenimiẽto, y el cõueniẽte mātienimiento para cada vno es, el q̃ se puede assimilar con el cuerpo que ha de mantener. Y en el libro sexto de la conseruacion de la sanidad dize, que la nutricion se haze, quando el man-

el manjar que haze la nutricion, se haze semejante con el cuerpo que mantiene. Para comprobacion de todo lo que auemos dicho, haze mucho al caso lo que enseña el grande interprete de la naturaleza Plinio, en el libro decimo sexto, en el capitulo quarenta y dos, quando dize que aun las cosas inanimadas no se juntan bien, si no son semejantes en naturaleza. Como si vno quisiessse juntar vna piedra cō vn madero. Y columella en el libro quinto de rerustica dize, que vn espiga se puede inxerir en qual quiera arbol, sino fuere desemejante en la corteza con aquel que se enxere. Y en el mismo capitulo dize, que los antiguos establecieron como con ley, que aquellas espigas se pueden enxerir que fueren semejantes en corteza, en hoja y en fruto a aquellos arboles en quien se enxeren. Que las cosas entre si desemejantes no se puedan juntar ni tener amistad declaralo gallanamente aquella fabula de Aesopo, quando el carbonero le rogo al que lauaua y adereçaua los paños, que viuisse cō el en vna misma casa, y el le respondio que en ninguna manera lo haria, porque no le hinchesse de hollin los paños que lauaua. Y cierto es cosa certissima (como lo dize Erasmo) que los que no son semejantes en fortuna, o en el modo de viuir, o en los estudios, en ninguna manera pueden tener amistad,

Plinio.

Columella.

Que las cosas de semejantes no se puedan juntar declaralo la fabula de Aesopo.

Erasmo.

La conseruacion de la salud,

stad, y si la trauaren, muy en breue se desfatará, y de aqui viene que el idiota aborrece al dado alas letras, el rustico al cortesano, el mancebo al viejo, el rico al pobre, el profano al sacerdote. Yaun en el mismo genero el Epicuro al Stoico, el philosopho al letrado, el poëta al theologo, y el balbo al eloquente. Y poresta causa se vino a deshazer el amistad de Amphion y Zetho, porque el vno era muy dado a la musica, y el otro se exercitaua en el campo.

Romulo y Remo por-
que no tuvie-
ro amistad.

Horacio:

Y menos firme fue la amistad de Romulo y Remo, porque el vno era de muy graues costumbres, y el otro de muy suaues y amorosas. Y como dize Horacio, aborrecen los tristes al alegre, y los q son amigos de contento aborrecen al triste, y finalmente no ay duda ninguna, sino que donde ay mucho amor es indicio que nace de grande similitud. Y por esta razon vinieron los poëtas a fingir que assi como Narcisso vio su ymagin y figura en la fuente, luego començo a encenderse en fuego de amor.

El mejor re-
medio para
ser amado
es amar.

La segunda cosa que propusimos en este capitulo fue dezir que el remedio mejor para ser amada qualquiera persona es amar. Y si preguntamos la razón y causa de esta verdad dize la ingeniosissima y agudamente el principe de los philosophos Platonicos Marsilio Ficino en sus comentarios que escriuió sobre el conuiuio

Marsilio
Ficino.

de

de Platon, en el capítulo octauo, y tambien en el libro primero de las epistolas, adonde dize q̄ el amor es de tanta libertad y de tanto precio, q̄ ni puede, ni quiere v̄derse por otro precio ni estimacion sino por si propio. De donde v̄nie ron los antiguos a llamar a Cupido Anteros, q̄ es lo mismo que el que da en retorno o reciproca el amor: como se puede ver en Ciceron, en el libro tercero de natura Deorū. En Pausanias, en Suidas y Porphyrio. Y entendiendo esto Plinio en cierto Panegyrico dize. Si tienes amigos, es por q̄ eres amigo. Y al amor no le ha de m̄dar como a qualquiera otra cosa, porq̄ es muy libre y muy señor, ni padece, ni quiere q̄ tēgan dominio sobre el, y con su misma mone da quiere ser pagado. Y asi a este proposito Hecatō dize en la epistola q̄ de las q̄ escruió Sieneca a Lucilo. Y por mostrar en nōs hechizos para ser amados, ni q̄ v̄ses de algū medicamēto ni de yerua; ni de otros algunos v̄rsoes q̄ para esto tienē las hechizeras, y es que si quieres ser amado, q̄ ames tū t̄biē. Y siguiēdo a Hecatō el Poēta Epigrāmarario en el libro. 6. escruiendo a Marco le dize. Para q̄ yo dea Pylades, de me ami alguno a Orestes: q̄ as de saber Marco q̄ el amor no tiene su substancia en solas las palabras, y es necessario; para q̄ seas amado, q̄ ames. Y Diō Prusense, entre los saludables y s̄nctos sc.

El amor es de tanta estimacion que no se vende sino por amor. Porque llamaron a Cupido Anteros.

¶ Pausanias in Atticis.

Plinio.

Hecatō.
Hechizos para ser amados.

¶ Ut preste Pyladen, aliquis mihi preste Orestem. Hoc non fit uerbis, Marce ut amoris, ama.

¶ Dio Prusense.

La conseruacion de la salud,

consejos que escriuió a los Reyes en los libros
q̄ cōpuso del reyno fue este el primero al prin-
cipio dela obra. Amareys y hōrrareys a Dios,
y despues hareys lo mismo cō los hombres, si
vosotros quereys ser amados: porqueno es co-
sa verisimil, ni lo padece la ley de naturaleza, q̄
el q̄ ama no sea amado. Haze a este proposito
aquella historia d̄ Valerio Maximo, en el libro
quarto, en el capitulo primero, q̄ como le dixes-
sen a Platō q̄ Xenocrates su discipulo dezia mu-
cho mal de el. Respondio q̄ no era cosa creyble
q̄ aquiẽ el amaua tãto, le dexasse d̄ amar. Y Gre-
gorio Naziãzeno en los versos geroicos dize.
La naturaleza prohibe q̄ los q̄ no amã seã ama-
dos. Y Quintiliano dize, no me puedo persua-
dir a no amar, a quien me ama. Y Libanio escri-
uiẽdo a Clemacio dize, q̄ es d̄ derecho, y de ley
deuido, q̄ el q̄ ama sea amado, y dize mas q̄ fue
antiguamẽte celebrada esta sentẽcia, como en
prouerbio. Y Tullio en la primera epistola q̄ es-
criuió a Marco Bruto dize. Clodio Tribuno
de la ciudad me ama mucho, y siendo esto ansi,
yo no dudo sino q̄ entenderas que yo tambiẽ
lo amo: porque ninguna cosa ay q̄ sea menos
de naturaleza de hombre, que no responder en
el amor a aquellos que te aman. Y el bienauẽtu-
rado S. Ambrosio, en el libro. 2. d̄ los officios
escriuiendo a Innocẽcio dize. El amor comun
aproue-

Primero y
principal
precepto.

Valerio.

Dicho de
Platon.
Grego. Na-
zianzeno.

¶ Inglatia
tore.
Libanio.

Tullio.

S. Ambro-
sio.

aprouecha mucho, quando el q̄ es amado buel
uelas vezes a quien lo ama. Y añade mas el glo
rioso sancto, que cosa ay mas conforme a natu
raleza, que amar a quien te ama? y que cosa ay
tan impresa ni tan allegada a los humanos affe
ctos, q̄ proponer en tu animo de amar, a aquel
de quien desseas ser amado? Y Sant Augustin *S. Augst.*
dize. No ay mejor anzuelo ni mas gustoso ce
uo para atraer el amor, que anticiparse a amar.

Y la Glossa Ordinaria declarando aquel lugar *Glossa Or-*
del Euangelista Sāt Matheo, en el capitulo sep- *dinaria.*

timo. Todas las cosas que quereys que hagã
con vosotros los hombres, essas mesmas aueys
de hazer, dize q̄ amar al que nos ama, es muy

cõforme a nuestra naturaleza. Sea pues la cõ *Amar aquíe*
clusion y remate de nuestro capitulo (porque *nos ama es*
no parezca que se passa todo en flores, o que ver *conforme a*
beramos el ayre, como dize el Apostol Sant Pa *nuestra natu*
blo) que pues tenemos probado y aueriguado *raleza.*

que el mas efficaç remedio y el mas derecho ca *S. Pablo.*
pitulo. *Cõclusiõ del*

mino es para ser amados, el dar en retorno el *capitulo.*
amor y aun anticiparnos a amar, que procure
mos siempre para que Dios nos ame, amar
lo de tal manera que en ningun lugar, ni en
ningun tiempo, ni en ninguna ocasion nos
sealicito apartarnos de su amor. Pues sabemos

que su diuino amor es fuego que limpia y illu *El amor de*
strara nuestras almas de sus immũdicias y mã *Dios es fue-*
go q̄ limpia.

La conseruacion de la salud.

Luz clarissima zillas, y sabemos que es luz clarissima que confundira y desterrara los errores de nro entendi-

Es miel. miêto, y sabemos q̃ es miel mas suaue y dulce q̃ el nectar y el Ambrosia para dar gusto a nra flaca memoria de sus diuinos dones recibidos, y sa-

Es vino de grande uirtud. bemos q̃ es vino de grãdissima fortaleza q̃ trãsporta y encãta el alma en los deleytes y dulçuras dela cõtẽplacion: y finalmẽte sabemos q̃ es

Es Sol claro Sol que cõ los rayos de su diuina misericordia alẽtara y dara vida y calor a nra flaqueza. Ama pues o hombre tu todo a Dios, todo para q̃ puedas vencer a todos con muy poquito, o por mejor dezir con ningun trabajo: pues no es guerra fuerte ni peligrosa de la que se saca grande victoria con solo el amor, principalmẽte teniẽdo el amor vna loriga y armas, que ni dardos las passan, y a todos los peligros se oppone,

Solo el amor hara alegre nuestra uictoria. pues a la misma muerte menosprecia. Y para que se vea esta guerra quan faciles y de ningun peligro y el yugo deste diuino amor quã suaue: porque no parezca que mi lengua rustica tiene atreuimiento de hablar en palacio, ni en language tan subido que solo los Cortesanos del Cielo lo entienden: a lo menos hablaremos cõ

S. Bernardo la del Glorioso Bernardo que dize. O yugo del amor Sancto quan dulcemente abraças, con quanta gloria enlazas, con quanta suauidad aprietas, con q̃ deleyte cargas, con quanta fuerça

fuerça tienes, y cõ quãta prudẽcia nos enseñas. *se laqueas;*
 O dicho so amor del qual nacẽ las costũbres sin *suauiter pre-*
 querella, pureza en los pensamientos, sutileza *mis, &c.*
 en el entendimiẽto, sanctidad en los desleos, cla-
 ridad en las obras, abundãcia en las virtudes,
 dignidad en los merecimientos, y alteza y diui-
 nidad en los premios.

CAPITVLO XXXXI. EN EL QVAL

*se trata como le es graue daño para cõseruar la sa-
 lud a los hombres viejos ser enamorados.*



ABIDA Cosa es de sentençia
 de los Astrologos que la Venus
 preside en los casamientos, y que
 Saturno es Prelado de la sene-
 ctud: y estos entre si son muy con-
 trarios, y repugnantes. Y no va muy apartado
 de esta sentençia Proculo philosopho Platoni *Proculo;*
 co el qual afirma q̃ el ordẽ de las edades sigue-
 al ordẽ del vniuerso, y la razõ de los Planetas.
 Y dize que la septima edad q̃ es la vltima tiene *Septima e-*
 la potestad de Sarurno: en la qual es muy cõfor- *dad affecta-*
 me a naturaleza apartarse de los actos Vene- *reos incorpo-*
 reos y corporeos affectado y deseado cosas in-
 corporeas y mas excelẽtes. Y assi Saturno hin-
 che a los viejos de sus malas calidades, lo qual no
 to Marfilio Fiscino, q̃ seã los viejos muy ineptos
 y muy

La conseruacion de la salud,

Los viejos
totalmente
ineptos para
la Venus.
Aristot.

y muy torpes para los exercicios venereos esta muy claro porque de sentencia de Aristoteles su complexion es fria y seca como lo enseña en el libro de Longitudine vitæ, y en el libro quinto de la generacion de los animales, en el capitulo

Galeno.

lo quarto, y Galeno en el libro quinto de la conseruacion de la sanidad, y en el libro primero, del accidente y de la enfermedad, y en los libros de temperamentis, y en el libro q̄ animi mores corporis temperaturam sequentur. Y Paulo

Paulo.

en el libro primero, en el capitulo veynte y tres. La qual complexion se haze por el defecto del calor y la sangre, como lo refiere Sto-

Stobæo.

bæo de Parmenides en el sermon ciento y doze si de ay nace la frialdad. La sequedad tambien es muy manifesta a quien echare de ver en los viejos la aspereza y brōquedad del cuero. Esta complexion fria y seca es totalmēte contraria a la voluntad y potencia del acto Venereo, el qual tiene su fuerza en el calor y la humedad como lo afirman todos los Philosophos y medicos, y lo afirma Galeno en el libro sexto de la conseruacion de la sanidad, y Paulo en el libro primero, en el capitulo treynta y cinco dize, q̄ la naturaleza aparejada para la Venus es caliente y humeda, y de aqui vinieron los Poetas a fingir q̄ Vulcano es marido de la Venus, porque su officio no se puede exercitar sin calor. Y assi

Galeno.

Paulo.

los

Vulcano amigo de la Venus.

los

los q̄ son frios como los viejos se tēgan por dicho q̄ este trato es total destruyciō de su vida y salud, porque son frios como lo noto Sant Aug^{s. Augst.}ustin en el libro. 20. cōtra Fauſto Manicheo, en el capitulo nono, y lo aduertetambien Mauro trayendo a proposito aquel lugar de Virgilio en el libro octauo de la *Æneida* hablādo de Vulcano. Y al mismo proposito haze aquello de Terencio en el Eunucho. *Sine Cerere et Libero friget Venus.* Porque como allinoto Donato su interprete, todo el deleyte de la Venus cōsiste en el calor de la sangre. De aqui tambien vinieron a llamar a la luxuria muchos escriptores profanos y s̄ctos fuego y llama, y a su Dios Cupido ardiente y encendido: como se puede echar de ver en aquel lugar del Propheta Santo Dauid en la Oda cinquenta y siete, quando dize. Cayo el fuego sobre ellos, y no vieron el Sol. El qual lugar entiēde Sant Augustin del fuego Venereo, y en el Deuteronomio en el capitulo treynta y dos, y en Iob, en el capitulo treynta y vno, quando dize. Fuego que traga hasta la perdicion, y que destruye y arranca toda la fruta, y mas claro lugar en el Ecclesiastico, en el capitulo nono. Por la hermosura de la muger murieron, y de aqui arde la concupiscencia como fuego. Y en el mismo significado lo tomo Virgilio en el libro quarto de la *Æneida* hablādo

¶ Accepit
solus flammā
notusq; mendu-
llas intra-
uit calor,
erc.

Donato.

La luxuria
la llam a sue-
go y llama.

Dauid.

S. Augst.

¶ Ignis exar-
sit ab ira mea
Deut. 32

Ecclesiast.

Virgilio.

La conseruacion de la salud,

¶ Et cæco do de la Reyna Dido, en aquellas palabras.
capitur igni. Abrafase con el fuego oculto, y Horacio en
el libro primero de sus versos en la Oda veynte
y siete y Ouidio en la epístola de Paris a Hele
na, quando dize. Quien encubrirá el fuego, que
¶ Quisenim el mismo se descubre con su lumbré? Y Teren
celaberit igne, lumine cio en el enucho dize. Ardo en fuego de amor.
qui se per pro Y Catullo dize, vn fuego mucho mayor y mas
dicitur ipso suo fuerte arde en mis medulas, y Tibullo en el li
Catullo. bro segundo en la elegia quarta dize, aparta de
Tibullo. mi cruel moçuela estas hachas, porq̃ me abraço.
Y Ouidio en el libro tercero de los Factos dize.
Ardia la miserable Dido cō el fuego de Æneas,
y de aquí vinierō los antiguos a dezir q̃ el Dios
de la luxuria Cupido trae vna hacha cō q̃ enciē
Cupido con de los animos de los hombres, como se puede
hacha ardē ver en el primero del Metamorphoseo, quan
te. do hablando Phiebo cō Cupido le dize. Y no
se de que estas contento de mouer amōres con
tu hacha. Y Marco Varrō varō doctíssimo, en
Marco Var vna Satyra dize q̃ las hachas del amor estā pre
ron. ñadas de fuego. Siēdo pues para este exercicio
tā necessario el calor y faltādole ya por natura
leza al hombre viejo, pues su cōplexiō es fria
y seca comparada de muchos al otoño y al hy
uierno frio: necessariamente conluymos que
le es dañossimo trato para cōseruar su salud el
de la Venus al hōbre viejo. Esto nos quiso dar
a enten-

a entender Agato en el Symposio de Platō, quādo dize que Cupido es el mas moço de todos los Dioses, y que de sumisma naturaleza aborrece a los viejos, y es amigo de los mancebos, como lo dize el antiguo prouerbio, que vn semejante busca otro ygual, y bastara para cōuencer a todos los hombres de edad vn dicho del mismo Platon en el principio del primero libro de Republica digno por cierto d'tal autor, el qual afirma que con la Senectud todas las cosas de luxuria se mitigan y se mortifican: y que en esta edad ay paz y libertad en los negocios venereos. El qual lugar ymita galanamente Ciceron en lo de senectute quando dize. O dicho soldado venido por el discurso de la edad, pues nos quita a nosotros lo q̄ es muy vicioso en la mocedad, en las quales palabras cōsta q̄ habia de los deleytes venereos, y vn doctor muy graue dize a este proposito q̄ la senectud nos libra de vnos señores muy desbergōçados q̄ sō los deleytes y pone modo y tasa en la luxuria. Y el gran Basilio dize que la continencia en la senectud no es cōtinencia, sino importēcia. Y Plutarcho en el libro de Cupiditate diuitiarū, refiere q̄ siēdo Sophocles en la edad de su senectud pregūtado, si podria tener comunicaciō cō vna muger, respondiō al q̄ solo dezia, hermano tratemos otras palabras q̄ ya soy libre por el beneficio de la edad

Platon.

Cupido enemigo de los viejos.

Dicho de Platon para notar.

Palabras de Ciceron para notar.

Basilio y su senecencia.

Palabras de Sophocles para notar.

La conseruacion de la salud,

y me he huydo de la casa de estos señores tan
cruelles y tan furiosos. Haze mucho a nuestro
proposito aquel verso de Flaco Tibullo anti-
guo Poeta Comico en la fabula que le puso por
nombre Helena hablando con vn viejo quan-
do le dize. Tu viejo desdentado que no estas
ya sino para la sepultura te atreues a amar? Y
Plauto otro Poeta Comico le dize otras pala-
bras affrentosas a otro viejo enamorado. Por
ventura tu viejo maluado con tu cabeza cana
eres enamorado? Y vn poco mas abaxo dize,
q vn viejo no es otra cosa sino como vna señal
pintada en la pared, y Menandro como lo re-
fiere Stobeo en el sermon ciento y treze dize,
estas palabras. Ninguna cosa puede auer mas
miserable q vn viejo enamorado, sino es otro
viejo enamorado. Porque el que dessea gozar
de aquellas cosas que le son vedadas por el tie-
po, como podremos dexar de llamarle misera-
ble? Y Mimnerno otro Poeta Griego dize, el
amor y sus deleytes hãse de gozar en los años
de la iuuentud: porque quando viniere la vejez
que al mas hermoso lo haze feo, nũca faltan mil
cuydados que arrancan el animo, demas que al
viejo los muchachos y las mugeres lo menos-
precian, tan miserable hizo Dios la senectud.
De aqui vino Ouidio a dezir en el primero de
las Elegias q la edad aparejada para la guerra,
que

¶ Apud Ful-
gentiũ de no-
cũ interpre-
tatione.

¶ Tu ne ama-
re audeſ edẽ
tũle et capi-
tularis senex

¶ In Merca-
tore.

El hõbre vie-
jo ſeñal pin-
tada en pa-
red.

Mimnerno.

Ouidio.

que esta propria conuiene para la Venus, y que es cosa fea vn viejo ser soldado, y vn viejo ser enamorado. Y por esta razon le dieron a Ciceron en opprobrio, que siendo de sesenta años, se junto con Publia donzella, y queriendo librarlo desta calumnia vn esclauo suyo dize, q̃ lo hizo porque Publia era muy rica y tenia mucho dinero para que su señor pudiesse gastar. Y de Dionysio Tyrano cuenta Plutarcho q̃ siendo rogado de su madre q̃ escogiese siendo ya viejo alguna de las donzellas ciudadanas, para casarse con ella, respondió, que las leyes de la ciudad vn principe tyrano las podia violar y romper, pero las leyes de naturaleza en ninguna manera las podia estrechar, juntandose con muger en tal edad, y q̃ le parecia que no era cosa justa dar que dezira toda la ciudad: y que no se auia de permitir procurar parentesco en tiempo ageno, quando las bodas ya no tienen gracia alguna, ni se cumple con el officio deuido, ni con el fin que en ellas se pretende. Y para q̃ se vea que cosa tan ridicula es, y digna de mucha risa procurar en la vejez los deleytes de la Venus, traeremos a cuento vna historia que cuenta Herodoto en la vida de Homero, que yendose passeando este grande poëta y philosopho por vna encruzijada, en la qual estauan ciertas mugeres, haciendo sacrificio a la

¶ Que bello est habilis Veneri quo que conuenit etas.
¶ Turpe senex miles, turpe senilis amor, etc.

¶ Insolone, etc.

Dicho de Dionysio Tyranno, que las leyes de naturaleza nadie las puede estrechar.

Herodoto y la historia de Homero.

Diosa Ceres, vna dellas quiso hazer burla de:
y entonces indignado Homero, le pidio, y hi-
zo plegaria a la Diosa Ceres diziendo, yo te rue-
go muy encarecidamente, que a esta matrona
no les des marido mancebo, sino que la cases
con vn viejo, que tenga su cabeza cubierta de
canas, y que no tenga mas potencia q̄ desfiar,
y que no sea de provecho para la generacion.

Plutarcho. Y Plutarcho en los problemas, en el capítulo
ochenta y cinco, refiere que Enripides solia de-
zir, o que la vejez le dezia a la Venus, quedad
en hora buena, o que la Venus les es a los vie-
jos muy preciosa y enojosa.

**CAPITULO XXXXII. COMO LA
musica haze mucho al caso para cōseruar la salud. Y
como puede ser medicina de muchas enfermedades.**



VEMOS Dicho arriba tratan-
do del Amor que su obieto es la
hermosura percibida por el senti-
do de la vista, o por oido, o con
el entendimiento: y q̄ fuera desta
hermosura ninguna cosa ay que tanto atraya
a si el amor como es la musica. Con esta ocasion
auemos de ver en el presente capitulo si es de im-
portancia para remediar algunas enfermeda-
des del cuerpo y juntamēte cō esto para quitar

y mit.

*Dexada la
hermosura
ninguna co-
sa ay q̄ mas
atraya el a-
mor que la
musica.*

y mitigar graues paſiones del alma. Y aſſi dezimos q̄ no ſin grande myſterio los eſcriptores antiguos atribuyeron la inuencion de la vihuela y de toda la muſica a Appollo, y al gran de Chiron Centauro: los quales ambos fueron de toda la antiguedad celebrados por inuentores primeros de la medicina, como lo noto agudamente Marſilio Fiſcino, en el libro primero de las epiſtolas a Caluiſiano, dando en eſto a entender q̄ la muſica tiene alguna virtud occulta o alguna efficacia grãde para remediarnos de algunas enfermedades, y aſſi Ioſepho grauiſſimo autor, en el libro octauo de ſus antiguedades, en el capitulo ſegundo, afirma que Salomon enſeño ciertas canciones para curarlas en enfermedades, y Theophrasto eſcriptor doctiſſimo, y diſcipulo de Ariſtoteles dize, q̄ los enfermos de ſciatica tienen remedio con vna cancion de verſos, como lo refiere Plinio, en el libro vigefimo octauo, en el capitulo ſegundo. Y Aulo Gelio en el libro quarto, en el capitulo decimo tercio, afirma que muchos han tenido por cierto y lo hã dexado eſcrito, que los grandes dolores de ſciatica ſe remiten y diſminuyen con las canciones ſuaues. Y Marciano Capella, en el libro nono dize lo miſmo, y Celſo Aureliano, en el libro quinto dize eſtas palabras. Muchos hã aprouado las canciones

La muſica
atribuyda a
Appollo y a
Chiron Cen
tauro y por
que.
Marſilio.

Ioſepho.

Salomon en
ſeño cancio
nes para cu
rar enferme
dades.
Theophra
ſto.
Plinio.

Gelio.

La ſciatica
curada con
ciones.
Marciano.
Chronion.

Homero: para medicina de la siatica. Y el grande Home-
 ro cuenta en el libro decimo nono de la odissea
Fluxo q̃ san que le detruuieron a Vlisses el fluxo de sangre
gre curado con musica. que le deuallaga, con la cancion de vnos versos. El
Apuleyo. qual lugar noto Appuleyo a este proposito, en
Heliodoro. el primero libro de la Magia. Y Heliodoro en
 el libro nono de las historia Æthiopica es de
Marcello. esta misma sentencia, y Marcello Burdegalen-
 se medico, en el libro decimo de su medicina es-
 criue ciertos versos muy prouechosos para el
Homero. fluxo de la sangre. Y Homero en el libro prime-
 ro de su Iliada afirma que los Griegos se libra-
Pestilencia ron de vna grande pestilencia con los cantos y
curada con musicas. El qual lugar de Homero a este mis-
musica. mo proposito noto Plutarcho, tratando de la
 musica. Y Plinio en el libro trigesimo en el ca-
Plinio. pitulo sexto escriue q̃ las oppilaciones del bazo
Oppilacio- se curan cō la musica, y de las quemaduras dize
nes. lo mismo en el libro. 28. en el capitulo segundo
Quemadu- cerca del fin. Y Melampo curo a las hijas de
ras. Proeto de vna melancholia cō vnas canciones
Melanchol- de versos, como lo refiere Ouidio en el libro de
lia. cimo quinto del Metamorphoseo. Y Celso en
Ouidio. el libro tercero, en el capitulo. 18. enseña, que la
Locura. locura se amansa y quita con la musica de la cim-
 phonia, y de las campanas. Y el Emperador
 Adriano, doctissimo en la medicina, curaua
Hidropezia la hydropezia con ciertas canciones, como
 lo escri-

lo escriuió Dion Calsio, y Silio Italico, en el li-
bro quinto escriue, que Sinalo medico del gran
de Anibal, que sacaua los hierros de las heri-
das con canciones. Y el diuino Platon, en el li-
bro quarto de la Republica, afirma que la mu-
sica vniuersalmente vale para todas enferme-
dades. Lo qual escriue Luciano de sentēcia de
Dinomacho Stoico, y de Ion Platonico, y de
Cleodemo Peripatetico, y lo prouean con mu-
chas razones y exemplos, y Ammiano Mar-
cellino, en su libro decimo sexto dize, que la au-
toridad de la medicina lo admite, y el Conci-
liador Pedro Apponense en la differēcia cien-
to y cinquenta y seys. Todo lo qual no parece-
ra tan dificultoso, pues vemos en las diuinas le-
tras que el Sancto Dauid curó al Rey Saul en-
demoniado con la musica de la vihuela. Y Ga-
leno refiere, que aquel famoso medico Escula-
pio, inuento muchas canciones para los que tu-
niessen en el temperamento de la parte animal
exceso de calor. Y primero q Galeno escriuió
Pindaro en la oda tercera que el mismo Escu-
lapió curó a muchos enfermos cō ynas suas
canciones, y Seneca en el libro tercero de ira
afirma que Pythagoras amasara y componia
las perturbaciones del ánimo con la musica de
la vihuela. Y Aesclepiades medico de grande
authoridad, restituyo en sanidad a muchos

Silio Itali-
co.

¶ Herbarā
hic succis,
ferrumq; e
corpore can-
tu, etc.

Platon.
¶ In Philo
pseude.

Ammiano.

Conciliador

¶ 1. Reg.
17.
Galeno.

Pindaro.

Seneca.

Perturbacio-
nes del ani-
mo.

La conseruacion de la salud,

Phrenicos. phreniticos con la musica de la symphonia, co-
Censorino. mo lo escriue Censorino de Die natali, y Mar-
Chronion. ciano Capella, en el libro nono, Celio Aurelia-
no, en el libro primero, en el capitulo quinto.
Otros ha auido, que con ciertas differencias de
La musica musica de flauta a vnos les amansan la yra, y a
amansa la otros los encienden en ella, y la primera destas
gra. diferencias llaman Phrygia, y la segunda llama-
mauan Doria, de la qual vsan en la guerra, pa-
Diferencia ra que los animos de los soldados se encien-
de musica dan en ferocidad. Y Theophrastro afirma
para hazer que los suauescantos son medicina a los mor-
los soldados didos de viuoras, y lo mismo siente Aeliano,
animos. en el libro nono de los animales, tratando de
A los mordi la mordedura del aspide, y de la misma mane-
dos de uiuo- ra aprouecha a las mordeduras del alacran, co-
ras. mo lo afirma Alexandro Tralliano de auto-
A las del ala ridad de Galeno, en el libro nono, en el capi-
gran. tulo quarto, y Arnaldo de Villanoua, en el
A la quarta libro que escriuió del regimento de la quarta-
na. na dize, que las canciones suaues son grande
Fen. 1.4.c. medicina para esta enfermedad. Y de opinion
30. de Auicena, todos los dolores de qualquiera
Todos los do enfermedad se amansan con la musica. Platon
lores. dize que la musica fue dada a los hombres de
Dios, no para que la cõuiertan en sus deleytes
y passatiempos, ni menos para el regalo de los
oydos, sino para otra cosa mas excellẽte y mas
auenta-

auentajada, y es para componer, para mode- *Musica pa-*
 rar y templar las passiones que deshazẽ y def- *ra templar*
 cõciertan el harmonia del alma: pues sabemos *passiones*
 que Canio famoso musico afirmaua, que la mu- *del alma.*
 sica a los tristes les quita la tristeza, y a los ale- *¶ Apud*
 gres les da mayor alegria, y al que ama lo enciẽ *Philosofra-*
 de mas en amor, y al religioso lo haze mas apa- *tum.*
 rejado para la contemplacion y para las alaban- *Musica alas*
 gas diuinas, y segun sentencia de Ptolomeo es *tristes quita*
 de mucho valor para aplacar a Dios, y para a- *la tristeza,*
 traer a los hombres a misericordia. Es de tanta *y a los ale-*
 excellencia la musica, q̃ muchos celebres escrip- *gres da mas*
 tores han compuesto en la vihuela sus versos, *alegría.*
 y en numeros y conciones suauissimas sus o- *Atrae los*
 bras. Lo qual no solamente lo han hecho los *hombres a*
 Griegos y Latinos mas tãbiẽ los Hebreos, co- *misericor-*
 mo se puede ver en los psalmos de Dauid, com- *dia.*
 puestos en el mismo estilo q̃ los de Pindaro y
 Horacio. Que cosa ay mas acabada ni de ma-
 yor cõsonancia q̃ el cãtico de Esayas, de Salo-
 mō, y de Iob, en los quales se hallã muchos ver-
 sos exámetros y pẽtámetros. De la musica di-
 ze Isidoro en el .3. libro de las Etimologias, en el *Isidoro;*
 capitulo .14. q̃ es cosa tã torpe no saberla, como
 ser ignorante en las letras y sciencias, como lo
 refiere Ludouico Viualdo en el tratado delas *Ludouico*
 persecuciones de la yglesia, en la persecucion *Viualdo.*
 decima. Y en toda la sagrada Escripura esta

La conseruacione de la salud,

s. Hierony. muy encomendada la musica, para las alabanzas de Dios, pues dize el glorioso Hieronymo que el sancto Dauid apregona y canta las alabanzas de Dios en la vihuela, y celebra la illustre victoria de su resurreccion en el psalterio de diez cuerdas. Y assi en el psalmo 32. dize, confessad al señor en la vihuela, y cantad sus alabanzas en el psalterio, y en el psalmo 97. dize, cantad y alabad al señor en la vihuela, en los psalmos, en los sacabuches y cornetas, y en el psalmo ciento y cinquenta, amonesta y aconseja Dauid que en todos los generos de musica alabemos y glorifiquemos al señor.

CAPITVLO XXXXIII. EN EL QV. AL
se trata como la hermosura del cuerpo tiene grãde valor para la salud, y como ella en si es muy preciosa.



LOS Grãdes philosophos justos apreciadores de todas las cosas, entre los principales bienes de la naturaleza, en los quales ponian la felicidad desta vida, cuentan y ponen en lista (y aun algunos en el primero lugar,) la gracia y hermosura del cuerpo. Y assi Platon, en el primero libro de Legibus diuide los bienes en dos maneras, los ynos dize que son diuinos y celestiales, y los

*Hermosura
entre los pri-
meros bie-
nes.
Platon.*

y los otros humanos. De los humanos dize q̄ el primero es la sanidad, el segundo la hermosura, el tercero las fuerças, y el quarto las riquezas. Y lo mismo enseña en el libro sexto de la Republica, y en el libro segundo de Legibus, y en el Gorgia: y Luciano dize que en los combites y fiestas era solenne cancion, que la mejor de todas las cosas era la salud, y tras esta la hermosura, y en el tercerolugar ponian las riquezas. Fue tanta la opinion que de la hermosura tuvieron los antiguos que la tuvieron en mayor estimacion que la salud como lo refiere Valgus en mas q̄ la salud. *Hermosura*
tenida de al
gunos en mas
q̄ la salud.
valla.

La razon que mouio a estos Philosophos para anteponer la hermosura a la salud fue dezir que la hermosura tiene junta consigo la salud, como lo enseña Ciceron en el primero libro de los officios quando disputa de la templaçã. *La hermosura siempre jũta con la salud.*

A Ciceron imita Sant Ambrosio en el primero libro de los Officios quando dize que la hermosura parece que tiene mas excellencia que la salud, pues no se puede apartar della, pues no auiedo salud no ay gracia ni calor ni hermosura q̄ tal se pueda llamar. Y el mismo Ciceron en el quarto libro de las Tusculanas questiones entre los principales bienes del cuerpo cuenta en el primero lugar la hermosura, quando dize. *Ciceron.*

Ay en el cuerpo estos principales bienes la her- *s. Ambrosio.*

La conseruacion de la salud,

Proculotu
no q̄ la her-
mosura se a-
ma de tener
en mas q̄ la
justicia.
Qualquiera
cosa hermo-
sa es buena.
mosura, las fuerças, la salud, la firmeça y veloci-
dad, y Proculo philosopho en los comẽtarios q̄
escriuió sobre el Alcebiades de Platõ estimo y
oprecio en tanto la hermosura q̄ dixo q̄ se auia
de anteponer a la justicia, y prueua con muchas
razones, que qualquiera cosa hermosa es bue-
na de su naturaleza, y que todo lo feo es malo.
Y esta claro que todo lo hermoso, es amable, y
digno de amor por su misma y de su misma na-
tureza, por que la excelente hermosura como
sea retratado y figura de la belleza y hermosu-
ra de Dios, de suyo enamora y es amable y en
vn punto arrebatara assi los animos y coraçones
y lo que es amable, es appeticible, y lo q̄ es appe-
ticible, es bueno, o verdaderamẽte biẽ, o alome-
nos aparente, y en consecuencia desto, qual-
quiera cosa hermosa es buena. Y assi en el capitu-
lo segundo de los Cantares hablando el esposo
con la esposa le dize. Mostradme amada mia
vuestro rostro pues es hermoso. Y el Sancto
Propheta Dauid en el Psalmo quarenta y qua-
tro dize. Cudiciara el Rey vuestra hermosura.
Y el Ecclesiastico en el capitulo treynta y seys,
dize. La hermosura de la muger alegra la cara
de su marido, y en el capitulo veynte y seys auia
dicho antes, de la manera q̄ el Sol quando sale alũ-
bra y hermosa todo el vniuerso, assi la hermo-
sura de la muger buena, es ornamento de su casa.

Es

Es la hermosura don glorioso de Dios como lo dize Homero en el tercero de su Illiada quando introduce a Alexandro que hablando con Hector le dize. Los dones gloriosos de Dios no se deuen dessechar, y dizele esto porq̃ le auia dado en rostro con la hermosura. Cõ el qual lugar como con escudo se defiẽde de Apuleyo en la Apologia primera porq̃ era acusado de hermoso. Hurto Ouidio el lugar de Homero para su tercero libro de Arte amandi, adõde llama a la hermosura dõ de Dios. Y de la misma manera la llama S. Chrysostomo en la homelia primera sobre el psalmo cinquenta quando dize. La hermosura no tieneculpa, porque esta es de Dios. Y Sancto Augustin en el libro decimo quinto, de la ciudad de Dios, en el capitulo veynte y dos dize que la hermosura es don de Dios. Y el mismo Augustino en el libro vigesimo segundo de la misma obra en el capitulo decimo nono, y en el Enquiridion, en el capitulo nouenta y dos, afirma que el dia de el iuyzio, los cuerpos de los Sanctos resucitaran sin fealdad alguna. Y desta misma opinion es el Maestro de las sentencias, en el libro quarto, en la destinction quarenta y quatro. En el qual lugar muchos de los Interpretes, dizen que los Cuerpos de los condenados paray mayor confusion suya se leuantaran con sus vicios

Homero.
La hermosa
radõ glorioso
de Dios.

Apuleyo
acusado por her
moso se defiẽ
de.

Ouidio.

S. Chrysost.

S. August.

S. August.

El dia ñ iuy
zio los cuer
pos de los sã
ctos hermo
sos.

¶ Magister
sententiarũ.

Cuerpos de
los condena
dos cõ sus fe
aldades.

Mr. 44. vicios y fealdades. Y el Sancto Propheta Dauid hablando de Iesu Christo que auia de venir dize. Sera el mas hermoso de todos los hijos de los hombres, y el mismo Propheta en la O danouenta y dos dize. El Señor se vistio de hermosura, y el consiliario de Dios Esaias en el capitulo sesenta y tres hablando del mismo Señor dize, que su estola y vestidura sera de gran dissima hermosura. Y assi Platon en la epistola que escriuio al Rey Dionysio afirma q̃ Dios es la causa de todas las cosas hermosas como fuente principio y origen de donde todas manan. Y de aqui vinierō las diuinas letras a alabar a muchas illustres mugeres en sanctidad, y en todas las demas virtudes de hermosas, y ni mas nimenos a muchos varones. Como se puede echar de ver en Sara, Rebecca, Rachel, Abigail, Susana, Iudith, y Hester: Y de Ioseph se escribe en el Genesis, en el capitulo treynta y nueue que era de rostro hermoso y de muy linda vista. Y por cierto cō mucha razon es muy celebrada y alabada la hermosura del cuerpo, pues es indicio manifestissimo de la que el alma esta adornada, como lo dize Sancto Ambrosio en el segundo libro de Virginibus, y Socrates autor de la Philosophia moral aunque con obsecras palabras en el Phedro de Platon da a entender que la buena figura exterior es argumento

mento de la bondad y hermosura del alma. Y cierto autor que escriuió vn panegyrico elegantissimo al Emperador Constantino, dize que no en balde los doctos varones afirman que la naturaleza hizo para las excelētes almas, muchas y cuerpos dignos de tales almas, y que del rostro del hombre y de su hermosura se podia callegir qual seria el spiritu y alma que lo habitaua, imitando este lugar Latino Pacato varō eloquētissimo en vn Panegyrico que escriuió a Theodosio dize esta sentencia. Qualquiera hermosura estremada se entiende que trae mucha parte del cielo ora sea por q̄ el animo diuino q̄ a d̄ venir al cuerpo se aposenta en digno hospedage y casa; o despues q̄ a venido haze y cōpone el aposento conforme su disposicion, o porque auindose juntado y guales vienen siēpre en mayor augmento. Y vn poco mas abajo añade el mismo Pacato. Tu virtud merecio el Imperio, y a la virtud ayudo mucho la hermosura. La virtud tuy a merecio q̄ te elegiessen por Principe, y a la hermosura que con mucha conueniencia lo fueses. Haze mucha consoñancia con esta sentencia aquel verso de Eurípides que refiere Porphyrio philosopho Platónico en el Introductorio de la Dialectica. La hermosura de Priamo es digna de Imperio, de la qual sentencia haze menciō Homero en muchos

La naturaleza
hizo para her-
mosas almas
hizo hermo-
sos cuerpos.

Del rostro
del hōbre se
puede colle-
gir q̄ tal es
el spiritu q̄
en el habita.

Latino Paca-
to y sus pala-
bras denotar
mucho.

Porphyrio.

Homero.

La conseruacion de la salud,

Plinio.

chos lugares, y principalmente en el libro vigesimo quarto de su illiada, y Plinio en vn Panegyrico q̄ dixo a Trajano, dize estas palabras, la gente

Ouidio.

de principe. Y Ouidio en el segundo de los Fastos hablado de Lucrecia dize, q̄ la hermosura

¶ Et facies
animodigna
que parque
fuit.

de su rostro era digna del alma de Lucrecia. Ha

Los Hebreos
son unanimis
en suoz signi
ficā lo q̄ es
hermoso y lo
que es bueno

zemucho por la excelencia y valor de la hermo

sura y por lo q̄ vamos diziendo, q̄ los Hebreos

con vna misma voz significā lo q̄ es hermoso y

lo q̄ es bueno, dando a entender q̄ la bondad no

se puede apartar de la hermosura, ni la hermo

sura de la bondad. Como lo declaran los inter

Genesis.

pretes en el Genesis en el capitulo. 6. en aquel lu

gar. Viendo los hijos de Dios alas hijas de los ho

bres como eran hermosas, y en aquel lugar del

anticorū:

capitulo primero de los Cantares. Mejores son

tus pechos q̄ el vino, afirman los interpretes,

que se podia traduzir, mas hermosos son tus pe

chos, &c. Podemos tambien collegir la excelencia

de la hermosura quanta sea, porq̄ de la mane

ra que la gracia y belleza del cuerpo es indicio

de la interior virtud del alma: assi ni mas ni me

nos la fealdad del cuerpo, declara la del alma:

pues muy raras vezes acotece, q̄ en vn cuerpo

disforme habite y more animo noble y hermo

so, como lo afirman varones muy doctos entre

La fealdad
del cuerpo in
dicio de la q̄l
alma.

Hom.

los quales Rasio en el libro. 2. en el capitulo. 33. ^{Rasio.}
dize estas palabras. El q̄ tiene rostro disforme <sup>Ad Alma
sorem.</sup>
con mucha dificultad tendra buenas costum- <sup>El mal ro-
stro significa
malas costu-
bres.</sup>
bres y en el capitulo cinquenta y quatro dize, <sup>Galeno es de
notar.</sup>
que el mal rostro significa malas costumbres. Y
Galeno en el libro segundo de los temperamē-
tos en el capitulo sexto escriue que la naturale-
za compone los miembros, como le conuiene
a las costūbres del anima. Y la misma sentenc-
ia tiene en el libro primero, y en el vndecimo de la
vtilidad de las partes. De aquí vino q̄ Homero ^{Homero.}
ni mas menos q̄ finge a los excelētes varones y
a los famosos Heroas auētajados en virtud, cō
hermosura y gracia del cuerpo: assi tãbiē pinta
a Therſites feo y torpe en las costumbres del al-
ma, y de cuerpo mas abominable y espātable q̄ <sup>El mal ani-
mo a detener
tal casa co-
mo merece.</sup>
vn monstro, para que se entiēda que el mal ani-
mo y decorrompidas costumbres a de tener su
casa y domicilio como lo merece. Y assi en el se-
gundo de la Illiada dize q̄ Therſites fue el mas
feo de todos los que vinieron a Troya porque
tenia el vn ojo turnio, y de otra pierna coxo de
hōbros muy encogido de pecho muy angosto
la cabeça aguzada, y d̄ barba muy claropues no
tenia mas q̄ vn poquito d̄ vello, y asi Licophrō
q̄ riēdo significar la grāde fealdad deste Ther <sup>Lycophrō
Hippocras
hablando d̄
la mona.</sup>
ſite dize, q̄ era muy parecido a vna mona d̄ quiē
solia dezir Hippocrates q̄ la naturaleza en su
gene-

generacion y fabrica auia sido muy justa, pues auia vestido vn alma ridicula con cuerpo ridiculo. Lo qual repite Galeno en el primero libro de la vtilidad de las partes.

CAPITVLO XXXIIII. EN EL QVAL

se trata si es mas conuiniente para la conseruacion de la salud y para la buena policia casarse con muger fea, o con muger hermosa. Y se prueua que es mejor casarse con muger fea.

En esta vida
ninguna cosa
perfecta,



OMO En esta vida presēten
ninguna cosa ay tan perfecta ni tan
acabada, que los ciegos que la cō
baten no le quiten mucha parte
de su verdura y frescor, y la hagā
venir a desmedro y mengua: no auia de ser de
mejor suerte ni condicion la hermosura (de la
qual auemos tratado en el capitulo preceden-
te) que no gozasse de las demas condiciones y
leyes a que estan sugetas quantas cosas ay deba
xo del Sol. Y asi tienen algunos por mas incō
ueniente para lo que toca a la buena policia, y
tambien para la conseruacion de la salud casar
se con muger hermosa que no si fuesse fea. Las
razones y fundamentos que por esta parte ay,
tienen mucha apparencia, porque la gracia, la
hermosura y gentileza del cuerpo es momenta

Hermosura
del cuerpo
dura:

nea

neacádica y perecedera: mas veloz que el arrebatado viêto, mas deleznable y caediza que las florezitas de quien dize Plinio, en el libro *Plinio.* veynte y vno, en el capitulo primero, quenciendo por la mañana con grande frescura y mucho deleyte para quien las mira, en llegando la tarde se marchitan y secan y se desvanecen como el humo y como cosa que nunca vuiera sido. Tal es la gentileza y apparencia del cuerpo, de quien dize Salomon en el capitulo *Salomon.* vltimo de los Prouerbios, engañosa es la gracia, y vana es la hermosura. Y aquel sapientissimo Philon en el libro que escriuio de Pro *Phylon.* uidencia dize estas palabras. Ningun hombre de sano entendimiento se puede gloriar de la hermosura del cuerpo, pues tan breuemente perece, que antes que eche su flor, ya esta marchita. Y Crispo Salustio principe de *Salustio.* la Romana historia, en el libro de la guerra Iugurthina tiene la misma sentencia diciendo. El hermoso rostro, las grandes riquezas, la fortaleza del cuerpo y todas las cosas semejantes breuissimamente pasan. Y en otro lugar el mismo Salustio. El resplandor y her- *Salustio.* mosura del rostro se marchita y desflora, con la enfermedad o con el tiempo. Y el mismo en el Catilinario añade. La gloria de la hermosura es momentanea y perecedera. Y Plu-

tarcho en el libro de la criança de los hijos. La
hermosura es vn excellentebien, pero trae con
sigo mucha inconstancia pues es caduco y dura
muy poco tiempo. Y Socrates (como lo refie-
re Diogenes Laercio en la vida de Aristoteles)
llamaua ala hermosura tyrania de vn breuetiẽ
po: porque su gracia en vn momento de sapare-
ce. Y Apuleyo entre los philosophos Platonis-
cos eruditissimo (y como dize S. Augustin)
eloquentissimo queriẽdo significar que ningu-
na cosa ay mas inconstante, ni mas fugitiua q̃
la hermosura, escriue desta suerte. Al hermoso,
esperale vn poco, y no lo veras. Y Boecio, en el
libro tercero de consolatione, admirandose de
la inconstancia de la hermosura dize. Valamẽ
Dios, y como es el resplandor de la hermosura
arrebataado, como es velocissimo, y mas fugi-
tiuuo que las flores de la primavera. Y Luciano
en el Dialogo de Menippo y Mercurio, intro-
duze a Menippo con grande admiracion, por
que los Griegos passaron tantos y tan intolera-
bles trabajos por la hermosa Helena, y porque
no entendieron que los passauan por vna cosa
tan mementanea, y que tan presto se marchita
como es la hermosura. En confirmacion de
sta sentençia dize Theocrito. La rosa es muy
hermosa, pero con el tiempo se marchita y fe-
ca: y las violetas en la primavera son agrada-
bles

Socrates.

¶ In Deo So-
cratis.
August.

Boecio.

Luciano.

Theocrito.

bles y deleytosas, pero su flor en breue se enuejece. Y los Lirios blancos, que adornan los valles, presto se marchitan, y la nieue con el ardor del Sol presto se deshaze. Y el principe de los Poëtas Latinos, en los versos que escriuió de la Rosa, dize assi. Cojed donze- ¶ Collige uirgo rosas, &c.
 llas las rosas, mientras durare la flor y la hermosura, y acordaos que assi sera breue vuestra her- Ouidio.
 mosura, como la de la rosa. Y Ouidio, en el li- ¶ Forma bonum fragile, &c.
 bro segundo, de Arte amandi, dize. La her-
 mosura es vn bien muy fragil, y ella misma con el tiempo se carcome y desaparece, porque no siempre las violetas, ni los lirios estan en flor, y en secandose la rosa, no queda sino la espina. Pintan esta breuedad y velocidad de la hermosura con galanos epithetos y similitudines Michael Verino Florentino en sus Michael Verino.
 versos. Y Stacio en el primero libro de las Syluas, adonde llama a la hermosura bien fugitiuo. Y assi mismo afirma Claudiano que Claudio.
 es posesion y hazienda de las Parcas. Y Seneca el Tragico en muchos lugares la llama bien de tiempo breuissimo, y que ningun sabio deue confiar en ella. Y assi concluye que la bondad, ¶ In Hippolyto.
 la lealtad, las buenas costumbres, y la castidad ¶ In Hercule Oetco.
 de la muger, agradã al marido, y q̃ estas permanecen, porque no estan sujetas alas mudanças ¶ In Octauia.
 del tiempo, como el bien fragil de la hermosura,

Nazianze- y Gregorio Nazianzeno en vnos elegãtes ver
no. fos Elegiacos, que contra las mugerès afeyta-
das compuso dize, que en la frescura y flor de
la primauera, ni en la gracia y hermosura de
sus flores no se deue tener confiança, pues so-
breuiniendo el hyuerno todo lo arruyna. Y
3. Chrysof. el bienauenturado sant Chrysoftomo, sobre
la epistola a los Ephesios, en la Homilia vige-
sima, tratando a este proposito de los que se
casan con la hermosura dize, que la hermo-
sura y deleyte della, dura hasta el primero, se-
gundo, o tercer mes, y quando mucho, hasta
vn año: y que desde alli adelante, va poco a
poco resfriandose la admiracion que ella nos
causa, y que se quedan en casa muchos ma-
les que con ella vienen. Haze galanamen-
Plutarcho. te por este proposito, lo que Plutarcho dize,
en los preceptos Connubiales, que de la ma-
nera que el fuego muy presto se enciende en las
pajas, y muy en breue se buelue a apagar: assi
ni mas ni menos el amor de los nuevos casa-
dos, si ha sido causado por la hermosura, ni
puede mucho tiempo durar ni ser firme. Y la
misma sentencia tiene aquella Bachis Teren-
ciana, la qual dize. Nuestros enamorados
quieren nos mucho en aquel breue tiempo que
nos dura la flor de la hermosura, y desde que
se nos muda el rostro, mudan ellos el amora

otra parte. La misma opinion tiene y refiere con muy elegantes palabras Iuuenal en la saty- *Iuuenal.*
 ra sexta, adonde pregunta, que porque Serto- *¶ Cur deside-
 rio Bibu-*
 rio tiene grande amor a Bibula, y responde q̃ *le, &c.*
 quela causa es por su hermoso rostro, y no por
 que es su muger: pues en desdiziendo el color,
 poniendose la cara arrugada y los dientes ne-
 gros, le dira que se vaya de su casa, porque ya
 le da fastidio y pesadumbre. Echa el sello a to-
 das las sentencias que auemos referido *Aristotil.*
 Aristoteles, en el libro octauo de las Ethicas, en el ca-
 pitulo quarto, adonde dize, que el amor que
 nace de la gracia y hermosura, en el punto que
 ella se acaba, tambien fenece el amor. Siendo
 pues esto ansi, que el amor que nace de la her-
 mosura con ella misma se acaba, y que es el mas
 graue genero de infortunio auerse visto en al- *El mayor in-
 fortunio a-
 uerse uisto
 dicho soy des-
 pues desdichado.*
 gun tiempo dichoso, y veerse despues caydo
 de aquella buena dicha y fortuna: parece que se
 sigue que es mucho mejor casarse con muger
 fea, pues el amor para con ella siempre esta en
 el mismo punto que al principio, y tal perseue-
 ra hasta la fin. Dexado a parte, que ala muger *Proprio de
 la hermosa
 ser soberbia.
 Petrarca.*
 hermosa le es casi proprio ser soberuia y arro-
 gante, como lo dize Petrarca en el libro se-
 gundo de los remedios de la fortuna, en el dia-
 logo quarenta y dos. Y Ouidio en el primero *¶ Fastus in
 est pulchritu-
 ere.*
 libro de los fastos, y en el segundo libro de las

La conseruacion de la salud,

Propertio. Elegias. Y Propertio en el libro tercero escriuiendo a Cinthia la hermosa la llama *souerbía*.
s. Chrysost. Lo qual confirma Sant Chrysostomo sobre la epistola de Sant Pablo a los Ephesios, en la Homilia vigesima diziendo. La exterior *hermosura* del cuerpo estallena de mucha *souerbía* y *arrogancia*. Y vn poco mas abaxo añade, que los males que nacen de la *hermosura* son la *altivez*, la *arrogancia* y el *menosprecio*. Y de aqui vino Stacio en el primero libro de las *syluas* a llamar al rostro hermoso, *souerbio*. Y el sancto Propheta Ezechiel con muy claras palabras a este proposito dize en el capitulo veynte y ocho. Hase leuantado tu coraçon en tu *hermosura*. Dizen mas para confirmacion de su opinion los que defienden esta parte, que la *hermosura* y la *castidad* eran entre si perpetua guerra y discordia: como lo afirma Iuuenal en la satyra decima por estas palabras. Muy raras vezes tienen entre si concordia la *hermosura* y la *castidad*. Y de Paris refiere las mismas palabras Ouidio, en el libro tercero de los Amores, en la Elegia quarta. Y Pamphilo en el Andria de Terencio, hablando de Crysis dize estas palabras. Si miras la *hermosura* y *edad* desta donzella, muy bien entenderas, como ambas cosas son peligrosas para conseruar la *castidad*. Y Propertio en el libro

libro segundo hablando con Cinthia le dize *Propertio*
 lo mesmo. Y Libanio escriuiendo a Leonti- *Lybanio*
 no le dize. Doyte el parabien que ayas cassa-
 do con vn muger, que aunque es hermosis-
 sima, con todo esso (lo que acontece pocas ve-
 zes) sobrepuja en ella la honestidad y limpie-
 za a la excellente hermosura. No discrepā mu-
 cho desta sentençia y palabras las del sancto
 propheta Ezechiel, en el capitulo decimo sex- *Ezechiel*
 to, quando dize. Teniendo confiança en tu her-
 mosura has sido fornicaria, cō las quales con-
 cuerdan las del Ecclesiastico, en el capitulo deci *Ecclesiast.*
 mo tercio, en el fin, quando dize. Con mucha
 dificultad, y con mucho trabajo hallaras jūto
 el buen coraçon y la hermosura. Haze tambiē *La hermosa*
 por esta opinion y sentençia que vamos tratan- *ra de la mu-*
 do que muchas vezes acontece, la hermosura *ger causa de*
 y gracia de la muger auer sido de mucho peli- *muerte a sus*
 gro y causa de muerte a su marido, como se pue *maridos.*
 de ver en aquellas palabras del Genesis, en el ca *Genesis*
 pitulo. 12. quando viniēdo Abrahā a Ægypto
 le dixo a su muger Sara. Yo conozco seņora q̃
 soys hermosa, y que en viendoos los Ægyp-
 cios, han de dezir, que soys mi muger, y me
 han de matar, y llevaros a vos con sigo. Y sant
 Ambrosio interpretando este lugar en el libro *S. Ambro-*
 primero del Patriarcha Abraham, en el capi- *sio.*
 tulo segundo dize. Cōsideraua Abraham q̃ la

La conseruacion de la salud,

hermosura de su muger le podia ser peligrosa.

Plutarcho. Concuerta con esta historia la que cuenta Plutarcho en el libro de las esclarecidas mugeres, que Synoringe Galata amaua muy ahincadamente a Camma muger de Sinato, a la qual como no pudiessse atraerla a su amor, vino a matar a su marido, entendiendo q̄ por aquella via alcãgaria mas facilmente su pretensiõ. Lo qualle succedio muy al reues, pues la Camma en vengança d̄ su marido mato a Sinato cõ veneno. Muy sabida tãbiẽ es aquella historia de las sagradas

2. Regum. letras, en el 2. libro de los Reyes, en el capitulo 11. como la hermosura de Bersabe fue causa de la muerte de su marido Vrias. De adonde con mucha razõ Theocrito, como lo refiere Laercio llamaua a la hermosura daño o peligro de marfil, o daño y peligro embuelto y cubierto con marfil. Dando en esto a entender que la hermosura es graciosa, y de mucho contento para la vista, pero que es causa de muchos in-

¶ In Aristotele.

A las mismas mugeres su hermosura causa su muerte. Titulo Liuius. cõueniẽtes. Dexado a parte q̄ a las mismas mugeres su estremada hermosura les ha sido causa de su muerte, como sabemos de aquellas hermosissimas y castissimas Romanas Lucrecia y Virginiã, de quien haze menciõ Tito Liuius,

¶ Formam optat modico, &c.

en la primera Decada del libro decimo. Y assi Iuuenal en la satyra decima reprueua y abomina el desseo que algunos tienen de procrear

hijas

hijas hermosas, auiedo a muchas de ser la hermosa causa de superdicion. Finalmēte haze en fauor desta opiniō, q̄ las mugeres hermosas quitā a los hōbres grāde parte de su vida, porq̄ la hermosura es causa de los destēplados y superfluos actos venereos, y la vida no ay precio ni pello q̄ la pueda justamente estimarni me dir.

Mugeres hermosas quitā al hōbre grāde parte de su vida.

CAPITVLO XXXXV. EN EL QVAL

se prueua que es mucho mejor para la buena policia, y conseruacion de la salud casarse con muger hermosa, que con fea.



SIENDO Preguntado el mayor y de mas viuo entendimiēto que vuo entre todos los Philosophos (como lo refiere Diogenes Laercio en la vida de Aristoteles Laercio. y Stobeo en el Sermon sesenta y tres) que por que las cosas que eran hermosas, eran de todos amadas, respondio, que esta pregunta eran de hombre ciego. Porque no ay cosa alguna q̄ mas atrayga y lleue tras si los ojos que la elegācia y buena compostura del cuerpo, la hermosura del rostro, la gracia y proporcion en los miēbros. Porque lo que es hermoso es amigable, como se dize en el proverbio antiguo, el qual refiere Platon en muchos lugares. *Platon. In Lyfide.*

La conseruacion de la salud,

La hermosa Phedro escriue el mismo Platon que sola la her-
ra por si solo mosura entre todas las cosas alcanço, y tuuo
amada. esta buena dicha de ser por si sola amada. Y

Entre el a- que entre el amor y la fealdad ay siempre per-
*mor y la feal-*petua enemistad: y dizemas, que el amor ha-
*dad ay si pre-*bita y mora entre las flores: porque en lo que
enemistad. no esta florido, o tiene ya perdida su flor, ora
En lo que no sea el cuerpo, ora sea el alma, o qualquiera o-
esta florido tra cosa, no asienta bien el amor. Y si damos
no asienta el amor.

Que cosa es credito al mismo Platon, en el Cõbite el amor
el amor. no es otra cosa sino el desseo de la hermosa-
Amor es una ra. Lo qual concuerda mucho con los Epi-
fuerga y por curios, que dizen que el amor es vna fuerga y
fia. vna porfia que hazen los Atomos, por infun-
dirse, trasportarse, y encorporarse en aque-
lla cosa de quien salen rayos, o simulacros de
hermosura. Que la hermosura enciẽda y atray-
ga a si el amor, prueuase clarissimamente de

Prueua de la aquella historia que cuenta Valerio Maximo
castidad y en en el libro quarto en el titulo de Verecundia,
quãt se deua que siendo vn mancebo que se llamaua Spuri-
estimar. na de estremada hermosura de rostro, viẽdo q̃
ponian en el los ojos muchas illustres matronas
Romanas, por quitar la sospecha que del pudie-
ran tener sus maridos, quiso antes en prueua de
su castidad afearse el rostro con heridas, que

con

con su hermosura ser incitamiento de ajenaluxuria. De la qual historia haze tambien mencion Sancto Ambrosio en su exortacion a las Virgines. En prueua de lo que vamos dizien- Ambrosio.

do haze galanamente lo de Horacio en el libro quarto de sus versos en la Oda decima tercia, a donde llama a la hermosura hacha o antorcha Horacio.

de fuego: dando a entender que enciende y prouoca el amor. Lo mismo da a entender a- La hermosa
ra antorcha
de fuego.

quel lugar de Ouidio, en la epistola de Aconcio a Cydippe, adonde dize, si fueras menos hermosa, no fueras pedida con tanta instancia: porque tu rostro, tus hermosos ojos, tus dorados cabellos: y tu cuello de Marfil me fuer-

ga a quererte. Siendo pues esto asi que la hermosa o la cosa hermosa lleva tras si los animos ¶ Aut esses
formosa mi-
nus, &c.

y coraçones de todos, porque es rastro y ymagen de la hermosura diuina, y teniendo probado y aueriguado en los capitulos precedentes de sētēcia d̄ Proclo philosopho Platonico q̄ todo lo hermoso es bueno, y todo lo feo malo, y q̄ la hermosura exterior es indicio de la interior virtud del alma, y q̄ de Dios como de su fuente y origen tiene principio la hermosura: sera falta de entendimiento y de poco discurso d̄ buena razō no de-
zir, que es mas saludable consejo el casarse con

muger hermosa que con la fea. Y bastaua para en prueua desto, que el Sancto Patriarcha Mejor casar
se cō muger
hermosa que
con fea.

La conseruacion de la salud,

Iacob varon consumidissimo en todo genero de virtudes amo cõ estraña afficion a la hermosa Rachel, y para auerla por muger siruio con mucho contento a Laban su padre siete años, como se escriue en el Genesis en el capitulo veynte y seys. Adonde parece que por su grãde hermosura y virtud la escogio el Sancto Patriarcha, como lo aduierte el maestro d las sentẽcias en el libro quarto en la distincion treynta. Cõ uence mucho por la parte de la hermosura, por que el que escoge y se llega a lo hermoso escoge lo bueno y se llega a lo bueno (como auemos referido de sentençia de Proclo) y escogiendo lo bueno y llegando se a lo bueno, es forçoso el comunicarse alguna bondad o virtud, pues de ordinario la tiene o alomenos la deue tener la cosa que es en si hermosa, como lo auemos probado. De suerte que si la comunicacion y trato tiene tanta fuerça, tratandose y comunicandose tan amenudo el marido con la muger, forçosamente se le tiene de augmentar vn thesoro de grandes virtudes, como es la magnanimidad, la fortaleza, la paciencia, la charidad, la tẽplança y misericordia, la justicia y prudencia. Y si tenemos en mucho vn retrato, porq̃es del Inuitissimo Carlos Quinto, o del Christianissimo Rey Philippo su hijo, o porque fue hecho de la mano de Zeuzis, de Apelles, o de Michael

Angelo

Genesis.

Maestro de las sentẽcias

El q̃ se llega a lo hermoso se llega a lo bueno.

Angelos famosos pintores: de quanta estima se
 ra vna muger hermosa, pues es hecha por la ma-
 no y pinzel de Dios, y es ymagen retrato y di-
 buxo de su diuina hermosura. Y así se deue ad-
 uertir que no sin misterio en las diuinas letras
 se mandaua que no se offreciesse a Dios, o se
 hiziesse sacrificio de cosas feas o manchadas, co-
 mo se lee en el Leuitico, en el capitulo segundo ¶ *Leuitici.*
 y en el Deuteronomio, en el capitulo decimo ¶ *Deuteron.*
 quinto. Y en otro lugar del Leuitico, en el ca- ¶ *Leuitici.*
 pitulo veynte y vno se mandaua, q̄ el que fuesse
 de cuerpo feo, o tuuiesse alguna lecion o falta, no
 offreciesse panes a Dios, ni se llegasse al tal mini-
 sterio. Y el bienauenturado Sant Gregorio a
 este proposito galana mēte prueua, que las feal-
 dades y vicios del cuerpo, tienen Symbolo y
 amistad con las faltas del alma. Y desta misma
 sentencia es Sant Hieronymo escriuiendo a Fa-
 biola, adonde dize. Mandasse a los Sacerdotes ¶ *S. Gregorio*
 que no tengan alguna notable falta en el cuer-
 po, que no tengan vicio en los ojos, que las na-
 rizes no sean planadas, o de algun pie coxos,
 o de mal color de rostro, porque todas estas co-
 sas tienen su relacion y correspondencia cō las
 faltas y vicios del alma. Con estas palabras cō
 cuerda la antigua costumbre de los Romanos
 entre los quales no era licito recibir alguna por
 Virgen Vestal que tuuiesse alguna fealdad en
 el

*El sacrificio
 a Dios no a-
 uia de ser de
 cosas feas.*

¶ Leuitici.

Deuteron.

¶ Leuitici.

*S. Gregorio
 Fealdad del
 cuerpo tiene
 Symbolo cō
 la del alma:*

*¶ De uestro
 sacerdotali.*

D. Hierony.

*Nota a este
 proposito.*

*Ninguna se
 admitia por
 Virgen Ve-
 stal q̄ tuuies-
 se fealdad.*

La conseruacion de la salud,

No. 11um. el cuerpo, como lo escriue Aulo Gelio en el libro primero, en el capitulo duodecimo. Y segun esta sentencia reprehende mucho Sant Hieronymo, escriuiendo a Demetriada a los padres que a las hijas mas feas las consagran a virginidad, y dize estas palabras. Suelen los miserables padres, y los Christianos, no muy llenos de fee encerrar en Religion a las hijas feas, y que tienen algunas faltas en el cuerpo, porque no hallan yernos a su voluntad. Fue tan tenuta y celebrada de todos los famosos Heroes, y de todos los esclarecidos varones la hermosura, pues por vna muger hermosa no dudaron de sustentar muchos años peligrosas y sangrientas Batallas, en las quales buena parte dellos perdieron las vidas como se echa de veer en aquella Pertinaz guerra que los Griegos tuuieron con los Troyanos por causa de la hermosa Helena. La qual guerra, ni los Griegos la sustentaron, por vengarse de los Troyanos, pues auian jurado que en restituyendoles a Helena, dexarian de su voluntad la guerra: ni menos los Troyanos perseueraron tanto tiempo en batalla, por sustentar su honrra, y porque no pareciesse que de miedo, o temor que ellos tuuiessem restituyan a Helena, como lo afirma Quintiliano, en el libro octauo de las instituciones Oratorias

tratando de la amplificación, adonde, dize que sola la hermosura de Helena fue causa que los Principes Troyanos y Griegos diessen por muy bien empleados tantos trabajos como en aquella guerra passaron. Y tratando la misma historia Luciano afirma lo proprio, en el Dialogo que tiene por título Charidemo. Y si la hermosura no fuera cosa de toda la antigüedad tan tenida y estimada no tuvieran todos los Philosophos, y famosos Poetas tanto cuydado de celebrar en sus escriptos a los Heroas y señalados varones de hermosos, y por el consiguiente a los Dioses, y Diosas, como lo hizo Homero con Agamenon, Achiles, Menalao, Polixeno. Nireo, Patroelo, Deiphobo, Aeneas, Vlixes, Telemacho, Trasymedes, Euryalo, Laodamante, Ganymedes, y lo mismo hizo Virgilio en la Egloga quarta tratando de Apollo de Euryalo, de Iulo, de Lauso, de Turno, de Hercules, de Auētiño, de Aeneas y de Virbio, y esta fue la causa por q̄ entre los Indios y los Æthiopes eligē por Reyes a los mas hermosos, como lo escribe Strabō en el libro decimo sexto, y Diodoro Siculo, en el libro decimo septimo, adonde trata de la vida de Alexandro. Esta costumbre parece que les enseño a los Indios, y Æthiopes la misma naturaleza, de quien tambien la aprendie-

Luciano.

Los Heroas
de hermosura
alabados.

Homero.

Virgilio.

Entre los Indios
los mas hermosos
se Reyes.Strabon.
Diodoro Siculo.

La conseruacion de la salud,

Entre las auejas, entre las quales siempre es Rey,
la demas hermosura y de mayor grandeza co-
mo lo enseño Platō, en el libro de Regno y Se-
neca, en el libro primero de Clemencia que es-
criuió a Neron, en el capitulo nono. Plinio en
el libro vndecimo en el capitulo decimo sexto.
Y primero que estos enseño Virgilio en el libro
quarto de la Georgica, y Columella, en el libro
nono, en el capitulo decimo. Y el gran Basilio
en el Hesameron en la Homelia octaua hablan-
do de las auejas dize. Es Princesa entre todas
la que es mayor, mas hermosa y mas mãsa. Tie-
ne la hermosura en si tanta excelencia y energia
que vino a dezir della Publio Syro q̄ era vna
muda recomendacion, porque a los hermosos
callando se les faborece en todo. Y assi Aristo-
teles (como lo refiere Laercio) dezia que la her-
mosura era de mayor recomendacion que qual-
quiera carta. Y Theophrastro affirmaua que
la hermosura era fraude o engaño con silencio
porque sin ningunas palabras persuade lo que
quiere. Y Carneades la llaman Reyno sin Mu-
ralla, sin defensa, y sin Soldados: porque los
hermosos sin violencia ni fuerza alcançan lo q̄
quieren. Como se puede ver en aquella historia
que cuenta Pausanias, en el libro primero, que
siendo acusada cierta muger hermosa que se de-
zia Phryne por auer cometido vn delicto, pa-
recio

recio en juyzio delante los Atthenienses, y finalmente fue absuelta de su culpa, solo por su hermosura, cuyo fauor pudo tanto, que lo que no pudo alcançar la acción y oración admirable, que por ella hizo el famoso orador Hyperides, lo alcanço su belleza y gracia, como lo escriue Quintiliano en el libro segundo en el capítulo decimo sexto, y Plutarcho en la vida del mismo Hyperides. Sea pues la conclusión y remate de nuestro capítulo que si los que defienden la parte de las feas dicen, que es grande infelicidad viuir en compañía de vna muger hermosa algunos años, porque despues se viene a caer aquella flor de la hermosura y a quedar fea, con lo qual causa tristeza y melancholia a su marido, porque viene a caer de aquel estado dichoso en que antes viuia: por la misma razon digo yo que es mayor infelicidad viuir desde el principio con vna muger fea, pues si la que es hermosa va siempre desdiziendo con el discurso del tiempo: que tal se yra poniendo la que desde el principio desdixo y siempre va desdiziendo y aun diziendo que nunca dara alegria ni contento a quien la mirare, mas antes sera causa de melancholia y tristeza, pues la cosa fea trae consigo naturalmente cierta obscuridad, y la obscuridad engendra tristeza y melancholia, como

La hermosa
ra alcança
mas fauor y
es mas elo-
quente que
los famosos
oradores.

Quintilia-
no.
Plutarcho.
Conclusion
del capitulo

La cosa fea
trae consigo
obscuridad,
y la obscuri

La conseruacion de la salud,

dad engen- mo lo afirma Galeno en el tercero libro de los
dra melan- lugares affectos, en el capitulo octauo. Y del
obolia. Ecclesiastico auemos referido en el capitulo
Ecclesiasti treynta y seys, que la hermosura de la muger
alegra la casa del varon, por la ley de los con-
trarios no ay duda sino que la fealdad de la mu-
ger la entristecera: y aun por ventura sera cau-
sa que el marido busque los vedados abraços,
y los huertos y vergeles para el no licitos. Y

La muger a así venimos a concluir, que por muchas ra-
de ser her- zones se deue procurar que la muger sea her-
mosa por mososa en mediana manera, principalmente por
dos razo- dos, la vna para que engendre y para hijos
nes.

Platon. hermosos, como lo aconseja Platon, en el li-
bro sexto de las leyes por estas palabras. Han
de ser muy solícitos y cuydadosos el esposo y
la esposa de que manera puedan procrear hi-
jos muy hermosos y muy buenos para la repu-
blica. La otra razon es para que menospre-
ciando y olvidando el aiuntamiento de las age-
nas mugeres, sin molestia y pesadumbre, mas
antes con suauidad y contento se alegre y de-

El sacro ma leyte con su muger. Pues el sacro matrimo-
trimonio se nio no se establecio para pena, mas antes para
establecio consuelo y alegría, como se escriue en el Deu-
para consue teronomio, en el capitulo quarenta y dos por
lo y alegría. estas pa'abras. Quando alguno fuere rezien-
Deuterono, casado, no yra a la guerra, ni le forcaran a que
tenga

tenga algun officio publico en la ciudad, pero estara quieto y pacifico en su casa, para que vn año se huelgue con su muger.

CAPITVLO XXXXVI. EN EL

qual se trata como la sabiduria y sciencia es grande parte para alargar la vida y conseruar la salud.



MUCHAS Son las razones y causas que conuencen y dan a entender que la sapiencia y estudio de las cosas altas y diuinas pueden aumentar no solamente la salud del alma, que es la principal, mas aun tambien la de el cuerpo que tan amada y estimada es de todos. Y para esto es de saber que como vna de las cosas que consumen y abrevian los dias de la vida, es la tristeza y melancholia (como lo dize Salomon) assi ni mas ni menos el plazer contento y alegria la sustenta y alarga. Y esta alegria y contento ninguna cosa ay que tan de veras la pueda dar, como es la sabiduria. Porque esta es vna sciencia de las cosas diuinas y naturales, y conociemiento de todas sus causas. Que la sabiduria trayga

La tristeza consume la vida.

¶ Spiritus tristis exsiccat ossa.

La sabiduria trae alegria.

Sapientia

7.

Prouer.

Salomon.

Aristotel.

Petrarcha.

con figo grande alegria y contento esta muy claro, pues della dize Salomon que la tuuo en mas que los Reynos y Señorios, y que la estimo en mayor precio que todas las riquezas del mundo, y que el oro, y la plata, y las piedras preciosas eran como lodo en su comparacion. Y lo mismo afirma en el capitulo primero de los Prouerbios. Quien duda sino que el ser Rey y Monarcha, el mandar a todos y ser obedecido que hara buena sangre, y alegrara los espiritus vitales, y enuistira el alma de grandissima suauidad y contento: pues vemos que lo tiene grandissimo el ser capitan de cien soldados, el gouernar vna ciudad, y aun ser alcalde en vna triste aldea. Quien ay que no entienda que las riquezas, la plata y el oro son causa de grandissimo deleyte a quien las posee: pues mayor (dize Salomon) que es el alegria y deleyte que causa la sabiduria, que el que pueden causar todas estas cosas del mundo: y quanto mayor fuere el deleyte, tanto mas aumentara y confirmara la salud. Con esta sentencia de Salomon concuerda mucho la de Aristoteles, en el decimo de las Ethicas, y en el segundo de su Politica, adonde dize, que la sabiduria tiene con figo marauillosos deleytes. Y el grã poëta Frãcisco Petrarcha en sus

en sus Triumphos dize, que estanta el alegría y contento que trae con sígo, que con ningunas palabras se puede explicar. Que el estudio de la sabiduria sea grande parte para conseruar la vida, para viuir dichosamente, y tener salud entera, dizelo por estas palabras Seneca, elcri- *Seneca?*
uiendo a Lucillo. La perfecta sabiduria haze *La sabiduria haze la vida dichosa.*
la vida dichosa, y ninguno puede tener buena salud sin el estudio de la sapiencia. Y el glorioso doctor sancto Thomas, en la segunda parte *S. Thomas.*
de su summa, en la question ciento y ochenta y ocho, en el artículo quinto afirma, q̃ los estudios de las letras nos ponen delãte de los ojos las cosas que nos pueden impedir el dichoso estado de nuestra salud, y nos aprouechan para euitar la lasciuia de la carne. Y aunque es verdad que esta autoridad se aya de entender de la salud del alma, muy bien se echa de ver que se entiende tambiẽ de la salud del cuerpo en aquellas palabras que dize, que nos aprouechan para euitar la lasciuia de la carne pues auemos probado y aueriguado en los capitulos precedentes que los actos venereos son total destruycion de la salud de los hombres. Y si la salud del alma es de tanta excellencia, que sus remedios y medicinas son celestiales, y su firmeza y vigor esta y consiste en la poderosa mano del señor; y de el mismo mediante su sabiduria y *sciencia.*

La conseruacion de la salud,

La sabiduria nos da lumbre para conseruarse la salud.

Salomon.

Palabras de Salomón que comuence la verdad de este capitulo.

Por la ciencia nos hacemos semejantes a Dios.
Genesis.
Tullio.

La ciencia se nos comunica y reparte: claro está que mediante esta sabiduria tendremos lumbre para conseruarse mejor la salud corporal, y apartarnos de los peligros y causas que la pueden offender. Y para en confirmacion y prueua de lo que nuestro capitulo pretende, no quiero para el sabio y discreto lector mayor ni mejor argumento, que es el de Salomon, en el capitulo septimo de la sabiduria, a donde dize (hablando de ella misma) vinieronme con ella todos juntos quantos bienes ay en el vniverso, y por sus manos alcance innumerable thesoro de honra y gloria: pues si todos los bienes, toda la gloria y honra que se puede ymaginar dize el sabio, que los alcanço por manos de la sabiduria, y vno de los principales bienes que ay en esta vida, y el que todos los philosophos ponen en el primero lugar, es el bien de la salud, bien se sigue que sera gran parte para conseruarse la vida, y para viuir dichosamente, la sapiencia y estudio de las letras. Y basta para en mayor confirmacion desto, que por la ciencia y sabiduria, nos hacemos semejantes a Dios, de quien nos viene toda salud, como se dize en el Genesis, en el capitulo tercero. Y Tullio, en el primero libro de Natura Deorum, afirma, que ninguna cosa ay por la qual nos parezcamos mas a

los Dioses immortales, que por la sabiduria y
 sciencia: y quando no tuuiera otra cosa de ma- Por la sabiduria somos amados de Dios, como sus amigos.
 yor excellencia, esta sola le bastaua (que es de Aristotel.
 mucho encarecimiento) que por ella somos
 amados de Dios, como sus amigos, como lo
 dize el philosopho, en el decimo de las Ethicas.
 Y en el mismo lugar afirma, q̄ por la sciencia y Por la sciencia se junta el hombre con Dios.
 intelligencia, se junta el hombre cō Dios, y cō
 las substancias separadas. Y esta es la causa por
 que naturalmente todos dessean saber, por lle- Porque todos dessean saber.
 garse y juntarse con su principio, como lo di-
 ze Maximiano poëta, y Boecio en el libro quar-
 to de consolatione. Donde no ay sciencia (dize ¶ Repetunt que suos singula cursus, etc.
 el sabio en el capitulo decimo tercio de los Pro-
 uerbios) no ay biẽ alguno, y por el consiguien- Donde no ay sciencia no ay bien.
 te, no ay el bien de la salud. Y en el capitulo
 duodecimo de Daniel se dize que los doctos Daniel.
 resplandecerã como con lumbrẽ del cielo, y co-
 mo estrellas para las eternidades perpetuas.
 Quanto dista vn bruto animal de vn hombre, La diferen- cia que ay del sabio al que no lo es.
 tanto dista vn sabio del q̄ no lo es. Y assi S. Au-
 gustin escriuiendo a los hereges dize, que pen- S. August.
 says que es vn hōbre sin letras sino vn cauallo,
 o vn macho, o vn jumento, que carece de toda
 razon? Y assi secuenta de Diogenes, que vien- Dicho de Diogenes.
 do sentado sobre vna piedra vn hombre rico
 y falto de toda erudición dixo. Esta senta-
 da vna piedra sobre otra piedra. Y el mismo

La conseruacion de la salud,

Otro dicho de Diogenes Diogenes dezia, que los hombres sin letras no son hombres: porque de la manera que el alma da forma al cuerpo, assi la sciencia informa el entendimiento, de suerte que el entendimiento sin sciencia esta como sin forma. Y de aqui vino Ciceron en los officios a dezir que ay muchos hombres que solo lo son en el nombre, y ninguna cosa menos en la substancia: porque menos precian su natural inclinacion, que es la sciencia y inteligencia, como lo dize Aristoteles en el tercero de anima, y en el primero de las Ethicas, y Tullio en el primero de los officios, y Quintiliano, en el primero libro de las instituciones oratorias. Y assi dexando su propria y natural inclinacion quedãse hechos bestias, como lo dixo Dauid, en el psalmo quarenta y ocho, estando el hombre puesto en el estado de honra, menosprecio la sabiduria y sciencia, y assi se hizo semejante a los brutos animales. Tiene necesidad nuestra naturaleza (para suplir su defecto) de las artes y de las sciencias, porq̃ por muchas vias es sierua y ministra, y esta metida en mil angosturas de tinieblas. Y de la manera q̃ el cãpo aunque sea muy fertil (como lo dize Cicerõ, en el. 2. libro de las Tusculanas questiones) sino se cultiua, no puede llevar fruto, assi es nuestro animo sin la doctrina y disciplina, y ninguna otra cosa podra pro-

produzir sino espinas y abrojos como lo di-
 ze Ouidio, en el quinto de Tristibus, porq̃ quã
 do entra en el cuerpo padece grandissima igno-
 rancia de todas las cosas, y por la sciencia se per-
 ficiona como lo dize el Comētador, en el segū-
 do de Anima. Tenemos tambien tanta neces-
 sidad de la lumbre de la sciencia porque anda-
 mos siēpre en la region de la sombra de la muer-
 te: y la ignorancia es madre de todos los erro-
 res. Y finalmente porque no parezca que nos
 diuertimos del intento de nuestro capitulo, di-
 go en el remate, y fin del, que ninguna cosa se-
 ra tanta parte para alargar los años de nuestra
 vida mas, y para viuir dichosamente como es la
 sciencia y sabiduria, porque esta hazelos hom-
 bres virtuosos y bien inclinados como lo dize
 Tullio en el primero de los Officios: y tenemos
 probado, y aueriguado en los capitulos prece-
 dentes que vno de los mas principales medios
 para cōseruar la salud es ser el hōbre virtuoso.

Ouidio.
 ¶ Fertilis as-
 siduo si nō re-
 nouetur ara-
 tro, &c.
 Comentador

Ningū me-
 dio me jor pa-
 ra cōseruar
 la salud q̃ la
 sciencia y sa-
 biduria.

Tullio.
 ¶ Primus
 hon stat is lo-
 cus, qui inue-
 ri cognitio-
 ne consistit,
 &c.

CAPITULO XXXVII. EN EL QUAL

se trata como el ignorante y necio, no puede tener sa-
 lud perfecta ni dichosa.

Claudio Eliano Prenestino, en el prologo
 del primero libro de los animales dize que
 el hombre es la mas auentajada y hōrada cria-
 tura

La mas auē-
 tajada criatu-
 ra, el hōbre.

La conseruacion de la salud,

tura de quantas Dios crió, porque junto en el infinitos, y auentajados dones de naturaleza, y lo hizo participante y capaz de razon, y entendimiento, para que pudiesse honrrar y conocer a Dios, y para que en sus hechos, y dichos tuuiesse prouidencia, y para que a si proprio en muchas cosas se ayudasse y fuesse de prouecho. Y Inuenal en la Satyra decima quinta, dize, que la naturaleza del hombre lo aparta y diuide de toda la demas caterva y numero de animales, porque le dio ingenio y entendimiento para percibir las cosas diuinas y exercitar las buenas artes, y Marco Tullio, en el libro segundo de Finibus bonorū & malorum, escriue que como el cauallo nacio para correr, y el buey para arar, y el perro para seguir el rastro y pissadas de la caza, y assi ni mas ni menos el hombre nacio para dos cosas para la action, y intelligencia. Y Seneca en la epistola setenta y siete que escriuió a Lucilio, dize. No es mucho de tener que el hombre sea fuerte, porque tambien lo es el Leon, ni ay que hazer caudal que sea hermoso, porque tambien lo es el Pauen y el Cauallo, y si tiene cuerpo, los Arboles tambien lo tienen, y si movimiento voluntario, ni mas ni menos lo tienen las bestias y los gusanos. Pero el proprio y perfecto bien del hombre es la ra-

zon, con la qual sobrepuja a todos los demas, y
 sigue a Dios. Y en el mismo lugar añade Sene- *Seneca*
 ca, la misma condicion es de todas las demas
 cosas que la de el hombre, porque la nave sera
 buena, no aquella que estuviere pintada de her-
 mosos y varios colores, ni la que tuviere la po-
 pa dorada, o plateada, ni menos la que tuviere
 el gouernalleo timon de Marfil, mas antes la
 que fuere firme y fuerte para cufrir las tormen-
 tas, velox y facil de gouernalle para seguir su
 derrota. Ni el cuchillo sera bueno porque ten-
 ga el cabo o la vayna dorada, mas antes si fuere
 fino y de buen azero, desta suerte (dize) no es
 de mucha consideracion ni de mucho peso en
 el hombre que trayga veynte arados, que ten-
 ga muchas grangerias, que le hagan muchos la-
 salua, que se acueste en precioso lecho, que be- *el hombre de*
 ua en taza de oro, mas antes si este tal tuviere *bueno razon*
 recta y buena razon conuiniente a su misma na- *se deve tener*
 turaleza. Auemos traydo todo este rodeo, pa- *en mucho*
 ra que se entienda, que como no ay cosa algu-
 na en el hombre que sea de tanto precio y va-
 lor, como la recta y buena razon, assi ni mas
 ni menos no puede tener cosa mas triste, ni
 mas desuenturada que la ignorancia y falta de *Ninguna co*
 buen entendimiento. Y de aqui viene que co- *sa en el hom*
 mo en el capitulo precedente auemos averigua- *bre mas des*
 do, que para alargar los dias de la vida, y para *uenturada q*
 viuir *la ignoras*

La conseruacion de la salud,

viuir dichosamente ninguna cosa es de tanta importancia como la prudencia y Sabiduria, así por el consiguiẽte para acortar y abreviar

Para viuir esta buena y dichosa vida, sera grande parte y cortada es causala imprudencia y la ignorancia: pues por grande parte la imprudencia.

David. Y así con grande entendimiento el bienauenturado Sant Chrysostomo, en vna homelia de

¶ Cõparatº est iumentis in sapientibus. la ascension sobre este lugar dize. Naturalmente no tener razon es cosa tolerable, pero el hombre hermoso eado y dotado de su propia naturaleza con razon ser comparado a las bestias, es

Peor es ser cõparado qº nacer bestia. crimen de su voluntad, y así es peor ser comparado, que nacer bestia. Siendo pues esto así como tenemos visto, y siẽdo la sanidad vn cierto medio, vnamedida y proporcion, quien du

Prueba qº el ignorante no puede tener salud. da, sino que el ignorante y necio no podra tener salud perfecta: pues en todas sus obras y acciones siempre sigue los extremos con tanto desuaro, que nunca se cansa de offender a su alma y cuerpo. Sigue el ignorante las cosas contrarias a su salud, desecha de sí las provechosas, intenta lo que tiene peligro, apartarse de lo que es mejor, corrompese con el ocio, y llama para sí vn hospital de enfermedades. Conocen todos los animales los mantenimiẽtos y cosas necesarias a su conseruacion, y por cierta Sympathia

con

con toda diligencia las procuran, y aun las plâ-
 tas no se sustentan sino con su alimento conue-
 niente: y al necio e ignorante le parecera que es
 buen mantenimiêto para si el heno, y aun otros
 manjares mas viles que el heno. Es la innoran-
 cia (como dizen muchos philosophos y san-
 ctos) carretera y guia de infinitos males y enfer-
 medades: y assi al otro ignorante porque por
 su glotoneria cay o muy enfermo lo pusierõ en
 vn establo por hospital, y le dierõ heno por mã-
 tenimiêto, por la pecorina similitud, y por la in-
 domita fiereza lo ataron en vn pesebre y lo do-
 maron con freno. No tiene el ignorante en co-
 sa alguna templãça, no delibera mas que las be-
 stias, las quales guiadas de su appetito sensitivo
 nunca se bueluen a tras. Y assi piensa que en el
 mucho comer y beuer esta toda su salud, y quã-
 do esta mas gordo y colorado entiente que esta
 mas sano y libre de enfermedad, siendo tan al-
 reues que nunca el hombre esta en mayor peli-
 gro de su salud, que quando tiene tanta loçania
 y buena disposicion, como lo auemos probado
 de Hippocrates. Pienso el ignorante que dor-
 mir seys horas la siesta, y beuer otras tantas ve-
 zes a ruego de vn amigo, que es viuir mas con-
 tento y passar la vida mas alegre: y no tardaran
 mucho los dolores de la gota q̃ lo atormẽtarã,
 y las oppilaciones del hgado que lo tracrã a

Al necio le
 parece q̃ es
 buena comi-
 da el heno.

La ignoran-
 cia carrete-
 ra de infinitas
 enfermedades.

El ignorãte
 en nada tie-
 ne tẽplança.

Quãdo el ne-
 cio esta mas
 gordo, entie-
 de que tiene
 mas salud,
 siẽdo muy al
 contrario.

Inyzio del
 ignorante.

Deseo del ignorante. vna hydropesia incurable. Beuera los viētos

el necio en profecucion de sus deleytes, y quando le pareciere que esta mas sano tendra las canillas podridas y las medulas vazias. Con mu-

Menandro. charazon dixo el Poeta Menādro (como lo re-

¶ Nec uiuūt hi, qui ut ex pedit nō intelliguntur. fiere Stobeo) q̄ los hombres ignorātes no viuē

delo qual se infiere que estaran muy lexos de te-

luyzio del ignorante. ner salud. Pienfa el ignorante que el trabajo cō-

sumela vida y salud, y que el ocio y vida holga-

da la conseruan: sien do tan al contrario que la

Ociosidad ociosidad es imagen de la muerte, y el ocioso del

ymagē de la muerte, y el ocioso del hōbre muerto. hombre muerto. Es tan enamorado de si pro-

prio y de todas sus cosas el hombre necio, y pre-

cia se tanto el ignorante de la philaucia, que no

El ignorāte es muy ena- fera mucho de zir que aya algunos q̄ de la mu-

morado de si propio. cha alegria y contēto que de si tienē, y de estar

tan pagados de su buena dicha y prendas, se vē-

gan a morir, pūes a otros les a acōtecido lo pro-

prio por el amor ageno, como murio el otro mā-

cebo Atheniense por q̄ no le dio el Senado vna

El ignorāte no tiene vida que tal sea. estatua de marmol que el mucho amaua. Por

ninguna via ni camino puede el ignorante vi-

uir vida dichosa, ni que tal se pueda llamar,

porque si se conoce a si propio y la ignorancia

y torpeza de su iuyzio, de pura tristeza se ven-

dra a consumir viendolas tinieblas y ceguedad

que le cercan: y fino se conoce de mucho peor

condicion y mucho mas miserable sera su vida,

porque

porque caera cada día en muchos errores contra su alma y cuerpo, y fiera su vida mas desordenada que la de los brutos animales. Pues dize Sant Chrysostomo en la Homelia sobre el Psalmo quarenta y ocho, que el hombre que se sujeta a la ignorancia, es mas miserable y mas malo que vn bruto: porque este tal por su culpa es ignorante, como lo dize Tertuliano. Y la enfermedad de la ignorancia no es de necesidad, sino de voluntad depravada y corrompida, la qual sigue vn camino engañoso y de muchos peligros donde estan encubiertos muchos males. Y assi Salomō cōsiderando que este negocio era de mucha importancia pide a Dios en su oracion que no lo haga ignorante, quando dize estas palabras. No crezcan señor mis ignorancias. Llama el ignorante al mal bien, y al bien mal, tiene menos de prudencia que los animales, pues canta en la bonança, y llora en la tormenta: lo qual haze la Sirena muy al reues. Todo lo que es triste lo entristece y le da melancholia, y no sabe que en la mucha tristeza esta muchas vezes la verdadera alegria, ni que en el trabajo esta el descanso. Pienso que en los deleytes es todo oro lo que reluze, y que no traen a margura consigo. No sabe que el principio del canto es el contrapunto del lloro, y piensa que el dia nublado nunca
ade

*S. Chrysost.**Tom. 2.
lib. de uirgi.
uelan.**Salomon.**Eccle. c. 21.**El necio canta en la bonança y llora en la tormenta.*

La conseruacion de la salud,
a de tener claridad. No sabe que el dia triste tie-
ne encerrada en si mucha alegria, y que es prin-
cipio de otro de mucho contento. Y finalmen-
te el ignorante no se conoce a si que es la mayor
enfermedad y mas graue q̃ puede auer en el mū-
do, y de aqui se entendera que no puede tener
salud perfecta.

CAPITVLO XXXXVIII. EN EL QVAL
se trata como el hombre de mala conciencia no puede
tener salud corporal.



ORQVE No parezca al do-
cto y sabio lector que vamos ha-
blando por metaphoras o alego-
rias conuiene ante todas cosas sa-
ber que aquel sapientissimo Phi-
lon, en el libro que escriuio del Decalogo ense-
ña que todas las perturbaciones del animo son
grauissimas enfermedades: porque lo apartan
y mueuen de su antigua sanidad. Y Phalaris el
Tyranno escriuiendo a Archiboo, en la episto-
la primera vsa deste mismo termino llamando
grauissimas estas enfermedades, por estas pa-
labras y dize. La enfermedad del cuerpo cura-
se con el arte de la medicina, pero la de el alma cu-
rala otro medico que es la muerte. Y Marco
Tullio en la Philippica segunda dize, q̃ como
los

De donde se
collige q̃ el
ignorante no
puede tener
salud.

Philon.

Phalaris.

Tullio.

los que tienen impedido el sentido por causa de alguna enfermedad, no pueden percibir la suauidad del buen mantenimiento: así los luxuriosos, los facinorosos y hombres de mala conciencia por ser grauissimas estas enfermedades no pueden percibir el gusto y deleyte que tiene en sí la verdadera virtud. Y el gran philosopho Maximo Tyrio, en el sermón veynte y ocho dize, que en esta vida el animo del hombre padece infinitas perturbaciones por las afecções de las cosas terrenas, y en el sermón 12. dize este mismo philosopho, q̃ siẽpre esta puesto entre la carcoma de la inuidia entre el dolor y el temor, de tal suerte que le es necesario acudir al verdadero medico de el alma, que es Dios. Y C emẽte Alexandrino, en el primero libro de la Pedagogia, en el capitulo segundo enseña, q̃ como es necessaria la medicina para las enfermedades del cuerpo, así es necessaria grande sabiduria para las perturbaciones del alma. Siendo pues esto así y auiedo probado en los capitulos passados de sentençia de Galeno y Auicena que los affectos y vicios del alma engendran grandes enfermedades, y q̃ sus perturbaciones destruyen y descomponen toda la buena sanidad del cuerpo, pues dize el mismo Galeno, en el libro primero de articulis en el comento veynte y nueue, q̃ la tristeza der-

*Maximo Tyrio.**Clemente Alexandrino.**Galeno. Auicena.*

La conseruacion de la salud,

rite la gordura y consume las carnes y huesos, no sera dificultoso de entēder q̄ el hombre de mala conciēcia, es imposible q̄ tenga miētras esta en aquel mal estado salud perfecta: pues refiere Platon de sentēcia de aquellos Magos sapiētissimos imitadores de Abarides Hiperboreo, q̄ todos los bienes y males del cuerpo se derriuan del alma en el mismo cuerpo, de la misma manera que la buena o mala disposicion de los ojos mana del cerebro, y la del cerebro, de todo el cuerpo. Y como es imposible q̄ los ojos se curen, si todo el cuerpo no se limpia, assi es imposible, q̄ el cuerpo este sano, si el alma no tiene salud. Y si es verdad q̄ el hombre de mala conciencia tiene tan entregada la salud del alma, claro esta que el cuerpo estara muy enfermo, pues refiere el mismo Galeno que el cura muchos enfermos, y los sano componiendo y concertando los desuariados mouimientos y pasiones de sus animos. Quiē ay en el mundo tan acossado ni tan cargado de pasiones y perturbaciones del animo, como el hombre de mala conciencia? pues siēpre en su animo anda rebuelta vna furiosa tempestad, mouido de contrarias y reciprocas olas. Nūca tiene sueño quieto ni reposado, mas antes terrible y lleno de mil temores: el manjar aunque sea muy bien adereçado, y de buena sustancia, nunca le haze buen gusto

Platon.

¶ in Char-
mide.

Los bienes y
males del
cuerpo se de-
rriuan del al-
ma al mis-
mo cuerpo.

¶ Galenus
lib. 4. The-
rapentice.

Imposible
es q̄ el cuer-
po este sano,
si el alma
esta enfer-
ma.

Galeno,

Proprieda-
des de la ma-
la concien-
cia.

ench. P.

anima

la conuersacion de los amigos no le aplaze, no el oro ni plata, no musica hijos ni muger, ni todas las cosas que ala vida humana pueden ser de algun descanso y cõsuelo, mas antes hecho de si proprio acusador y juez trae siempre consigo la horca y el verdugo, pagando intolerables penas. De lo qual nos pueden ser exẽplo muy al viuo dos Emperadores Romanos que teniendo debaxo de su mano casi el imperio y mãdo de todo el mundo, no teniẽdo leyes de otro superior por las quales pudieffen ser conuencidos, por sola la conciẽcia q̃ los acusaua conocieron (pero muy tarde) q̃ auia offendido a la ley del altissimo Dios, y de la naturaleza. Y los q̃ no auia querido seguir al pedagogo de la conciencia q̃ los apartaua de los malos hechos, vinieron despues a experimentar (aun estãdo viuos) su terrible vengança y jurisdiccion con los temores y miedos de las furias infernales, q̃ se les representauã delãte los ojos. El vno de estos fue el cruelissimo Neron, el qual despues q̃ mato a Agripina su madre, era tanto el miedo que al tiẽpo de la noche le sobreuenia y turbaua, que se leuantaua de repente de la cama, y entre dia lo espantauan por momentos vnos cantores que oya en el lugar donde estauan sepultados los huesos de su madre, por lo qual se passaua a otra parte, y alli le sobreuenia

El de mala
consciencia
acusador y
juez de si
proprio.
Exemplo de
lo dicho.

Conciencia
exagitada
Neron.

el mismo temor y espanto, de tal suerte que estando ya cercano a la muerte se leuanto vn terremoto y vn tan gran temblor de tierra, que le parecia que las animas de los que el auia muerto se leuantauan a hazerle guerra: y si la draua algun perro, o cantaua la gallina, o se meneauan las hojas en el arbol se turbaua grauissimamente por las causas que no se podia quietar, como lo refiere Xiphilino en la vida de Neron. El otro Emperador fue Antonio Caracalla, el qual fue tan atormentado de los graues delitos y de el parricidio que auia cometido, que siempre le parecia que su padre y hermano andaua con las espadas desnudas tras el para darle la muerte, como lo cuenta el mismo Xiphilino.

Xiphilino.

¶ Ex Dion.

Cassio.

La conciencia del malo tormento de si proprio.

¶ Sapiētia.

¶ Vinculis tenebrarum & longe no-
tis compediti, inclusi
sub tectis fugiunt, &c.

Esta suerte le es a los malos la conciencia de sus delitos tormento intolerable: como muy al uiuo se nos representa en aquellas palabras del sabio en el capitulo decimo septimo de la sabiduria quando dize, que estando estos tales en las tinieblas de su oluido, con todo esso con grande horror y espanto andan siempre desbaratados y perturbados, y que en las mismas cuevas donde estan metidos nunca tienen seguridad, porque alli oyen sonidos espantosos, y se les aparecen mascaras y semblantes de muerte, adonde ni el fuego les da calor, ni las resplandecientes estrellas podian con

su

fulumbre alumbrar no che tan temerosa. Podemos a este proposito notar el tormento destas furias, en la persona de Orestes por la muerte de su madre, y como fue por ellas mismas traydo a consejo y sentencia de muerte, como se puede ver en Euripides, en la comedia de Orestes. Puese a este mismo proposito traer a cuento la tragedia de Electra en la qual se nos re presenta el coraçon y conciẽcia del mismo Orestes exagitada y mouida de mil furias infernales, por auer muerto a Ægisto, y a Clytemnestra, y lo mismo se puede aduertir y notar en las tragedias de Seneca. Y Plutarcho en el libro *Plutarcho* de sera numinis vindicta, marauillosamente nos da a entender como los malos perpetuamente viuen atormentados con grande horror y temor q̃ les causan los terribles sueños, y con los monstros y phantasmas que entre dias andan delante los ojos, como le acontecio a Apollodoro el qual entre sueños vido que los Scithas lo estauan desollando y partiendolo en muchos pedaços, y que su coraçon hablaua metido en vn caldero y que sus hijas se estauã abrasando en viuos fuegos. Y Pausanias Bisancio, hauiendo cometido el stupro cõ la virgen Cleonice fue tanto el temo y espanto q̃ le sobreuino, q̃ estuuu al punto de muerte, y asì se partio a Heraclea a hazer expiatiõ y sacrificio por

La conseruacion de la salud,

su alma, siendo el proprio para si todo el discurso de su vida, carcel, alguazil y verdugo. Es la guerra cruel, y mas que ciuil de los sobresaltos y turbulentos pensamientos que combatē el alma del hombre de mala conciēcia, porque se haze entre la razon y la deprauada concupiscencia, y dentro del palenque y estacada del alma y cuerpo, adonde la parte animal inferior procura expeler a la razon, o al cōtrario la ciencia y conciencia del mal nos representa el daño venidero, y la cruel vengança que sobre nosotros ha de venir. De todo lo qual es marauilloso retrato la consideracion del rostro de Cain. El qual teniendo en su coracon traçada la muerte de su hermano y auiedo concebido contra el tanta inuidia, daua muy bien a entender su semblante y tristeza la llaga mortal, y la sangrienta batalla que dentro del pecho traya, pues le dixo Dios, que es la causa Cain porque andas ayrado, y el rostro caydo, con tanta tristeza, por ventura si hizieres bien no recibiras el galardón? y si mal, luego estara a tus puertas el peccado. Muy bien por cierto dixo Plutarcho en el libro de la tràquilidad del animo, que la consciencia facinorosa es semejante a la llaga en el cuerpo, por que de la manera que siempre la llaga causa escozimiento y dolores, y quanto mas podrida es, tanto

*La guerra
que consigo
trae el malo
es mas que
ciuil batalla.*

*El rostro de
Cain.*

*Plutarcho.
La conciencia
mala semejante a la
llaga.*

mas

mas atormenta: así la consciencia dañada,
 muere y remuerde muy a la continua el alma,
 y el corazón, y trae consigo dolores de muer-
 te, y de peor condicion que los de la muger
 que está de parto. Son muy dignas de Plutar^{Plutarcho y}
 cho vnas palabras a este proposito, en el libro ^{sus palabras}
 que agora citamos, en las quales dize, que co-^{muy de no-}
 mo la razon del hombre puede quitar todas
 las de mas tristezas, y de ordinario lo aco-
 stumbra a hazer así: en este caso dize, que la
 misma razon en el hombre de mala conciencia,
 incita y leuanta el pessar, el remordimiento, y
 escozimiento con que la misma razon se esta
 atormentando, y hiriendose a si propia, de
 pura verguença y empacho. Trae siempre con
 siigo el escrupulo del mal la razon del hōbre, su ^{Larazō pe-}
 aya y su pedagoga, y no permite q̃ los rastros ^{dagoga y}
 del dolor y del pesar que vengā muy de lexos, ^{aya del hom-}
 o esten apartados de si, mas antes dentro de si,
 y usando de esta como de freno, reprima y ten-
 ga en rayalos de suanecidos impetus de la natu-
 raleza. Y así se a de entender que fue muy gran-
 de la sabiduria de Dios, y juntamente con esso ^{Grande sube-}
 la misericordia, en darnos vn compañero tan ^{daria y mise-}
 fiel, que siēpre anduuiesse con nosotros, y este ^{ricordia de}
 fue la consciencia, la qual es juez tan recto, que ^{Dios en dar}
 ni con dadiuas se corrompe, ni por la mucha ^{nos la conce-}
 amistad que con nosotros tiene, nos adula, ^{encia por co-}
 ni

La conseruacion de la salud,

ni menos consiente en nuestros malos hechos,
mas antes si andamos desuariados nos enseña
el buen camino, y casi nos haze fuerza a que
eligamos el bien, del qual si nos apartamos ella
mesma nos sale al camino (y como dize el bien
auenturado sant Chrysostomo) nos ataja, nos
castiga, nos despedaça y açota, y en todas par-
tes en la plaça y en casa, durmiendo, y velando
se haze en contradiza con nosotros y nos de-
manda razõ de los delictos, y nos pone delãte
los ojos la grauedad dellos, y la pena y castigo
q̃ nos esta esperando. Y esta fue la causa porq̃
muchos no pudiẽdo sufrir el entrar en iuyzio
con su propria consciencia, ni sentarse a razon
y cuenta con ella, se dierõ a si propios la muer-
te. Porque de la manera que antes de cometer
el peccado, estando lo ya concibiendo, nos es-
panta y pone temor la consciencia, por la mis-
ma razon auendolo ya cometido, ella mesma
es vengadora de nuestra temeridad y locura, y
responde en todo el fin a su principio. Lo qual
significo a la letra Stacio, en el libro tercero
de la Thebaida, quando dize, que son terri-
bles los cuydados y temores que atormentan
el animo del mal hechor. Y galanamente Per-
sio en la satyra quinta dize a este proposito
que le esta cantando al oydo al delinquentel a
razon, y aconsejandole que no haga aquellas
cosas

¶ D. Chry-
sost. Homi.
17. in Ge-
nesim.

Porque al-
gunos se die-
ron a si pro-
pios la
muerte.

Stacio.

¶ Inuigi-
lant animo
scelerisq; pa-
trati supli-
cium, &c.

¶ Stat con-
tra ratio ex
secretam gā
nit in aurem
&c.

cosas de las quales setiene de arrepētir. Y sant Pablo escriuiendo a los Romanos dize, que la misma conciencia da testimonio del biē, o mal que hazemos, y que los mismos pensamientos nos acusan y defienden. Y como en la acusacion y defension sea ordinario auer grande cōtienda, consequitiuamente a de auer tambien grande perturbacion, de donde nace que estos tales anden siempre muy inquietos, alborotados y melancholicos, y su semblante es mas mudable que la Luna, pues juntamente y aun mismo tiēpo el fuego de su concupiscēcia les abraza las entrañas, y el yelo de su mala vida les tiene el alma y el coraçon en vn pasmo mortal, para que no puedan hazer operaciones vitales.

¶ Testimoniu ip[s]is red dente concie tia ip[s]orum, &c.

Retrata marauillo samēte la vida mortal y aperreada de estos tales Ouidio, en el libro primero de Pōto en la Elegia primera que escriuio a Bruto hablando de su proprio delicto quādo dize.

Pinta Ouidio la vida del hōbre de mala conciencia.

Creanme todos los mortales, y den credito a mis palabras, porque es cierto que yo viuo atormentado con mi proprio delicto, y aunque viuo desterrado, no siento tanto dolor por ello, como por la culpa que cometi. Y es mucho menos padecer la pena, que auerla merecido: porque la pena se me puede aliuianar y quitar, pero la culpa sera eterna y perdurable. La muerte quādo viniere, sacar me ha deste destierro en

¶ Pœnitētō si quid miserorū creditur ulli, &c.

La conseruacion de la salud,

que agora estoy, pero no podra hazer que yo
no ayapeccado. Y así no es marauilla que mi
anima este turbada, y que se deshaga como la
nieue en la corriente de las aguas, y finalmente
nunca dexarane estos aguijones de traspasar mi
alma entre tanto que el sentido y vida me dura-
re. Es cosa marauillosa lo que en estos versos
dize Ouidio, que la pena que le dan al delin-
quente, aun no es bastante para quitar de su ani-
mo la memoria de la culpa. Porque de la ma-
nera que nuestro cuerpo siempre trae por com-
pañera su propia sombra, como testigo de vi-
sta de todos nuestros negocios: así la con-
ciencia compañera del alma, como nunca se
aparta de nosotros, hasta los mismos pensa-
mientos penetra y sabe. Lo qual dixo muy
bien Iuuenal en la Satyra decima tertia por
estas palabras. Qualquiera mal que se come-
te, luego en el mismo punto desagrada a su autor,
y esta es la primera y principal vengança, que
cada vno siendo de si juez se de la sentencia, y
se condene. Y vn poco mas abaxo en la mis-
ma Satyra dize, que es grauissima la pena y el
tormento que estos sienten, porq̃ traen cõ sígo
en su pecho el testigo de su conciencia q̃ cõ aco-
te sordo los atormenta. Boluiendo pues al in-
tento de nuestro capitulo, y respõdiendo a vna
objection que nos podran poner diziendo q̃ de
ordi-

Iuuenal.

*¶ Exemplo
quodcumq;
malo commi-
titur ipsi dis-
plicet auctori,
etc.*

*¶ Et surdo
uerbere ca-
dit, etc.*

ordinario se veen muchos hombres de mala cōciencia que siempre andan gordos y de buena disposicion y con entera salud, respondo que esta buena disposicion y loçania de salud, nunca sera estable, ni firme, pues dize Hippocrates (como lo auemos referido del primero libro de sus sentencias) que forçosamente estos tales han de venir a caer de aquella buena disposicion que al parecer es maciza y durable.

CAPITULO XXXXVIII. EN EL QVAL

se trata como para la cōseruaciō de la salud y para remedio de muchas enfermedades son de grande provecho las cosas primero nacidas, como la leche del primero parto, la lana del primero cordero, los primeros membrillos que lleuo el arbol.



Queremos cō diligēcia restrear y inquirir la causa de este secreto como las cosas primeras sean las mejores y mas auentajadas, hallaremos que el famoso Poeta Homero vn poco despues del principio del libro tercero de su Iliada escriue que lo primero en todos los generos es lo mejor y mas auentajado. Aristoteles en el libro decimo de los Problemas, en el capitulo decimo tercio da la razō diziendo

Homero.

Aristotil.

El principio de cada cosa es lo mayor, y lo maximo, porque es la mitad de la cosa. La qual vltima parte de esta proposicion es de Platon en el libro sexto de las leyes, y del mismo Aristoteles, en el libro sexto de los Morales, en el fin del capitulo septimo, y en el libro quinto de las Politicas, en el capitulo quarto, y de Seneca escriuiendo a Lucillio, en la epistola treynta y quatro. De donde lo tomaron algunos Poetas, como fue Ausonio y Horacio en el libro primero de sus epistolas en la epistola segunda. A este dicho y sentencia de Aristoteles alude Ouidio en el libro primero de los Fastos quando dize, que todas las cosas estan y se contienen en los principios, y que

¶ Al primã a la primera voz que oyamos ponemos atentas
no cõ timidas las orejas, y que el agorero de la primera aue q̃
aduertimus vee, leuanta su figura. De aqui vinieron los grã
aures. des Poetas y Oradores, a tomar y entender las cosas primeras por las mejores, como lo hizo Salustio quando dixo, q̃ el ocio y las riquezas juzgan los hombres por las cosas mejores de esta vida. Y lo mismo hizo Terencio en los Adelphos y en el Eunuchos. De aqui vino Euripides a dezir hablando de la Insula Delos, que la primera palma y el primero laurel produxerõ ramos sagrados para la amada Latona. Y assi dize tambien Teophrastro, en el libro tercero

de

de las plantas y Dioscorides en el libro prime- *Dioscorides*
ro, en el capitulo quarenta y cinco que el prime-
ro fruto y la primera flor de la palma es mas pro-
uechosa para muchas cosas. Y Paladio Ruti- *Paladio Rustico.*
lio doctissimo escriptor de las cosas rusticas af-
firma en el libro primero en el capitulo treynta
y nueue hablando de las auejas dize, que no hu-
yen si vntan las orillas o los agugeros de las col-
menas con el estiércol de el primero bezerro q̃
vuere parido la vaca. Y lo mismo escriue Cō *Constantino*
stantino Cesar (o como otros quieren) Calsio *Cesar.*
Dionyfio Vticense, en el libro decimo quinto *Calsio Dionysio.*
de la agricultura, en el capitulo tercero. Y Ga- *Galeno.*
leno en el libro sexto de los medicamentos, di-
ze que los mēbrillos primero nacidos en el ar-
bol son de grãde virtud para medicinas de esto
mago. Y primero que Galeno, Plinio en el li- *Plinio.*
bro vigesimo tercio en el capitulo sexto auia di-
cho que el primero fruto del membrillo que co-
miença con la flor que es de marauillosa virtud,
como lo a mostrado la experiencia de muchos.
Muy semejante a esto es lo que escriue Marcel *Marcello.*
lo Burdegalense, en el capitulo treynta y tres q̃
el çumo del puerro que primero nace mezclado
con ygal cantidad de vinagre, y beuido del q̃
padeçe opilaciones en el baço que es de grande
remedio. Y el mismo Marcello, y Galeno, afir- *Galeno.*
man que los cogollitos de las coles por q̃ son los
primeros

La conseruacion de la salud,

- Plinio.** primeros que nacen, y los mas tiernos que son muy aparejados para muchas medicinas y para el mantenimiento. Y Plinio en el libro veynte y ocho, en el capitulo octauo escriue que el coraçõ del Cocrodilo colgado en vna poca de lana de oueja nueua y del primero parto, q̃ quita las quartanas. Y el mismo Plinio en el mismo libro, en el capitulo decimo dize, q̃ el fimo de vn pollino y de la primera excrecion que aprouechar mucho a las opilaciones del bazo, y en el mismo libro en el capitulo. 16. escriue q̃ el estiercol del mismo siendo el primero, dado en cãtidad de vna hauer en vn poco de vino q̃ sana la lãteri
- Dioscorides**
¶ Aut ut alij
secant. 48. cia dẽtro de tres dias. Y Dioscorides en el libro segundo, en el capitulo. 60. afirma q̃ sacãdo del buche de los golõdrinos de la primera cria dos pedrezitas y metidos antes q̃ toquẽ al suelo en vn pedaço de cuero de vna bezerra o de ciervo, ligãdolos en el braço o en el cuello librã de la enfermedad de epilepsia, y totalmẽte dã salud, lo qual repite Galeno (si es suyo) en el libro de In
- Galeno.** cãtatione, y Cõstãtino Africano en el libro deste mismo titulo adõde particularmẽte habla dẽ los primogenitos. Sabese tãbien por la misma
- Constantino** experiẽcia q̃ los calostros q̃ es la primera leche despues del parto (como lo declara Plinio en el
- Calostros de**
leche. libro. 11. en el capitulo. 41. y Nonio Marcello, y Marcial en el libro. 13. en aquel verso q̃ dize,
- Nonio Mar**
cello, de

de la primera leche damos los calostros) q̄ tie- ¶ De primo
matris lacte
colostra da-
mus, &c.
 nen grãde virtud y efficacia para muchas cosas
 la qual no tiene la demas leche, como se puede
 ver en Columella en el libro septimo en el capi-
 tulo.3. y en Æcio en el tetrabibli primero, lo qual ¶ Ser. 2. c.
99. in Poe-
nulo.
 con muy claras palabras dio a entender Plauto
 quando dixo. Micoraçõ, mis colostros, mi blã
 do q̄so. Y assi dize Dioscorides en el libro.2. en ¶ Aut. 78
 el capitulo.63. que vnrando la cabeça cõ la leche
 de la perra primeriza que se caen los pelos, y q̄
 esta misma leche beuida que es principal reme-
 dio para el veneno mortifero, y que tiene effi-
 cacia para expeler las criaturas muertas. Y
 Marcello Burdegalense en el libro de los me- Marcello
 dicamentos, en el capitulo octauo escriue, que
 la saliba de, vna muger hermosa y q̄ sea primeri-
 za instilada en los ojos de alguna persona ayu-
 na quita y sana las suffusiones de los ojos. Y Pli- Plinio
 nio en el libro veynte y ocho, en el capitulo diez
 y nueue dize, que los primeros dientes que se
 le caen a los caualllos, si se los cuelgan a los ni-
 ños que con facilidad le salen los dientes. Y en
 el mismo libro, en el capitulo quarto escriue que
 el primero diente que se le cayere al niño si lo
 metieren en vna mañilla y la traxeren de or-
 dinario en el braço, q̄ prohibelos dolores de la
 madre. Y Sexto Platonico en el capitulo decimo Sexto Plato-
nico.
 sexto de la medicina de los animales afirma q̄ es
 remedio

La conseruacion de la salud,

remedio para los dientes doloriosos, tocar en ellos los dientes primeros de algun cauallo. Y el mismo en el capitulo decimo septimo dize q si tocarẽ los primeros cabellos de vn niño a los pies que duelen que luego cessan los dolores. Y Plinio tratando de los cabellos en el libro vigesimo octauo en el capitulo quarto dize que los primeros cabellos que cortaren al niño, si los traxere atados, el que padece gota, sanara. Y el mismo en el libro trigesimo, en el capitulo decimo escriue, que si el que padece epilepsia comẽçare a comer con vn golondrino el primero q vuiere criado su madre, se librara del mal. De la lexia sabemos que es de mucho provecho en la medicina para muchas cosas, pues Galeno en el libro sexto de los simples medicamentos le dio señaladamente vn capitulo que se intitula de Conia que es lo mismo que lexia, la qual es la mas prouechosa, la que fuere la primera q se destilare de la ceniza, como lo afirma Paulo en el libro septimo, en el capitulo tercero, y Alexandro Traliano en el libro tercero, en el capitulo decimo. Y Plinio en el libro vigesimo quarto en el capitulo nono despues del principio en seña que la ceniza de la corteza del salze de los primeros ramos mezclada con agua que sana los clauos y los callos, y se sabe por experiencia de la medicina que los primeros menstruos q

le

le vienen alas mugeres y los primeros concubitos sanan la epilepsia y otras graues enfermedades, como se puede ver en Cornelio Celso *Cornelio.* en el libro tercero, en el capitulo veynte y tres, y en Plinio en el libro veynte y ocho, en el capitulo quarto, y en Paulo en el libro tercero en el capitulo decimo tercio. *Plinio.*

CAPITULO L. EN EL QVAL

se trata qual sea la causa que los hijos primo genitos sean mas amados de sus padres.



PARA Que se vea y entiēda que el amor y affecto grande que tie-
nen los padres y madres a los hijos primeros no prouiene de alguna humana sabiduria, sino de *El amor cō los primeros hijos secreto de naturaleza.* algũ altissimo secreto de la naturaleza: quiso el vniuersal criador de todas las cosas, q̃ este amor no solo tocasse a los hōbres capaces de razon y consejo, mas generalmēte se estēdiessela los brutos animales que solamēte se guian por su natural appetito. Lo qual marauillosamēte *Homero.* nos lo significo aquel curiosissimo inquisidor d los secretos de naturaleza en el libro. 17. de su Iliada, quādo descriue a Menelao que metido por medio del exercito, cō sus resplandeciētes armas peleaua por Patroclo, ni mas ni menos

La conseruacion de la salud,

Razon del
amor a los
primeros hi-
jos.
Ludouico
Vlysciponē
se.

que la vaca anda dando bramidos por la bezer-
rilla q̄ primero pario. Deste amor tã estraño q̄
los padres tienē a sus primo genitos, quierē dar
algunos philosophos y astrologos la causa en-
tre los quales Antonio Ludouico Olysciponē
se en el libro. 2. de los Problemas, en la section
tercera, en el capitulo. 2. dize q̄ las madres amā
con mas afficion a los hijos primeros porq̄ les
costarō mas, porq̄ los primeros hijos rōpiē
los claustros y entrañas de sus madres, y hizie-
rō q̄ cō dolores fuesse inuocada Lucina, y tãbiē
porq̄ desde entōces comēçaron a ser llamadas
madrēs, q̄ es nōbre de mucha autoridad y reue-
rencia, o porq̄ desde aquel tiēpo tienen prēda
las madres de mas firme y verdadero amor pa-
ra con sus maridos. Los astrologos dan otras
razones sacados de las mismas entrañas de la
naturaleza diziēdo q̄ por esso estan grande el
amor de los padres para con los primeros hi-
jos, porq̄ los primo genitos estā mas cō juntos
a los padres, y estan mas allegados a ellos, pues
los hechos de los padres y sus successos se cono-
cē por la natiuidad d̄ los hijos primeros mejor
q̄ por la de los de mas, de lo quales autor fide-
digno Almansor, en el libro de los aphorismos
en el capitulo. 95. adō de dize, q̄ el primo geni-
to es mas fuerte significador d̄ la vida de los pa-
dres, q̄ los de mas hijos. Desta misma sentēcia
fue

Razō de los
Astrologis,
de este amor.
Almansor

Almansor

fue Aomar y Bonato Forluuēse doctissimo va Aomar.
Bonato:
¶ Parte ul-
ti. 4. demo.
c. 1.
Hermes Tri-
megisto.
 ron en la astrologia, en el tratado. II. adō de dis-
 puta de las natiuidades y de sus accidētes, y aq̄l
 Hermes Trimegisto a quiē su varia sciencia y
 mucha erudicion en muchas artes le dio este re-
 nōbre en el centiloquio, en el capitulo. 20. es de
 parecer q̄ solos los primo genitos y no los de-
 mas tienē esta energia. Y assi dize q̄ de tres ma-
 neras se vienen a saber los accidentes de los hō-
 bres, de su natiuidad propria, y de la natiuidad
 del hijo primo genito, y vltimamente de la in-
 terrogacion affectuosa y de su conocimiento.
 Quan grande sea la conjuncion tan allegada y
 tan cercana que tienen los primo genitos con Encarceci-
miento de la
scriptura dē
amor de los
primo geni-
tos.
 los padres, las sagradas letras dan desto testi-
 monio verdadero, pues llaman al hijo primo
 genito primicias o principio d la virtud del pa-
 dre, como se puede ver en el psalmo. 78. adō de Psalm.
 se dize q̄ hirio Dios todos los primo genitos
 de Egipto, que eran las primicias de sus fuer-
 zas y virtud. Cōruerdan t̄bien con esta sentē-
 cia aquellas palabras del Genesis, en el capitulo Genesis.
 49. Rubē mi primo genito, tu eres mi fortaleza
 y el principio de mi dolor. Desta t̄ estrecha cō-
 juncion q̄ tienen los primo genitos con sus pa-
 dres, parece q̄ ha venido de mano en mano, co-
 mo celebrada de toda la antigüedad la costum-
 bre q̄ ay de q̄ a los primo genitos se les pōga el De la conji-
cion de los
primo geni-
tos de am-
güedad les
ponen el nō-
bre de sus pa-
dres.
 nombre

La conseruacion de la salud,

nombre de sus padres, como lo dizē varones de grande autoridad, refiriendo y trayendo a proposito aquello del capitulo primero de S.

S. Lucas.

¶ Et uocabant eum nomine patris. La misma naturaleza enseña a los padres la qual pone a todas las cosas sus nombres.

Lucas, y llamauā al niño del nōbre de su padre. Pero es en este particular de grādissima cōfideracion, q̄ causa pueda mouer a los padres, o casi como por fuerça impelerlos a q̄ los hijos primo genitos pongan sus nombres, y no a los de mas, sino la misma naturaleza q̄ es guiadora y maestra q̄ sabe y tiene noticia de aquella estrecha y cercana conjunciō, la qual pone a los hōbres y a todas las cosas sus nōbres, y no a caso ni por fortuna, sino con maduro cōsejo: como doctīssima y disertīssimamente lo enseño y cō muchos exēplos lo cōprueua aquel secretario y cōsejero de la naturaleza el diuino Platō en el dialogo q̄ intitulo Cratylo. Y de los Romanos

Platon.

Aulo Gelio.

Esta conjuncion conoce los animales

scriptores Aulo Gellio con autoridad de Nigidio en el libro. 9. de las noches Atticas en el capitulo. 4.

Esta tan cercana y estrecha cōjunciō conocen los brutos animales, cō solo el instīcto de la naturaleza, amando mas a los hijos primeros q̄ no a los q̄ les siguē, pues vemos por la experiencia y nos lo enseña Aristoteles en el libro

La primera teta de la puerca al primero hijo. Plinio.

6. de la historia d los animales en el capitulo. 18. q̄ quando pare la puerca, la primera teta da al hijo primero, dando a entēder q̄ es el mas querido, lo mismo cuēta Plinio en el libro. 11. en el

capitulo.

capitulo quarenta quãdo dize que a los primo
genitos en cada parto dã las primeras tetas que
son las que estã juntas a la garganta, y despues
cada vna toma la suya por su orden. Y lo mis-
mo escriue Alberto Magno, en el libro sexto

Alberto
Magno.

de los animales, en el tratado tercero, en el ca-
pitulo primero. Y Aeliano en el libro tercero
de natura animalium dize, que las perras dan
el derecho de la primo genitura al cachorro q̃
primero nace, y dize anssi. La perra aunque pa-
ra muchos cachorros, el que primero sale a luz
refiere y representa a su padre, y de todo pũto
tiene su similitud: los de mas cada vno nace co-
mo le cabela suerte. Lo qual parece que se haze
con grande industria y prouidencia de la natu-
raleza, que antepone el padre a la madre, y a to-
dos los de mas hijos el primero engendrado.

Las perras
al primero
hijo dã el de-
recho de la
primo geni-
tura.

Y Plinio en el libro octauo, en el capitulo. 40.
enseña, que el mejor de todos los perros que
nacen, es el que la madre primero q̃ a otro trae
al aposento. Y de estos dos animales de la per-
ra y la puerca dize Tzetzes en la Chiliada quar-
ta en el capitulo. 126. estas palabras, la perra hõ-
ra al primero cachorro, y el primero puerco ma-
ma la primera teta, y los de mas cada vno va
por su grado. Y es cosa marauillosa y digna de
grande consideracion a este proposito, lo que
dize Aeliano en el libro. 15. en el capitulo. 15.

Plinio.
El mejor
perro.

Tzetzes:

Aeliano.
¶ De natura
animalium.

Cosa de con
sideraciõ de
la golondri-
na.

que la golondrina para con sus hijuelos guar-
da mucha justicia en la distribucion del mante-
nimiento, dando a cada vno su dignidad: por
que no de vnavez ni en vna distribucion da de
comer a todos (ni menos podria siendo poco
lo que trae) al primero que salio a luz apacien-
ta primero, y luego al que salio segundo, y al
tercero en el tercero lugar, y desta suerte proce-
de hasta el quinto, porque no suele criar mas.

Virgilio.
Eneid. M.

Virgilio.
Eneid. M.

Virgilio.
Eneid. M.

Es otra razon y causa y no de poco momento
del mayor amor de los padres para con sus pri-
meros hijos, el ser mejores y mas auentajados
en muchas cosas como lo afirman varones sa-
bios, y traen a este proposito vn lugar de Vir-

Virgilio.
Eneid. M.

gilio en el libro quarto de la Aeneida hablado
de la fama, adonde dize Servio su interprete
estas palabras. Los que tratan las cosas de me-

Virgilio.
Eneid. M.

dicina affirmã, q son mas inutiles los hijos vlti-

Homero.
Eneid. M.

mos. A esta sentençia se allega Homero, al qual

Homero.
Eneid. M.

hablado en el catalogo de Protefilao, y de Phi-

Homero.
Eneid. M.

laides su hermano, alabãdolos a ambos dize,

Homero.
Eneid. M.

aquel como era el mayor, assi era el mejor. Y lo

Homero.
Eneid. M.

mismo dize en el libro. 18. de la odysea habiã-

Homero.
Eneid. M.

do del Rey Idomeneo y de su hermano menor

Homero.
Eneid. M.

Aethone. Y en el libro. 4. de la Iliada se alabay

Homero.
Eneid. M.

gloria Iuno, diziendo q es la hija mayor de Sa-

Homero.
Eneid. M.

turno. Y Ouidio en el libro. 6. de los Fastos in-

Homero.
Eneid. M.

troduze a Iuno hablado estas palabras. Si mirã

Homero.
Eneid. M.

mi

milinaje, yo soy primera hija de Saturno, y yo
 fuy la primera suerte de Saturno. Y en Euripi- ¶ Si genus
aspicitur, Sa-
turnum pri-
ma parentis
feci, etc.
 des la misma Iphigenia para hazerle mas enco- ¶ In Iphi-
genia.
 mendada y mas amada de su padre Agamenon, ¶ In Anti-
de.
 le dize estas palabras. Yo primera q̃ otra algu-
 na te llame padre, y tu a mi hija, y primero que a
 otra alguna me pusiste en tus rodillas y brazos,
 yo te di las gracias por ello y tambien las reci-
 bi. Quã entrañable sea este amor de los padres
 para con los hijos primeros, echase muy bien
 de ver en el grande encarecimiento que del ha-
 zen las diuinas letras en aquel lugar de Zacha- Zacharias.
 rias, en el capitulo duodécimo. Hazer se ha tal
 llanto y sentimiento sobre el, qual se suele ha-
 zer sobre la muerte de vn primo genito. Y en
 aquellas palabras del segundo libro de los Re- 2. Regum.
 yes, en el capitulo decimo tercio. Y no quiso
 entristecer el alma de su hijo Amon, porque
 lo amaua mucho, porque era su primo genito.
 Con estas conuerdan mucho otras del sancto Hieremias.
 Rey Dauid en el segundo libro de los Reyes, 2. Regum.
 en el capitulo primero hablãdo de Ionatas. De
 la manera que la madre ama vn solo hijo vni-
 co que tiene, assi yo te amaua ati. Lo mismo
 nos dana entender las de Hieremias en el capi- Hieremias.
 tulo sexto, haras vn planto muy doloroso y a-
 margo, como lloro de vnigenito, y aquello del
 Propheta Amos, en el capitulo. 8. Y pōdrela d Amos.

La conseruacion de la salud,

tal suerte que se pueda hazer sobre ella vn llanto como de vnigenito. Y finalmente Marco Tullio en la Philipicanona dize, ninguno lloro tanto ni se dolio de la muerte de su vnico hijo, como la tristeza del padre. Y en la oracion pro Sexto Rocio Amerino. Han sido tantos los vicios en vn hijo vnico que han desagrado al padre. Pero podra alguno dezir contra lo que auemos dicho, y en fauor de los demas, q̃ Dios nuestro señor amo mas a los hijos postereros y los hizo mas allegados a si, porque amo mas a Abel que a Cain: a Isaac mas que a Ismael: amo a Iacob, y tuuo odio a Esau: y Phares fue electo, y reprobado Zarã: electo Ephraim, y reprobado Manase: electo Iuda, en quiẽ se auia de passar la bendicion de la generacion de Christo, y fue reprobado Rubẽ: Dauid entre ocho hermanos, siẽdo el minimo de todos, fue electo, y Moysen fue mas amado que Aaron.

Obiectiõ contra lo que esta dicho.

Responde a la obiectiõ.

A lo qual se responde, que no solamente haze esto en disfauor de los primo genitos, mas antes en grande fauor y honra suya, si con alguna atencion y diligencia quisieremos pẽsar este negocio, pues vemos que Dios nuestro señor hizo a los vltimos los primeros, como se dize en sant Matheo, en el capitulo diez y nueue, y eligio las cosas nobles, y las baxas y vltimas deste mũdo, para q̃ en su presencia no se glorie toda

toda carne, como lo escriue S. Pablo en la prime ^{S. Pablo.}
 ra de los Corinthios, en el capitulo primero. Lo
 qual grauissimamēte pronūcio Artabano Per
 fa como lo refiere Herodoto, porque se alegra ^{Herodoto.}
 Dios en abatir las cosas eminētissimas y sober
 bias del mundo. De lo qual se puede colegir q̃
 naturalmente los primogenitos se deuen ante
 poner a los postreros, los quales los eligio Dios
 porque los que son primo genitos por naturale
 za, no se leuanten en foueria y altieuz de ani
 mo y se vengā a precipitar y perder, y assi les
 puso este freno, porque es su voluntad y desseo
 que todos sean saluos.

CAPITVLO LI. EN EL QVAL

*se trata como el demasiado amor de donde nacen los
 celos es contra la salud del hombre, y assi se deuen
 huyr, pues pueden ser causa de muerte.*



METENSE En vn labirintho de
 estraña cōfusión los que aman de
 masiadamente y tienen en el amor
 tanto exceso, que con el mucho
 cuydado y sollicitud, vienen a dar
 en los celos. Excedē también aquellos que co
 nq̃ hōbres desatinados y beodos de amor, no tie
 nē en el, modo, medida, ni tasa, como lo dize
 Philostrato en el libro primero de imaginibus. ^{Philostrato}

La conseruacion de la salud,

¶ In Ariad. Salen también de raya y de los límites de la razón
u. en este negocio, los que aman las cosas que no son
dignas de amor, o al menos con el amor que no
se deuen amar. Como lo hizo Tiro que amo el
agua y Metes Iunico que derramaua lagrimas
amorosas sobre el agua, como lo escribe Philo-
¶ In Melete. strato en el segundo libro de Imaginibus, y Pō-
cio legado de Cayo Cesar fue de masia damente en-
cendido en amor lasciuo de unas pinturas de La-
nuio de Atalanta y Helena, que estauā pintadas
desnudas, y si la naturaleza dello en calado lo per-
Plinio. mitiera, las quitara de alli, como lo cuenta Plinio
en el libro. 35. en el capitulo tercero. Desta mis-
ma manera Pigmaleon hijo de Cilices ardia en
amor por una estatua de marfil como lo escribe
Ouidio. Ouidio en el libro decimo tercio del Metamor-
Æliano. phoseo. Y Æliano, en el libro nono de la va-
ria historia, en el capitulo treynta y siete cuenta
Amor de lo que un mancebo Atheniense, amaua estraña-
co. mente una estatua de la buena fortuna, y abraçā-
dola muchas vezes la besaua, y de tal suerte fue
arrebataado en furor, que parecio del ante del sena-
do y con mucha instancia pidio que si la diesen por
el precio que quisiere, y viendo que no auia lugar su
petición le ponía guirnaldas y coronas reales, la
adornaua de preciosas vestiduras y haziendole
Locura de sacrificios con muchas lagrimas se dio la muerte.
algunas mu- En esta lista y cuenta entrā muchas mugeres que
geres. despues

despues de la muerte de sus amados maridos cō
 la violēcia y fuerça del amor se dā así proprias la
 muerte, como lo hizo Pâthea Persa despues de
 la muerte d̄ su marido Abradates y Euadne des
 pues d̄ la muerte d̄ Capaneo, como le escriue Phi
 lostrato en el libro. 2. cōuiene pues saber antes q̄
 pasemos mas adelante, para lo q̄ en este capitulo
 pretēdemos, q̄ Cicerō en el quarto libro de las
 Tusculanas questiones define la enfermedad d̄
 los celos diziēdo q̄ es vn mal, q̄ la causa de es q̄
 otro goze, d̄ lo q̄ yo desseo, la qual definiciō estā
 amplā q̄ se estiēde a todas las cosas amadas, aūq̄
 propriamēte se deue entēder de la hermosura y
 forma de la muger, de fuerte q̄ quien ama desta
 manera y trae tãta sollicitud q̄ otro no goze de
 esta hermosura se llama zeloso, o Zelotypo. S̄
 Augustin en el capitulo decimo terciō escriuiē
 do contra Adimācio dize, que se suele traer en
 prouerbio, q̄ el que no zela, no ama: dādo a en
 tender que los celos no estan sin amor, y de las
 sagradas letras sabemos que Dios n̄ro Señor
 se llama zeloso, como se puede ver en el capitu
 lo veinte del Exodo, y en el capitulo quinto del
 Deuteronomio, y la causa es porq̄ el solo quie
 re ser amado, y nō consiente que en otra cosa
 fuera de el empleemos n̄ro amor, sino fuere de
 d̄ fuerte q̄ la amemos por el. De aqui nace que
 como las mugeres sean tan presumptuosas y tã
 enamo.

¶ Icomū in
 Panthea &
 Euadne.
 Ciceron.
 Diffiniciō d̄
 los celos.

S. August.

Dios nuestro
 señor zeloso.

¶ Exodi.
 Deuterono.

De dōde uie
 ne q̄ las mu-

La conseruacion de la salud,

geres se ä por
estremo celo
sas.

enamoradas de si proprias, son mas que otra al
guna criatura celosas. Porque los celos nacen
de que nos amamos a nosotros propios dema
siadamente y nos agradamos de nosotros mas
de lo justo, y que las mugeres sean muy enamo
radas de si, es de ello testigo fide digno Philon
grauissimo autor, el qual como lo refiere Euse
bio Cæsariense, en el libro octauo de la prepa
racion Euangelica en el capítulo quarto, y An
tonio Monacho Ægyptio en la segunda parte
de la Melyssa en el Sermõ treynta y quatro, di
ze que la muger se ama a si propria. Y añade el
mismo Philon, que se arde y se carcome con ce
los. Y Plutarcho en el libro de la tranquilidad
del animo entre las proprias y particulares per
turbaciones de el animo de las mugeres pone
los celos, a la qual sentẽcia alude aquel verso grie
go que dize, que los celos de la muger enciẽ de
to da la casa. Y Galeno en el libro de las Diffini
ciones medicas afirma q̃ los celos se hallã mas
de ordinario en las mugeres preñadas. Puede
tanto esta perturbacion de los celos en el animo
de las mugeres q̃ se han visto por esta causa ca
sos estraños y casi muy difficultosos de creer, si
de mucha autoridad no nos hizieran relaciõ de
ellos, porq̃ es tãta la yra y el desatino desta pas
sion que les a forçado a intentar delictos atroci
simos, no perdonando en ellos a sus maridos, ni

Philon.

Eusebio.

Antonio Mo
nacho.

Plutarcho.

¶ Incendit
omne femi
ne zelus do
rum.

Quanto pue
den los celos
en las muge
res.

a otros

a otros estraños, ni a sus propios hijos, y lo q̄
 es mas de espantar ni a si proprias ni a su vida fa
 ma y honra. Pues veemos que Marco Tullio *Tullio.*
 en el segundo libro de los Officios, y Valerio *Valerio M. A.*
 Maximo en el libro nono, en el capitulo decimo
 quarto cuentan Alexandro Phæreo auer sido
 muerto de Theba su propria muger por zelos
 que del tenia. De cuya historia haze tambien
 mencion Diodoro Siculo en el libro decimo *Diodoro Si.*
 sexto quando trata de los hechos de Philippo
 Macedonico. Y sabemos que Clytenestra auie
 do sabido que Agamênõ su marido amaua mu
 cho a Chryseides, cometio adulterio con Ægi
 sto: y no contenta con esto mato a su marido, y
 muchos autores son de opinion que Antonio
 Vero Emperador Romano fue muerto de Lu
 cilla su muger cõ veneno por la sospecha de los
 zelos con Fabia, como lo escriue Capitolino. *Capitolino.*
 Apuleyo tambien cuẽta de cierta muger de vn *Lib. 8. me*
 Mayordomo que instigada y mouida de la en *am.*
 fermedad de los zelos, quemoy abraço quãtas
 alhajas y hazienda tenia el marido, y el trigo y
 ceuada que tenia en las troxes, y no contenta cõ
 esta sola vengança por el agrauio que se le auia *Hecho diabo*
 hecho a su comun lecho, no perdonando a sus *lico por 20*
 proprias entrañas se enlazo a si propria y jun
 tamẽte a vn Infante que pocos dias auia lo auia
 parido de su marido y se precipito en yn profun
 do

Apuleyo. do pozo. Y el mismo Apuleyo cuenta en el li-
 bro decimo que otra muger, teniendole sospe-
 cha de zelos de otra hermana fuya mato ala mo-
 guela con cruelissima muerte, y despues a v-
 na hija que tenia de su marido, y al mismo ma-
 rido con veneno. Y Apollonio Redio escri-
 ue en el primero libro del Argonauticon, que
 las mugeres Lemnias encendidas de los zelos,
 porque sus maridos aman a vnas Captiuas,
 mataron a todos sus maridos estando durmien-
 do, y a todos los demas varones. De la qual hi-
 storia haze tambien mencion Stacio, en el li-
 bro quinto de la Thebaida cerca del principio.
 Esta misma passion de los zelos, forço a Me-
 dea a que cō estraña crueldad matasse a sus pro-
 prios hijos: a cuyo proposito fue dicho aque-
 llo de Virgilio, el cruel amor en seño a que la ma-
 dre mancha las manos con la sangre de sus hi-
 jos. Y la misma historia toco Ouidio en el li-
 bro primero de Arte amandi, y en el libro se-
 gundo de los Amores en la Elegia decima quar-
 ta, este mismo dolor y tormēto armo a Progne-
 cōtra sus proprias entrañas, pues por auer estu-
 prado Tereo su marido a Philomela, mato a sus
 hijos comū hijo, y se lo dio a comer a Tereo, como
 lo pinca galanamente Ouidio en el libro. 6. del
 Metamorphoseo. Por esta misma razō y causa
 Althea, Amadete, y Heristilla cometierō crue-
 lissimas

lísimas muertes contra sus propios hijos, como se puede ver a cada passo en los Poetas, esta fue la causa porque Eurípides Atheniense, Poeta de tanta autoridad, de quien juzgo Ciceron que cada palabra suya se podia escriuir con letras de oro, dexasse escrita esta sentēcia en aquella fabula que tiene por titulo Medea, la muger siendo llena de temor de su naturaleza, y temerosa mira el hierro y la peca, si le hazen alguna injuria que toque a su cama, no ay animo mas feroz que el suyo. En esta misma sentencianomenos verdadera que galanamente sigue el Tragico Seneca a Eurípides en la comedia del mismo nombre, quando dize. No es tanta la fuerza y violencia del fuego, ni losinchados vientos son tan arrebatados, ni las sangrientas armas son tan temerosas, quanto arde y aborrecela muger que tiene ocasiones de zelos. Y el mismo Seneca en otro lugar a este mismo proposito introduze a Deianira que habla desta suerte. O quan cruel dolor les fatiga y atormenta a las mugeres, quando es comun la casa para el amigo y la señora de casa. Los peligros de Scylla y Chariddis que rodea el mar de Scicilia sō menos temerosos, y qualquiera fiera es mas domestica q̃ la tal muger. Y Ouidio en el libro. 2. de Arte amandia este mismo proposito dize estas palabras. No es el Iauali tan feroz

Eurípides y
sus palabras

Seneca:

In Hercules
le Octeo.

Ouidio.

La conseruacion de la salud,

Los hōbres
tā bien tienē
este mismo
desatino de
zelos.

¶ Immitis
ferro secuit
me a collama
ritus.
¶ Oū prope
ro, &c.

feroz ni se enciende en tanta yra, quando cō su boca espantosa anda entre los perros, ni la Leona parida estando dādo de mamar a sus cachorros es tan braua, ni la viuora pisada del pie del incauto labrador echa de si tanto veneno y fuego, como la muger si halla alguna otra en su comun lecho. Pero deuese mucho aduertir, que no solamente las mugeres matā a sus maridos por zelos, sino tambien algunas vezes los maridos a las mugeres, porque Iustina nobilissima Romana la qual a todas las de su edad sobrepujaua en hermosura, siendo casada con vn mancebo rico, pero poco auisado y casi furioso, molido de zelos por sola su hermosura, viendo el blanquissimo cuello de su muger que se auia inclinado a descalçarse la mato con estraña crueldad, a cuya muerte lastimosa se hizo vn epitaphio en Roma, que dize estas palabras. Mi cruel marido corto con hierro mi gargāta, miētras me estaua descalçando el pie. Yo hago testigos a los Dioses q̃ no tuue culpa en mi muerte, sino q̃ muero por la suerte de mi hado, aprendan todos los padres del exemplo de Iustina, y no den sus hijas en casamiento a hombres locos. Enloquece y desatina tanto a sia las mugeres como a los hombres esta enfermedad de los zelos que muchas han sido muertas sin culpa alguna por falta de consideracion, pues vemos
que

que Cyanippo Theſſalo ſiendo caſado cō Leu conoa, acostumbrata a ſeguir el exercicio de la caça en los montes. Y como la nueva caſada ſoſpechafe, que tenia conuerſacion con otra alguna, ſiguio ſus piſadas, y eſtando eſcondida debaxo de vn arbol, aſſechando ſi podia ver alguna coſa, mouieronſe los ramos entre los quales eſtaua eſcondida, y acudieron los perros, y como ſi fuera beſtia fiera la deſpedagaron. Viendo Cyanippo el caſo tan laſtimoſo, y no eſperado, ſe dio a ſi tambien la muerte. Delo qual es teſtigo Parthenio Nicenſe, *Parthenio.* antiguo poëta Griego, en el capitulo decimo.

Y Soſtrato, en el libro quarto de venatione. *In Eroticis.* Y con authoridad de eſtos Plutarcho, en el capitulo quarenta y dos de los Paralelos. *Plutarcho.* Y Stobeo en el capitulo ſeſenta y dos de los Collectaneos. *Stobeo.*

Semejante hiſtoria deſta cuenta Ouidio *Ouidio.* en el libro ſeptimo del Metamorphoſeos, y en el libro tercero de arte amandi de Procris, la qual ſoſpechando que ſu marido Cephalo ſolia tener aiuntamiento con la nympa Aura, aſcondidamente lo ſiguio por los montes, y penſando que era fiera fue muerta de ſu marido. Dela qual hiſtoria haze mencion Seruio, declarando cierto lugar de Virgilio, en el ſexto libro de la Æneida. De todos los quales ſucceſſos no nos auiamos de mara-

*His Phæ
dram Pro-
crinꝝ locis
ineſtqꝫ Eri-
philen.*

La conseruacion de la salud,

Julio Firmi
co.

uillar mucho, si fuesse en alguna manara ver-
dad lo que dize Iulio Firmico Materno, en el
libro quinto de su Astronomia, que muchos
son inclinados al vicio de los zelos, por la fuer-
ga y potencia de las estrellas. Y assi enseña que
si el signo ascendente en la hora del nacimiento
fuere hallado en los fines de la Venus, y la ge-
nitura fuere nocturna, y Marte estuviere en
las mismas partes hara dichoso al nacido con
bodas de nobilissima y poderosissima muger,
y por ella le vendran magnificas y amplissi-
mas riquezas: pero que este tal sera atormen-
tado de la solitud y cuydado de los zelos. Y
vn poco mas abaxo dize el mismo Iulio Firmi-
co. Si la Luna fuere hallada en las mismas par-
tes, y fuere la genitura nocturna, haze zelo-
sos a los nacidos, pero adornados de grande
bondad de entendimiento, y de grande mode-
racion en todos sus negocios, y en el libro
oçtauo, en el capitulo treynta dize el mis-
mo Firmico. Si en el ascendente fue-
re hallada la segunda parte de Pi-
scis, haze los hombres de animo
acelerado, sospechosos
y zelosos.

(::)

CAPITULO LII. EN EL QVAL

se trata como el uso y costumbre que tienen las mugeres de adereçar y enrubiar sus cabellos y rostro, y la superfluidad y luxuria de sus atavios y galas, les suele acarrear graues enfermedades, y muchas vezes la muerte.



S Tan immenso el estudio, el cuidado, y la demasiada sollicitud y diligencia que las mugeres tienen en el atauio y adereço de sus personas, que a la misma naturaleza la saca de sus limites y terminos, y del real alcaçar y sumptuosissimo y hermosissimo edificio donde Dios nuestro señor la puso, y con grãde desuerguẽça y con frentes raydas la derriban y la ponẽ entre el suzio barro y escoria del aluayalde y estibio, y entre los asquerosos vnguentos con que las incautas mugeres pientan que dan lustre y resplandor a sus rostros. Y para que se vea la verdad deste negocio, y como con grande ignorancia hazen contra su salud, contra su vida, y aun contra la buena gracia y hermosura de su cuerpo: Galeno en

Galeno,

el libro primero de la composicion de los medicamentos, sc̃cũdum locos, en el capitulo diez y nueue adonde trata de las medicinas cosmeticas, que dan el color roxo o rubio, el negro y el

Muchas mu-
geres muer-
tas por ade-
reçar sus ca-
bellos.

Tetrab.

s. Clemente

Eusebio.

Con el uso de
estas aguas
se caen los
cabellos.

Ouidio.

¶ Dicebam
desiste tuos
medicare ca-
pillis.

¶ Tingere
quam possis
iam tibi nul-
la coma est.

blanco y otros diferentes colores, dize y affir-
ma que el vïo muchas mugeres que cõ la dema-
siada curiosidad de enrubiar sus cabellos se die-
rõ la muerte, con el mucho martyrio que en sus
cabeças hazian, y con la mortifera frialdad de
las tales aguas y medicinas que para este propo-
sito inuentauan. Y lo mismo escriue Aecio en el
libro segundo en el sermon segundo, en el capi-
tulo cinquẽta y ocho, de adonde se collige quã
poca o quan ninguna cuenta tienẽ las mugeres
con su salud, mientras la tienen mucha cõ el res-
plandor de sus cabellos y rostro, pues ellas so-
las son las que dieron principio a esta inuenciõ
y arte de teñir los cabellos, como lo afirma
sant Clemente en el libro sexto contra gentes,
y Eusebio Cesariense, en el libro decimo de la
preparacion euangelica, en el capitulo segun-
do, vienen muchas vezes con el vso de estos
medicamentos y aguas fuertes que las muge-
res vsan, a caerseles, y perder totalmente sus
cabellos, como lo dize Ouidio, en el libro prì-
mero de los Amores, en la Elegia decima quar-
ta, hablando con vna moçuela, que con la mu-
cha curiosidad de sus cabellos se le auian cay-
do todos, quando le dixo, dexa ya de amedici-
nar tus cabellos, pues ya no tienes ningunos
que puedas teñir. Y no solamente (lo que
es digno de mucha burla y escarnio) tienen
esta

esta costumbre innumerable multitud de mugeres moças en la primavera y frescura de la loçania de sus años, mas en tiempo ya quando por el beneficio de naturaleza y edad cubre la blanca nieve de las canas la parte mas diuina que en ellas ay: siendo como era razon, que los muchos años y la madurez de tantos centenarios de meses las vueran traydo a mejor y mas sano conßejo, y mas modesto entendimiento. Para el qual intento hazegalanamête a quello de Protagoras famoso pintor (como lo cuela Antonio Monacho, en el tomo segundo de la Melissa, en el capitulo treynta y quatro) que auiendo visto vna vieja muy afeytada y adereçada le dixo. Si te compones y afeytas para los hombres, engañaste mucho: y si para la sepultura, no tienes necesidad, porque suficiente mente estas adereçada. Y aquella Scapha Plautina, en la Mustellaria le dize a vna vieja estas palabras. Con nueua pintura quieres afeytar vna obra muy graciosa. Pues a esta edad no conuiene andar embuelta con colores, vnguentos ni aluayal de nicō otro algun engaño, y vn poco mas abaxo dize. La muger da de si buen olor, quando a ninguna cosa huele: porq̃ estas viejas q̃ se vntan con vnguētos, desdentadas y feas, q̃ quieren cō el color encubrir los vicios y fealdades de su cuerpo, en mesclādo se el sudor

Locura de mugeres viejas.

Dicho galano de Protagoras.

¶ Si ad uiros falleris: si ad sepulchrum. Jatis ornata es.

Plauto.

¶ Noua pictura interpolare uis opus lepidissimum, &c.

¶ E castor mulier recte olet, ubi ubi nihil olet.

con los vngüetos, echan de si el mismo olor q̃ los muchos caldos q̃ mezcia el cozinero. A esta misma sentencia corresponde Marco Tullio, en el libro segundo de las epistolas a Attico, en la epistola primera, en aquellas palabras, & ve mulieres ideo bene olere, quia nihil olebāt, vīdebātur. Y a este mismo proposito haze aq̃lla sentencia de Arbitro de. S. Hieronymo ad Demetridem de virginitate seruanda. No da buen olor, el q̃ siēpre trae olores con si go. Y esta misma por expressas palabras refiere Marcial en el libro segundo escriuiendo a Posthumo. Y aludiēdo a esto mismo en el libro sexto Marcial escriuiendo contra Coracino le dize. Hazes burla de mi Coracino, porque no traygo algunos olores, pues yo te digo, que quiero mas no oler a cosa alguna, que andar siēpre oliendo con suaues olores. Y en el libro tercero, escriuiēdo cōtra Geliale dize. No quiero Gelia q̃ te agraden tanto las estrangeras mentiras, porque de essa manera tambien podria traer mi perro buē olor. Y para que digamos esto de passo, llama Marcial mentiras a todos los adereços, vngüetos y colores q̃ se ponen las mugeres, porq̃ son vanos, inutiles y de ningun peso y momento, y assi los antiguos los acostumbrauan llamar, como se puede ver en Plauto, en la Aulularia en la qual llama vendedores de mētiras, a los q̃ tratā y vende

Tullio.

D. Hieron.

¶ Non bene olere, qui bene semper olet.

¶ Posthume non bene olet, &c.

¶ Rides nos Coracine nil olentes.

¶ Malo, quā bene olere, nil olere.

¶ Nolo peregrinis placeas tibi Gelianugis.

¶ Sic puto posse meum sic bene olere canem.

y venden estas cosas a las mugeres. Considera
 do pues tanta vanidad y locura, y tanto defen-
 frenamiêto en las hijas deste siglo el diuino poë-
 ta con celestial espíritu y diuino canto, en vitu-
 perio y abominacion destas cosas, dize en la
 Oda ciento y quarenta y dos. Sus hijas estauan
 cõpuestas y adereçadas a similitud de tēplos.
 Y el sancto propheta Esayas, hablando de la ra-
 mera, en el capitulo. 57. le dize. Adereçastete
 con real vnguento, y multiplicaste tus colores
 y afeytes. Y por Ezechiél en el capitulo. 23. le di-
 ze. Pusiste en tus ojos alcohol, y te adereçaste
 con joyas de mugeres. Y en el quarto libro de
 los Reyes, en el capitulo. 9. se cuenta de aquella
 maluada hembra de Iezabel, que pinto y ade-
 reço sus ojos cõ alcohol, y que tuuo mucho cuy-
 dado con atauiar su cabeça. Y Oseas en el capi-
 tulo segundo hablâdo de la ramera dize. Ade-
 reçauase con çarcillos y arracadas, y con gar-
 gantillas, y andauase tras de sus enamorados.
 Y el Ecclesiastico en el capitulo nono dize, apar-
 ta tu rostro de la muger afeytada. Y en el Gene-
 sis en el capitulo. 38. se cuenta que viendo Iudas
 a Thamar muy adereçada y cõpuesta entēdio
 que era alguna ramera. Estan imporen te y tan
 nacido desde el vientre de sus madres en las
 mugeres el appetito de los atauios y adereços
 de sus personas, que algunas despues de la
 muerte

¶ Nūgi uen-
 dis res solu-
 ta est omni-
 bus. Plau-
 tus.
 ¶ Filie eo-
 rum compo-
 site, circum-
 ornate, ut
 similitudo
 templi. &c.
 ¶ Ornasti te
 regio ungue-
 to, & multi-
 plicasti pig-
 menta tua.
 ¶ Circū li-
 nisti sibi o-
 culos tuos,
 & ornata es
 mundo mu-
 liebri.
 ¶ Porro Ie-
 zabel introi-
 tu eius audi-
 to, depinxit
 oculos suos
 sibi, &c.
 ¶ Ornaba-
 tur in aure
 sua & ma-
 gnali suis &
 ibat post a-
 matores su-
 os.
 Ecclesiasti-
 Geneſis. II
 Despues de
 muertas
 quierē estar
 cõ sus galas.

muerte han querido que lleuen y entierren cō sus gargantillas con sus arracadas y anillos. Y otras han tenido en menos y juzgado por de menor precio la vida de sus maridos que sus joyas y galas y en trueco de estas les han dado la muerte. Otras por esta misma razon han entregado en manos y poder de sus enemigos sus proprias patrias y ciudades. Otras por esta misma ocasion han puesto sospecha grande en su honestidad y limpieza. Y asì aquel grande philosopho Seneca, en el de consolatione ad Albaniam dize, que las mugeres de ninguna otra cosa dessean ser mas encomendadas ni regraciadas, que de su hermosura y adereço del cuerpo, lo qual confirma diuina-
 mēte el sancto Propheta Hieremias en aquella su epistola referida del Propheta Baruch en el capitulo sexto, quando dize. *Et sicut virgini amanti ornamenta.* Delas que tuuieron en mas las joyas y gargantilla que la vida de su marido, fue vna aquella Eriphyla muger de Amphiarao, la qual si damos credito a Stacio y a otros antiguos escriptores sobornada por solo vn collar de oro que le dio Hermion muger de Cadmo entrego a su marido a la muerte. Desta escriue Homero, en el libro. II. de la odysea q̃ tuuo en mas el oro, q̃ a su marido. Y lo mismo escriuio Sophocles en la Electra. Y Diodoro en

Otras tienē en mas sus joyas que la vida de sus maridos.

¶ *Fœminis omnis commendatio ex forma petitur.*

Hieremias.
Baruch.

Stacio.

Homero.

Sophocles.

en el libro quinto, en el capitulo sexto. Y Pro-
 percio en el libro segundo en la Elegia decima
 septima. Y Ouidio en el libro primero de los *¶ Aspicere
quid donis
Eriphyle in-
uenit auaris*
 Amores en la Elegia decima. Y Horacio Flaco
 en el libro tercero de sus versos. Y Stacio en el
 libro quarto de la Thebaida. Y Arnobio en el *¶ Sed perfi-
da coniux.*
 libro octauo de las disputaciones contra Gen- *¶ Dona uiro
mutare ue-
lit.*
 tes. Y Clemente Alexandrino en el segundo *¶ Arnobio.
Clemente
Ale.*
 libro de la Pedagogia, en el capitulo decimo. *¶ S. Hierony.
Homero.*
 Y Sant Hieronymo en el libro primero contra
 Ioviniano. Y teniendo atencion y considera-
 cion a este tan lastimoso caso el grande Home-
 ro en el libro decimo quinto de la Odysea di-
 ze que Amphiarao era muy amado del Dios
 Iupiter y de Apollo, y que por tanto nunca en-
 uegecio, sino que fue muerto por causa de los
 dones que recibio su muger. Desta misma hi-
 storia se acuerda Platon en el libro nono de la *¶ Platon.*
 Republica adonde dize, que Eriphila contra la
 vida de su marido recibio vn collar. Y tratan-
 do de este mismo suceso Marco Tulio en la *¶ Marco Tulio.*
 sexta action contra Verres, y en el libro prime-
 ro de Inuentione escriue estas palabras. El ge-
 nero de las mugeres es auariento, porq̃ Eriphi-
 la vendio la vida de su marido por oro. De aqui
 vino Stacio en el libro quarto de la Thebaida a
 llamar a Eriphyla nefanda. Y en el libro duo-
 decimo la llama impia. Desta vehementissima *¶ Si quādo
nefanda huc
aderit con-
iux.*
*¶ Vatis
mox impia
coniux.*

La conseruacion de la salud,

¶ Heu na-
quos posim-
raro zos.

passion que las mugeres tienen en el adereço de
sus personas ay memorables exēplos, pues sabe
moe q̄ entrado Brenno rey de los Galos saqueã
dola Asia auiendo llegado a Epheso, tuuo ami-
stad con vna moça plebeya, la qual le prometio
de darle su cuerpo y entregarle a Epheso, si le
diessse aderezos para su personay anillos y ajuar
cas para sus manos. Rogando pues entonces
el Rey a los soldados, que el oro que trayan lo
echassen en las faldas y regaçõ de la moçuela,
fue tanta la cantidad que le arrojaron que cu-

Vna mugir
muerta y aho-
gada con mu-
cha cantidad
de joyas y co-
llares.

bierta de oro y de joyas fue muerta. Otro exē-
plo muy semejante a este fue, que trayendo los
Romanos guerra contra los Albanos, vna dō-
zella noble que se llamaua Tarpeya era guarda
del Capitolio, y les prometio que les daria en-
trada en el collado Tarpeyo, si le diessen los co-
llares y joyas que trayan en paga de aquella o-
bra. A lo qual como se determinaron los solda-
dos la ahogaron con collares, y grande multi-
tud de oro que le dieron. De la primera destas

Tarpeya a-
hogada cõ jo-
yas.

Clitophpn.

Aristides
Mile-
Dionysio
Ali.

Valerio Ma-
Seruio.

dos historias es Autor Clitophon, en el libro
primero de las cosas Gallicas. Y de la postrera,
es autor Aristides Milefio, en el libro de las co-
sas Italicas, y Dionysio Alicarnaseo, en el li-
bro segundo de las Antigüedades Romanas, y
Valerio Maximo en el libro nono, en el capitu-
lo sexto de spues del principio, y Seruio en el li-
bro

bro

bro octauo de la *Æneida* sobre aquel lugar. *Et capitolia ducit, Aurea nunc, &c.* Y *Plinio Secūdo* en el libro de *Viris illustribus* en el capítulo. 2. Y de la vna y otra historia es autor *Plutarcho* Cheroneo en el capítulo treynta y quatro de los *Parallellos*. Y *Ouidio* en el libro primero de los *Amores* en la elegia decima, y en el libro primero de los *Fastos* en aquel lugar. *Vtq, leuis custos, &c.* Otras mugeres vno que cō esta demasiada afición de sus galas se mādaron enterrar cō sus oros, perlas, y gargantillas. De lo qual es autor fide digno, el gran *Iuris Consulto Scenola*, el qual en la ley vltima, en el. §. vltimo. ff. de auro & arg. Refiere que vna muger dexo mandado y ordenado en su testamento, que enterrasen juntamente con ella en su sepultura dos Sartas de piedras preciosas, y vn joyel de Esmeraldas, las quales ella solia traer por ornato de su persona. Fueron tambien tenidas por sospechosas por este demasiado enyado de los atavíos y galas de sus personas no tan solamente mugeres de su ergonçadas y desebueltas, mas aun tãbiẽ mugeres castissimas y honestissimas, como lo fue *Postuma* virgen vestal, cuya historia cuenta *Liuius* en el libro quarto ab vrbe condita. Y ni mas ni menos fue tenida por muy sospechosa por esta misma causa otra Virgen Vestal llamada *Claudia*, como

*Plinio Secūdo.**Plutarcho.**Ouidio.**Scenola.**Mugeres castas tenidas por sospechosas por causa de joyas.**Liuius.*

La conseruacion de la salud,

Lactancio. como lo escriue Lactancio en el libro segundo que es de Origine erroris. Y lo toca en parte Tito Liuiio en el libro nono de la segunda guerra Carthaginesa. Y Plinio en el libro septimo, en el capitulo treynta y cinco. Y el otro Plinio Iunior en el libro de los Varones illustres. Vale-
Plinio Iunior. rio Maximo en el libro octauo en el capitulo primero. Y Sancto Augustin en el libro decimo de Ciuitate Dei, en el capitulo diez y seys, y por esta causa vino a dezir Ouidio en el libro quarto de los Fastos desta misma Claudia, fue casta pero no creyda, y vna mala fama la echo a perder, y fue acusada de falso crimen.

Ouidio.

¶ Casta qui
de sed non est
credita) ru-
mor iniquus.

¶ Leferat et
falsi crimi-
nis acta. rea
est.

CAPITVLO LIII. EN EL QVAL

se prosigue la materia del passado y se prueua y auerigua como el aseyte y demasado adereço de las mugeres es antes para affrenta y deshonra suya, y lo que desto han sentido muchos autores Gentiles y Christianos.

Xenophon.



ENOPHON. En el Oeconomico reprehendio grauissimamente y muy de proposito los aseytes y vnguentos de las mugeres.

Y assi en esta misma obra Ischomacho con este preambulo castiga y pone freno a su muger, por que auia visto que de ordinario se aseytaua cō

alua-

al uayalde, con alcohol, y con otras cosas desta
fuerte para parecer mas hermosa, y començo
su razonamiento desta fuerte. No es así ver-
dad señora muger que con tal ley nos casamos
y juntamos en matrimonio que lo que tuuiesse
cada vno de riqueza y hazienda fuesse comuni-
cado entre ambos y igualmente? Es así verdad
respondio ella. Entonces el marido boluio a de-
zir, si despues señora que vos sielmētetraxistes
y entregastes vuestra parte, yo por piedras pre-
ciosas y verdaderas os entregara fallas, y por
oro fino os diera oropel, y por collares de oro
los diera de vidrio cubiertos con algun varniz
para disimularlos: por ventura echarades este
negocio a buena parte, o juzgarades que era
mejor trato, si qualquiera cosa que yo tuuiera
de qualquiera fuerte que fuesse os la entregara?
Recibio la muger estas palabras con alegrero
stro, y dixo a su marido. Mirad señor que no
trateys conmigo con engaños ni composturas,
porque no ostendre amor alguno. Oyendo
las palabras de la muger, prosiguió el Ischoma-
co su platica y dixo, pues nosotros nos conue-
nimos y concertamos que el vno al otro diessse
su cuerpo libremente: pues siendo así, por vñ-
ta fere yo para ti mas gracioso, o fere de ti mas
amado, si este cuerpo mio te lo comunicare co-
mo eres, o si fuera mejor darte mis ojos para q̃

*Historia al
propósito de
los aseytes.*

los besaras llenos y fuzios de minio y aluayal. dē: entōces la muger dixo, mas graciosamente mirare yo tus ojos solos, que si estuuieslen muy adereçados. A estas palabras replico el marido, pues entendes señora que yo tengo el mismo animo y condicion, y que mucho mas me deleyta vuestro rostro y color natural por si solo, que quando esta cubierto y desmentido con el aluayalde y alcohol. Con el qual razonamiento quedo la muger tan corregida que de alli adelante mudo parecer y proposito en los adereços de su rostro. Es a este proposito muy graciosa otra historia, la qual cuenta Galeno en la Exhortacion a las buenas artes de vna muger que se llamaua Phryne. La qual estando en cierto banquette con otras muchas jugauan vn juego desta suerte, que cada vna por su vez mandasse lo que quisiessse. Y viendo que todas las que alli estauan tenian los rostros pintados con aluayalde, y con mucho color y afeyte, mando que traxesslen agua y que cada vna metiesselas manos en ella, y luego las llegasse al rostro y que juntamente con vna toalla lo refregasse. Lo qual ella primero que todas puso por obra, quedarō algunas de ellas hechas mōstros y serpientes, y ella sola mas hermosa que antes estaua, porque no tenia afeyte ni compostura alguna en el rostro. En la qual historia se

Otra historia de Galeno a este proposito.

hecha de ver, como muchas vezes los afeytes y
 cōposturas delos rostros de las mugeres suelen
 ser para su afrēta y opprobrio, como lo dize Qui-
 dio en el segundo libro d los Fastos hablādo de
 Lucrecia en aqillos versos, agradame el rostro
 el color b'āco y los cabellos rojos, y la hermo su-
 ra no hecha ni buscada cō el arte. Muy al cōtra-
 rio desta historia q̄ auemos referido d Galeno
 hazia la muger de Philō (como lo cūēta Anto-
 nio Monacho en el segundo de la Melisa en el
 capitulo treynta y tres, y Maximo Philosopho
 y Martyr, en el capitulo treynta y nueue de los
 lugares communes) la qual siendo p̄gūntada
 en vn gran ajuntamiento de mugeres, que por
 que causano venia adereçada con mucho oro
 y piedras preciosas, respōdio que sufficiēte ade-
 rego y ornato le era para ella la virtud de su ma-
 rido. Y desta misma refiere Plutarcho, en la
 vida de Phocion, que como cierta muger Ionica
 q̄ auia ido a Athenas le mostrase vnos collares
 y gargāillas d oro muy adereçados cō piedras
 preciosas y otras muchas cosas para ornamen-
 to de su persona, entōces ella respondio, el ade-
 rego y atauio de mi persona es Phocion. De
 aqui vino Propercio de ver tanta incontinen-
 cia y destemplança delos vestidos y del adere-
 go delos cabellos y rostro de las mugeres a no-
 tar y reprehender mucho a Cynthia en el libro

Ouidio.

¶ Formapla-
cet niueisq;
color, flauisq;
capilli.¶ Quiq; ide-
rat nulla fa-
ctus ab arte
color, &c.Antonio Mo-
nacho.Maximo phi-
losopho.

Palabras de

crelas d una
muger no a-
feylada.¶ Quoniam
sufficiens or-
namētū est

mihi mariti

virtus.

¶ Meū (cin-
quit) orna-
mētū est Pho-
tion.¶ Quid in-
nat crato
procedere nū-
ttacapilloe¶ Et tennes
Coaneste mo-
uere cinus.

¶ Aut quid Orontea cripes perfunde re mirra? etc.

primero en la Elegia primera quando le dixo. Porque te agrada tanto traer el cabello tan adereçado, y andar cõpuesta con vestidura de gracia, y porq̃ derramas mirra sobre tus cabellos, y te nos vendes embuelta y reboçada cõ estrangeras joyas? y porque echas a perder la hermosura q̃ te dio naturaleza con los afeytes cõprados? y porq̃ no dexas q̃ tu cuerpo y miẽbros resplandescan con los mismos bienes y hermosura q̃ la naturaleza les dio? Castiga tambien el mismo Propercio cõ graues y asperas palabras a la misma Cynthia en el libro segũdo en la Elegia decimanona quando le dize. Y mita tu agora a los Britannos, que siempre andan teñidos, pues que nos engañasteñida tu cabeça con colores traydos de tierras estrangeras. Y añade el mismo Propercio. Aquella es verdadera figura y buena la que no nos dio naturaleza, y torpe y feo es en el rostro de vna Romana el color de añir o de gualda. Es graciosissimo a este proposito aquel epigramma de Lucilio que esta en el libro segundo de los Epigrammas Griegos que dize desta manera. Tiñes la cabeça, pero no tiñiras la vejez, ni menos podras quitar las arrugas de las mexillas. No vntes todo el rostro con aluayalde, porque no parezca que tienes mascara, y no cara, pues el afeyte ni aluayalde nõ haran que Hecuba se buelua Helena. Fue para

para reprimir tanto desorden y destemplan-
 ça, como en este particular auia famosissimo
 vn estatuto que promulgo Zeleuco legisla-
 dor de los Locrenses, por el qual mando, que
 no le fuesse licito a ninguna muger componer
 se con joyas de oro, ni con vestiduras costo-
 sas, sino fuesse quando quisiessse ganar con su
 cuerpo, o buscar algũ enamorado. Y desta fuer-
 te con mucha facilidad, y con este genero de pe-
 na, y con el vituperio de la afrenta reprimio la
 grande desuerguença y licencia que en este ne-
 gocio auia. Y desta suerte ninguno vuo en to-
 da la ciudad de tan perdida vida, que con testi-
 monio proprio de su misma casa, quisiessse ser
 tenido entre los de mas ciudadanos por afren-
 tado y escarnecido. Lo qual cuẽta Diodoro Si-
 culo en el libro duodecimo. En lo qual parece
 que tuuo este grande legislador mucha cuenta
 y se acordo muy de veras de vna graue senten-
 cia de Euripides en la qual pronuncio, que la
 muger que estando su marido ausente o fuera
 de su casa se adereça y compone para parecer
 mas hermosa, que a esta tal la deuen contar
 en el numero de las malas mugeres, pues se
 deue presumir que con este adereço busca al-
 gun mal. Marauillosamente nos declaro este
 tan natural y insito cuydado de las mugeres,
 porque sabia muy biẽ su cõdiciõ y inclinacion

Famoso sta-
 tuto para re-
 premir esta
 desuerguen-
 ça.

Diodoro Si-
 culo.
 ¶ Bibliothē-
 Graue sentē-
 cia de Euri-
 pides.
 ¶ Malier so-
 ris ornata
 aliquid mali
 querit.

La conseruacion de la salud,

Plauto y su el antiguo poëta Plauto, quando dixo. El
sentencia. que quisiere tener mucho en que entender, y
¶ In Pænu- vna grande ocupacion que nunca pueda salir
li. della: aderece vnanaue o vna muger: porque
¶ Negotij no ay otras dos cosas en todo el vniuerso que
sibi qui uolu requieran mas ocupacion y mayor almalzen
erit uim cõ- de tiempo para adereçarlas que estas: y por
parare, na mucho que se gaste, nunca se acaben de adere-
uem & mu- çar, ni nunca ellas se hartan de estar adereçadas.
liorem, hæc Y así aludiendo a esta tan grãde prodigalidad
duo sibi com y tanta costa y expensas del tiempo que en ade-
parantur, reçar se y componerse gastan las mugeres, se
etc. puede traer aquello del Heautontimorumenõ
Ter. nacio. en Terencio. Por ventura conoces tu las costũ-
¶ Nostin bres de las mugeres? porque en adereçar se y
mores mu- componerse, gastan vn año. Y lo mismo nos
licum & significa y da a entender Propercio, en el libro
dum moli- primero escriuiendo a Cynthia, quãdo le dize,
untur, dum que cõ lo mucho que gastaua de tiẽpo en adere-
comuntur, çarse, buscava rostro y hermosura. Y de aquí
annus est. tambiẽ nacio que Pleusides, aquel enamorado
Propercio. Plautino se quexase mucho de la grande tar-
Plauto. dança de la muger en adereçar se, y por esso juz-
¶ Mulier ga q̃ la muger nacio de tardança, en aquellas pa-
professo na labras. Por cierto la muger nacio de la tardança.
test ex ip Y no ay mayor tardança que la que nos viene
sa mora, &c. por causa de la muger. Es tã proprio y natural
Quam natu- el gastar tanto tiempo en adereçar se las muge-
rales gastar res,

res, que si a otra cosa alguna tienen grãde amor ^{las mugeres} y aficion, la olvidan con facilidad por acudir a ^{mucho tienpo en adere} su principal intento: como galanamente lo ^{gar} ^{Virgilio.} ^{Virgilio.} nifico Virgilio en el quarto libro de la *Æneida*, quando dize, que amando como amaua la reyna Dido a *Æneas* tan desatinadamente, con todo esto se estuuó mucho tiempo sentada en su talamo adereçandose y componiendose, aunque desseaua en estraña manera ver y hablar a *Æneas*. Y assi dize Virgilio en este lugar. Estauan los principales de los Carthageses esperando a la reyna Dido ala entrada de la puerta, la qual se detenía en su talamo adereçandose. Deste tan impotente y desuaneado affecto delas mugeres tiene origẽ aquella su antigua querella, acerca de Theophrasto y de sant Hieronymo contra Iouiniano, ^{Theophrasto.} quando dizen quexandose. La otra sale mas ^{D. Hierony.} galana, y mejor adereçada, quando sale en ^{¶ Illa ornatior procedit in publicum: ego in conuentu sceminarũ missella despicior.} publico: y ami como a desdichada me menosprecian. Y assi mismo de aqui vino tambien a dezir aquella sentencia Valerio Tribuno, como lo refiere Liuió, en el libro veynte y quatro, que las insignias de honra delas mugeres son los aseytes, los ornatos y curiosidad de sus personas: en estos se alegran y se glorian. Y de aqui vino a llamar el glorioso sant Hieronymo, escriuiendo a Gaudencio de educatione

La conservación de la salud,

Philosopho Pacatule al genero de las mugeres *philosopho*
mon, esto es muy estuudioſo y muy cuydadoſo
de ornamentos y atauios. Y el miſmo eſcriuiẽ
D. Hierony. do ad Demotriadem de virginitate ſeruãda di
ze, que los cuydados y diligencias delas matro
nas ſon arderſe y abraſarſe acerca de ſu ornato
y galas. Y el miſmo eſcriuiendo a la miſma De
Idem. metriada de virginitate, dize eſtas palabras.
Las donzellas del ſiglo para agradar a ſus eſ
poſos, y para incitarlos mas a ſu amor, con eſ
traña ſolicitud ſe procuran adereçar, y con el
arte y induſtria hazen de mayor recomenda
cion ſu hermoſura. Eſte es ſu cuydado prin
cipal en todos los días, con decentes afeytes
dar color a ſu roſtro, reboluer ſu cabello con
oro, honrar ſu cabeça con piedras reſplande
cientes, colgar de ſus orejas los patrimonios,
adereçar ſus braços con ajorcas, y colgar de ſu
garganta cabreſtillos de piedras preciosas.
Seneca. Por vêtura auia leydo el glorioſo ſancto aque
llas palabras de Seneca de Benefitijs, en ell
bro ſeptimo. Veo que en cada oreja no eſta
ſolamente vna piedra precioſa: porque ya las
orejas eſtã acouſtumbradas a çufrir la carga. Y
¶ In Epili Plauto dize, que las mugeres por adereço de
ſu cuerpo, traẽ todas ſus heredades. Y Ouidio
en el libro. 3. de arte amandi da bozes diziẽdo,
¶ Quis pu q̃es grande de ſuerguẽça traer todos ſus çeſos
dor eſt, cen
ſus corpore
ferre ſuos?
y toda

y toda su hazienda sobre su cuerpo. Y a esta misma sentencia alude Collumela en la prefacion ^{Collumela.} del libro duodecimo, condenando grauemente los vestidos de las mugeres comprados con toda su hazienda. Y finalmente Propercio en las Elegias dize que las matronas andan vestidas de los censos y patrimonios de sus descendientes a los quales aquella hazienda auia de venir, si con tanto desorden no fuera gastada en adereços y vestidos.

Y quien quisiere ver lo que sobre este particular y proposito dicen los gloriosos sanctos lumbreras y columnas firmisimas de la yglesia cuya doctrina para lustre a todo lo que auemos dicho: lea a sant Chrysostomo en la homilia ^{Sobre los adereços de las mugeres se pueden ver.} veynte y vna ad populum Antiochenum en aquellas palabras. *Vis ornare faciem? non margaritis, sed modestia et honestate.* Lea tambien al mismo Chrysostomo, en la homilia octaua sobre sant Matheo. Y sobre sant Ioan en la homilia ^{s. Math. s. Ioan. Genesis.} sesenta, y sobre la epistola a los Hebreos en la homilia vigesima octaua, y sobre el Genesis en la homilia sesenta y tres, y sobre el mismo Genesis en la homilia quarenta y vna, en aquellas palabras. *A cultu externo inuenera sunt mala.* Y sobre la primera epistola de sant Pablo a Thimotheo. Lea tambien sant Ambrosio en ^{s. Pablo. s. Ambro.} el libro primero de virginibus, en aquellas palabras.

La conseruacion de la salud,

labras. *Hinc illa nascuntur in centina vitiorum, ut
quesitis coloribus ora depingant.* El mismo sant Am

s. Ambro. broso en el libro sexto del Exameron, en el ca
pitulo octauo, en aquel lugar. *Deles picturam
mulier, si vultum tuum materiali candore oblinias.*

s. Augusti. Vease tambien el glorioso Augustino escriuiẽ
do a Posidonio, cuyas palabras y sentencia se re
piten en el capitulo fucare de consecratione di-

s. Hierony. stinctione quinta. Vease el glorioso Hierony
mo escriuiendo a Furia de viduitate seruanda
en aquellas palabras. *Quid faciat in facie christia-*

s. Grego. *ne purpurissus (&) cerussa, (&) c.* Vease sant Grego
rio, en la homilia que escriuio sobre el euange-

s. Matheo. lio de S. Matheo, en el capitulo vn decimo, en
aquellas palabras. *Nemo existimet in luxu atq; stu-*
dio pretiosarum vestium peccatum deesse. Y el mis-

s. Grego. mo Gregorio sobre otra homilia sobre S. Lu
cas en el capitulo. 16. declarando aquel lugar.

Homo quidam erat diues, qui induebatur purpura (&)
byssu, escriue desta manera. Ay algunos que piẽ

¶ *Sunt non nulli, qui cul* fan que el aderego de las ricas y preciosas vesti
tum subtiliũ duras no es peccado. Y el claro vaso de ele-

pretiosariũ ction sant Pablo en la primera epistola que es-
que vestium criuio a Thimotheo en el capitulo segundo di-

non putant ze. *¶ Volo mulieres orare in habitu ornato, o como*
esse pecca- otros trasladan. *In amictu modesto siue honesto.*

tum, &c. Y declarando el mismo apostol las palabras
que auia dicho aña de. *Cum verecundia (&) so-*

brietate

brietate ornantes se, & non in tortis crinibus, aut auro, aut margaritis, vel veste pretiosa. Y el otro antesignano y resplandeciente rayo de la Yglesia el Apostol Pedro en la primera epistola *Chatholica*, en el capitulo tercero dize. *Mulierum non sit extrinsecus capillatura, aut circundatio auri, &c.* Y Celio Cypriano, en el libro de habitu virginum, dize desta manera. Las que se visten de seda y purpura, no pueden vestirse de Christo. Y el amado discipulo del señor en el Apocalypsi en el capitulo decimo septimo introduce a cierta ramera muy adereçada de purpura cō mucho oro y piedras preciosas. En el qual lugar segun la sentencia del mismo Cypriano se describe vnaciudad ramera hermosamente adereçada, con sus ornatos y atavíos, por los quales mas en breue se ha de arruynar y perecer. Y el mismo Cypriano, en el mismo libro de habitu virginum a este mismo proposito escriue estas palabras. Si tu te aderezas sumptuosamente, y andas en publico, atrayendo los ojos de la iuuentud, facendo del coracon los suspiros de los mancebos, añadiendo fuego a la concupiscencia, encendiendo la yesca para peccar: de tal suerte que aunque tu no perezcas, destruyas a otros, siendo su cuchillo y veneno: no te puedes escusar, como q̄eres casta en el coracon, pues es argumento cōtrati

D. Petrus.

¶ Serico et purpura indute, Christi sum induere non possunt.

D. Ioannes.

Cypriano.

Idem.

Idem.

el maloy desuanecido adereço. Y añade el mismo no temes la que tal eres, que quando venga el día de la resurrección que no te conofca el artifice que te hizo: y que viniendo a recibir sus premios, te deseché de sí: no temes que te diga como censor y juez, esta obra no es mia, ni es la ymagen que yo forme, pues esta deslustrada con falsos borrones. No puedes ver a Dios, pues no son esos ojos los q̄ Dios hizo, sino los que el diablo inficiono: a el as seguido, imitando los ojos pintados y resplandecientes de la serpiente, adereçada del enemigo, con el qual tienes de yra arder. Puede se tãbien leer a este proposito el mismo Cypriano, en el libro que compuso de disciplina & bono pudicitia, en aquellas palabras. *Semper est misera quae sibi non placet qualis est.* Puedense ver dos libros que compuso Tertuliano contra el ornato de las mugeres, al primero le puso titulo, de ornatu mulierum, y al otro de cultu foeminarũ, y en el vltimo dize estas palabras. *In dominum delinquant, quae cutem medicaminibus unguunt, genas rubore maculāt, oculos fuligine collinunt, &c.* Puede se ver Gregorio Nazianzeno el qual escriuió sobre este proposito muchos versos elegantissimos, de los quales son muy graciosos aquellos que dizen

Tertuliano.

Serua corpus, quale est fabricatum.

Neq̄

Neq̃ velis videri pro altera, altera

Puedesse ver también Ausonio el qual en cierto epigrama reprehende a Delia porq̃ se ade- Ausonio.
reçaua mucho y así le dize. Todos nos mira- ¶ Delia nos miramus, et est mirabile quod tu, Dy
uillamos Delia, que seaystā desemejantes tu y similes estis tu sororque tua, etc.
tu hermana, porque tu hermana no siendo ca-
staslo parece con el vestido honesto que trae, y
tu sino es el vestido, ninguna cosa tienes de ra-
mera. Y teniendo tu costumbres castas, y tu
hermana el vestido honesto, a tite cōdena el ve-
stido, y a ella sus obras.

CAPITULO LIII. EN EL QUAL

se trata qual sea la causa que si una muger se ahoga andando el cuerponadando boca abaxo y el de el hombre boca arriba.



SI Se preguntala razon natural de esta question es muy aueriguado que las partes delāteras en las mugeres por razon de el vientre y los pechos sō mas pesadas, y por tanto andan en el agua boca abaxo, lo qual acōtece al reues en los cuerpos de los hombres. Pero si queremos echar el niuel vn poco mas honday estender la vista mas larga para llegar y penetrar el centro desta verdad, hallaremos auer en este negocio algun mas alto secreto o algun

La conseruacion de la salud,

mayor auiso de vuestra madre la naturaleza,
de la qual dixo, y con mucha razon el diuino

Hippocrat.

*Natura
docta sine do-
ctore.*

Hippocrates, que es muy sabia sin auer sido en-
señada, y muy docta no auiendo tenido mae-
stro ni preceptor alguno. Y assi teniendo mu-
cha cuenta, con la desnudez, con la honesti-
dad y verguença de las mugeres defunctas vsa
desta sagacidad y auiso la misma naturaleza.
Para que se entienda, que las mugeres que en
su vida no tienen el deuido recato, en traer sus
miembros y todo su cuerpo cubierto, que sa-
len mucho de raya y traspassan los limites a su

*La desnudez
de las muger-
es prouoca
mucho a lu-
xuria.*

natural sexo y honestidad deuidos. Pues es
cosa cierta y aueriguada que la desnudez y el
descubrir sus miembros las mugeres prouoca y
enciende tanto a luxuria, q̃ menospreciadas las le-
yes de naturaleza y d todo derecho, no mirando
a parētesco ni afinidad aya sido causa de muy il-
licito y infādo ajūtamiēto: si es verdad lo q̃ cuē

*Ælio Spar-
ciano.*

*Historia de
notar a esse
proposito.*

ta Ælio Sparciano graue historiador, q̃ como
por descuydo acōteciēse vna vez, q̃ Iulia ma-
drasta de Antonino Caracalla Emperador dRo-
ma y de estremada hermosura, se desnudasse la
mayor parte del cuerpo delāte del mismo An-

*¶ Velle, si li-
cret: respō
disse fertur,
silibet, licet.*

*¶ An uescis
te Imperato*

tonino, viendola assi desnuda, encendido en lu-
xuria, le dixo estas palabras. Quisiera, si me fue-
ra licito lo qual ella respondio. Si te da gusto,
permitido te es. Por ventura no sabes tu q̃ eres

Empe

Emperador, y que puedes dar leyes, y no recibirlas? Con las quales palabras de la madre ^{re esse, & le ges dare, & nō accipere} se hizo el Antonino mas atreuido para cometer su maldad, y assi la tomo por propria muger. Pero porque por ventura no pareceria este negocio mucho de marauilla en vn hombre desenfrenado en luxuria, como lo era el Antonino (como del lo cuenta Eutropio) ^{Eutropio.} que diremos del Sancto Rey David varon consumadissimo en todo genero de virtudes, del qual auia dicho Dios, que auia hallado vn varon a la medida y compas de su desseo. Por ventura assi como vio a Bersabe desnuda y lauandose, no fue tanto el fuego del deshonesto amor que en el se encendio, que vino a cometer el adulterio, y despues el homicidio, como lo cue- ^{2. Regū.} tan las sagradas letras en el segundo de los Reyes, en el capitulo vñdecimo, de la qual historia hablando el glorioso Augustino en el libro ^{D. August.} de la honestidad de las mugeres, dize estas palabras Aquel sanctissimo David fatigado con mil pasiones, y angustiado con mil cuydados, ^{¶ David ille sanctissimus mille passio nibus presus uidit mulierē nudam, &c.} vio a la muger desnuda, amola, y luego cometic el homicidio y el adulterio. Y muy sabida es ^{Plutarcho.} a este proposito aquella historia de Plutarcho en las narraciones Amatorias de aquella hermosissima donzella Aristoclea, la qual yēdo a hazer sacrificio al Dios Iupiter, fue vista desnuda de

La conseruacion de la salud,

Straton, el qual fue luego muy encendido en su amor por grande mal y daño de ambos, porque como ella fuesse también muy amada de Calisthenes, el día de las bodas, fue hecha pedaços por manos de sus enamorados. Y añadiendo vn mal a otro el mismo Straton en presencia de todos se metio vn espada por los pechos, y cayó muerto sobre la donzella. Y por esta causa es muy celebrada aquella sentençia de Herodoto, en el libro primero de las Musas. *Mulier exuta tunica, pariter et Verecundiam exuit.* La qual sentençia aprueba Sant Hieronymo, en el libro primero contra Iouiniano, y Plutarcho en el libro de auditoris officio, en el principio. A la sentençia de Herodoto fauorece Clemente Alexandrino, en el libro segundo Pedagogo, en el capitulo nono, y en el libro tercero de la misma obra, en el capitulo quinto. Y con estos concuerda Sant Cypriano, en el libro de habitu virginum adonde dize. Iuntamente con la vestidura se dexa la honestidad del cuerpo y la verguença. De aqui viene que en las sagradas y diuinas letras se ayan aborrecida y cõdenada la desnudez de los miembros de las mugeres, como cõ palabras muy graues nos lo dio a entender el Santo Propheta Ezechiel, en el capitulo decimo sexto, en aquellas palabras. Hincharonse tus pechos, brotaron tus pelos, y echarõ renueos: *estauas*

Herodoto.

S. Hieronymo.

Plutarcho.

Clemente Alex.

S. Cypriano

Ezechiel.

Libera tua

in tuam uirginem

et plus tuas

germinant;

estauas desnuda y llena de confusio. Y en otro lugar dize el sancto Propheta Esaias en el capitulo veynte. Nuda y descalça y descubiertos los muslos para opprobrio de Ægypto. Y en el capitulo quarēta y siete del mismo Propheta esta dicho. Desnuda tu torpeza, y descubre tu hōbro, y echa de fuera tus piernas. Y en los Threnos de Hieremias en el capitulo quarto esta escripto. Tambien las Lamias desnudaron su pecho, y buelue a dezir. Embríagarteas, y luego te desnudaras. Y el glorioso Sant Hieronymo entre los mas castos castissimo a este proposito escriuiendo a Demetriada de virginite seruāda le dize estas palabras. Aquella has de tener por hermosa, aquella a de ser muy chara y amada de ti, y aquella has de tener por compañera que no saben si se precia que es hermosa, la q̃ me nos precia el bien de la lindeza y gracia, y que en saliendo en publico no desnuda el pecho ni cuello, ni leyāta el mātō para descubrir sus ceruizes: mas antes a de ser de ti amada, la que encubre el rostro, y apenas puede ver la via por donde va. Y de aqui tambien viene que las dōzellas Patauinās son muy alabadas, porque vienen cubiertas, siempre que salen en publico, y su seueridad y honestidad es muy celebrada de muchos: como se puede collegir de Marcial en el libro vndecimo quando dize. Tu moçuela

nuda eras, et confusione plena.
¶ Nudā & discalcea tā, disco opertis natibus ad confusione Ægipti, &c.
¶ Nuda turpitudine tuā & disco operi hamerum reuelare crura &c.
¶ Sed & Lamie nudauerunt māmā, s. Hierony.
¶ Illatibi sit pulchra, illa amabilis, illa habēda inter socias, quæ senescit esse pulchrā &c.

Marcial.

leeras

La conseruacion de la salud,

Tu quoq; leeras las niñerías y burlas de nuestro libro, aunque seas Patavina. Y en las leyes de los Persas estaua determinado segun lo escriue Iosepho, en el libro vndecimo de las antigüedades, en el capitulo nono, que las mugeres no se dexassen ver de los varones estrangeros. Y entre los Spartanos era costumbre que las donzellas falliesen en publico descubiertos los rostros, y las casadas con vnos velos delante. Y desta costumbre daua la razon Carilao, diziendo, que las donzellas, tienen necesidad de buscar varones: y las casadas no tienen mas necesidad, sino guardar los maridos que tienen. De lo qual es Autor Plutarcho en los apophtegmas Laconicos. Y los Corinthios tambien mandauan que sus donzellas anduuiessen cubiertas, como lo refiere Tertuliano, en el libro de virginibus velandis. En el qual libro tambien afirma que en Arabia las mugeres no solamente se cubren la cabeça, mas tambien todo el rostro, contentandose solamente de ver con vn ojo la mitad de la luz. Y Homero en el libro decimo octauo de la Odysea cuenta que quando Penelope descendia de su retraymiento, y recamara a lugar donde auia hombres, que se cubria su rostro y mexillas con velos subtiles, para poder mirar a todos, y que de ninguna fuesse vista. Y a este proposito haze

muy

muy bien aquello que cuenta Valerio Maximo
 en el libro sexto, en el capítulo tercero de Sul-
 picio Galo Romano, el qual dexo a su muger,
 porque supo q̄ auia salido fuera de casa la cabe-
 ga descubierta, y así le dixo estas palabras. La
 ley tã solamēte te señalo a ti mis ojos, para q̄ ellos
 aprueuē tu hermosura, y q̄ con ella de sees agra-
 dar me. Para estos ojos has de buscarlos in tru-
 mētos de la gracia y hermosura, para estos has
 de ser hermosa, y a estos te tienes de dar a cono-
 cer: porque el ser vista de otros, no sirue sino de
 caer en sospecha y delicto, y el glorioso S. Hie-
 ronymo en vn librico de suspecto cōtubernio.
 Caese algunas vezes el manto, para descubrir los
 blancos hombros, y como que no quisiera ser
 vista, muy aprisa los cubre. Y el mismo escriuiē-
 do a Leta de institutione filiaē le dize. A mi me
 desagradan de todo punto los vaños en las
 donzellas ya grandes, que de si mismas han de
 tener verguença, no pudiendose ver desnudas.
 Auia muy de proposito leydo el glorioso Sato
 en el Genesis, en el capítulo veynte y quatro para
 dar este cōsejo aq̄lla historia de Rebecca quā-
 do vio que Isaac venia por el camino en los cā-
 pos a encontrarse cō ella, la qual luego a la hora
 se cubrio cō el manto. A sido tan cōdenada en
 las sagradas letrās la desnudez de las mugeres,
 y tan aborrecida de los Sanctos, porque como

¶ Lex enim
 tibi meos tã
 tũ præfina-
 uit oculos;
 quibus for-
 mã tuã ap-
 probes, et pla-
 cere deside-
 re s, &c.

S. Hierony.
 ¶ Paliolũca
 dit, ut cãdi-
 dos nudet ha-
 meros, &c.

S. Hierony.
 ¶ Mihi in a-
 dulta uirgi-
 ne omnino la-
 uacra displi-
 cent, &c.

Genesis.

auemos

auemos dicho, enciende y prouoca a los hombres al viuo fuego de la luxuria: como se puede echar de ver en los muy dados a este vicio, los quales se huelgan en estraña manera, de ver las deshonestas mugeres desnudas, como lo dize aquel epigramma del poeta lasciuo que dize.

¶ At mihi nudi satis nulla puella patet.
Aunque este vna muger de todo punto desnuda, a mi me parece, que aun no esta desnuda. Y otro Poeta Propercio muy dado a este deleyte, manifiestamente da a entēder, que se huelga

mucho con la total desnudez, y assi en el libro segundo, como amenazado a Cynthiale dize. Site acostares vestida, yo te rasgare todas tus vestiduras. Y lo mismo dize Ouidio, en el tercer libro de Arte amandi. Y segun esta opinion y sentencia de estos desuergonçados, dezia Plau

¶ Pulchra mulier, nuda erit, quā purpurata pulchrior.
to otro poeta Comico y lasciuo en la Mostelaria, que vna muger desnuda mas hermosa esta ua, que si estuiera cubierta de grana. Y assi tambien aquellos malditos y desuergonçados viejos en Daniel, en el capitulo decimotercio le mādaron a Sufana que se desnudasse, para hartar

El amor desnudo. de su vista. Y de aqui por ventura viene que los Poetas pintan al amor desnudo, porque se deleyta y huelga con la desnudez. Y assi Ma-

¶ Cum sine veste Deus, simplex puer oculo opertum.
rulo el qual pinto al amor galana y discretamente dize. Porque esta el Dios del amor sin vestido. Y responde que la causa es, porq̃ el niño simple

simple aborrece lo cubierto. Y otro poëta primero que todos llamado Mosco en la descripción del amor fugitivo, dize en otro verso, Que tiene el amor el cuerpo desnudo, y que cubre su pensamiento con engaño. Y a este proposito se acuerda Plinio, en el libro trigésimo sexto, en el capitulo quinto del simulachro del Dios cupido desnudo, que fue obra señalada de aquel famoso estatuario Praxiteles. Y de aquí tambien a su madre Venus presidente de las rameras la pintan desnuda, como lo cuenta Theodorito Cyrenense, en el libro de aquella diuina obra que tiene por título. Cura o medicina de las enfermedades de los Gentiles. Y Arnobio en el libro sexto contra Gentes pinta a la Venus desnuda y descubierta, como que esta publicando y vendiendo la forma y modo que tiene el cuerpo de la ramera para su vil officio. Lo qual tambien se puede ver en la Venus Cnidia de Ausonio y de Lactancio in Amoris. Pintan los poëtas a la Venus desnuda (como lo dize Fulgencio en el libro. 2. o por que dexa desnudos a los que la siguen, o por que nunca este crimen estan escondido, que alguna vez no se descubra, o porque (como aue mos dicho) la desnudez prouoca a luxuria.

Nudum corpus habet mentem fallacia uelat.

CAPITULO LV. EN EL QUAL
se trata como el hombre soberbio ha de tener por se-
pecho su salud corporal, y por tanto le conuendra
de sechar el tal vicio.



OR QUE por ventura no le
parezca al sabio y discreto le-
ctor, que lo que pretendemos
prouar en este capitulo, es algu-
na inuencion falsa, debaxo de
apparentia de verdad, o algun sueño soñado
en la quietud y silencio de la noche, conuiene
mucho aduertir, que aquel grande philosopho
Maximo Tyrio, Clemente Alexandrino, en
el primero libro de la Pedagogia, Marco Tul-
lio Ciceron en la Philipica segunda, Phalaris
el tyrranno, escribiendo a Archiboo en la epi-
stola primera, y el sapientissimo Philon, en el
libro del Decalogo todos conuienen, que las
perturbaciones del animo son grauissimas en-
fermedades, y de su naturaleza peligrosissimas:
las quales sin duda alguna para su curacion y re-
medio, demandan mayor destreza y sabiduria
q̃ la de Chiron Centauro, o Esculapio, pues no
de otra mano q̃ de la del altissimo Dios les pue-
de venir el remedio, q̃ la soberbia seala mayor
de todas las perturbaciones del animo, y el ma-
yor mal y enfermedad q̃ le puede venir al ho-
bre,

Maximo Ty-
rio.

Clemente
Alexandri-
no.

Tullio.

Phalaris el
Philon.

Las pertur-
baciones del
animo gra-
ues enferme-
dades.

Souberbia
graue enfer-
medad.

bre, esta claro: porque nace de la ignorancia de ^{souberbia na}
 si propio. Y así pensando el souerbio q̄ es al- ^{ce de ignora}
 guna cosa grande, como realmente no es nada ^{ria.}
 (como lo dize el Apostol) se engaña grandif- ^{¶ Ad Gala.}
 simamente, y siendo ciego, cō grande facilidad ^{6.}
 cae en el hoyo, se mete en el peligro, y negocia
 para si la muerte. Y para q̄ se entienda quāto pe-
 ligro corre la salud del souerbio, y como si pre-
 tra la vida jugada al tablero, puede se collegir ^{an en lo I}
 d los peligrosos cōpañeros q̄ la acōpañā, pues ^{compañe}
 nūca de su lado se apartan la pertinacia, la hipo- ^{ros de la sou}
 cresia, la jactancia, el menosprecio de otros, las ^{uerbia.}
 cisimas, las contiēdas, las guerras, la inquietud,
 la yra, y la tristeza, y lo q̄ es de mayor temor el ^{religioso}
 odio de Dios, y d todos los hōbres, como lo di- ^{torio mudo}
 ze el Ecclesiastico, en el capitulo. 10. Siēdo pues ^{ecclesiast}
 rātas las perturbaciones y accidētes del animo
 del souerbio, nadie ay por muy poco versado
 q̄ sea en la medicina q̄ no entiēda quā facilme-
 te puede caer en enfermedad. Nacen de la raíz
 de la souerbia siete males venenosos y pestife-
 ros (como lo dize S. Gregorio en los morales) ^{s. Gregor.}
 la vanagloria, la inuidia, la yra, la tristeza, la aua-
 ricia, la glotoneria, y la luxuria. Quantas enfer-
 medades pueden acarrear todos estos cōpañe-
 ros, remítolo al iuyzio del sabio lector. El qual
 no puede negar q̄ no vamos hablando cō mu-
 cha propiedad, pues dize vn sabio doctor, ^{¶ Hugo de}
 q̄ lib. 1. ^{claus anie}

La conseruacion de la salud,

el carro de la souberbia lo tiran el amor y el de-
seo de mandar, y el amor de la propria alaban-
ça, el menosprecio y la desobediencia. Y que
las ruedas deste carro son la arrogãcia y iactan-
cia del animo, y el carretero es el spiritu de la so-
uerbia: y los que van en este carro son los ama-
dores del mundo, los caualllos que lo tiran son
desbocados, las ruedas velocissimas, y final-
mente dize, q̃ los que son lleuados del carro vā
muy enfermos. Y el mismo doctor dize en
otro lugar q̃ la souberbia es vna enfermedad pe-
stilencial y vn mal q̃ generalmẽte abraça todo el
hōbre pues le corrōpe de tal suerte q̃ ninguna
virtud ni fuerza le dexa sana. Aman por la ma-
yor parte los q̃ tienē otros vicios (como dize
Innocencio) a sus semejantes, como el gloton
al comedor, el luxurioso al amador d̃ la carne,
el jugador a otro tal como el: pero el souerbio
aborrece estrañamente el souerbio, de donde
siẽpre se leuantā pendẽcias, dissensiones, y ene-
mistades q̃ suelen traher la muerte. Atenda mu-
cho el curioso lector, y mire y buelua a mirar el
amador de la souberbia, las muertes y desas-
trados suceßos que a los souerbios hā acōtecido,
y luego entēdera la verdad q̃ n̄ro capitulo pre-
tende, pues por el hilo se saca el ovillo. Si y gua-
la la souberbia la torre de Babylonia por el fue-
lo, si quito el vigor que antes tenian las lēguas
y las

Los que uā
en el carro
de la souer-
bia enfer-
mos.

¶ Hug. lib.
2. de anima.

Los uiciosos
aman otros
uiciosos.

¶ De uilita-
te conditio-
nis huma-
ne.

El souerbio
aborrece al
souerbio.

y las confundio, si al gigante Golias lo derroco, si ahorco a Aman, si mato a Nicanor y a Antiocho, si ahogo a Pharaon, si derroco Dios las sillas de los soberbios capitanes, y abraço y seco las rayzes de las gentes soberbias, y borro sus nombres de la memoria de los hombres: ¿qué fuerças piensa el soberbio tener? ¿qué loçania de salud? que buena disposicion de cuerpo? que quando menos se cate no este todo conuertido en vna enfermedad peligrosa o en vna muerte repentina? Quitarale Dios la vista de los ojos al soberbio, y darle ha vna ceguera incurable y humillar se los ha de tal suerte que nunca los leuante, como se dize en el psalmo diez y siete, y si *Psalm.* fuere menester, hara que muera comido de piojos, como Herodes, porque con soberbia tomo la gloria para si. No puede tener el soberbio vn día, vn hora, ni vn momẽto de seguridad en su salud, pues esta apartado del coraçon y de la fuente de la vida. Que salud puede tener, ni que firmeça de fuerças, el que se leuanta con soberbia contra el autor de la salud, y contra su Dios y señor, que sabe dissipar y deshazer los pensamientos de los malignos, para que sus manos no puedã acabar lo que auian comẽçado? Que confiança debien puede esperar el que le quita la honra y gloria al que aprehende los sabios en sus astucias, y dissipay desuanece sus conse-

El soberbio
esta apartado
de la vida

¶ Lucæ. 1.
Dispersit super-
bos melle
cordis sui.

jos: No se puede pensar ni ymaginarla extrema ceguedad y locura del miserable soberbio q̃ pelea contra la misma fortaleza, que es Dios: contra quien no ay fuerças que basten, y delante de quie los principes de la tierra se humillan: y lo que el destruyere, nadie lo edificara, y si encerrare y encarcelare al hombre, no aura quien le pueda abrir. No echa de ver el loco y desatinado del soberbio, que tiene muchos vadigos de cabeça para tomar armas y pelear contra aquel en cuya fortaleza de repente se congregan los mares, y cuya prudencia hirio al soberbio: y hara que estos tantos y desatinados palpen las tinieblas, y q̃ anden errando como beodos, como dize Iob en el capitulo duodecimo. Sera pues ya tiempo que auiedo tratado de la graue enfermedad de la soberbia (para que cumplamos con nuestro officio y con el principal blãco de nuestra obra) proveamos vn saludable anthidoto y vn singular remedio para q̃ no nos cõprenda este mal: por que si como auemos dicho al soberbio le quita y derrueca Dios la casa, para que no se pueda amparar contra las inclemencias del cielo, si le buela la lengua al reues, para que no pueda pedir remedio a su mal, si le quita la vista de los ojos, para que se quiebre la cabeça y deen vn despendadero, si le resiste con su poderoso brazo y le desmenu-

Iob,

capitulo 12

versos 18

19

20

21

22

23

desmenuçalos huesos, si les deseca y consume las rayzes de su substancia para que no puedan tener generacion, y para que no se puedan lograr, menester sera que el remedio sea efficaçissimo, y de singular virtud y efficacia para que pueda amedicinar llaga tan peligrosa: pues dize Iob que si la soberbia subiere hasta el cielo, y su cabega tocara las nuues, que en el fin ha de venir a perderse, y a tan miserable termino y paradero, como si fueravn muladar, y el sancto Propheta Esaias, en el capitulo segun do afirma tambien que el dia de la yra del señor sera contratodo hombre soberbio. Se apues la suma de toda la medicina para esta enfermedad tan aguda y tan venenosa, que el hombre se conozca a si proprio, se humille, se mida con regla cierta y verdadera, y no sienta de si alta y magnificamente, sino con grande modestia y templança, porque si nos consideraremos a nosotros mismos, y pesaremos en justa balança nuestras cosas, hallaremos sin duda tan vil y tan miserable razon de vivir en nuestra vida, juzgando sin afficion y desapasionadamente, que de todo punto abaxemos las alas, y quitemos la hinchazon y soberbia. Para cuyo proposito auemos de pensar con mayor diligencia y mas altamente tres cosas certissimas, de adonde venimos, y adonde vamos a parar, y final

Iob:

c. 20.

Esaias:

Medicina de la la soberbia.

Tres cosas piense el soberbio.

mente delante de quien, y qual sera la razon y
juyzio que de nuestra vida auemos de dar: Ve
nimos (como dize vn sapientissimo varõ He
breo) de vna immunda y suzia gota, vamos al
lugar del poluo y de los gusanos, vamos a dar
razon delante del que es Rey de todos, y sacu
de y menea los extremos de la tierra, y dese
cha y alança los malos de ella. Y delãte de aquel
a quien las puertas de la muerte estan abiertas,
y que ha visto las entradas tenebrosas, y cono
ce en que lugar habita la luz, y qual sea la casa
de las tinieblas. Auemos de entrar en juyzio
delante de aquel que derrama menosprecio y
afrenta sobre los principes, y leuanta a los aba
tidos y oprimidos, delante de el Dios grãde,
que vence nuestra sciencia: que trae los conse
jeros a estulto fin, y pone en espanto a los jue
zes. El que reuela de las tinieblas cosas profun
das, y faca a la claridad de la luz la sombra de la
muerte. Delãte de aquel que si destruyere la vni
uersidad de todas las criaturas, o las quisiere jũ
tar en vno, nadie le contradira, y despues de
auerlas destruydo las boluera en mayor perfe
ctiõ: y finalmente delãte de aquel señor cuya es
la magnificencia, la potencia, la gloria, la victo
ria, la magestad y alabança. Considere pues el
estuuire hinchado cõ esta enfermedad gene
ralmẽte la naturaleza del hõbre, cuya cõceptiõ
es cul-

es culpa, el nacer pena, la vida trabajo. la muerte necesaria, despues de el hombre gusanos, despues de los gusanos hedor y horror. Tales la naturaleza de los Reyes y Emperadores, de los doctos y de los necios, de los varones y de las mugeres, de los viejos y de los mancebos. Y si mirares y contemplares con mucha atencion los cementerios, y buscares por los sepulchros los huesos de los muertos, con todo esto no podras hallar o poner alguna noble diferencia entre los vnos o los otros. Que causa pue tiene el hōbre de ensoberuecerse, cuyo cuerpo se reuelue en vn tan hediondo cadauer, q̄ aun a las mismas bestias y serpientes es aborrecible? Y si pensares que la souerbia y hinchazon aprouecha al alma, y no al cuerpo, rebuelue desde el sepulchro los ojos del entendimiento a las carceres de las animas, oyras sus aullidos horribles cō grādes querellas y lamētos, cō grāde desesperaciō, como se parece en aq̄llas palabras del capitulo 5. d̄ la Sabiduria, q̄nos aprouecho la souerbia, y la iactācia d̄ las riq̄zas? Pues si no parares en ti mismo, y te hincharas con los bienes que son agenos, que otra cosa hallaras en el mundo mas loca y desatinada que tu, que te glorias de las cosas agenas y no de las tuyas proprias, auēdo antes de mouer rifa, y hazer escarnio de ti, como la corneja de Horacio quando la desnudaron

Sapientia.

Site en souer
beces cō agē
nos bienes.

La conseruacion de la salud,

daron de las plumas y colores hurtados: pues
has de dexar todas estas cosas en este siglo, y
boluer a tu madre la tierra desnudo. Pues nin
guna cosa tienes que no lo ayas recibido, y si lo
has recibido, porque te glorias, como que no
viessse sido an si, como lo dize Sant Pablo, y co
motambien lo dize Horacio escriuiendo con
tra Mena Libertino. Y si te leuantares con la ex
celencia de la erudicion y doctrina, ella mesma
sera parati iuyzio de eterna condenacion, pues
sabiendo la voluntad de tu señor no la hazes co
mo se dize en Sant Lucas, en el capitulo duode
cimo. Principalmente que no puedes ignorar,
que no ay otro mas sabio que tu, mouido de tu
propria conciencia, que ignoras muchas cosas,
y dudas de otras muchas, y cada día aprendes
otras muchas, de aquellos que piensas que son
mas indoctos que tu. Pues si afirmares q̄ sabes
muchas cosas, porque te has olvidado, q̄ que
rer sabertodas las cosas, es vanidad y ocupaciõ
pessimada de Dios a los hijos d̄ los hõbres.
Y que en la mucha sabiduria ay mucha indigna
cion, como lo dize el Ecclesiastes, en el capitulo
primero. Si te en fouer beces cõ sanctidad y re
ligiõ, por el mismo caso cometes delicto cõtra
la religiõ, en la qual los q̄ piensan que son sabios
se bueluen tontos y necios como se dize a los Ro
manos en el capitulo primero. Y la sabiduria de
ste

1. Corinthe.

4.

Epo. ode.

4.

Licet su
perb^o ambu
les pecunia,
etc.

Si res fouer
bio por tu
sciencia:

Si tienes so
uerbia porq̄
sabes muchas
cosas.

Ecclesiast.
Si te en fouer
beces con la
sanctidad.

1. Corinthe.

2.

ste mūdo es locura para con Dios. Si te quieres
 preferir a otros en la juuētud, en la hermosura,
 en la prospera salud d todo pūto eres necio, pues *si cō la ju-*
 no echas de verni siētes, q̄ el tiēpo cō grādissi- *uentud.*
 ma velocidad a d mudar todas essas cosas, pues
 las enfermedades estā tā ala puerta, y q̄ la feal-
 dad esta en acechāças cōtra la hermosura, y q̄ a
 nra vida la acompaña siempre la tacita, y calla-
 da muerte. Si te glorias de la virtud, por la mis- *Si te jactas d*
 ma razon la matas y alcanças de ti. Si de la no- *la virtud:*
 bleza de tus antepassados, ya por la souerbia *si de la no-*
 te apartas dellos, los quales no con vana liuian- *bleza.*
 dad, sino con actos de virtud se ennoblecierō y
 el alabanga no es tuya sino de ellos, y el oppro-
 brio es tuyo, q̄ no has sabido imitarlos dome-
 sticos y proprios exemplos. Si te alabas q̄ abū- *si cō la prof*
 das de muchas cosas, que hazes muchos bā que *peridad.*
 tes, que comes esplēdidamēte, por esso te auias
 de entristecer, auiedo de dar cuēta a Dios d mu-
 chas cosas: auiedo las gastado inutilmentey sin
 prouecho cōtra el buen vso y ley de la virtud.
 Si te leuantas en souerbia por q̄ cantas biē, por *Por q̄ gozas*
 q̄ gozas de musicas, y danças galanamēte, por *con musicas*
 essa misma razō auias de auer verguēça y no glo-
 riarte, pues el tiēpo q̄ auias de gastar en buenas
 obras, lo cōsumas tan blanda y puerfamente,
 pues te has hecho tā tōto y tā necio que te de ley-
 tas en la enfermedad, y auiedo de ser llorada de

La conseruacion de la salud,

*Si cō las ma-
gnificas ca-
sas.*

*Si cō la dig-
nidad.*

1. Corin. 10.

*¶ Sæpius uē-
tis agitur
ingens, pin^o
etc.*

ti tan perdida vida, te glorias en ella. Si pones por delante para ostentacion de tu soberuia las alcaçares torreadas en que habitas, los altos y sumptuosos palacios, el ornato de tus vestidos juzgote por el mas necio de todos los que viuen, pues siendo partcipe de anima racional y de la diuinidad, vas a buscar la gloria en las cosas inanimadas, y piensas que la casa honra al se-
ñor, y no el señor a la casa. Si andas hinchado por el magistrado, por el grado de la dignidad y honra, por el Reyno o por el Imperio que te han cometido: que otra cosa mas desuēturada que tu podrias hallar: pues no sabiendo para ti has tomado el cuydado y gouierno de otros, para dar razon y cuenta dellos. Y finalmente para que concluyamos, si alguna cosa buena y rara vuiere en nosotros, auemos de temer mucho no la perdamos por la souerbia, y nos destruyamos a nosotros y a ella. Porque el que esta, a de mirar y temer la cayda, como lo dize el Apo-
stol. Y quãto mas altos nos pareciere q̃ estamos tãto mas peligroso sera el caer, pues como gala mēte lo pinta Horacio en el segũdo libro de sus versos, en la Oda decima. El alto pino muchas vezes es combatido de la fuerça de los vientos, y las mas altas torres dan mayor cayda, y los rayos mas ayna hieren los altos montes. Y assi el animo y pecho bien preparado en las cosas tri-
stes

stes y desdichadas a de esperar otra suerte, y en las prosperas y dichosas, temer la contraria fortuna.

CAPITULO LVI. EN EL QVAL

se trata como cada qual deue procurar la virtud de la prudencia, pues con ella se viue mas dichosamente y se conserua mejor la salud, y se alargan los dias de la vida.



NADIE Aura que no entienda de quanto momento y peso sea para la conseruacion de la salud la virtud de la prudencia, pues anda siempre acompañada del dichoso y glorioso choro de todas las demas virtudes como lo dize Ciceron en el quinto de las Tusculanas questiones. Y Sancto Augustin nos enseña q

*La prudencia
acompañada
de las demas
virtudes.*

*S. August.
¶ Lib. 83.
quest. quest.
31.*

la prudencia es sciencia de las cosas buenas, de las malas, y las neutras. Y lo confirma en el libro decimo nono de la ciudad de Dios, en el capitulo quarto. Porque la prudencia que esta en la parte racional del alma que se dize opinitiva o estimatiua, con sola su fuerza y virtud, sin el fauor de otra alguna arte puede aconsejar a si y a todos los demas los males y los bienes y preuenir en todas las cosas con altísimo consejo, como se collige de Aristoteles, en el libro sexto de

Aristotel.

Tullio.

las Ethicas, en el capitulo quinto y en el libro de las virtudes. Y Marco Tullio en el tercero de la Rethorica ad Hereniũ nos auisa, que por la prudencia podemos tener election de los bienes o de los males: y si es así q̃ la prudencia puede y tiene valor para saber elegir, y distinguir entre el bien y el mal: no ay duda, sino que nos podra apartar de infinitas ocasiones de males, y de muchos peligros de enfermedades: en los quales cada día vemos que el imprudente y inconsiderado como necio y torpe se dexa caer, de los quales el prudente y auisado se podra guardar, pues: acompañan siempre al tal hombre el amor y la inquisicion de la verdad, y la meditacion del animo, la viveza del entendimiento, con summa atencion, con memoria, con deliberacion, y election de lo bueno, y con mucho estudio y sciencia. Las quales cosas todas le amonestan, y aconsejan al prudente que nunca se confie de su parecer, si en el no viere todos estos requisitos: pues esta escripto, en el capitulo tercero de los Proverbios, que no estriemos en nuestra prudencia. Y en el capitulo duodécimo de la epistola a los Romanos, que no queramos ser prudentes en nuestra sola opinion. Porque engañados con la philaucia pensando que sabemos mucho andaremos en grandissima obscuridad palpan-

do

dolías tinieblas: como los hinchados Philo-
 sophos que pensando que eran muy sabios que-
 daron hechos tontos, y se desvanecieron en *Ad Rom.*
 sus pensamientos. Porque se dexaron llenar
 de los movimientos del animo inconsidera-
 dos, mouidos de sus propios affectos, de la
 locura y demencia, del oluido de los huma-
 nos acaescimientos, del amor proprio, de la ma-
 la election y de las temerarias acciones. Todo
 lo qual haze muy al reves el que se coze y se abra-
 ca con la prudencia pues todos los bienes y vir-
 tudes q̄ puede alcanzar procura de cōseruarlos
 de defenderlos y usar dellos sabiamente como
 lo nota Plutarcho en la oracion consolatoria a *Plutarcho.*
 Apollonio, y Macrobio en el sueño de Scipion *Macrobio.*
 en el libro primero en el capítulo octauo adōde
 dize que el prudente todo lo que piensa y ha-
 zelo mide con el peso de la razon, y que siēpre
 desde lexos prouee en los humanos actos y
 sucessos varios, como lo adierte tambiē Cice- *Ciceron.*
 ron en el segundo de Inuentione. Esta tan gran
 de virtud de la prudēcia dize Galeno en el libro *Galeno.*
 que intitula, q̄ animi mores corporis tēperatu-
 ra sequantur, q̄ procede y se adquiere de la se- *La prudēcia*
 quedad, como la demencia y imprudencia de la *procede de la*
 humedad. Y aunque es verdad que esta dispo- *se quedad: lo*
 sition de cuerpo aprovecha alguna cosa, pero *demencia de*
 mucho mejor respon de Platon en el Phedro q̄ *humedad.*
Platon. haze

*Prudente ha-
ze la diuina
philosophia.
Macrobio.* haze prudentissimo al hombre la diuina philo-
sophia, y como tambien dize Macrobio en el li-
bro primero, en el sueño de Scipion, en el capi-
tulo octauo, haze que menos precie el mundo y
todas quantas cosas ay en el, y que el pensamiẽ
to solamente se leuante a las cosas altas y diui-
nas. Dizen tambien que a la prudenciala per-
*Ala pruden-
cia perficio
na el tiempo* ficiona el tiempo y la larga experiencia jun tamẽ
te con la obseruacion de los humanos acaezí-
*Marsilio.
Cicron.* mientos como lo escriue Marsilio Fiscino. Y Ci-
ceron, en el primero de Legibus afirma que la
naturaleza le da cierta fuerça y virtud. Y el Sã-
Iob. cto Iob en el capitulo duodecimo dize que en el
mucho tiempo esta la prudencia. Aristoteles,
Aristoteles. en la section trigesima de los Problemas, en el
Problema tercero dize que el hombre es el mas
prudente de todos los animales porque en res-
pecto de su cuerpo es de menor cabeça que los
demas. Pero ha se de aduertir para entender
la sentencia de Aristoteles que el ser grãde la ca-
*El ser grãde
• pequeña se
deue entender
de dos mane-
ras.* beça o pequeña se entiende de dos maneras, la
vna es quanto a la mole y grandeza de los hue-
sos y carne, y otra es quanto a la pacacidad inte-
rior del craneo, de suerte que quãdo Aristote-
les alaba la pequeña cabeça no entiende quã-
to a esta capacidad interior sino quãto a la pe-
queña mole de carne y huesos que acompañan
cõciliador. las partes de la cabeça como lo declara el Con-
ciliador

ciliador, en la diferencia sesenta y nueue, y en la exposiciõ del problema que agora citamos. Pero podrasse dudar mucho en este capitulo y poner vna grande obiection diziendo, que la mayor parte de los hombres difficultosamente podran adquirir esta prudencia, pues sino es en la mucha edad y en los muchos años, pocas vezes se halla, pues es necessario para tenerla, la experiencia de muchas cosas, las quales en la iuuentud no se alcançan. Y así leemos de Themistocles, que auiendo ya cumplido ciento y siete años de su edad, viendo q̃ ya estaua cercano a la muerte dixo (como lo refiere sant Hieronymo escriuiendo a Nepociano) que tenia grande dolor, porque entonces salia de la vida, quando començaua a aprender. Y el mismo Hieronymo en el mismo lugar dize. Casi todas las virtudes del cuerpo se mudan en los viejos, y descreciendo todas las demas, crece solala sabiduria, y vn poco despues añade. La senectud con la edad se haze mas docta, con el vso mas trillada, y con el processõ y discurso del tiempo mas sabia. Y de Socrates ay vna sentençia referida de Alcibiades en el Simposio de Platon, que entonces los ojos del entendimiento comiença a ver agudamente, quando a los ojos del cuerpo le comiença ya a faltar su virtud. Y Marco Tul-

obiection.

S. Hierony.

En los vie-
jos crece la
sabiduria.

Socrates.

Quando los
ojos del cuer-
po uen me-
nos, comien-
çan a uer
los del enten-
dimiento.

¶ Lib. de se lio Ciceron dize, la temeridad habita y esta con
netute. la florida edad, y la prudencia con la senectud.
Sapientie. Y en el capitulo quarto de la sabiduria esta es-
crito, las canas de los hombres son prudencia.
Ecclesiast. Y el Ecclesiastico en el capitulo decimo quinto
dize, que hermosa es la sabiduria en los ancia-
nos, y quan glorioso es su entendimiento.
Homero. Con la qual sentencia concorda mucho lo que
dize Homero, en el segundo de la Odysea
quando introduce a Telemacho hablando cō
Antinoo y diziendole estas palabras. Como
yo he sido pequeño hasta agora, siendo ya
grande se y entiendo otras cosas, y el animo y
entendimiento aca de dentro se aumenta. Y
Euripides. Euripides dize, el viejo cuydadoso vale mas
¶ In Andro que muchos mancebos. Y Plauto en el Tri-
nam. nummo. La edad es condimento para la sabi-
Plauto. duria. Y Quintiliano en la declamacion tre-
¶ Quinti- zientas y diez y siete dize. Escogemos el sol-
lianvs auns. dado robusto, escogemoslo mancebo, y al
Emperador hazemoslo viejo: porque en los
soldados desseamos la fuerça de los cuerpos,
y la destreça de las manos, y en el Emperador
el consejo. Quan grande verdad sea, que sin
el discurso del tiempo, y sin la varia experien-
Sin discurso cia de muchas cosas, no podemos ser pruden-
de tiepo no tes, nos lo enseña el grande philosopho Ari-
ay pruden- stoteles (a quien ninguno de los secretos de la
cia. natura

naturaleza se le passo por alto) en la section
trigesima de los Problemas, en la question
quarta, adonde pregunta, que por que los vie-
jos tienen fuerza en el entendimiento y en la
prudencia? Y responde diziendo que la natu-
raleza madre y autora de todas las cosas nos ^{Dos instru-}
dio dos instrumentos, la mano para el cuer- ^{mentos nos}
po, y para el alma el en entendimiento, y di- ^{dio la natu-}
ze (aludiendo a nuestro proposito) que de la ^{raleza.}
manera que luego desde que nacemos no esta-
mos tan promptos, ni tan aparejados para
vsar del instrumento de las manos, hasta que
la naturaleza las perficiona, y les da fortale-
za. Así ni mas ni menos el entendimiento,
no luego que nacemos, mas antes en la ve-
jez cobra su vigor y fortaleza, si por ventura
por algun caso o fortuna no se destruye o of-
fende, como le acontece a las de mas obras de
la naturaleza. A esta sentencia de Aristoteles
alude maravillosamente la de su maestro Pla- ^{Platon.}
ton, en el Timeo, el qual enseña que el ani- ^{Tira pag.}
ma quando luego al principio se encierra en ^{432.}
las ataduras del cuerpo se haze amente, pero ^x
que despues que el arroyo de la nutricion y el
aumento es menor y corre mas blandamen-
te, y las almas con mas sossegado mouimien-
to hazen su camino: entonces hazen al hom-
bre mas prudente, y mas sabio. ^{Considerando}

Homero.

rando esto el famoso poëta Homero, que para la adquisicion de la prudencia era necessario el vso de muchas y muy varias cosas sugetas a los trances y acaecimientos de la inconstante fortuna, pinta a su Vlysses (debaxo de cuyo nombre quiso que se entendiesse vn sabio y prudente varon) vnas vezes sulcando y nauegando el mar, otras caminando por la tierra, otras en los trances y peligrosos assaltos de la guerra, y a exemplo deste quiere que el prudente varon sea informado con larga experiencia y vso de muchas cosas, y tallo pinta en el principio de la Odysea, al qual imita Virgilio, quando descriue a su Æneas cercando y rodeando todos los espacios de la tierra. Y cierto no ay duda ninguna, sino que mientras mas nos vamos allegando a la vejez, tanto mas tenemos de vso, y de experiencia, y tanto mayores fuerças alcançamos en el consejo, como en Apuleyo le dize Pan, en el libro quinto de Asino aureo por estas palabras. Soy rustico y pastor de ouejas, pero con el beneficio de la prolixa senectud soy enseñado con muchas experiencias. Y Homero en el principio del libro segundo de la Odysea, hablando de cierto Heroe Ægyptio dize estas palabras. Era coruo con la senectud, y con mucha experiencia de cosas sabio. Y en el libro decimo nono de la

Virgilio.

Apuleyo.

Homero:

Iliada

Iliada se precia Vlyfles de ser mas auentajado
 en fabiduria q̃ Achilles, porque era mas viejo,
 y auia experimentado mas cosas. Y Euripides *Euripides.*
 introduze a Iocastes hablãdo cō Eteocles su hi *¶ In Phœ-*
 jo mancebo, y diziendoles estas palabras. No *nissis.*
 son todos males los q̃ la senectud tiene cō figo
 hijo mio Eteocles, pues con la experiencia pue
 de dezir alguna cosa mas prudente que la juuē
 tud. Y en otra sentencia dize el mismo. O hijo
 la senectud es mas sabia y mas segura que los
 animos juveniles, del qual parece auer toma-
 do Ouidio aquellos versos del libro sexto del *Ouidio.*
 Metamorphoseos. No todas las cosas dela *¶ Non om-*
 edad de los viejos son aborrecibles, ni para *nia grãdior*
 huyr dellas, porque de los tardos años se ad- *atq; quæ su*
 quiere el vso y experiencia. La misma senten- *giamus ha-*
 cia tiene Affranio poeta, como se puede ver *bet, &c.*
 en Aulo Gellio, en el libro decimo tercio, en *Affranio:*
 el capitulo octauo, donde dize, que la sabidu- *¶ vsus me*
 ria es hija del yso. Desta virtud tan excellen- *genuit, &c.*
 te de la prudencia que florece y resplandece en
 la edad de la vejez, han venido todos los mas
 viejos a ser preferidos en las cosas arduas y de
 gran consejo. Como galanamente lo expli-
 ca Ciceron, quando dize. Las grandes co- *Cicron.*
 sas no se hazen y acaban con las fuerças, con *¶ In Catone.*
 la ligereza o velocidad de los cuerpos, sino con
 consejo, con autoridad y sentencia, de las qua-

La conseruacion de la salud,

Idem.

3. Regum.

Plutarcho.

S. Hierony.

¶ Indicium

les cosas no solamente no carece la senectud;
mas con ellas se aumenta y engrandece. Y el
mismo Ciceron en la oracion a los Pontifices,
q̄ hizo por su casa dize estas palabras. Era me-
nester sciencia, la qual aunque todos la tienen,
con todo esso la antigüedad hazelos mas pru-
dentes. Y de el tercero libro de los reyes en el
capitulo duodecimo sabemos que el mas sabio
de todos los hombres Salomon eligio de los
mas viejos algunos para gouernar su reyno:
de cuyo cõsejo no queriẽdo se aprouechar Ro-
boan, siguiẽdo el parecer de los mas moços lo
vino a perder. Y de Lycurgo legislador de los
Lacedemonios sabemos tambien q̄ en esto si-
guio a Salomon, el qual primero que otra cosa
alguna instituyo, que assi tiesen siempre con
los Reyes de los Lacones veynte y ocho de los
mas viejos, como lo refiere Plutarco en su vi-
da, con lo qual concuerdan aquellas palabra
de sant Hieronymo, escriuiendo al glorioso
Augustino. El buey lasso, mas fuertemente hin-
ca el pie, dando a entender el sancto doctor en
ellas, que los hechos y dichos de los viejos tie-
nen altisimas y profundissimas las rayzes fun-
dadas en esta grã virtud de la prudencia, co-
mo se echa de ver en el segundo capitulo del li-
bro de los juezes adonde se escribe que Nabu-
chodonosor Rey llamo a los mayores y mas
ancianos

ancianos, y con ellos tuuo el misterio de su consejo. Esto mismo nos enseñan otros grauissimos autores, como es Claudiano y Ouidio en el libro quinto de los Fastos, Lucrecio en el libro tercero, y el Latino Homero y imitador en todas las cosas del Griego, en el quinto de la Aeneida señala para darlos cõsejos a los mayores de edad, y lo mismo dize Homero en el tercer libro de la Iliada hablando de Vcalegon y Antenor, de los quales afirma que aunque por la vez no se exercitauan en la guerra, pero que en los negocios del senado y de corte para dezir su parecer y sentençia eran muy prouechosos. Siendo pues assi verdad todo lo que auemos referido de sentençia de tantos y tan graues autores, que la prudencia no se halla sino en compaña de los muchos años: con todo esso respondiendole a la obiectiõ que arriba se puso, dezimos que en ninguna manera el hombre moço deue desesperar de poder ser sabio y prudente, confiando principalmente en la diuina bondad y magnificencia, que a las serpientes da prudencia, que se la dara con liberal mano al hombre, pues tuuo por bien de hazerlo a su ymagen y semejança. Pues vemos muchas vezes que los mas moços vencen en cõsejo y prudencia a los viejos, como leemos en Pinaro, en la oda quarta hablando de Demophilo

Claudiano;
Deuisto-
ria Stalico
nis contra
Alaricum.
Ouidio.
Lucrecio:
Virgilio:
Homero.

El hombre
moço puede
tener prudẽ
cia.

Moços uen-
cen en pru-
dencia a los
viejos.
P. 230.

La conseruacion de la salud,

Tito Linió.

Cornelio Tacito.

Suetonio Tranquilo.

Esaiás.

Ecclesiast.

adonde dize que aunque era en la edad mancebo, en los consejos era viejo, como si fuera de cien años. Y de Appio Claudio cuenta Tito Linió en el libro quarto de vrbe cōdita, que siendo mancebo y de poca edad, dio su parecer y decreto en vn negocio perplexo y muy difficultoso, y fue el mejor q̄ todos los demas, y así fue a todos escogido. Y Cornelio Tacito escriue en el libro de los oradores, que Lucio Crasso siendo de edad de diez y nueue años acuso a Cayo Carbon y Cesar de veynte y vno a Dolabella, y Asinio Pollion de otros tantos a Caton, y Marco Tullio con su grande eloquencia, siendo muy moço con summa felicidad defendio a Sexto Roscio, y de Augusto Cesar cuenta Suetonio Tranquilo, que siendo de doze años publicamente en vn graue ajuntamiento alabo a Iulia defuncta. De suerte que ni el hombre moço se deue de tener por despedido de la compañía dichosa, ni de la riquissima y celestial casa de la prudencia: y menos deue el viejo y cargado de años de confiarse solamēte en su mucha edad, pues vemos por la experiencia que algunas vezes en largos y cansados años esta mucho de uano y locura, pues vemos que Esaiás llama muchacho al viejo de cien años, porque sus costumbres lo merecen. Y el Ecclesiastico en el capitulo veynte y cinco, entre tres cosas que aborece, pone

pone el viejo loco. El qual nies digno de alabanza, ni menos de alguna honra, pues lo que la naturaleza por el beneficio de la edad le concede, el consu siniestra vida lo pierde y destruye. Y assi diuinamente Salomon en el capitulo quarto de la Sabiduria dize. La senectud es venerable, no la que es diuturna, ni la que se mide por el numero de los años. Porque los sentidos del hombre son canos, y la edad de la senectud es la vida immaculada. Y el mismo Salomon en el Ecclesiastes, en el capitulo quarto haze de mas ventajas a vn muchacho pobre y sabio, que al Rey viejo y loco. Y en el capitulo diez y seys de los Proverbios auiendo dicho, la senectud es corona de dignidad, porque no pareciesse que auia hablado generalmente de la senectud d todos, añade, la que se hallare en los caminos de la justicia. Y Sancto Ambrosio sobre Sãt Lucas, en el capitulo primero a este mismo proposito dize. Las edades del alma y de el cuerpo no se numeran y cuentan por razon del tiempo, sino por la calidad de la virtud: de fuerte que aquel se dira varon perfecto, que careciere del error de la puericia, y que con la madureça del animo no sieta lo desefnabile del mancebo. Y la misma sentencia tiene el mismo Sancto escriuiendo a Valeriano, y ni mas ni menos escriuiendo contra Symmacho. Y Sant Chrysostomo

Sapientie.

Ecclesiast.

Prouerb.

s. Ambro.

s. Chrysost.

Ff 5

fo 10mo

Sigue a la vuelta del folio 227

755 *La conseruacion de la salud,*
fostomo, sobre la epistola de Sant Pablo a los
Hebreos, en el Sermón septimo dize: Las ca-
nas entonces son venerables, quando hazen a
quellas cosas que a las canas son decentes, pero
quando el viejo conuersa iuvenilmente, mas ri-
diculo es que los moços. Y finalmente S. Grego-
rio en el libro trigesimo de los Morales dize,
fue len sellamar mancebos, los que no se fugarã
a la grauedad y peso de ningun consejo. Y la sa-
grada Scriptura no acostumbra a llamar viejos
a aquellos que son maduros en sola la cantidad
del tiẽpo, mas antes a los que son tales en la gra-
uedad de las costumbres.

*CAPITULO LVII. EN EL QUAL
se trata como la templança en todas las cosas haze
la vida mas dichosa y mas larga.*

Aristotil.



N La particula vigesima octaua
de los Problemas y en la question
segunda pregunta Aristoteles,
quales la causa porque a los hom-
bres los llamamos destemplados
y incontinentes por razon de dos sentidos, q̃
son el gusto, y el tacto, y de los otros tres no ha-
ze mencion alguna. Y responde Aristoteles di-
ziendo que la causa deste opprobrio y affrenta
es por los deleyres que recibimos cõ estos dos
senti-

Llamãse los
hõbre: deste
plados por
razõ del gu-
sto y el tacto

sentidos que son communes a nosotros con las
 bestias y los demas animales. Y por esta causa
 a los que no se pueden yr a la mano, ni resistir
 al exceso de estos deleytes que con estos dos
 sentidos se percibē cō justissima razón los nota
 mos con nombre de incōtinēcia y destēplanca. Los demas animales so
 lose deleytā
 en el gusto y
 tacto.
 Que los demas animales no se deleytē en los de
 mas tres sentidos sino fuere como dizen de per
 accidens esta mas claro, que no sea necessi
 dad el probarlo. Porque los perros de caca no
 se huelgan cō el olor de la liebre, sino quando a
 caso se la comē, ni el Leō cō la boz del buey, sino
 contragarle vnapierna: ni viēdo vn ciervo me
 nos se goza con su vista, sino con el deleyte que
 ha de recibir en comerse lo. Pero el hōbre pue
 dese deleytar en los demas sentidos, porque es cinotrua

 animal sapientissimo y prudentissimo, y tuuo La sabidū
 ria y pruden
 cia exercitā
 se cō la vista
 el oído y el
 tacto.
 necesidad de instrumentos con los cuales pu
 diēse exercitar la sabiduria y prudencia. Y de
 stos son la vista, el oído, y el olfacto. Y como los
 demas animales ni tienen sciencia, ni sabidu
 ria, nunca en estos se deleytan sino como aue
 mos dicho. El orden que ay en la delectacion
 de los sentidos, el primero la gartiene el sentido
 del tacto, porque en el nos deleytamos vehemē
 tissima y poderosissimamente, luego se sigue
 el gusto, en el tercero lugar esta el odorato, lue
 go el oído, y el vltimo y mas spiritual de todos

es

Sigue a la vuelta del folio 228.

La conseruacion de la salud,

Debaxo de este es el sentido de la vista. Es empero de aduertir quanto a lo que toca al intento de nuestro capitulo, que debaxo del nombre de templança se entienda vn agregado y junta de virtudes que ponga en moderacion y raya vniuersalmente todos los excessos y mouimiētos, alsí del alma como de el cuerpo. Porque desta suerte sera infinito el prouecho que nos resultara para viuir dichosamente y conseruar nuestra salud. Desta fuerte dixo Ciceron, en el libro primero de finibus bonorum & mal. que la templança nos mueue a seguir vnas cosas, y nos aparta del appetito de otras, y nos encamina a que sigamos la razón y que no se contenta solamente con juzgar lo que se deue seguir, sino tambien adonde auemos de estar y parar. Y diuina y marauillosamente dixo Zenon que la continencia o templança era vna affection insuperable de la recta razon, o vn habito inexpugnable y inuencible a los humanos deleytes. Y Sancto Augustin, en el libro de las ochenta y tres questiones, en la question treynta y vna dixo, que la templança era vn moderado dominio de la razon contra la luxuria, y contra otros desuariados appetitos del alma. Y en el primero libro de libero arbitrio, en el capitulo decimo tercio enseña, que es vna prohibicion del animo en aquellas cosas que torpemente se appetecen. Y Macrobio en el libro primero